

28
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

APORTES HELENICOS A LA DINAMICA SOCIAL OCCIDENTAL

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
JOSE MENDEZ VALL

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESTIMONIOS DE GRATITUD Y DEDICATORIAS.

Dedico este esfuerzo al singular helenista y siempre presente padre de la esperanza, idealista eterno del Paraguay Justo, Libre y Soberano, espíritu que en lo íntimo guías e inspiras las más grandes y nobles metas, a mi afectuoso y honorable Epifanio Méndez Fleitas (Q.E.P.D.). Es indescriptible e infinito el agradecimiento que te debo a ti, Fredes, mi tierna, adorada y singular madre, mujer de lucha e inquebrantable portadora de amor entrañable para con tus hijos. Agradezco a mis hermanos del alma, Teresa, Juan Bernardino, Prudencio, Epifanio y María de la Cruz, porque en todo momento me han acompañado en la escuela de la vida y por su entusiasmo, aliento de sangre y aprecio inquebrantable que siempre me han demostrado.

Extiendo mi profundo agradecimiento a este grandioso y bello país, orgullo del águila y de la serpiente emplumada, cuyo Gobierno generosamente me ha otorgado una beca para estudiar en la Universidad Nacional Autónoma de México, a sus representantes de la Secretaría de Relaciones Exteriores, a la Máxima Casa de Estudios de la cual soy orgulloso egresado, y a aquellos ciudadanos de esta nación que me ofrecieron su amistad para el logro de este trabajo final: el polifacético y talentoso Daniel López Monterrubio, por aquel instante mayéutico compartido en «Critón o el deber», diálogo platónico que me conduciría a la presente investigación, los Ingenieros Esaú Vicente Vivas y Salvador Villegas, espíritus generosos que permitieron la impresión de este estudio helénico con tecnología láser, y la flamante internacionalista Lic. Angeles Hernández Trejo quien, a través de su solidaridad y afecto permanentes, iluminaba en todo momento el desarrollo de este ensayo.

Agradezco particularmente a mi asesor de tesis, Dr. Manuel Millor Mauri, por haber transmitido en sus cursos la inquietud y capacidad analítica ecológica y humanista, a la excelente cátedra del Dr. Antonio Murguía Rosete, a la solvencia académica y calidad personal de la Lic. Lucía Irene Ruiz Sánchez, a las enseñanzas y consejos del sociólogo e historiador Lic. Jorge Rodríguez Sánchez y al ineludible trato recto y humano del Dr. Oscar Llanes Torres, asesores espirituales de este trabajo final.

A las catedráticas universitarias Dr. José Luis Orozco, Lic. Juan José Herrera Lizaola, Mtro. José Luis Barros Horcarsitas, Dr. Rafael Loyola, Lic. Lourdes Sierra Kobeh y Lic. María Luisa Garza.

A la memoria del Profesor Carlos Martínez Moreno.

Dedico también este trabajo a los compatriotas: Julián, Dora y Marylín Melgarejo, a Bernardo Méndez y Mirtha, Mirtha Catalina, Bernardo Miguel, José Antonio, Victoria Catalina, Jacqueline, Juana Méndez, Juan Angel Roa (Q.E.P.D.) y Jacinta Melgarejo de Roa, Teresa, Ana María, Narciso y Rosario Roa Melgarejo, Dr. Osvaldo Chaves (Q.E.P.D.), Juanita de Fleitas e hijas, Blanca Fleitas, Alcibiades Fernández y Sra. (Q.E.P.D.), Rolando Fernández y Teresa, Cap. José Conigliaro y Sara, Ing. Leopoldo Ostertag y Gladys, Ana María, Leopoldo, Gustavo, Lourdes, Felipe y Gladys Ostertag Ruttia, Cancio Ayala Cantero (Q.E.P.D.) y María Amalia, Antonio y María Cristina Ayala Martínez, Victorina Caballero (Q.E.P.D.), Eladio Zotelo, Tte. Mario B. Ortega (Q.E.P.D.), Marcelino y Guillermo Correa Martínez, Julio Etcheverry y Antonia, Julio César, Emiliano y Pedro Etcheverry, José María González y Sra., Humberto Escobar, María González, Sra. Ronaldo, Guillermo y Pocho Lugo Méndez, Lucio Olmedo, Sra. e hijos, Eligio A. Pacce y Érika, Martha, Carlos y Fernando Pacce, Silvio Duarte, Delia Esteche, Ninfa Irala de Correa, Dr. Miguel Angel Aquino y su hermano Pablo, Casimiro Gómez Figueredo y su hermano Neri (Q.E.P.D.), Oscar y Mimi Escobar, Tte. Pedro P. Peris Busto (Q.E.P.D.), Dr. Mario L. Mallorquín, Dr. Luis Alfonso Resck, Rodolfo Udrizar, Sandino Gil Oporto, Dr. Enrique Riera, Carlos Escobar, Dr. Pedro A. Caballero, Rolón Gómez (Q.E.P.D.), Benito Velázquez, Dr. Miguel Angel Casabianca, Dr. Waldino R. Lovera, Dr. Washington Ashwell, Bernardino y Margarita Cano Yegros, Emigdio (Q.E.P.D.) y Primitiva (Q.E.P.D.) Cano Yegros, Bernardino, María Angélica y Rosa Cano Radil, Dr. Miguel Angel Romero, Delfín Peña y Ascensión, Víctor Hugo, Beatriz y Delfín Peña Bareiro, Victorino Velázquez, Mesde y Carmen Osta, Cap. Geraldo Osta, Dr. Fulgencio Aidana, Ing. Rodolfo Gill Duarte, Cristina Muñoz, hermanos Silvero, Olímpio Fleitas, Bernardo García (Q.E.P.D.) y Dafne, Bernardo Serafín y María del Carmen García Campos, Prof. Nilda Eva Obregón, Dr. Agustín Goiburú, Dres. Diosmel y Julio César Kolberg, Cap. Eduardo Sardi, Cnel. Esteban López Martínez, Dr. Faustino Centurión (Q.E.P.D.), Martín Venialgo, Cnel. Enrique Giménez, Celso Duarte, Irineo Sánchez y Bienvenido Arguello, quienes participan en el espíritu de este estudio.

A la memoria de Juanita María Méndez.

A la memoria de los caídos por el Nuevo Paraguay.

Con especial reconocimiento por la calidad humana demostrada hacia mi persona, por esta amistad imperecedera que rebasa toda nacionalidad, extendiendo esta dedicatoria a: Ofelia Manríquez de Gosset, Olga Manríquez, José Luis Arreola (Q.E.P.D.), Simón y Angela de Gómez, Julio Uquillas Bernal, Cecilia Madueño, Luz León Hinojosa, Carlos Ugalde León, Maestra Consuelo Rodríguez Prampolini, Maestro Luis Mayagoitia Vázquez, Maestro Néstor Castañeda, Laura de la Vega Arévalo, Lic. Teresa Valdez, Lic. Armando Salazar Galván, Lic. Gabriel Romero, Amparo Tello Campos, Héctor González González, Verónica Flores, Héctor García, Lic. Mario Figueroa, Lic. Eduardo Rocha, Federico Santiago, Julieta Moramay, Hugo Astudillo, Ariel Córdoba, Carlos Villareal, Lic. Juan Carlos Cárdenas, Guillermo Mendoza, Federico Mendiola, Oscar Trianón, Rafaela Medina, Malena Bárcenas, Omar Martínez, Roberto Domínguez, Javier Luna, Lic. Lucía Peredo, Manuel Lagunes, Carlos Ortiz Segura, Graciela Morel, Gerardo Martínez, Nayeli Burgueño, Carmen Martínez Méndez, Lic. Claudia Gómez Gómez, Julio Huitrón, Rosario Ramos y Gaby Huitrón Ramos, Manuel y Mayeli Huitrón.

A mis compañeras y compañeros de generación, como recuerdo de los gratos momentos pasados en nuestra Universidad, con el respeto, amistad y admiración que me merecen: Sandra América López, Araceli Jiménez, Rosa Castro, Teresa Sierra, Adriana Barboza, Socorro Gómez Coello, Rosy Matsui, Fabiola Peña, Jorge Orduña, Patricia Manjarrez, Angélica López, Waldo Villegas, Yolanda Cruz, Gilberto Palmerín, Jacqueline Chow, Claudia Medina, Iván Guevara Patiño, Juan Carlos y Miguel Angel Cervantes, Juan Antonio Ramírez, Cecilia Blanco, Socorro Rivero, Claudia Gómez, Luis Ortega, Miguel Angel García Monroy, Sonia Peinado, Jovita Godínez, Macrina Santander, Claudia Straffon, Claudia Torres y Javier Rojas.

A Augusto Roa Bastos, «escritor de la imaginación del poder en lucha constante con el poder de la imaginación», según expresión de Carlos Fuentes, y al grandioso e inolvidable poeta Teodoro S. Mongelós (Q.E.P.D.).

A Gregorio Selser, prolífico escritor latinoamericano; y agradezco sinceramente al humanista y poeta, Lic. Guillermo Landa Velázquez, espíritu iluminador en el tema que nos ocupa.

Al joven prometeo guaraní, pueblo paraguayo que hoy retoña en flamante democracia.

P R O E M I O

«La obra por excelencia del genio griego
es el Hombre.
... no es el derecho, no es la libertad,
sino la extralimitación del poder
lo que ha desatado la fatalidad.
... en las actuales horas de desconcierto,
es indiscutible la conveniencia de proceder
a la exposición de la antigua Paideia,
inmersión saludable que devuelva el temple
a nuestro acero».

Alfonso Reyes
Obras completas, XVII.

Esta pretende ser una tesis de la reflexión humanista en las relaciones internacionales. Interesándose por ello en la profundidad filosófica y científica de la historia occidental, desde la *Sophía* y *Dialektike techné* helénicas hasta nuestros días y adentrándose en la riqueza infinita de los ideales clásicos, siempre vitales en la formación y superación del hombre, busca airosamente la semilla generadora de nuestra civilización, cuna del humanismo de todos los tiempos.

Se trataría de una visión vertical de la disciplina internacional, que parte de la premisa aceptada de que el dinamismo que vive el mundo se engendra y acelera desde Occidente. Por otro lado, se desarrolla la hipótesis de que su primera semilla germina en la Hélade.

Mención especial merece el capítulo «*La era actual y la dialéctica de Gorbachov*» que, siendo medular para la reflexión humanista, intenta establecer el vínculo entre la dialéctica histórica de los griegos, sus epígonos y la dialéctica gorbacheana, cuyas teoría y praxis descuellan en el mundo actual.

PLAN DE LA INVESTIGACION

- * ESTATICA Y DINAMICA MECANICA, SOCIAL E HISTORICA. pp. 2-7
- * DOS FUENTES DIALÉCTICAS DE LA ANTIGÜEDAD GRIEGA:
Heráclito de Éfeso y Zenón de Elea pp. 8-15
- * ANALISIS SOCIO-POLITICO DE LA SOCIEDAD GRIEGA.
Elites: su conservadurismo y dinamismo..... pp.16-30
- * DINAMICA CIENTIFICA DE LOS JONIOS:
Tales de Mileto, Anaximandro y Anaxímenes.
Aporte jonio a las ciencias particulares pp.31-38
- * DINAMICA CIENTIFICA DE LOS HELÉNICOS:
Pitágoras y los pitagóricos, Demócrito, Leucipo,
Aristarco, Hiparco, Aristóteles y Arquímedes..... pp.39-46
- * DINAMICA CIENTIFICA DE LOS HELENISTICOS:
Euclides, Eratóstenes, Posidonio, Herón, Estrabón,
Ptolomeo, Diofanto pp.47-50
- * SIETE APORTES GRIEGOS A LA CIENCIA:
En la geografía, en el atomismo, en la cosmovisión
heliocéntrica del mundo, en las nociones astrales
sobre la esfericidad, la rotación y traslación de
la Tierra, en la física mecánica, en la geometría
y en el método de las ciencias pp.51-90
- * DINAMICA SOCIAL DE LA ELITE PENSANTE:
Tales, Protágoras, Sócrates.
Concepciones dialécticas platónica, aristotélica
y estoica pp.91-102
- * PRESENCIA HISTORICA DE LA DIALÉCTICA GRIEGA:
En la Edad Media, en el Renacimiento, en la
Ilustración Francesa, en el romanticismo
alemán y en el Siglo XX pp.102-143
- * LA ERA ACTUAL Y LA DIALÉCTICA DE GORBACHOV pp.144-165

- * COMENTARIOS FINALES SOBRE EL DESARROLLO DE LA DIALÉCTICA HISTORICA DE ORIGEN GRIEGO pp.166-170

- * ASPECTOS POLITICOS, PRACTICA DE LA DIPLOMACIA Y ARREGLO PACIFICO DE LAS CONTROVERSIAS EN LOS ANTIGUOS GRIEGOS pp.171-181

- * SIETE VALORES HELÉNICOS IMPACTANTES EN LOS ORDENES JURIDICOS Y POLITICOS OCCIDENTALES:
Concepción de justicia en Sócrates, Platón y Aristóteles, respeto a la ley, igualdad ante la ley, deber ciudadano, prefiguración de la soberanía popular, interés público y amor a la Patria pp.182-205

- * LAS ARTES GRIEGAS COMO PARADIGMAS PERENNES. PRECEDENTES HELÉNICOS EN EL MÉTODO DE LA HISTORIA p.206

- * TRASIMACO: UNA ANTITESIS EN EL MUNDO HELÉNICO.. pp.207-211

- * GRECIA, ROMA Y BIZANCIO: INFLUENCIAS RECIPROCAS. pp.212-218

- * ASCENSO, CLIMAX Y DECLINACION DEL PODER HELÉNICO (siglos V a.C. al XIX d.C.) pp.219-223

- * CONCLUSIONES pp.224-231

A D V E R T E N C I A

Tiene el lector en sus manos el resultado de mis propias reflexiones, no pocas veces apoyadas en autoridades, que se fueron volviendo más densas a medida que avanzaba la redacción del texto. Casi me atrevería a decir que mi evolución intelectual sufrió una súbita aceleración, por la propia naturaleza dinámica del asunto, mientras ganaba en profundidad, al tiempo que el método de trabajo impuesto, con su ritmo dialéctico, me urgía no sólo abundancia de lecturas sobre los ejemplos clásicos en la historia de nuestra cultura, sino me obligaba a recurrir a la exposición de hechos, sobre todo vinculados al desarrollo de la filosofía, las ciencias y las técnicas en Occidente, sucedidos hace decenios, o incluso centenios, ilándolos, a riesgo de caer en el anacronismo, de modo que dieran continuidad, es decir orientación, al tema tratado.

Se sugiere, pues, al lector que, para una mejor comprensión de este ensayo, lea de corrido cada párrafo capitular que se refiere al contenido temático y se apoye, para enriquecer su información, en el elenco de notas que aparece al pie de página; notas que, por otra parte, también portan un aparato crítico no desechable.

I N T R O D U C C I O N

*«Nadie se baña en el río dos veces,
porque todo cambia en el río
y en el que se baña»*

Heráclito

Con su fluir clásico, desnuda de adornos y transparente como la imagen huidiza que la impulsa, la frase del epígrafe trasciende sabiamente a la existencia humana y salpica con lucidez a las ciencias sociales, iluminándolas a través del brillo extraído de su propio fondo.

La reveladora alegoría heracliteana, enriquecida por siglos de praxis en la evolución del pensamiento, servirá de fuerza propulsora al desarrollo de la presente investigación con especial énfasis en aquella dinámica social helénica de la construcción del hombre que, en nuestra hipótesis, es fuente primaria de inspiración de la dinámica histórica occidental de todos los tiempos.

1. LA PRESENCIA DE LA DINAMICA EN NUESTRO ESTUDIO.

1.1. LAS CONCEPCIONES JONIAS DE «CAMBIO» EN EL ESPACIO Y TIEMPO.

Más de cinco siglos antes de nuestra Era, la historia universal nos relata que aquella sociedad clásica griega manifestaba temprana inquietud por la observación de los fenómenos naturales. A través de la contemplación curiosa de las estrellas, los helénicos se percataban de que éstas cambiaban su posición día tras día.

Poseyendo esa elemental cosmovisión de movimiento en el espacio, los antiguos griegos notaron de igual modo que sus cuerpos y espíritus sufrían transformaciones palpables, desde la edad infantil hasta la senectud inexorable, reflejándose en su intelecto la iluminadora noción dialéctica de cambio en el tiempo.

1.2. LA «DINAMICA SOCIAL».

1.2.1. LA ESTATICA Y LA DINAMICA SOCIOLOGICAS.

De origen conceptual físico-mecánico e ingénitos al campo de la investigación sociológica, los estudios acerca de los denominados procesos «estáticos» o «dinámicos» cobran fuerza día tras día.

Por una parte, el primer vocablo nos conduciría hacia la concepción de un estado de las relaciones humanas relativamente estabilizado, en donde no se producen cambios relevantes o, de existir, son imperceptibles. Del mismo modo, las ideas del reposo de sus cuerpos sociales y del equilibrio de fuerzas ocuparían un sitio preponderante en este espectro.

Por la otra, son inseparables del segundo término las imágenes de cambio, de movimiento continuo, de rapidez e interacción notables, no sólo entre sus vertientes vitales, sino en sus respectivas relaciones con la unidad social a que pertenecen.

Asimismo, es conjeturable considerar que los calmosos mecanismos de las «sociedades estáticas» facilitarían el elevado grado de su prognosis en las sociedades en que se desarrollan. Contrastándolos, las sociedades dinámicas ofrecerían la relatividad de sus procesos, sean éstos analizados verticalmente -atendiendo a su propio devenir histórico-, u horizontalmente -comparándolos con otras sociedades contemporáneas-. Tiempo y espacio sociales que, aún irrigados de hechos imprevisibles, sin embargo pudieran ser parámetros distinguidores, tanto de tendencias sociales visibles y relevantes, como de aquellas que, trascendiendo toda inmediatez temporal o espacial, se puedan perfilar como gármenes occidentales en la concepción de cambio, fuentes de inspiración de la dinámica mundial actual. Verbigracia, las coesenciales a la cultura helénica de nuestro análisis.

1.2.1.1. LA DINAMICA MECANICA Y LA DINAMICA SOCIAL.

1.2.1.1.1. LA DINAMICA MECANICA.

El término «dinámica», de origen griego. (*dynamikée*, perteneciente o relativo a la fuerza), es comúnmente comprendido como una parte de la mecánica que estudia tanto las leyes del movimiento en relación con las fuerzas que lo producen, como las del movimiento en sí, en la cinemática.

1.2.1.1.2. LA DINAMICA SOCIAL Y LA IMPORTANCIA DE SUS UNIDADES DE ANALISIS.

La dinámica social que mueve nuestro interés es el estudio de los impulsos vitales y fuerzas vivas que se articulan a través del tiempo en las actividades individuales colectivizadas y/o grupales del hombre.

Esta energía social, generadora de fuentes sucesivas y variadas de intereses humanos, se canalizaría por medio de las propulsoras unidades sociales dinámicas, cuya interacción e influencia sobre el devenir de los procesos sociales serían pruebas verosímiles de su carácter dinámico.

Precisamente, el cuadro de los impulsos cualitativamente cambiantes en la naturaleza humana a través del tiempo, no orientado hacia la búsqueda de «leyes cuantitativas exactas», sino en aras del análisis de las tendencias que reflejan sus unidades sociales dinámicas, es lo que constituye, en nuestro criterio, el objeto de estudio de la dinámica social.

Por otro lado, mientras autores como Méndez Morales, Monroy y Zorrilla, en su «*Dinámica social de las organizaciones*», estiman que la organización social constituye uno de los puntales de la dinámica social como tal, partiremos de unidades sociales que no necesariamente

son organizacionales en el sentido estricto de su definición (1). Para efectos de nuestro estudio adoptaremos parcialmente la definición de Harold A. Phelps, quien define como *unidades sociales* a aquellos "... elementos o materia básica del estudio social llamadas así porque se observan dentro de determinados límites y por ser relativamente constantes y mensurables. Por ejemplo: la persona, la familia, el nivel de vida, la actitud, la propaganda... Estas unidades pueden ser elementales y entonces se estudian como partes efectivas de un todo complejo, o bien combinaciones de constantes..." (2). Nosotros seguiremos esta definición de unidad social atendiendo a la proyección en el tiempo de personalidades de la Grecia antigua: pensadores, científicos, estadistas y aun escuelas, cuyo impulso originario dinamizó el decurso de la historia de Occidente hasta nuestros días.

Intentaremos demostrar con referencias constantes que esta noción de «unidad social dinámica» que atribuimos a individualidades puede ser aplicada a unidades más complejas

(1) Dichos autores, apoyándose en Chester Barnard, estiman que la organización social es "... un sistema de actividades o fuerzas conscientemente coordinadas de dos o más personas; esto es, la actividad lograda a través de una coordinación consciente, deliberada y plena de propósitos. Las organizaciones requieren comunicaciones, deseo de colaboración por parte de sus miembros y un propósito común por parte de los mismos». [vide. Méndez Morales, José et. al. Dinámica social de las organizaciones. p. 19].

(2) Vide. Pratt Fairchild, Henri et. al. Phelps, Harold A. (colaborador). Diccionario de sociología. p. 305.

como sería el caso de grupos o entidades profesionales, institucionales, humanísticas u otras.

1.2.1.2. EL NEOLOGISMO «DINAMIZAR».

Sabemos que la sociología tiene, antes de nada, un efectivo problema de lenguaje, que obliga a recurrir a términos prestados de otras ciencias como la biología, la psicología y aun la física. Por lo que, aunque abusemos del vocablo dinámica, emplearemos el neologismo *dinamizar* para dar una idea vigorosa del movimiento que toda acción social imprime a la actividad del hombre en comunidad.

1.2.1.3. LA DINAMICA HISTORICA COMO SINTESIS ANALITICA.

Para empalmar la dinámica social anotada con el devenir histórico de la humanidad y el perfil dialéctico de su investigación surge nuestra concepción de la «dinámica histórica». En este sentido, cobrarían suma importancia los paradigmas científicos, filosóficos, políticos y jurídicos helénicos, en el supuesto de que éstos pudieran haber sido fuentes de inspiración del dinamismo social occidental hasta los tiempos que corren.

2. LA PRESENCIA DIALECTICA EN NUESTRO ANALISIS.

Señalaba André Lalande que la terminología dialéctica ha recibido acepciones tan diversas, que no puede ser empleada con provecho más que indicando con precisión en qué sentido es asumida (3).

Atendiendo a dicha recomendación, en un primer momento buscaremos definir técnica y críticamente el trasfondo filosófico que la noción de dialéctica nos merece.

2.1 DOS FUENTES HELENICAS INICIALES EN LA DIALECTICA.

2.1.1 LA DIALECTICA HERACLITEANA DEL «MOVIMIENTO CONSTANTE».

Nacido en Éfeso el año 536 a.C., fue acaso Heráclito el primer pensador occidental cuyo *logos* cosmogónico encontró similitud entre el *movimiento simbólico del fuego* y la *naturaleza cambiante del individuo*, uno y otro en mutua correspondencia con el mundo que los rodea.

Por una parte, la percepción profunda del *logos* y del alma parecería ser una característica evidente en el

(3) Cfr. Foulquié, Paul. La dialectique. p. 5.

pensamiento de la filosofía antropológica de Heráclito (4). El *logos heracliteano* sería, entonces, un conocimiento del cual se originan al mismo tiempo "la palabra y la acción" (5).

Por la otra, el *logos* de Heráclito, como espíritu y órgano del sentido del cosmos en donde vive y piensa el mismo "fuego", haría impregnar su fluir constante penetrando al cosmos como vida y pensamiento (6).

En cuanto a la filosofía heracliteana del cambio, lucha continua y "padre de todas las cosas" (7), su concepción nos acerca a la idea del hombre y su entorno donde nada permanece inmóvil, todo fluye, se transforma (8). Nunca podríamos tocar a un mismo cuerpo dos veces, sostenía el filósofo de los tristes ojos, porque tanto su presencia, como la nuestra, sufren modificaciones físicas y espirituales de manera constante (9).

(4) En este punto, Heráclito expresaba sobre la naturaleza humana que: "Por muy lejos que vayas no hallarás los límites del alma: tan profundo es su *logos*". [vide. Jaeger, Werner. *Raideia*. p. 177]

(5) Cfr. Jaeger, W. *op. cit.* p. 177.

(6) Cfr. *ibid.* p. 178.

(7) Cfr. *ibid.* p. 179.

(8) «En Heráclito la lucha se convierte simplemente en el "padre de todas las cosas"», afirma categóricamente el helenista Werner Jaeger. [vide. Jaeger, W. *op.cit.* p. 179].

(9) En la idea jaegeriana sobre la cosmovisión heracliteana del mundo el "proceso" entero «... es un trueque. La muerte de uno es siempre la vida de otro. Es un camino eterno que sube y baja. "Descansa en el cambio", "la vida y la muerte, la vigilia y el sueño, la juventud y la vejez, son, en el

Heráclito el «oscuro», como lo llamó la posteridad, era un hermético y esotérico pensador, según nos relata la historia. Lúcido en su planteamiento sobre el devenir humano como ente fundamental de su conceptualización, tuvo como ferviente rival a la Escuela Eleática, fundada por aquel rapsoda ambulante de la *Sophía*, Jenófanes, y difundida con amplitud tanto por Parménides como por su discípulo Zenón. Lo que vislumbramos es que la disciplina social metodológica de la dialéctica, curiosamente, encontró en las dos expresiones vitales de la antinomia heráclito-eleática, una fuente de riqueza incommensurable, surtidora del manantial filosófico y del fluir de su río dialéctico.

Otro mérito en el pensamiento heracliteano radicaría en su capacidad para articular la construcción legal del cosmos regido por un principio unitario. Por tanto, concebido el hombre de Heráclito como una parte de ese cosmos, éste se hallaría fatalmente sometido a sus leyes, como el resto de sus partes. Esta primera antropología filosófica de la visión jaegeriana, aparecería así en forma de retorno de la filosofía hacia el hombre, y como meditación de quien admite incluso la capacidad de analizarse a sí mismo (10).

fondo, uno y lo mismo". "En el cambio, esto es aquello y aquello, de nuevo, esto"». [vide. Jaeger, W. op.cit. p.179].

(10) «Me he investigado a mí mismo», expresaba Heráclito con iluminadora reflexión. [cfr. Jaeger, W. op.cit. p. 176].

Con pasmosa erudición, el humanista Alfonso Reyes expone que: «Heráclito de Éfeso... vuelve a hacer pasar el ciclo cósmico a través del corazón del hombre, donde se dan el combate del ser y el "devenir". Se interroga y se investiga a sí mismo, y desdeña los conocimientos exteriores. Trata de situar al hombre en el grande enigma del universo, con una actitud sibilina de intérprete de los oráculos. Despierta al dormido, sacude al indolente. Busca una ley divina que fundamente la ley humana, una Polis de último plano, donde los contrarios se completan en un gran todo y los ritmos naturales se resuelven en el cambio eterno. La norma del sabio se cimenta definitivamente sobre una norma universal» (11).

En adición, Heráclito habría de concebir lo absoluto en una suerte de «unidad de opuestos». Y esta unidad de contrarios, construcción objetiva e inmanente a los objetos, resolvería de manera armónica en el cosmos como los simbólicos arco y lira heracliteanos, cuya acción combinada, tensa, recíproca y opuesta sirve, en todo tiempo, para la realización conjunta de su obra (12).

Siguiendo este mismo orden de ideas, el docto Werner Jaeger sostiene que: «Heráclito funda el dominio de la

(11) Vide. Reyes, Alfonso. Obras completas. T. XVII. p. 492.

(12) Cfr. Jaeger, W. op. cit. p. 179.

sabiduría cósmica, superior a la inteligencia ordinaria de los hombres, en su original doctrina de los contrarios y de la unidad del todo. También esta doctrina de los contrarios se halla en parte íntimamente relacionada con las representaciones físicas concretas de la filosofía natural milesia. Pero su fuerza vital no procede de las sugerencias de otros pensadores, sino de la intuición inmediata del proceso de la vida humana que se concibe como una biología que abarca, en una unidad compleja y peculiar, lo espiritual y lo físico como hemisferios de un solo ser. Sólo entendida como vida pierde su aparente contrasentido. Sólo lo que se contrapone, se une; de lo distinto nace la más bella armonía. Es una ley que gobierna evidentemente la totalidad del cosmos. En la naturaleza entera se dan la saciedad y la indulgencia, causas de la guerra. Toda ella se halla henchida de fuertes oposiciones: el día y la noche, el verano y el invierno, el calor y el frío, la guerra y la paz, la vida y la muerte, se resuelven en el cambio eterno. Todas las oposiciones de la vida cósmica se suceden sin cesar y se pagan recíprocamente sus perjuicios para seguir con la imagen del proceso jurídico» (13).

Los conceptos del mundo y de la naturaleza humana coetáneos al «fluir» del pensamiento heracliteano, trastocarían con desafío toda visión estática y tradicional

(13) Vide. Jaeger, W. op. cit. pp. 178-179.

del mundo, para que su idea del cambio constante en las cosas se convierta en antesala del relativismo de todas las épocas (base de la unidad social dinámica del célebre sofisma protagórico), vertiendo su savia penetrante en las posteriores unidades sociales dinámicas de la «dialéctica como movimiento».

Además del engrandecedor rescate que Hegel habría de realizar sobre aquel singular pensamiento jónico, la brillantez del «oscuro» Heráclito cobra para nosotros un contenido artístico original: el haber metaforizado la imagen del flujo vital, ese continuo encender y languidecer de nuestras vidas, como si fuera llama eterna de su mitológico fuego elemental.

2.1.2. LA INGENIOSA «DIALECTICA NEGATIVA» DE ZENON DE ELEA

Singular aporte dialéctico post-heracliteano habría de ser el brindado por el método de refutación de Zenón de Elea (14), que al parecer no fue diseñado para construir un sistema, sino para rechazar las argumentaciones filosóficas contrarias de la escuela eleática a la que pertenecían tanto él y su maestro Parménides como los filósofos Jenofonte y Meliso.

(14) Poco después de la vida de aquel visionario teórico efesino del «movimiento continuo» (Heráclito), nació el filósofo Zenón, en Elea, en el siglo V. a.C.

En el método zenoniano, es conocido que se consideraban en un primer momento las premisas admitidas por sus adversarios para, en un segundo lapso, proceder al hallazgo de conclusiones contradictorias entre las mismas (método conductor de la «dialéctica negativa») (15).

La originalidad del «Zenón eleáta» consistiría en colocar el elemento negativo crítico al lado del elemento constructivo positivo o «dogmático», al decir de los

(15) La historia de la filosofía clásica nos relata la famosa polémica entre Zenón y los naturalistas impugnadores del principio eleático al que consideraban «absurdo»: la denominada «unidad absoluta». Utilizando el peculiar método zenoniano en esta discusión, se sabe que tras refutar las argumentaciones contrarias, su autor llegaba a demostrar que los fenómenos físicos eran igualmente inexplicables a través de los principios pitagóricos pluralistas; y que éstos eran más incapaces que su teoría monista eleática, de explicar el movimiento. El polemista Zenón, por otra parte, enriquecía su discurso a través de teoría e imágenes ilustrativas: sus cuatro célebres argumentaciones para demostrar que «el movimiento no existe», por un lado, y los casos de Aquiles y la tortuga, o de la flecha en supuesto movimiento, son ejemplos típicos de su recordado ingenio, como también paradigmáticos en el desarrollo del pensamiento filosófico en el tiempo. Tampoco el «Zenón político» podía dejar de estar ausente en su memoria: los relatos de Diógenes, sobre su lucha contra el tirano de su tiempo, así como de su extravagante muerte, constituyen páginas históricas de una tradición muy extendida en Occidente. En conclusión, como se ha de ver, por medio de su idea dicotómica entre el «ser» y su negación, que conviven en forma interna y contradictoria en las cosas, el pensamiento de este discípulo del presocrático Parménides habría de impactar profundamente sobre la dialéctica «teoría de la esencia» del sistema dialéctico hegeliano.

primeros filósofos griegos (16).

El método zenoniano *ad absurdum*, esbozado contra argumentos de sus adversarios naturalistas o pitagóricos, tendría una fuerza notable sobre las unidades sociales dinámicas creadas a partir del desarrollo del arte griego de la discusión (la «*dialektike techné*» del mundo helénico). Verbigracia, su enseñanza refutativa no sólo esparciría fértiles semillas entre los sofistas, sino habría de impactar con notoriedad en la mayéutica socrática y sus epígonos, para llegar a trascender, más de dos milenios después, a la fuente fundamental de la sistematizada dialéctica hegeliana.

(16) A diferencia de Heráclito (que concebía una suerte de «dialéctica del movimiento»), ubicamos la contribución de Zenón (sobre la naturaleza profunda de las cosas) como manifiesta, de manera subjetiva, a través de dos partes contrarias. Se trataría, genuinamente, de una meritoria aportación a la concepción de la «dialéctica negativa», y su respectiva escuela. En verdad, toda una histórica unidad social dinámica brotaría en Occidente a partir de aquella dicotomía zenoniana de los contrarios en la esencia de las cosas.

3. APORTES HELÉNICOS A LA DINAMICA SOCIAL OCCIDENTAL.

3.1. DINAMICA SOCIAL EN LA SOCIEDAD CLASICA GRIEGA.

Entendemos que el continuo «fluir» del río heracliteano sobre el devenir cambiante del ser humano, no sólo vierte sus afluencias en provecho de una explicación dinámica de nuestras sociedades actuales, sino que derrama sus primeras dialécticas aguas sobre la sociedad griega del contexto y tiempo helénicos.

3.2. LA GRECIA CLASICA EN LA PERSPECTIVA HERACLITO-ZENONIANA

3.2.1. CONTEXTO DEL MUNDO ANTIGUO.

Sin la menor duda, el mundo antiguo, mundo de la Grecia del espíritu crítico, se desarrolló en un contexto general de reducidos estímulos materiales propios. En esa amplia etapa de la humanidad, al decir de Pierre Vilar en su «Iniciación al vocabulario del análisis histórico», las posibilidades de crecimiento global eran bastante débiles, los «techos» de desarrollo comunal visiblemente bajos y las luchas de grupos tendían, más que a la multiplicación de sus propias posibilidades técnicas productivas, al crecimiento de unos a expensas de otros (17).

Pareciera que las limitaciones estructurales de la antigüedad, al mismo tiempo que frenaban el empuje económico «desde adentro» en las entidades, alentaban y favorecían la

(17) Cfr. Vilar, Pierre. Iniciación al vocabulario del análisis histórico. pp. 149-150.

coacción y la conquista entre ellas para adueñarse de logros ajenos. Singularidades que, en un primer momento, auspiciarían la necesidad de la preparación bélica en nuestros antiguos. Y en segunda instancia, iniciadas las revueltas intercomunales, éstas conducirían, fatalmente, a la guerra: bien como medio de expansión y dominio (18), en unas, o bien -como en las denominadas «guerras justas», al decir del sabio Platón-, para la propia defensa, en las otras.

Las premisas anotadas, que al parecer se manifestaron a través de luchas intestinas, discordias externas y la «pax guerrera» de los antiguos, condicionarían, sin que pudiera evitarse, la dinámica comercial de la época.

Verificando lo desarrollado, notamos que los rompimientos de paz, que son motivados por causas últimas materiales, abundan en la historia universal y se dieron desde antaño: ya con las luchas pleistocénicas por el

(18) En este nuevo marco, coincidimos en su totalidad con la visión vilariana y estimamos que, en efecto, la óptica de la denominada «ciencia de las guerras» (*polemología*), carecería del sentido explicativo convincente si sólo fijara su interés en la forma del enfrentamiento bélico, sin intentar siquiera la búsqueda de su fondo conflictivo. Del mismo modo, creemos que aquella manifestación definidora de la guerra como «continuación de la política por otros medios» (vertiente clausewitziana), pieza natural en el estudio estratégico de aquella disciplina, también encontraría serias limitaciones de análisis si sólo destinara su inteligentsia al aspecto táctico de la confrontación bélica.

dominio del fuego, ya a través de las disputas territoriales del Neolítico, bien por medio de las guerras de invasión plasmadas en las crónicas del mundo antiguo, como aquellos asedios sufridos por el Imperio Babilónico de la antigüedad (19) o los del Egipto faraónico (20).

Los devastadores saqueos, los tributos impuestos y las consecuencias gananciosas que dejaban los prisioneros de guerra (reducidos a la condición de esclavos) (21), al parecer triangulan los beneficios que nuestros antiguos obtenían con el artificio de la contienda triunfante.

(19) En realidad, aquellos remotos guerreros indoeuropeos habían conquistado a la floreciente sociedad comercial babilónica. La «Media Luna de tierras fértiles» del Imperio de Hammurabí cayó en manos ajenas por las vías coactivas mencionadas. La vigencia de su pujante legislación comercial habría de quedar entonces en la inoperancia forzosa, alrededor de un milenio y medio de años antes de Cristo.

(20) Los egipcios, ocupantes de tierras fértiles alrededor del valle del río Nilo y desviadores de su curso a través de procedimientos tales como el *shadouf* y la *noria*, fueron también invadidos en su primer momento por aquellos nómadas «hicsos», que se valieron de su preparación bélica en el uso de carros de guerra y familiaridad con los caballos, para vencer y obligar a los faraones de Tebas a pagarles tributo. Ahora bien, una vez expulsados de Egipto los hicsos, el Nuevo Imperio Tebano de Amenofis IV, ya crecido a partir del intercambio de productos con pueblos vecinos sufrió, otra vez, invasiones locales. Como resultado de ellas, algunas de las tierras egipcias acabarían en manos de sus nuevos «dueños económicos», los «hititas». Rescatada de su aspecto físico y religioso, el Egipto de Tutankamen habría de frenar en definitiva el avance de los hititas pero, al final, tras la muerte de Ramsés II serían los asirios y persas, unos después de otros, quienes terminarían dominando los fértiles valles del Nilo.

(21) Cfr. Anderson, Perry. Transiciones de la antigüedad al feudalismo. p. 21.

3.2.2. EL INTERES DE LA POLIS ANTE EL CONFLICTO BELICO.

El conjunto de elementos que acabamos de enmarcar, fueran éstos económicos, sociales o políticos, condicionarían indudablemente la antesala combativa de la Héléade, ya que el intercambio comercial no permite intervalos de inactividad, como sucede en la guerra. La *intelligentsia* helénica habría de buscar, desde luego, el empalme más ventajoso posible, entre el desenvolvimiento del auge comercial ateniense y el acontecer bélico.

Por otro lado, en esa sociedad marítima por antonomasia, sería del interés general preservar no sólo el crecimiento logrado a partir de la productividad agrícola de miles de esclavos sino tratar de mantener los ingresos obtenidos por los pagos tributarios de las confederaciones de la Liga de Delos.

Es sabido que el comercio estaba impregnado del espíritu de la época, de la atmósfera hostil que le rodeaba. A esto agregaríamos que, en aquellos tiempos, la ignorancia de la brújula hubo de obligar a los marinos a no perder de vista la costa, y las limitaciones técnicas de las embarcaciones les impedían, acaso, navegar a tierras lejanas.

Conforme a lo expuesto, el intercambio comercial ateniense estaría seriamente obstaculizado por las condiciones externas de la Polis. Prueba de ello es, por

ejemplo, la referencia de Jenofonte cuando menciona que, en la Guerra del Peloponeso, hubo una fuga de excedentes económicos de comerciantes atenienses, desde el continente del Atica hasta las islas del archipiélago (22).

Los sucesivos conflictos externos de la Polis no tardarían en manifestar su exasperación en la palestra. Por consiguiente, bajo esas premisas sobrevendrían en el suelo balcánico, tanto la Guerra de los denominados «Tiempos Heroicos» (confrontación entre aqueos y egeos, que nos relata «La Ilíada») (23), como las conocidas «Guerras Médicas» con los persas (24), o la desgastadora Guerra del Peloponeso con la Esparta de Lisandro (25).

(22) Cfr. Constant, Benjamín. op. cit. p. 13.

(23) Los antiguos aqueos, incentivados económicamente a partir de las relaciones comerciales sostenidas con los antecesores directos de los griegos (egeos), llegaron a rivalizar de tal forma con Troya (monopolizadora comercial del trigo, oro y esclavos), que hubieron de declararle la guerra. De esa forma, los reinos de Micenas, Tirinto y Argos formaron una poderosa coalición que, tras diez años de luchas constantes, vencieron a la histórica resistencia de Paris y sellaron su triunfo, como es sabido, con el artificio del gran «Caballo» homérico.

(24) Tras la expansión manifiesta de los persas en las colonias griegas de lo que hoy conocemos como Asia Menor, los helénicos lograron vencer a los invasores después de tres sucesivos choques armados y definieron la contienda con las batallas de Salamina y Platea. La Polis griega, a pesar de haber sido incendiada en el segundo enfrentamiento, resultó ser la principal beneficiada del conflicto, pues las ciudades confederadas de la anficiónía de Delos continuaron colaborando materialmente, después de la guerra, en provecho del engrandecimiento ateniense.

(25) La historia nos relata que aquella rivalidad existente entre la Grecia marítima y sus vecinos, había condicionado a Atenas a defenderse a través de la Liga de Delos. También, se sabe que los pujantes corintios, enemigos comerciales de la Polis, aliaron sus fuerzas con la guerrera Esparta, y a través de la Liga del Peloponeso, tras una lucha de veintisiete años -entre los años 431 a 404 a.C.-, obtuvieron

3.2.2.1. CONCEPCION DISTINTIVA DEL HELENISMO CON RESPECTO A LA GUERRA

La concepción helénica de la preparación militar formaba parte de una cosmovisión integral del ciudadano ateniense que, como lo expresa Jenofonte en sus «Memorias de Sócrates» (26), moldeaba su expresión a través de la disciplina castrense griega y ofrecía sus servicios al interés público de Atenas.

Es válido conjeturar, entonces, sobre una suerte de concepción guerrera griega que, siendo armoniosa entre sus partes internas y el exterior hostil, tanto permanecía conciliatoria entre el deber ser del ideal individual de belleza y su educación mental y física (27) -elementos constructivos de la paideia (28)-, como congruente entre la

una victoria temporal; poco después Tebas y la ayuda económica persa habrían de acabar con el dominio espartano.

(26) Cfr. Jenofonte. Memorias de Sócrates. La vida y las doctrinas de Sócrates. Capítulos I a XII. pp. 86-122.

(27) «De la educación, en este sentido, se distingue la formación del hombre, mediante la creación de un tipo ideal intimamente coherente y claramente determinado -aclara el helenista Jaeger-. La educación no es posible sin que se ofrezca al espíritu una imagen del hombre tal como debe ser. En ella la utilidad es indiferente o, por lo menos, no es esencial» [vide. Jaeger, W. op. cit. p. 19].

(28) Indica Werner Jaeger que el término paideia «no aparece hasta el siglo V ... los ejemplos más antiguos muestran claramente que todavía al principio del siglo V significaba simplemente la "crianza de los niños"; nada parecido al alto sentido que tomó más tarde... Lo fundamental en ella es [kalón], es decir, la belleza, en el sentido normativo de la imagen, imagen anhelada, del ideal» [vide. Jaeger, W. op. cit. pp. 19-20]

preparación patriótica, moral o gimnástica de sus luchadores (29), y la virtud -areté (30)- del comportamiento caballeresco-militar de generales griegos como el notable Alcibiades.

Las acciones hazañosas de los guerreros griegos que los condujeron a las victorias de Maratón y Salamina serían motivo de exaltación patriótica en el espíritu de sus descendientes. Su rememoración los estimulaba a las más

(29) Recordemos, en torno a ello, que en la primera de las «Guerras Médicas» contra los invasores persas, tras las derrotas de los jonios en Asia Menor, los griegos se rehicieron y lograron vencer en forma apenas creíble a sus agresores: a través de la destreza física demostrada en Maratón.

(30) La palabra areté, que en su forma originaria y tradicional equivaldría a destreza guerrera, no hallaría obstáculo para transformarse en el concepto de la nobleza, formada de manera acorde con sus más altas exigencias espirituales. Así sucedería en la posterior evolución de su significado. [cfr. Jaeger, W. op. cit. p. 24]. Añade el docto Jaeger que «... el concepto de areté se remonta a los tiempos más antiguos. El castellano actual no ofrece un equivalente exacto de la palabra. La palabra "virtud" en su acepción no atenuada por el uso puramente moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero, expresaría acaso el sentido de la palabra griega... Su raíz se halla en las concepciones fundamentales de la nobleza caballeresca. En el concepto de la areté se concentra el ideal educador de este período en su forma más pura... El concepto de areté es usado con frecuencia por Homero, así como en los siglos posteriores, en su más amplio sentido, no sólo para designar la excelencia humana, sino también la superioridad de seres no humanos, como la fuerza de los dioses o el valor y la rapidez de los caballos nobles. El hombre ordinario, en cambio, no tiene areté, y si el esclavo procede acaso de una raza de alta estirpe, le quita Zeus la mitad de su areté y no es ya el mismo que era. La areté es el atributo propio de la nobleza». [areté del caballo en Homero, areté de los perros y los caballos en Platón... Los griegos comprendían por areté, sobre todo, una fuerza, una capacidad» [vide. Jaeger, W. op. cit. pp. 20-21].

altas realizaciones: «... Bajo su signo -consigna Werner Jaeger-, alcanzaron las generaciones actuales sus asombrosos éxitos y la irresistible extensión de su poderío y de su comercio. Con tenaz perseverancia, irresistible energía e inteligente y amplia visión, el estado popular y su poderío marítimo se beneficiaron de la fuerza contenida en tan gran herencia» (31).

También regían las acciones bélicas normas éticas que hacían prevalecer el respeto a los vencidos. Así, al lado del principio de reconciliación del enemigo y no su destrucción, que es la meta natural de los actos hostiles que se cometen en una guerra contra estados de la misma nacionalidad; existen normas de carácter general que deben regular todas las guerras sin distinción. Los siguientes comentarios de Jaeger ilustran la conducta pundonorosa y de elevada moral de las escuadras guerreras y sus caudillos: «El despojar a los caídos sobre el campo de batalla por simple afán de lucro se castiga como indigno de un hombre libre, y lo mismo el hecho de impedir que se levanten del campo los muertos. Lo único que un guerrero puede arrebatar al enemigo caído son sus armas. Debe evitarse, sin embargo, la costumbre de colgar en los templos de los dioses como trofeos las armas arrebatadas al enemigo, sobre todo tratándose de armas de griegos, por temor a que con ello los hombres mancillen los lugares santos en vez de honrarlos. No

(31) Vide. Jaeger, W. op. cit. p. 304.

hombres mancillen los lugares santos en vez de honrarlos. No debemos olvidar que en la época de Platón el derecho de guerra sancionaba la esclavitud de los prisioneros; sólo así podremos apreciar todo el progreso de sensibilidad moral que se encierra en estas reglas sobre la guerra preconizadas por él. En la obra «*De iure belli ac pacis*», escrita en el siglo XVII por Hugo Grocio, el gran humanista y padre moderno del derecho internacional, se reconocía todavía como algo no contrario a la naturaleza el derecho de esclavizar a los enemigos en caso de guerra... sólo bajo el Cristianismo se logró, según Grocio, lo que el Sócrates platónico había predicado en balde a los griegos como un precepto del instinto nacional de propia conservación. Pero el propio Grocio observa que también los mahometanos seguían esta misma regla de derecho internacional en las luchas contra gentes de su misma religión» (32).

(32) Vide. Jaeger, W. *op. cit.* pp. 654-655.

3.2.3. CONSERVADURISMO Y DINAMISMO SOCIALES VISIBLES EN LAS DIFERENTES ELITES HELÉNICAS.

En el marco del análisis social de la Grecia clásica, estimamos pertinente, en primera instancia, retomar el enfoque formal de elites de Mosca, Pareto, Michels, Mills, y aplicarlo a la manifestación organizativa visible de nuestros antiguos. En un segundo momento, trasladaríamos aquel esquema a la vertiente dialéctica profundizadora que nos interesa.

3.2.3.1. LA ARGUMENTACION FORMAL DEL ENFOQUE DE ELITES CON RESPECTO A LA POLIS GRIEGA.

Desde los singulares helénicos, a través de la estructura estamentaria y económica o por medio de la filosofía practicada por las elites pensantes -como aquel paradigma político del «Estado Ideal», plasmado por Platón en «La República»-, quedó circunscrita la dirigencia a un grupo en particular, aquel que finalmente sería el «elegido» para gobernar. La imagen del filósofo-rey sintetizaba, en el Estado platónico, a aquel sabio que, rodeado de ilustres individuos (elites pensantes), gobernaban a su sociedad con la cordura y sensatez que les era propia.

Aceptando que las bases de las elites son diversas -la fuerza, la religión, la historia o el status, entre otras-, vislumbramos que, desde aquel contexto griego hasta

la actualidad, parapetadas en la clase social dominante (33), tanto elites como clases sociales navegarían a manera de unidades sociales dinámicas en el ineludible y dialéctico río heraclíteano del «movimiento constante».

Conforme a lo anterior, las ideas de conservadurismo y cambio se estarían gestando en la sociedad helénica, como dos tendencias socio-políticas que, dentro de la tradición, han sido siempre dicotómicas.

3.2.3.1.1. CONSERVADURISMO DE LAS ELITES DE LA PROPIEDAD AGRICOLA Y DE LAS ELITES PENSANTES CON RESPECTO AL FENOMENO DE LA ESCLAVITUD.

En el contexto socio-económico de la antigüedad, la esclavitud, aceptada como estado natural, tendría notable relevancia en la generación de riqueza agrícola. Al margen del lógico beneficio que dicha subyugación humana traía para las elites propietarias de la tierra, y de la elevación en sus niveles de consumo, éstas lograban engrandecimiento y prestigio sociales, a medida que mayor fuera el número de esclavos a su disposición.

(33) Recordemos que en la Grecia antigua la división de clases sociales era entre eupátridas o nobles, demiurgos u hombres libres y esclavos, dedicados al cultivo del suelo.

La Grecia que nos ocupa, por otra parte, no escapaba a la aceptación económica, social y política de la esclavitud como fenómeno natural de su tiempo. Ni sus esclavos podían escapar al «diktat» ético y social del momento (34); se consideraba al esclavo como un simple objeto.

Podemos afirmar, por un lado, que las elites poseedoras de la tierra, tradicionalmente elites del centro de la península balcánica, constituían fuerzas económicas mantenedoras del status esclavista. Por el otro, la intelligentsia helénica que, al parecer, en tiempos de paz y pujanza económica, aprovechaba el tiempo libre otorgado por el trabajo esclavo, en ningún momento vislumbró que aquellas relaciones sociales concebidas fueran moralmente insanas, técnicamente inhumanas o económicamente expoliadoras. Las consideraciones conocidas de Sócrates, Platón, Aristóteles, Jenofonte y otros pensadores, son muy claras a este respecto y nos hablan de una elite pensante que, en una forma de evidente conservadurismo, y construyendo una suerte de «elemento positivo» de la dialéctica zenoniana, legitimaba los principios sociales de sumisión esclava en los tiempos helénicos.

(34) Aspecto, éste, que en la psicología analítica ubicaríamos en una suerte de «inconsciente colectivo» jungiano de los antiguos, o en el análisis fetichista de la teoría social.

3.2.3.1.2 LA DINAMICA SOCIAL EN LAS ELITES HELÉNICAS DEL COMERCIO MARITIMO EXPORTADOR.

En tiempos de paz, las pujantes relaciones de intercambio entre la Polis y las comunidades vecinas habrían de ser de tal dinamismo al extremo de que la presencia ateniense, según las informaciones de Isócrates, alcanzó a canalizar su fuerza comercial por medio de formas similares a las modernas letras de cambio (35). En esas condiciones, el comercio ateniense habría de ser muy superior al de sus contemporáneos de Roma o Esparta y constituiría la médula del crecimiento económico griego.

Confirmando lo anterior, más de veinte siglos después y llegando a la Francia Restaurada del siglo XIX, el luchador antibonapartista Benjamín Constant expuso, en el Ateneo Real de París, año de 1819, que «Atenas era la ciudad más comerciante de la antigüedad... Si pudiera ocuparme de detalles históricos -expresaba con soltura Constant a su auditorio-, les mostraría cómo el comercio había hecho desaparecer muchas de las diferencias que distinguen a los pueblos modernos de los antiguos. El espíritu de los comerciantes atenienses era similar al de los actuales comerciantes» (36).

(35) Cfr. Constant, Benjamín. La libertad de los antiguos comparada a la de los modernos. p. 13.

(36) *Ibid.* p. 13.

El efecto social del comercio dinámico helénico, según la visión del contemporáneo de Tocqueville, se extendería hasta la esfera doméstica de la convivencia familiar. En este sentido, recordando a Jenofonte, Constant expone que «En sus relaciones con sus mujeres los esposos se encontraban satisfechos porque la paz y una amistad decente reinaban en el seno del hogar» (37).

Aún considerando las limitaciones estructurales que para el comercio tenían los antiguos, sin embargo aquella suerte de relaciones pre-mercantiles existentes, como la visión marítima y cosmopolita del mundo que con ellas adquirían sus impulsores, habrían de representar unidades sociales dinámicas notables, tanto en la estructura (38), como en la superestructura (39) helénicas. En consecuencia, el tradicionalismo agrícola del centro peninsular no sólo se

(37) *Ibid.* p. 13.

(38) Según el materialismo histórico, se denomina «estructura económica» al conjunto de relaciones sociales de producción de una sociedad históricamente determinada, interrelacionadas dinámicamente con las denominadas fuerzas productivas y constituyendo la base del desarrollo de la sociedad. En ese marco analítico, la estructura económica constituye el fundamento del modo de producción, ya que los hombres primero necesitarían producir para satisfacer sus necesidades, y una vez satisfechas éstas, se desarrollaría la superestructura a partir de la filosofía, la religión, la ciencia, la política y otras esferas del pensamiento humano.

(39) La superestructura estaría determinada, dentro del marco metodológico del materialismo histórico, por aquel conjunto de concepciones ideológicas, pensamientos filosóficos, jurídicos, artísticos, religiosos, etc. de la sociedad y las instituciones que les corresponden. En esta aproximación, la base o estructura sería generadora de la superestructura.

vería contrarrestado por las elites comerciales de la costa marítima, sino por la «parte contraria» de su propia «elite pensante» central (apareciendo con ello el «elemento crítico negativo» de la dialéctica zenoniana). De ese modo, el «fluir pensante» del dinamismo comercial navegaría, como sus riesgosas barcas en el Mediterráneo, con la soltura renovadora que aquellas corrientes de la *Sophía* y *Dialektike Techné* griegas habrían de volcar sobre el río heracliteano de la ciencia y filosofía helénicas.

3.2.3.1.3. DINAMICA SOCIAL DE LA ELITE PENSANTE HELÉNICA.

3.2.3.1.3.1. DINAMICA DE LA ELITE PENSANTE «CIENTIFICA».

3.2.3.1.3.1.1. EL PAPEL DE LOS JONIOS EN LA DINAMICA SOCIAL DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA.

Aún considerando el nivel científico comparativamente adelantado que en la antigüedad alcanzarían tanto la civilización egipcia (40) como la India de Siddharta Gautama (41), resulta inobjetable el carácter precursor del liderazgo científico jonio en el desarrollo de la *Sophía* griega y su papel fundamental como primera unidad social dinámica en el heracliteano espíritu científico de Occidente.

Así, desde alrededor del año 600 a.C. los jónicos iniciaban el cuestionamiento occidental acerca de la totalidad del mundo, y sus tres primeros pensadores, Tales,

(40) Verbigracia, sabemos que los egipcios coadyuvarían en la dinámica del transporte (a través de la invención de la rueda y el barco de vela), que en materia aritmética concebirían la numeración de tipo decimal y podían medir los terrenos con cuerdas (apuntando sus resultados), que en relación a otras disciplinas o artes -como la física, anatomía, artes manuales y comunicación humana-, utilizarían mecanismos ingeniosos (desde el empleo de la balanza y la momificación de cuerpos, hasta la praxis del tejido por medio del telar, pasando por la virtud bibliotecaria y el uso de la escritura), provenientes del legendario dios Thot, soberano y legislador en aquella milenaria tradición.

(41) Se dice que debido a la religión hindú, la India antigua contribuiría escasamente a las ciencias, excepto en lo concerniente a la medicina, cuyas prácticas curativas y amables iban acordes con los principios morales de aquel filosófico ascetismo que caracterizó a Buda.

Anaximandro y Anaxímenes, originarios de la metrópoli económica y cultural de Mileto (42), sentarían las primeras bases en el camino de la física griega, desde Demócrito hasta Aristóteles.

3.2.3.1.3.1.1.1. ESPIRITU CIENTIFICO EN TALES DE MILETO.

En forma inédita al acaecer histórico pre-helénico, el entonces flamante representante de la fuerza expansiva y espíritu de empresa milesios, Tales, según parece, se cuestionaba acerca de la totalidad de cuanto hay, no para preguntarse cuál fue el origen místico del mundo, sino para dilucidar qué es en verdad la naturaleza.

De manera singular, entre la teogonía y Tales habría existido un abismo que separaría la abarcadora filosofía ática de toda mentalidad anterior. Con los jonios aparecía, entonces, una concepción amplia de filosofía, como ciencia autónoma, separada de la religión.

De igual modo, a través de la nueva idea filosófica jonia, y sentando las bases de las explicaciones

(42) Sabido es que en los tiempos de los tres pensadores aludidos, Mileto fue protagonista de los embates persas, que acabaron destruyéndola a comienzos del siglo V antes de Cristo. Werner Jaeger, recordando el evento, destaca que: «Tan evidente como la súbita interrupción de un elevado florecimiento espiritual, mantenido durante tres generaciones, por la brutal irrupción de un destino histórico externo, es la continuidad del trabajo de investigación y de tipo espiritual en esta soberbia línea de grandes hombres». [vide Jaeger, W. op. cit. pp. 155-156].

racionalizadoras tanto eleática como antropológica de Sócrates, Tales pretendería explicar ya la constitución del Universo mediante el uso de la razón, sin apelar a los mitos religiosos de su tiempo pretérito ni a la intervención de sus Dioses (43).

El hombre de los destellos filosóficos ensoñadores (según versión jaegeriana) o el filósofo realista, dedicado a los negocios públicos y privados (44) en la visión del helenista Alfonso Reyes, al parecer formaba parte de la elite griega comercial y financiera de su tiempo.

(43) Se cuenta que cuando el filósofo Tales viajó a Egipto y observó aquellas pirámides faraónicas que caracterizan su rico pasado, habría de admirar, primeramente, el esfuerzo y período de tiempo necesarios para concluir esas obras. En segundo lugar, al notar dicho pensador que los egipcios desconocían el origen arquitectónico de su construcción y que sus sacerdotes adjudicaban lo realizado a la voluntad de los dioses, Tales procedería a suponer y explicar sobre un papiro la ingeniería de sus originales diseñadores. En tercero, es divulgado el hecho de que sus conclusiones, al haber transgredido el pensamiento religioso de sus anfitriones, habrían determinado que Tales fuera expulsado del suelo de Ramsés II.

(44) En efecto, en cuanto a la descripción jaegeriana de Tales, existiría en el autor germano una idea de ensoñación filosófica, similar a la de su recuerdo de Anaxágoras. Verbigracia, el autor de «*Paideia*» rememora al filósofo del «*nous*» (sustancia animada) indicando que, al ser acusado de no cuidar de su familia ni de su patria, el filósofo de Clazomene «... señala con la mano hacia el cielo y dice: Allí está mi patria» [Vide. Jaeger, W. op. cit. p. 153]. Del mismo modo, alude a un distraído sabio de Mileto, quien, concentrado en la observación de algún fenómeno celeste «... cae en un pozo, y su criada, natural de Tracia, se burla de él porque quiere saber las cosas del cielo y no ve lo que hay bajo sus pies». [vide. Jaeger, W. op. cit. p. 153]. Sin embargo, para el también docto Alfonso Reyes, habría existido un Tales astuto y financista, como lo demuestra esa singular capacidad suya de prever a tiempo la escasez del aceite y de acaparar, anticipadamente, todas las prensas de olivares para enriquecerse con su monopolio. [Cfr. Reyes, Alfonso. Obras completas. T. XIX. p. 365].

3.2.3.1.3.1.1.2. CONTRIBUCION DE ANAXIMANDRO A LA SOPHIA GRIEGA.

Anaximandro, discípulo de Tales y científico natural considerado como precursor de las doctrinas darwinianas (45), observaría intuitivamente la cosmogonía de la infinitud a través del inmortal e incorruptible Apeiron de su concepción, gobernado por el eterno «diké» (46), origen de su idea del cosmos en la exégesis jaegeriana.

Anaximandro no sólo apuntaría ya alguna idea sobre la esfericidad de la Tierra, sino sería el creador del primer mapa del mundo en aras de la geografía científica (47).

(45) Se sabe que, con respecto al origen del hombre, Anaximandro consideraría que la raza humana se derivaba de otros animales alimentados por sí mismos. De esta manera, al filósofo del Apeiron se le ha considerado como precursor de Darwin, en el sentido de que afirmaría la adaptación al medio y la supervivencia de los más aptos, como principio de la evolución de las especies.

(46) «Diké era una reina poderosa -expone, con certeza, Werner Jaeger-. Nadie podía tocar impunemente los fundamentos de su orden sagrado. El derecho terrenal tiene sus raíces en el derecho divino. Ésta era una concepción general de los griegos... La divinidad adquiere las características humanas de la razón y la justicia. Pero la autoridad de la nueva ley descansa ahora, como siempre, en su concordancia con el orden divino o, como dice el nuevo pensamiento filosófico, en su concordancia con la naturaleza. La naturaleza es para él la suma de todo lo divino. Domina en ella la misma ley, la misma diké, que se considera como la norma más alta en el mundo del hombre. Tal fue el origen de la idea del cosmos». [vide. Jaeger, W. op. cit. p. 295].

(47) La erudición de Jaeger confirma lo expuesto, cuando precisa que Anaximandro es «la figura más imponente entre los físicos milesios. Es el único de cuya concepción del mundo podemos alcanzar una representación precisa. En Anaximandro se revela la prodigiosa amplitud del pensamiento

Así, la ubicación del hombre de Anaximandro en el cosmos y espacio constituiría, sin duda alguna, la primera base sólida para la conformación de una unidad social dinámica en provecho de la disciplina geográfica y la Ciencia (48).

jónico. Fue el primero en crear una imagen del mundo de verdadera profundidad metafísica y rigurosa unidad constructiva. Fue también el creador del primer mapa de la tierra y de la geografía científica... El mundo de Anaximandro se halla construido mediante rigurosas proporciones matemáticas» [vide Jaeger, W. op. cit. p. 156].

(48) En efecto, sostenemos que el aporte de Anaximandro fue la primera base sólida de la concepción geográfica científica universal, porque al parecer no existen antecedentes similares al mapa que con criterio objetivo desarrolló Anaximandro. Por un lado, se pretende, por ejemplo, que los egipcios poseyeron obras geográficas. Pero en realidad, los únicos monumentos que tienen algún valor geográfico son las inscripciones de los antiguos edificios en los que, al narrar las campañas de los faraones, se enumeran países, pueblos, ríos o ciudades. Consideramos sin embargo de inmenso valor histórico y geográfico el hecho de que, mil seiscientos años antes de J.C., los egipcios ya hayan conocido y descrito, parcialmente, gran parte del Asia Menor y de la Nubia. Desde otro punto de vista, en lo relativo a la Biblia y a los libros de Moisés y Josué, conocemos el hecho de que hay en ellos indicaciones geográficas, pero éstas habrían de estar limitadas a las apariencias de una noción todavía lejana del científicismo geográfico. Por otro lado, sabemos que fenicios y cartagineses fueron los primeros navegantes y descubridores del Antiguo Mundo, y que, antaño (desde los siglos XII al IX antes de J.C.), se establecieron en la costa N. de Africa. Pero en el curso de su vida nómada, al parecer, no hubieron de diseñar un mapa geográfico en obsequio de la científicidad, como el dibujado por el milesio Anaximandro. Para concluir este apartado encontramos, todavía, que el bibliotecario de Alejandría, Eratóstenes, había citado una obra de Hesíodo titulada *Periodos*, que, aunque debía de ser una descripción de las tierras conocidas en ese momento, no cumpliría siquiera el rigor inicial de la ciencia. Asimismo, de las demás obras del poeta griego Hesíodo, contemporáneo de Homero, se deduce que los conocimientos geográficos aún se encontraban estrechamente limitados.

3.2.3.1.3.1.1.3. LA PRESENCIA DE ANAXIMENES EN EL SABER CIENTIFICO.

En tanto Tales habría encontrado su monismo natural en el elemento agua y Anaximandro en su «Apeiron» (principio y causa última, equilibradores de todas las cosas), el probable discípulo de éste, *Anaximenes*, observaría que toda realidad se realizaría a partir del aire. En adición, al parecer en él se adelantaría aquella visión heraclíteana del eterno movimiento; el aire aparecería como principio vivificador, elemento vivo y dinámico que, al igual que el alma humana, se habría de manifestar como aliento o hálito en la naturaleza.

De esa forma, el aire tendría además la propiedad dialéctica de la negación natural en Anaximenes, al obrar como fuerza contraria frente a la pasividad de la materia.

3.2.3.1.3.1.1.4. APORTACIONES JONIAS A LA MEDICINA, A LA COSMOGONIA DE LOS ELEMENTOS NATURALES Y AL DESARROLLO INDIVIDUAL.

En realidad de verdad, aun aceptando que el conocimiento jonio de la medicina contendría elementos derivados en forma directa (49) o indirecta (50) del Egipto antiguo, el espíritu

(49) Sobre todo, habrían destacado dos escuelas médicas griegas, donde la influencia egipcia sería directa: la de Cos, tierra de Hipócrates, que se encargaba de estudiar las enfermedades como trastornos del cuerpo normal y sano, confiando sus alivios a través de medicamentos naturales, y la escuela de Cnidos, que habría estudiado cada enfermedad y centraría su curación en remedios específicos.

(50) Verbigracia, es válido suponer que, hacia el año 500 antes de Cristo, las prácticas de disección del médico griego

de cientificidad de aquellos primeros griegos no se habría de detener en las causas finales de los males corporales, sino que iban al grano de su investigación curativa, logrando describir con precisión numerosas enfermedades e indicando su tratamiento apropiado.

Resulta fácil demostrar, por otro lado, que la mayoría de los filósofos griegos abordaron la teoría de la medicina y que sus principales cultivadores, como Empédocles de Agrigento, Hipócrates de Cos y Galeno de Pérgamo, enseñarían aspectos que hasta nuestros días son de comprobable veracidad (51).

Alcmeón de Crotona (descubridor del nervio óptico y del cerebro como órgano central de la sensación y de la actividad intelectual, lugar del cuerpo donde radica el alma), hayan podido ser realizadas a partir del conocimiento empírico egipcio de embalsamar muertos.

(51) Por ejemplo, el médico Empédocles habría enseñado que la sangre circula por el corazón, y que la salud dependía del debido equilibrio en que se mantenía el cuerpo, siendo por ello considerado el iniciador de los procedimientos homeopáticos en Occidente. También Hipócrates de Cos (nacido alrededor del 468 a.C.), considerado hijo de los Asclepiades (ancestros aristotélicos médicos que se decían descendientes de Esculapio) en sus obras y poesía establecería una moral para la profesión médica, habría destacado en el arte de la curación corporal. Del mismo modo, nacido en el año 131 de nuestra Era, habría de descollar por sus conocimientos un profundizador de la obra hipocrática, Galeno de Pérgamo. De íntima relación con los peripatéticos aristotélicos, Galeno habría de concebir a la anatomía como único fundamento sólido sobre el cual podía llegarse a la ciencia patológica, incorporando, de esa manera, flamantes descubrimientos en la ciencia de la medicina.

Así como los aportes jonios alusivos a la geografía nos revelaron su progreso científico, hemos de deducir, apoyándonos en lo expuesto y en la conclusión del germano Jaeger, que la medicina jamás habría llegado a convertirse en una ciencia sin las indagaciones de sus primeros filósofos de la naturaleza (52).

También sería preciso reconocer a aquellos elementos de la naturaleza que, según la tradición jonia, asimilada y sintetizada por Empédocles, eran la tierra, el aire, el agua y el fuego (53). Aspecto multidimensional éste que, sin lugar a dudas, haría cobrar fértil vida dialéctica en el transcurrir heracliteano de la Ciencia.

Para concluir este análisis, consideramos fundamental el papel de los jonios no sólo en el desarrollo particular del espíritu griego sino en el beneficio que reportaría a la liberación del individuo como tal en las sociedades de Occidente y en su trascendencia cultural, que se reflejaría inclusive en el terreno político (54).

(52) Cfr. Jaeger, W. *op. cit.* p. 785.

(53) En efecto, Isaac Asimov reafirma lo expuesto precisando que: «Los primeros filósofos griegos, cuyo método de planteamiento de la mayor parte de los problemas era teórico y especulativo, llegaron a la conclusión de que la Tierra estaba formada por unos cuantos «elementos» o sustancias básicas. Empédocles de Agrigento, alrededor del 430 a. de J.C., estableció que tales elementos eran cuatro: tierra, aire, agua y fuego» [vide. Asimov, Isaac. Introducción a la ciencia. p. 205].

(54) Cfr. Jaeger, W. *op. cit.* p. 103.

Ciertamente, aquel espíritu científico e integrador de los primeros griegos, como fuente profunda de inspiración, repercutiría sobre la dinámica social de toda *Sophia* occidental posterior (55).

3.2.3.1.3.1.2. LA DINAMICA SOCIAL CIENTIFICA A PARTIR DE LOS SABIOS HELÉNICOS.

3.2.3.1.3.1.2.1. EL APORTE CIENTIFICO DE PITAGORAS.

Pitágoras de Samos, hijo de Mnesarco (56) y por tanto de la elite comerciante, considerado como uno de los «siete sabios» al igual que Tales, habría sido germen de una escuela posterior que consideramos sumamente importante en el devenir científico occidental. En efecto, la unidad social dinámica pitagórica divulgaría tanto sus descubrimientos físico-musicales acerca de la longitud de las cuerdas en su relación con el sonido, como aquellas

(55) Confirmando nuestra hipótesis sobre la fuente jonia del espíritu científico occidental, el docto helenista Jaeger sostiene que: «Es natural que la tendencia innata de los jonios -grandes exploradores y observadores- hacia la investigación, llevara a las cuestiones hasta lo más profundo, donde surgen los últimos problemas. Lo es también, que una vez planteado el problema de la esencia y el origen del mundo, se desarrollara progresivamente la necesidad de ampliar el conocimiento de los hechos y la explicación de los fenómenos particulares». [vide Jaeger, W. op. cit. pp. 155-156]

(56) El contexto cosmopolita en que se desenvolvía el progenitor de Pitágoras (que traficaba entre diferentes puertos del Mediterráneo, con Sicilia, Grecia y Egipto), como los viajes del pensador por Egipto y Oriente, sin duda habrían de definir aquella amplia cosmovisión pitagórica sobre el mundo.

investigaciones matemáticas y astronómicas que caracterizaron su trabajo (57).

3.2.3.1.3.1.2.1.1. LOS DENOMINADOS PITAGORICOS EN LA INVESTIGACION CIENTIFICA.

La heterogeneidad de las disciplinas introducidas por los "pitagóricos", término acuñado por Aristóteles (58), enriquecería de manera notable el fluir jonio de la inclinación por la observación y experimentación de los fenómenos (59). Así, los seguidores del científico de Samos avanzarían positivamente en los estudios del orden lógico de la geometría deductiva científica (60) y en las investigaciones cosmogónicas iniciadas por su maestro.

(57) Nacido el año 582 a.C., el célebre Pitágoras trascendería tanto por el teorema matemático que lleva su nombre (afirmando que el cuadrado de las longitudes de la hipotenusa de un triángulo rectángulo es igual a la suma de los cuadrados de los catetos), como por su teoría cosmogónica (cuyas primeras semillas las proporcionarían los egipcios), en cuya idea la Tierra habría de ser esférica, y el Sol, la Luna y los otros planetas no participarían en el movimiento uniforme de las estrellas. Así, desde hace dos milenios y medio el célebre científico de la isla de Samos, exponía que cada uno de estos astros tiene su «propia ruta».

(58) Cfr. Jaeger, W. op. cit. p. 160.

(59) Sostiene Jaeger que el término "pitagórico" es «...un nombre muy general que abraza de hecho muchas cosas heterogéneas: la doctrina de los números y los elementos de la geometría, los primeros fundamentos de la acústica y la doctrina de la música y el conocimiento de los tiempos de los movimientos de las estrellas, por donde puede atribuirse también a Pitágoras el conocimiento de la filosofía natural milesia». [vide. Jaeger. W. op. cit. pp.160-161].

(60) Verbigracia, el orden lógico pitagórico señalado se podría palpar en los dos primeros libros de Euclides, donde el teorema 47 especifica el mencionado teorema de Pitágoras.

Verbigracia, con los escritos del divulgador *Filolao*, contemporáneo de Demócrito y de Sócrates, se conoce que los pitagóricos se dieron cuenta (como intuitivamente ya lo adelantara Anaximandro) de que la Tierra es esférica. De igual manera, más adelante observaron que la aparente rotación de los cielos (61) podía explicarse suponiendo que nuestro planeta giraba.

En otro aspecto, los seguidores del matemático isleño renunciarían a la idea de un solo elemento y habrían de sostener, retomando al siciliano Empédocles (483 a.C. a 430 a.C), que la materia se compondría, en forma armónica, de tierra, agua, aire y fuego.

3.2.3.1.3.1.2.2. LA CIENTIFICIDAD DE DEMOCRITO.

De familia acaudalada, el viajero y filósofo *Demócrito* también trascendería como hombre racionalista del mundo helénico (62) durante el siglo V a.C.

(61) Según parece, la intuición del pitagórico *Filolao* fue igualmente notable. Habría de sostener que existía un fuego central alrededor del cual se mueve la Tierra, y aplicaba el mismo movimiento al Sol, a la Luna y a todos los planetas en general. En esa hipótesis notamos que aparecería claramente indicado el movimiento que hoy conocemos como de traslación. Por otro lado, aquel fuego central de su concepción, designado en sus escritos como *foco*, *foco del todo*, *guarda de Júpiter* o *Madre de los dioses*, no podía ser astro central de nuestro sistema. Así, resulta sorprendente la analogía existente entre dicho fuego central pitagórico y el astro o centro todavía desconocido en derredor del cual se mueve, según algunas doctrinas cosmogónicas contemporáneas, tanto el Sol como todos los cuerpos celestes del espacio.

(62) En el uso democriteano de la razón, el universo estaría formado por partículas indivisibles, de diferentes formas, tamaños y posiciones, a las que llamó átomos. Los átomos y el vacío eran, para Demócrito, los factores más importantes

Natural de Abdera (Tracia), el «Milesio» sostendría que la Vía Láctea era una amplia conglomeración de estrellas. Veintidós siglos después el telescopio de Galileo permitiría la impresionante constatación de que esta banda nebulosa no era tal, sino que estaba formada por miríadas de estrellas, tan numerosas como los granos de polvo en el talco.

Del mismo modo, Demócrito y Leucipo iniciarían la teoría atómica (63), que haría trascender a sus autores como «padres de la teoría atómica» (64) y pioneros de la

de su concepción del Universo, en la que todos sus fenómenos se producirían a través de la combinación de ambos. El científico George Gamow, en su «Biografía de la física», se refiere al Milesio señalando que: «Demócrito concibió la idea de que todos los cuerpos materiales son agregados de innumerables partículas tan pequeñas que no son visibles para los ojos humanos... Como todo el mundo sabe, el átomo (que en griego significa «indivisible») es un hijo intelectual de Demócrito, que vivió y enseñó en Atenas hace veintidós siglos. Demócrito consideraba inconcebible que los cuerpos materiales pudieran ser divididos en partes cada vez más pequeñas sin límite y postuló que tenía que haber partículas últimas, tan pequeñas que no sería posible dividir las en partes aún menores. Demócrito reconocía cuatro clases diferentes de átomos -los de la piedra, del agua, del aire y del fuego- y creía que toda la diversidad de las materias conocidas resultaba de las diferentes combinaciones de estos cuatro elementos». [*ibid.* Gamow, George. Biografía de la física. pp. 14 y 267].

(63) Leucipo, compartiendo el lugar de «inventor del atomismo» con su discípulo Demócrito, habría de ser el primero en exponer que cada acontecimiento tiene una causa natural. Aportaría entonces a la ciencia su regla de la causalidad (remoto anticipo físico de la causalidad social weberiana). Su figura habría de representar a uno de los últimos intelectuales tradicionales de Asia Menor y sería, junto a Demócrito, iniciador de una escuela que en la historia habría de promover la unidad social dinámica de la investigación atómica en el devenir del hombre.

(64) «Los griegos se planteaban la cuestión de si la materia era continua o discontinua, es decir, si podía ser dividida

histórica unidad social dinámica inherente a la escuela físico-atómica.

Por otra parte, la filosofía encontraría en Demócrito a un lúcido defensor de la variable «tiempo» en las cosas, factor axial de la dialéctica heracliteana del «movimiento constante» en el cosmos.

3.2.3.1.3.1.2.3. TRASCENDENCIA DE ARISTARCO EN LA CIENCIA.

Reviviendo la unidad social dinámica racionalizadora del cosmos, que se daría desde Anaximandro hasta Demócrito, al aplicar la idea del paralaje Aristarco resultó ser un astrónomo cuantificador de las distancias astrales. Defensor de la teoría heliocéntrica, su intuitiva visión habría de ser germen del

y subdividida indefinidamente en un polvo cada vez más fino, o si, al término de este proceso se llegaría a un punto en el que las partículas fuesen indivisibles -explica el autor de «Introducción a la ciencia»-. Leucipo de Mileto y su discípulo Demócrito de Abdera insistían -en el año 450 a. de J.C.- en que la segunda hipótesis era la verdadera. Demócrito dio a estas partículas un nuevo nombre: las llamó «átomos» (o sea, «no divisibles»). Llegó incluso a sugerir que algunas sustancias estaban compuestas por diversos átomos o combinaciones de átomos, y que una sustancia podría convertirse en otra al ordenar dichos átomos de forma distinta. Si tenemos en cuenta que esto es sólo una sutil hipótesis, no podemos por menos de sorprendernos ante la exactitud de su intuición». [vide. Asimov, I. op.cit. p.207].

razonamiento copernicano del mundo (65), como veremos más adelante (*vide infra*, pp. 64-65).

3.2.3.1.3.1.2.4. APORTES DE HIPARCO A LA CIENCIA.

Con similar espíritu al de su antecesor Aristarco, el matemático griego y estudioso de los astros, Hiparco de Nicea (190 a.C. a 120 a.C.), considerado el «padre de la trigonometría», tendría la intuitiva idea de observar la magnitud de las estrellas a partir de su brillo (66). De ese modo, el continuador de Aristarco proseguiría los cálculos de distancia y tamaño del Sol y de la Luna, y lograría determinar el paralaje de esta última.

(65) Aristarco, nacido el año 270 a.C. en la isla de Samos, afirmaba que los movimientos de los planetas podían explicarse si se pensaba que todos giraban alrededor del Sol. En lo relativo al tamaño del Sol, Aristarco dedujo que el tamaño del mismo debía ser varias veces más grande que la Tierra, de modo que «era ilógico suponer que el Sol, de tan grandes dimensiones, girase en torno a nuestra pequeña Tierra, por lo cual decidió, al fin, que nuestro planeta giraba en torno al Sol... Aristarco -explica el científico ruso que tratamos-, el más osado de los astrónomos griegos... descubrió que la curva de la sombra de la Tierra, al cruzar por delante de la Luna, indicaba los tamaños relativos de la Tierra y la Luna», [*vide* Asimov, I. *op. cit.* pp.31-32]. Estas ideas habrían de vincular a Aristarco con el renacentista Copérnico, quien parece haber conocido algunas de sus observaciones. La teoría del astrónomo sobreviviría, como sabemos, en la obra de Arquímedes, quien la incorporó en sus escritos.

(66) Cfr. Asimov, I. *op. cit.* p. 38.

3.2.3.1.3.1.2.5. LA CONTRIBUCION CIENTIFICA DE ARISTOTELES.

También el «Estagirita científico» de nuestro léxico haría acto de presencia en el terreno de la *Sophia* griega. Aunque equivocado en su teoría física de la caída de los cuerpos, su observación serviría de base para que, más de dieciocho siglos después, Galileo realizara su conocida prueba en la Torre de Pisa (67).

Aristóteles retomaría la idea del mundo constituido por cuatro capas, síntesis de los cuatro elementos jonios y pitagóricos de la materia: la esfera sólida (tierra), el océano (agua), la atmósfera (aire) y una capa exterior invisible, que se mostraba solo ocasionalmente y en forma de relámpagos (fuego). Más allá de estas capas -indicaba el peripatético-, el Universo estaría compuesto por un quinto elemento, ajeno a nuestro planeta, el «éter» de los cielos (68). Así, el creador de la dialéctica silogista rechazaba con genialidad la imposibilidad física para la nada en el cosmos y sostenía que la naturaleza aborrece el vacío (69).

(67) Cfr. *ibid.* op. cit. p. 24.

(68) Cfr. *ibid.* op. cit. pp. 153 y 205.

(69) Lo expuesto se confirma cuando Asimov expone que en el esquema aristotélico no había lugar para la nada, pues «... donde acababa la tierra, empezaba el agua; donde ambas terminaban, comenzaba el aire; donde éste finalizaba, se iniciaba el fuego, y donde acababa el fuego, empezaba el éter, que seguía hasta el fin del Universo... dado que la Naturaleza aborrece el vacío, el agua penetra por una válvula, de una sola dirección, situada en el fondo del cilindro, y corre hacia el vacío... De acuerdo con la teoría aristotélica, de este modo sería siempre posible hacer subir

Como Anaximandro y los pitagóricos, el hijo de Nicómano crearía en la esfericidad de la Tierra, admitiendo que fuera posible llegar a la India por el oeste del territorio ático, y así imaginaria la existencia de un Continente intermedio encontradizo durante ese periplo.

3.2.3.1.3.1.2.6. ARQUIMEDES ANTE LA CIENCIA.

El también notabilísimo genio de la *Sophía* griega y precursor de la física mecánica, *Arquimedes* (70), aplicando sus conocimientos al servicio de la guerra defensiva en su natal Siracusa habría desconcertado a la fuerza marítima romana de su época, y los espejos reflectores de su creación terminarían incendiando de manera sorprendente a las naves invasoras (71).

De modo que, en la estructura y sociedad de ese tiempo, la cultura de los «Siete Sabios» del Atica indudablemente

el agua a cualquier altura». [vide. Asimov, I. op. cit. p. 153].

(70) Arquimedes, aquel célebre matemático, científico e inventor griego, que lo mismo se lanzaba desnudo a la calle gritando «¡Eureka! ¡Eureka!» para propalar su descubrimiento en la bañera, que armaba sus abrasadores espejos ustorios, había nacido en Siracusa, el año 287 a.C.

(71) Como sabemos, el mecanismo defensivo ideado por Arquimedes, consistió en un sistema de espejos convexos, capaces de reflejar la luz solar e incendiar las naves romanas. De igual modo, se sabe que el creador de la rueda dentada, del «tornillo sin fin» y de más de cuarenta inventos mecánicos, había preparado en esa ocasión una serie de máquinas arrojadoras de proyectiles, que crearon temor y desconfianza en las fuerzas militares del General Marcelo.

fue portadora de prominentes inventores y científicos que habrían de dinamizar el pensamiento y la formación de cuadros en aras de la creación de nuevas unidades sociales dinámicas.

3.2.3.1.3.1.3. LA DINAMICA SOCIAL CIENTIFICA A PARTIR DE LOS INVESTIGADORES HELENISTICOS.

3.2.3.1.3.1.3.1. LA TRADICION DE EUCLIDES DE ALEJANDRIA.

La clásica geometría euclideana habría tenido su origen en aquel otro matemático helenístico, natural de Tiro y nacido el año 330 a.C.: «Euclides de Alejandría». Desacertado en muchas de sus teorías, su aporte y tesis, al servir de base para el antagonismo dialéctico posterior, serían útiles para el avance científico. Así, su escuela permanecería fundamental durante milenios e impactaría en los inicios antitéticos de las unidades sociales dinámicas de la historia reciente: la lobachevskiana de la edad moderna, las de Bolyai y Riemann, en el siglo pasado, y la einsteniana, de la etapa contemporánea (72).

(72) La vida helenística de Euclides, que señalaría el desplazamiento de la hegemonía científica de Atenas a Alejandría, habría de perdurar, con sus sistemas, durante casi dos milenios. A lo largo de este período, sus teorías y axiomas fueron equivocadamente aceptadas como verdades absolutas. Aunque desacertado en muchos aspectos, habría de demostrar la infinitud de los números primos, la irracionalidad de la raíz cuadrada de dos, aportando colaboraciones sobre la enumeración ordenada de aquellos géneros de razonamientos de la lógica, sintetizados en la dicotomía «verdadero-falso». No fue sino hasta el siglo XIX, como sabemos, que el teórico ruso Lobachevski (1792-1856), con la nueva geometría no-euclideana que lleva su nombre, puso de manifiesto que la geometría euclideana era incapaz de describir las nociones de espacio. Seguido Lobachevski por el húngaro Janos Bolyai (1802-1860) y los germanos Riemann (1826-1866), quien realizara modificaciones a la teoría del

3.2.3.1.3.1.3.2. LA VISION CIENTIFICA DE ERATOSTENES Y POSIDONIO.

Un discípulo de Arquímedes y de la importante unidad social dinámica científica creada alrededor de su escuela, Eratóstenes, realizaría con posterioridad la primera medición científica de la longitud cósmica de la Tierra (73). Y alrededor del año 100 a.C. el helenístico historiador, filósofo y astrónomo Posidonio de Apamea, habría de repetir esa operación.

3.2.3.1.3.1.3.3. LOS APORTES DE HERON.

Durante la etapa decadente de la curva dialéctica de poder griega (*infra*, pp. 221-223), cuando la cultura del arte, de la *Sophía* y *Dialektike techné* permanecía con huellas de influencia persa y hegemonía romana (siglo I después de Cristo), otro seguidor de las teorías arquimedeanas de la mecánica y autor de numerosos libros de mecánica, el matemático y físico Herón, habría sido inventor

científico ruso, y Einstein (1879-1955), con su teoría de la relatividad, habrían de demostrar los errores en que incurriera la geometría euclídeana.

(73) Nacido en Cirene, el Director de la Biblioteca de Alejandría, Eratóstenes (276 a.C.-196 a.C), realizaría la primera medición científica cósmica, consistente en medir el tamaño de la Tierra a partir de su curvatura.

de la *dioptría* (unidad óptica de medición de la refracción) y construiría un método primitivo de transformación de la energía del vapor en movimiento (74).

3.2.3.1.3.1.3.4. RECOPIACIONES DE ESTRABON.

En aquella Alejandría de hibridez helenística donde vivió Herón (siglo I), fue un griego, otra vez, quien se tomó el trabajo de describir geográficamente el mundo conocido a los vecinos dominadores: *Estrabón*. De ese modo, el considerado «padre de la geografía descriptiva y comparada» habría recopilado las investigaciones jonias, helénicas y helenísticas anteriores, y acuñaría el término «geográfico» de la obra del alejandrino Eratóstenes (75).

3.2.3.1.3.1.3.5. IMPACTO DE LA CONCEPCION PTOLOMEICA DEL UNIVERSO EN LA HISTORIA DE LA CIENCIA.

Claudio Ptolomeo, uno de los más importantes astrónomos de la antigüedad, que viviría la consolidación romana sobre su natal tierra helenística (siglo II de nuestra Era), suponiendo al círculo dividido en trescientos sesenta grados no sólo habría establecido las bases de la trigonometría plana y esférica, sino que, como se sabe, su geografía y

(74) El ingeniero griego Herón sería un excelente genio de la física mecánica, e incluso habría destacado por realizar algunas observaciones al principio de la palanca de Arquímedes.

(75) Cfr. Reyes, Alfonso. op. cit. T. XVIII. pp. 91-93.

cosmogonía universal, consideradas con gran autoridad y adoptadas íntegramente durante toda la Edad Media, colocaba a la Tierra en el centro del mundo y la consideraba como cuerpo fijo. A pesar de su desacierto en esa área de la Ciencia, consideramos importante su aporte al ser protagonista antitético del principio heliocéntrico de Aristarco en el proceso dialéctico de ese conocimiento para que, otra vez, el hombre de ciencia llegara a su negación (negación de la negación) durante el Renacimiento de Copérnico.

3.2.3.1.3.1.3.6. CONTRIBUCION CIENTIFICA DE DIOFANTO EN MEDIO DE LA ADVERSIDAD POLITICA HELENISTICA

Entre los siglos III y IV de la Era cristiana se sabe que, a pesar de vivir en su patria dominada, el alejandrino *Diofanto* (considerado como inventor del álgebra) todavía escribía trece libros de aritmética y daba a conocer una teoría bastante nueva sobre ecuaciones de primer grado, que lo calificaron como innovador en este campo.

3.2.3.1.3.2. EFECTOS DEL CIENTIFICISMO JONIO, HELÉNICO Y HELENÍSTICO SOBRE LA HISTORIA DE LA CIENCIA.

3.2.3.1.3.2.1. DINAMICA SOCIAL DE LA CIENCIA GEOGRAFICA A PARTIR DEL APORTE JONIO DE ANAXIMANDRO.

La figura de Anaximandro, a no dudar, habría revelado la primera señal de inteligencia geográfica científica en Occidente.

Por un lado, como se apuntó líneas arriba (*vide supra* pp. 34-39), su aporte inicial sería fundamental en su aproximación a la temprana concepción esférica de la Tierra. Por el otro, al no escapar su mapa de las pautas jónicas de ubicación en el tiempo y espacio, el filósofo del Apeiron trascendería con su espíritu al científicismo de todos los tiempos.

Así, Anaximandro estaría presente en los estudios pitagóricos y eleáticos sobre los movimientos de rotación y traslación de nuestro planeta relacionados con la ciencia geográfica (76); en los viajes o expediciones griegas posteriores y en las formulaciones teóricas de Aristóteles, de Hiparco de Nicea y de Estrabón (77), de los denominados

(76) En efecto, después de Anaximandro, tanto pitagóricos como eleáticos revivirían la teoría de la esfera, y sobre todo los primeros, habrían adelantado nociones sobre el movimiento de rotación y de traslación de nuestro planeta en estrecha relación con la disciplina de la geografía como tal.

(77) Sabido es, en este sentido, que otros exploradores y filósofos griegos continuarían enriqueciendo la Geografía con las relaciones de sus viajes por tierra y por mar, y con

Pequeños geógrafos griegos y alejandrinos tales como Dicearco (78), Artemidoro de Éfeso (79), Isidoro de Carax (80), Dionisio Periegetes (81) o Arriano (82), de Claudio Ptolomeo y su influencia directa en los árabes e indirecta en la Edad Media (83), de Pausanias (84) y, para

nuevas hipótesis sobre el sistema del mundo y la forma de la Tierra (como fueron las contribuciones de Aristóteles). El griego Hiparco de Nicea, por su parte, halla el método para determinar la longitud. Y Estrabón, considerado el padre de la Geografía descriptiva y comparada, recoge todos los conocimientos anteriores, visita varios países y, reinando Tiberio, escribe sus diecisiete libros de gran validez recopiladora.

(78) Dicearco habría sido autor de una obra sobre Grecia en el siglo III o IV antes de J.C.

(79) «Artemidoro el geógrafo», natural de Éfeso (tierra de Heráclito), nació el año 104 a. C. y sería autor de una obra titulada «Descripción de la tierra», de la cual conocemos sólo algunos fragmentos.

(80) Aunque se ignora la época precisa que vivió el geógrafo griego Isidoro de Charax, habría sido contemporáneo de Tiberio, y fue autor de «Descripción de la Parthia».

(81) El también geógrafo griego Dionisio Periegetes habría vivido probablemente hacia el siglo IV de la era cristiana y debería el sobrenombre con que es conocido a su obra titulada «Periegesis tes Ges», cuya traducción aproximada es *Descripción de la Tierra*.

(82) El historiador griego Arriano, o Flavio Arriano, del siglo II, habría sido contemporáneo del emperador Adriano, y autor de una obra de Alejandro Magno («Anábasis») que lo vincularía a la disciplina geográfica.

(83) Iniciado con Anaximandro el estudio objetivo de la geografía, Claudio Ptolomeo, astrónomo y geógrafo, que murió hacia 161 después de J.C., creía haber descubierto aspectos fundamentales de esa disciplina, y hubo de dar nombre a su sistema cósmico que los árabes debían de aceptar, modificándolo en la Edad Media. Verbigracia, la influencia ptolomeica se veía en los mapas que se trazaron en los siglos XIII al XV en donde, como es sabido, aparecen varias zonas que antes se desconocían.

(84) Por la misma época de Ptolomeo (siglo II), el geógrafo e historiador griego Pausanias escribió una guía o descripción de Grecia.

terminar esta primera fase, en las aportaciones romanas a la geografía descriptiva (85).

En los primeros tiempos de la Edad Media, con la invasión de los bárbaros a Roma y el desorden y la anarquía consiguientes, el desarrollo de la Geografía científica iniciada con Anaximandro no tendría más fortuna que las demás ciencias. De ese modo, se olvidaban las nociones que el mundo antiguo había consignado en las obras citadas, imperaría la fantasía, se habría dado crédito a toda clase de fábulas (por absurdas que fueran), se perdería hasta el recuerdo de regiones de Asia ya bien conocidas por los romanos, y ni la menor idea se tendría de las regiones más apartadas del Norte y Este europeos. También la intuición de la esfericidad terrestre, apuntada por Anaximandro y destacada sobre todo por los pitagóricos y Aristóteles, quedaba nulificada. Pero a pesar de esta aparente negación medieval de la investigación científica proveniente del pasado clásico jonio y helénico, tanto las Cruzadas y los árabes (86), como los viajes de Marco

(85) En efecto, las conquistas romanas y la extensión de su imperio contribuyeron a ensanchar el horizonte geográfico, aunque al parecer el poder político de Roma se dedicó a la Geografía descriptiva y no a la matemática, en la que no pasaron más allá de los griegos. En el sentido expuesto, gran importancia habría tenido en la historia de la Geografía las expediciones de Alejandro, pues dieron a conocer los países del centro y Oriente de Asia, la India, Ceilán y el país de los chinos.

(86) Las Cruzadas habrían contribuido poderosamente a relacionar los pueblos orientales y la civilización árabe con los pueblos europeos. El papel de los árabes en el desarrollo histórico de la Geografía como tal, entonces, es indudable. Por otra parte, mediante las condiciones

Polo (87) y la aparición de los mapas de Marino Sanuto (88) y del mapamundi catalán (89), volverían a dinamizar el desarrollo de la Geografía como ciencia. Era el momento propicio para que la esfericidad de la intuición de Anaximandro del globo retornara a su curso dialéctico, para que de manera paulatina se sintetice como afirmación generalmente admitida. De igual manera los marinos, que antes sólo podían orientarse siguiendo las costas durante el día y noches despejadas, utilizarían otra vez el valor jonio de su ubicación a través de la observación del cosmos.

La fuerza y espíritu científico de la Edad Moderna, época del auge de los descubrimientos marítimos notables y del desarrollo de la Geografía, convencerían a los españoles de que las tierras que habían descubierto no eran las

expuestas, se habría tornado necesario entablar relaciones con tribus de Tartaria y con la China, aspectos dinamizadores de la trayectoria científica geográfica temporalmente paralizada.

(87) Contribuirían asimismo al resurgimiento dinámico en el avance de la ciencia geográfica las experiencias del viajero más nombrado de la Edad Media, el famoso veneciano Marco Polo, cuyo libro habría de ser base y fuente de todo estudio histórico-geográfico de Asia en la Edad Media.

(88) El noble y geógrafo veneciano Marino Sanuto, llamado *Torsello* o *El anciano* habría vivido en el siglo XIV y realizado numerosas visitas a otras naciones, enriqueciendo la disciplina geográfica a través de sus mapas de viaje.

(89) Demostración evidente de los progresos realizados por la Geografía durante los siglos XIII y XIV son los mapas generales del mundo pertenecientes a dicha época. En los últimos años del siglo XIII y primeros del XIV se redactaron las copias de Marco Polo, se activaron los estudios cosmográficos, se fue adquiriendo una idea aproximada de la configuración de las grandes masas, y aparecieron los mapas de Marino Sanuto y del conocido mapamundi catalán.

orientales de Asia, sino un nuevo Continente. Los viajes del descubrimiento habían revelado una imagen perfecta del Océano Atlántico y de las nuevas tierras encontradas (90).

Tanto Kant (91) como Laplace (92), al estimar las teorías cósmicas como punto de partida en sus aportaciones, habrían de concebir a la geografía en su incipiente concepción y determinarían en esa ciencia evidente progreso a más de veintidós centurias de la plenitud investigadora jonia.

(90) Los descubrimientos marítimos habrían de proseguir, y navegantes españoles daban cuenta de haber llegado, a principios del siglo XVII, a casi todas las tierras de la Oceanía. De ese modo, a los españoles le seguirían los holandeses, los ingleses y los franceses, y al terminar el siglo XVIII, a excepción del interior de los continentes africano y australiano y las regiones polares, prácticamente se conocía ya toda la Tierra.

(91) El asiduo conocedor del mundo antiguo, Immanuel Kant, no sólo habría vertido aportaciones en los terrenos de la Historia Natural, Química, Matemáticas y Filosofía, sino también en el inherente a la Geografía física y del espacio inmediato que rodea nuestra corteza terrestre. Esta relación kantiana, exterior a los seres vivos, quedaría ejemplificada cuando el pensador del criticismo alemán afirmaba, como es sabido, que la electricidad atmosférica debía influir en los fenómenos de la vida, y que sería la causa de la especie de mortalidad que reinaba entonces entre los gatos de Breslau, Viena y Copenhague. En esa suerte de «electricidad atmosférica» el filósofo germano encontraba una explicación en la formación de las nubes y, en lo personal, de la pesadez que muchas veces sentía en la cabeza.

(92) El Marqués de Laplace, célebre geómetra, astrónomo y físico francés, nacido el año de 1749, fue autor de obras tales como, «Exposición del sistema del mundo», «Teoría analítica de las probabilidades» y «Tratado de la mecánica celeste» (conocido por sus cinco tomos). Es en esta última obra donde expuso Laplace la famosa teoría de la formación de nuestro sistema planetario, misma que serviría de base para su aproximación a la entonces disciplina geográfica.

En forma tácita, el espíritu ático y Anaximandro estarían presentes durante el impulso que le dieron a la geografía científica el Barón de Humboldt (93) y Karl Ritter (94), que en los inicios del industrialismo europeo (fines del siglo XVIII) estudiaron a la Naturaleza y sus leyes en relación con el lugar o espacio en que el hombre vive.

(93) El sabio germano Barón de Humboldt, nacido el año de 1769 y bautizado como el «Aristóteles moderno» (por su espíritu científico), fue autor de numerosas obras geográficas y de ciencia conocidas, entre las que se destacan «Cuadros de la naturaleza», «Viajes a las regiones equinocciales del Nuevo Continente», «Vista de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de la América», «Colección de observaciones de Geología y Anatomía comparada», «Física general y Geología», «De la distribución geográfica de las plantas», «De las líneas isotérmicas y de la distribución del calor sobre el globo», «De la constitución y de los efectos producidos por los volcanes en diversas partes del globo terrestre» o «Cosmos», entre muchas otros trabajos y escritos sobre geografía humana, química, historia natural, matemáticas, astronomía y política.

(94) El prusiano Karl Ritter nació diez años después del Barón de Humboldt, en 1779. Autor de obras generales tales como «Introducción a la Geografía y memorias sobre un método más científico para su estudio», «Europa», «De la Geografía en sus relaciones con la naturaleza y la historia del hombre», «Geografía universal comparada, considerada como base en las enseñanzas de las ciencias físicas o históricas», y particulares, como «Historia de los pueblos de Europa anteriores a Herodoto», «Ojeada al país de los orígenes del Nilo», «Ojeada sobre la Palestina y su población cristiana». En ellas, una y otra vez, Ritter demostraría su interés por las fuentes históricas y su relación con la Geografía. Además, Ritter es considerado el primer sabio europeo que, en lugar de considerar a la disciplina geográfica como una ciencia de nomenclatura y de enumeración, ha intentado con buen éxito descubrir en ella la correlación íntima que debe existir entre la Tierra y los seres que la habitan, describiendo, al mismo tiempo, una suerte de fisiología terrestre sobre nuestro planeta.

Para concluir este aporte jonio y helénico a la ciencia geográfica, apoyándonos en lo expuesto y en las conclusiones del helenista Alfonso Reyes, coincidimos en que no sólo la palabra «geografía» se acuñaría con ellos, sino que fueron los griegos quienes iniciaron y desarrollaron la geografía en todas sus ramas: física, matemática, descriptiva y política (95).

3.2.3.1.3.2.2. IMPACTO PITAGORICO SOBRE LA DINAMICA SOCIAL CIENTIFICA DE TODOS LOS TIEMPOS.

Cimentada sobre las intuiciones científicas inseparables del pensamiento de Pitágoras -tanto en su aproximación sobre la esfericidad terrestre, como en lo relativo a la ruta astral del Sol, la Luna y los demás planetas-, y enriquecida por sus seguidores -mediante ideas relativas a la geometría deductiva y a las nociones pitagóricas sobre la esfericidad y rotación de la tierra-, el pitagorismo habría de impactar de manera notable en la dinámica social científica de todos los tiempos.

(95) Cfr. Reyes, Alfonso. op. cit. T. XVII. pp. 92-93.

Igualmente, ideas particulares que ya habrían concebido los pitagóricos, tales como las desarrolladas en este siglo por los físico-químicos ingleses Aston (96) y Moseley (97), y los germanos Planck (98) y Einstein (99), a nuestro leal saber y entender, en época contemporánea actualizan aquellas nociones básicas asentadas en la unidad social dinámica científica de fuente pitagórica.

(96) Francis William Aston (1877-1945), Premio Nobel de Química en 1922 y colaborador en el Comité Internacional para el estudio de la energía nuclear, habría analizado cómo afectan los elementos meteorológicos a los aviones, y se destacaría por haber analizado la descarga eléctrica en gases enrarecidos, pudiendo al mismo tiempo detectar la presencia de los denominados isótopos. También se sabe que construyó un espectrógrafo de masas, que lleva su nombre, con el cual realizaría un estudio definitivo de los isótopos del neón, del cloro y de otros elementos.

(97) El físico y químico Henry Gwyn-Jeffreys Moseley (1867-1946) habría señalado, por su parte, que cada elemento contiene una radiación característica en la región de los rayos X, lo que condiciona su número atómico. Explicaría también, en la ley que lleva su nombre, que la raíz cuadrada de la frecuencia de los rayos correspondientes, en el espectro de rayos X de los diferentes elementos, está en relación lineal con el número atómico de estos elementos.

(98) Por su parte, Max Karl Ernest Ludwig Planck (1858-1947) contribuiría de manera importante a la ciencia a través de la teoría cuántica que, junto a las ideas de Einstein, son modificadoras y transformadoras de los conceptos físicos tradicionales. Así, la ley fundamental de la naturaleza, asentada en su teoría de los quanta, habría revolucionado la comprensión del universo atómico y del mundo de la física, a través de su concepto del «cuanto».

(99) Sabido es que Albert Einstein publicaría algunos trabajos matemáticos referidos a las conclusiones de Pitágoras. Asimismo, que en el año 1905 habría de recurrir a la teoría cuántica planckeana para explicar el efecto fotoeléctrico de que algunos metales especiales despiden electrones después de estar expuestos a la luz. En cuanto a la aportación del científico de Ulm, creemos que también fue relevante su rectificación de la ley de la gravedad descubierta por Newton al precisar los hechos físicos de la gravitación y sus propiedades espacio-temporales.

Como corolario, cabe recordar que la rica aportación del pitagorismo a la dinámica social histórica no sólo sería de carácter científico, sino que se habría de incubar en el interior de las sociedades occidentales manifestándose de diversas maneras (100).

3.2.3.1.3.2.3. DEMOCRITO Y LEUCIPO EN LA INVESTIGACION ATOMICA UNIVERSAL DE TODOS LOS TIEMPOS.

La idea democriteana del átomo, que trascendería primeramente mediante las enseñanzas de Epicuro de Samos y a través de los poemas de Lucrecio para estar presente en la

(100) El pitagorismo, que coloca a la unidad como consecuencia necesaria de sus deducciones matemáticas, por encima de todo lo que es, como principio y como elemento, donde radican los dos contrarios armónicos, aparecería, a través de sus gobernantes números, como una suerte primaria de germen de la vida platónica. Del mismo modo, el sentimiento de orden y armonía en las cosas, surgido de la misma concepción, también habría de ser aceptado a partir de la idea de que los mismos estarían regidos por un principio y por una razón. Los números, entonces, constituirían un símbolo del intelecto. Por otra parte, los seguidores del filósofo de Samos, asimismo, reconocerían en el alma un número que se mueve a sí mismo, una armonía con individualidad propia que pasa de un cuerpo a otro. En cuanto al devenir de la doctrina de Pitágoras y sus epígonos filosófico-científicos, pasaría primeramente a la consideración de Platón y, después, a la de los alejandrinos. Aún en la Edad Media se hallan sus vestigios en los misterios de la alquimia. Asimismo, la misma arquitectura mística en que se apoyó Alberto de Estrasburgo, uno de los fundadores de la masonería, habría de mostrar un parentesco explícito con el simbolismo pitagórico. En el Renacimiento, tanto Nicolás de Cusa, como Giordano Bruno valorarían de manera peculiar el pensamiento de Pitágoras y sus seguidores. Y las doctrinas secretas del iluminismo habrían de obrar como eco de los símbolos pitagóricos a través del tiempo.

Edad Media (101), resurgiría tras ese período con plenitud por la vía de atomistas modernos de los siglos XVI y XVII. Verbigracia, con los casos de *Bruno* (102), de *Gassendi* (103), de *Boyle* (104) y de *Newton* (105), se revelaría el hecho de que la visión de los «padres del atomismo» no fue olvidada.

(101) Notablemente influido por la escuela de Nausifanes, discípulo de Demócrito, Epicuro escribiría sus obras hacia el año 300 a. de J.C. y sería uno de los portavoces iniciales de la teoría atómica de aquel. Hacia el año 60 a. de J.C., epicúreos como el filósofo romano Lucrecio plasmaría sus ideas sobre el átomo en un largo poema titulado *Sobre la naturaleza de las cosas*. Este trabajo, que habría de sobrevivir durante la Edad Media, sería uno de los primeros trabajos que se imprimirían con el arte de Gutenberg. [cfr. Asimov, I. op. cit. pp. 207-208].

(102) Aunque muchos puntos de vista científicos de Giordano Bruno no eran ortodoxos y habría expresado temerariamente sus teorías, consideramos valiosa su aportación enriquecedora de la escuela de Demócrito.

(103) El filósofo y matemático francés Pierre Gassendi (1592-1655) habría cobrado fama por sus polémicas con Descartes, y se esforzaría por conciliar el cristianismo y el epicureísmo. Sabido es que las teorías de Gassendi impresionarían de manera profunda a Boyle.

(104) El físico y químico irlandés Robert Boyle (1627-1691), autor de la ley de compresibilidad y expansión de los gases, en el marco del estudio sobre sus partículas descubriría que éstas debían de estar muy espaciadas entre sí. Asimismo, el científico de Lismore se habría percatado de la intervención del oxígeno en las combustiones. [cfr. Asimov, I. op. cit. p. 208].

(105) El famoso matemático, físico y astrónomo inglés Isaac Newton (1642-1727), que se habría hecho famoso por su descubrimiento de las leyes de la gravedad universal y la descomposición de la luz, concebiría las bases del cálculo infinitesimal y, junto con Boyle sería uno de los atomistas más sobresalientes del siglo XVII.

Llegando al siglo XVIII, el físico inglés John Dalton (106) reconocería la prioridad de Demócrito al emplear la voz «átomos», y proseguiría su investigación (107). El químico italiano Amedeo Avogadro, por su parte, aplicaría a los gases la teoría atómica (108). Y complejizándose con él la visión del átomo en aras del estudio de la molécula (109), en el año de 1827 aparecería,

(106) El físico y químico John Dalton (1766-1844) se habría dedicado con mayor atención al estudio de la meteorología, pero debido a sus formulaciones hipotéticas sobre la indivisibilidad de la materia, es considerado por algunos autores como el verdadero creador de la teoría atómica. Sin embargo, en este supuesto resulta de harta claridad reconocer la fuente científica daltoniana con respecto a las conclusiones de Demócrito. Confirmando lo anterior, Gamow señala que la concepción democriteana «... fue adoptada y firmemente fundamentada por la experimentación, a principios del siglo XIX, del químico inglés John Dalton» [vide. Gamow, George. Biografía de la física p. 267]. Asimismo, agrega el Premio Nobel de Física que la concepción atómica de Demócrito «... constituye la base de toda la química moderna, aunque sabemos que los átomos no son indivisibles y de hecho poseen una estructura interna muy complicada». [vide. Gamow, G. op. cit. p. 267].

(107) Dalton demostraría que las diversas normas que regían el comportamiento de los gases podían explicarse tomando como base la naturaleza atómica de la materia. Según su opinión, cada elemento representaría un tipo particular de átomos, y cualquier porción de éste habría de estar formada por átomos idénticos de esta clase. Lo que distinguiría a un elemento de otro, así, sería la naturaleza de sus átomos. Igualmente, la diferencia física palpable entre los átomos radicaría en su peso. De esa manera, «... los átomos de azufre eran más pesados que los de oxígeno, los cuales, a su vez, eran más pesados que los de nitrógeno; éstos, más que los de carbono, y éstos, más que los de hidrógeno». [ibid. p. 208].

(108) Como se sabe, en la llamada «hipótesis de Avogadro» el físico italiano demostró que volúmenes iguales de un gas, cualquiera fuera su naturaleza, estaban formados por el mismo número de partículas.

(109) «Al principio, se creyó que estas partículas eran átomos -explica el ruso Asimov con lúcido raciocinio-; pero

en forma paralela, el denominado «movimiento browniano» del botánico escocés *Brown* (110).

En el siguiente siglo, año de 1828, tanto el químico sueco *Berzelius* (111) como el italiano *Cannizzaro* presentarían nuevas formulaciones acerca de la determinación de los pesos atómicos (112).

luego se demostró que estaban compuestas, en la mayor parte de los casos, por pequeños grupos de átomos, llamados «moléculas». Si una molécula contiene átomos de distintas clases (como la molécula de agua, que tiene un átomo de oxígeno y dos de hidrógeno), es una molécula de «compuesto químico». [ibid. p. 208].

(110) El «movimiento browniano» de Robert Brown comprobaría, efectivamente, que los granos de polen suspendidos en el agua aparecían animados de movimientos erráticos. Al principio se creyó que ello se debía a que los granos de polen tenían vida; pero, de forma similar, se observó que también mostraban movimiento pequeñas partículas de sustancias colorantes totalmente inanimadas. [ibid. p. 209].

(111) La vida de *Berzelius* (1779-1848) habría de trascender por ser considerado uno de los creadores de la química moderna, pues instituiría la notación atómica por símbolos fundada en sus equivalentes. «El primero en realizar este trabajo de forma sistemática fue el químico sueco *Jöns Jacob Berzelius* -describe nuestro escritor de ciencia y novelas, *Isaac Asimov*-. En 1828 publicó una lista de pesos atómicos basados en dos patrones de referencia [y sus equivalentes]: uno, el obtenido al dar al peso atómico del oxígeno el valor 100, y el otro, cuando el peso atómico del hidrógeno se hacía igual a 1». [ibid. pp. 208-209].

(112) El sistema de *Berzelius*, que no alcanzaría inmediata aceptación, volvería a considerarse en el I Congreso Internacional de Química, celebrado en Karlsruhe (Alemania) en 1860, cuando el químico *Stanilao Cannizzaro* presentaba nuevos métodos para determinar los pesos atómicos y recurría a la anteriormente menospreciada hipótesis de *Avogadro*. Así, el científico italiano escribiría sus teorías de forma tan convincente, que el mundo de la Química quedaría conquistado inmediatamente. Y desde la época de *Cannizzaro*, los químicos habrían intentado determinar los pesos atómicos cada vez con

Ya el siglo XX de T. W. Richards, el terreno científico de los pesos atómicos sería de determinante avance (113). Einstein se adentraría, poco después, al conocimiento de la complejidad molecular (114), como derivación investigadora de la perenne luz atomista democriteana.

En lo que hace a nuestro siglo, año de 1908, el francés Perrin proseguiría el estudio de las partículas y moléculas (115). Y llegando al año 1955, con el microscopio de Mueller, el hombre sería capaz de ver el átomo que hace más de dos mil años dos clásicos helénicos, Demócrito y Leucipo percibían en su fértil intuición científica (116).

mayor exactitud. [ibid. p. 209].

(113) El químico norteamericano Theodore William Richards, que recibía el Premio Nobel en Química en los inicios de la Primera Guerra Mundial (1914), al parecer desde 1904 se dedicaba a determinar los pesos atómicos con una exactitud jamás alcanzada. [ibid. p. 209]

(114) En efecto, Einstein (1879-1955) elaboraría un análisis teórico del movimiento browniano y demostraría cómo se podría averiguar el tamaño de las moléculas de agua si se considerara la magnitud de los pequeños movimientos en zigzag de las partículas de colorantes.

(115) El científico Jean Perrin habría estudiado las partículas que, debido a la gravedad, se posaban como sedimento en el agua. A esa sedimentación se oponían las colisiones determinadas por las moléculas procedentes de niveles inferiores, de modo que el movimiento browniano se habría de oponer a la fuerza gravitatoria. [ibid. p. 210].

(116) En efecto, sabido es que el llamado «microscopio de campo iónico», inventado en 1955 por Erwin W. Mueller (de la Universidad de Pensilvania) permitiría pasar de aquellos átomos de la abstracción mental, a objetos localizables por

La máxima perfección técnica se lograría cuando el hombre pudiera observar imágenes de cada uno de los átomos por separado, y en este sentido fue en 1970 cuando el físico americano Albert Víctor Crewe, con ayuda del microscopio electrónico, informaba que había detectado átomos sueltos de torio y uranio (117).

Así, nuevas páginas se abrían en la dinámica social científica de todos los tiempos, cuando aquellos dos visionarios helénicos, Demócrito y Leucipo, se adelantaban miles de años en el avance de la física microscópica.

3.2.3.1.3.2.4. DINAMICA SOCIAL CIENTIFICA A PARTIR DE LA COSMOVISION HELIOCÉNTRICA Y DE LA IDEA DEL PARALAJE EN ARISTARCO.

Siguiendo con el hilo conductor de la historia de la ciencia, encontramos otra vertiente dialéctica de su desarrollo en aquella idea del heliocentrismo de Aristarco. En efecto, después de la antítesis ptolomeica que le habría de proseguir (negación de la tesis inicial), durante el Renacimiento de Copérnico (118), Kepler (119) y el ojo humano.

(117) *Ibid.* p. 210.

(118) Como es sabido, los pensadores del Renacimiento han aportado una nueva perspectiva a la filosofía natural de los jonios y helénicos, aspecto que obviamente no habría de

Wendelin ⁽¹²⁰⁾, de nueva cuenta resurgiría aquella idea, y su clarificación científica se resolvería a manera de síntesis hegeliana (negación de la negación).

Por otro lado, la concepción histórica de los ángulos de paralaje para fines de medición astral, igualmente iniciada con Aristarco y proseguida en Occidente por Hiparco y otros, no sólo habría de emplearse como método por la posterioridad, sino que llegaría a su primera exactitud con

satisfacer a los sostenedores de los viejos puntos de vista. El astrónomo polaco Nicolás Copérnico publicaría en 1543 su libro que rechazaría de manera impactante los axioma básicos de la vieja Astronomía. Sin embargo, no desmereciendo en ningún sentido la valiente aportación copernicana, coincidimos con el autor de «Bóvedas de acero» cuando reconoce en Aristarco al primer iluminador de la concepción heliocéntrica y científica del mundo. En apoyo a lo expuesto, el autor de «» opina que «... el sistema copernicano no representaba un cambio crucial. Copérnico se había limitado a cambiar axiomas; y Aristarco de Samos había anticipado ya este cambio, referente al Sol como centro, 2.000 años antes». [ibid., p. 23].

(119) Seis décadas después del aporte copernicano, en 1609, el astrónomo germano Johannes Kepler despejaba el camino científico en las determinaciones exactas de las distancias con su descubrimiento peculiar, consistente en que las órbitas de los planetas eran elípticas, no circulares. [ibid. p. 32]. Por otro lado, Gamow nos presenta a un Kepler que en su «Mysterium Cosmographicum»; de 1596, es descubridor de las leyes fundamentales de los movimientos planetarios. [cfr. Gamow, G. op. cit. p. 43].

(120) El astrónomo belga Godefroy Wendelin, que con mayor exactitud en 1650 repetiría las observaciones de Aristarco, habría aclarado que el Sol no se encontraba a una distancia 20 veces superior a la Luna. [ibid. p. 32].

el telescopio que Galileo construyó en 1609 (121). Poco después del científico de Pisa, la investigación sideral continuaría con Cassini (122) y Richer (123), llegando al siglo XIX de Bessel (124), de Henderson (125) y de von Struve (126), entre tantos otros científicos de Occidente.

(121) En este sentido, señala el autor de «El sol desnudo» que: «... la medición de ángulos de paralaje pequeños fue posible gracias a la invención del telescopio -que Galileo fue el primero en construir y que apuntó hacia el cielo en 1609-, después de haber tenido noticias de la existencia de un tubo amplificador que había sido construido unos meses antes...». [ibid. p. 34].

(122) El método del paralaje dejaría de aplicarse exclusivamente a la Luna, cuando en 1673 el astrónomo franco-italiano, Jean-Dominique Cassini, habría obtenido el paralaje de Marte. [ibid. p. 34].

(123) Como fuente de inspiración aristarcana, el método del paralaje se proseguiría, casi al mismo tiempo que se determinaba la posición del planeta Marte respecto de las estrellas, por el astrónomo francés Jean Richer, quien desde la Guinea francesa hacía idéntica observación. [ibid. p. 34].

(124) Mientras Europa sufría la primera de sus revoluciones internas significativas del siglo XIX, los telescopios y otros instrumentos seguirían perfeccionándose a través de la experimentación científica, y en 1830 el astrónomo alemán Friedrich Wilhelm Bessel empleaba ya un aparato ideado para medir con gran precisión el diámetro del Sol: se trataba del «heliómetro» o «medidor del Sol». Así, en 1838 Bessel informaría que la constelación «61» del Cisne tenía un paralaje de 0,31 segundos de arco, y que este paralaje, relacionado con el diámetro de la órbita de la Tierra como línea de base, habría significado que la 61 del Cisne se halla alejada de la Tierra en 103 billones de kilómetros». [ibid. p. 35].

(125) Sólo pocas semanas después del éxito de Bessel, el astrónomo británico Thomas Henderson, con método similar al empleado en la antigüedad por Aristarco e Hiparco, revivido con Galileo, Cassini, Richer, Bessel, Henderson y von Struve, llegaría a una conclusión acerca de la distancia que nos separa de la estrella Alfa de Centauro». [ibid.

De ese modo, se habrían realizado diversos paralajes en el Sistema Solar, y se llegaría incluso a la elaboración de un vasto proyecto internacional, en el año 1931, con el objeto de aplicar el método planteado en aras del mayor conocimiento del planetoide denominado Eros (127).

En nuestros días, en los cuales a través del método histórico del paralaje comprobamos la distancia entre el Sol y nuestro planeta como de ciento cincuenta millones de kilómetros, variables según la ubicación planetaria en su órbita elíptica alrededor del Sol, la memoria de Aristarco de Samos e Hiparco de Nicea no puede quedar ausente de la consideración científica, bien como manantial occidental de inspiración cósmica, bien como fuente ática del desarrollo científico heliocéntrico de todos los tiempos.

pp.35-36].

(126) También el astrónomo ruso-alemán Friedrich Wilhelm von Struve en 1840 comunicaría haber logrado descifrar el paralaje de Vega, la que se conoce como cuarta estrella más brillante del firmamento». [*ibid.* p. 36].

(127) *Ibid.* p. 34.

3.2.3.1.3.2.5. DINAMICA SOCIAL CIENTIFICA A PARTIR DE LA
IDEA DE «MAGNITUD» ASTRAL DE HIPARCO.

Sabemos que desde la figura de Hiparco la noción del mayor o menor brillo de las estrellas sería objeto de estudio científicista. La «magnitud» hiparquiana, que en su hipótesis original indicaba de que a mayor brillo en un astro menor sería su magnitud, habría de sufrir una larga espera en su investigación, hasta que los instrumentos tecnológicos apropiados dieran con su mejor aproximación científica.

De ese modo, no sería sino hasta el siglo XIX, año de 1856, cuando la noción de Hiparco se habría cuantificado, mediante trabajo del astrónomo inglés *Norman Robert Pogson* (128).

En 1912, poco antes de estallar el primer conflicto mundial con el Imperio austro-húngaro y gracias al avance tecnológico del Observatorio de Harvard, fue *Miss Henrietta Leavitt* quien pudo aproximarse mediante observaciones telescópicas a la constatación de propiedades de la materia cósmica, aclarando las ideadas desde antiguo en la hipótesis astronómica del filósofo helenístico (129). Poco después,

(128) *Ibid.* p. 38.

(129) Con precisión, sabemos que sería la más pequeña de las denominadas Nubes de Magallanes, dos inmensos sistemas estelares observables desde el hemisferio Sur, descubiertos en el pasado por Fernando de Magallanes, los que constituirían el objeto de estudio de Miss Leavitt. Así, entre las estrellas de la Nube de Magallanes Menor, la

tanto el astrónomo *Hertzsprung* (130) como el científico *Shapley* (131) repetirían la operación de *Leavitt*, para que la hipótesis de *Hiparco* fuera virtualmente modificada con la comprobación científica moderna.

3.2.3.1.3.2.6. DINAMICA SOCIAL CIENTIFICA DEL VACIO Y
 «QUINTO ELEMENTO» ARISTOTÉLICOS HASTA
 NUESTROS DIAS.

Grande habría de ser la intuición de *Aristóteles* cuando agregaba un «quinto elemento» a la tradición jonia de la tierra, el agua, el aire y el fuego como componentes únicos de la naturaleza (*vide supra* p. 45). Así, su aporte

astrónomo de *Harvard* habría detectado un total de veinticinco cefeidas comprobando, después, que cuanto mayor era el período de variación de cada una, más brillante era la estrella. [*ibid.* p. 39]. De esa manera, quedaba investigado de mejor forma el fenómeno hipotético del filósofo griego de la «magnitud» y reformada su premisa.

(130) En efecto, en 1913 el científico danés de la astronomía, *Ejnar Hertzsprung* comprobaría, que una cefeida de magnitud absoluta medida como -2,3 tendría un período de 6,6 días. Utilizando la curva de luminosidad-período de *Leavitt*, a partir de ese dato se podría determinar la magnitud absoluta de cualquiera cefeida. [*ibid.* p. 40].

(131) Por su parte, el astrónomo americano *Harlow Shapley* repitió el trabajo y llegó a la conclusión de que una cefeida de magnitud absoluta -2,3 tenía un período de 5,96 días. Los valores concordaban lo suficiente como para permitir que los astrónomos siguieran adelante. Ya tenían su patrón de medida/... En 1918, *Shapley* empezó a observar las cefeidas de nuestra Galaxia, al objeto de determinar con su nuevo método el tamaño de ésta». [*ibid.* pp. 40-41].

singular a la ciencia física (132) con rango de hipótesis llegaría a adquirir mucho mayor relevancia para su devenir, desde que el hombre empleó tecnología para investigar el ámbito celeste, ámbito del elemento habitante de los cielos, la quintaesencia o «éter» de la filosofía aristotélica.

En efecto, tras el largo período medieval de aparente pasividad antitética en el tratamiento de los principios aristotélicos, sus conclusiones sobre la caída de los cuerpos y sobre la naturaleza como aborrecedora del vacío encontrarían su renacer científico con Galileo (133). Así, más de dos milenios después de la tesis del Estagirita, esta primera síntesis dialéctica galileica continuaría su desarrollo con dos discípulos de Galileo, los italianos Evangelista Torricelli (134) y Vincenzo Viviani (135),

(132) Al respecto, el catedrático de la Universidad de Colorado George Gamow opina de Aristóteles que: «...probablemente su mayor contribución en el campo de la física fue la invención del nombre de esta ciencia...». [vide. Gamow, G. op. cit. p. 16]

(133) Nacido en Pisa, Galileo (1564-1642) es considerado como uno de los fundadores del método experimental. En un primer aspecto, el también inventor del termómetro y de la balanza hidrostática reviviría las investigaciones aristotélicas sobre la caída de los cuerpos y las habría de revisar para descubrir sus propias leyes. En un segundo, el científico renacentista confirmaba y actualizaba la afirmación de que la naturaleza aborrecía el vacío «...pero sólo hasta ciertos límites.[Galileo] Se preguntó si tales límites serían menores empleando un líquido más denso que el agua; pero murió antes de poder realizar el experimento». [ibid. p. 154].

(134) Nacido en Faenza el año 1608, el geómetra y físico italiano Torricelli fue el primero en producir el vacío [ibid. p. 155], y se habría distinguido por crear, en compañía de Vincenzo Viviani, el primer barómetro [ibid. p. 154]. Asimismo, casi en forma inmediata al aporte del

quienes reforzarían y comprobarían la tesis del vacío iniciada por Aristóteles y teorizada por Galileo. Y en el mismo siglo XVII, el germano Kircher y los ingleses Hooke y Boyle (136), continuarían las investigaciones del conocimiento de las alturas, mundo de los cielos del espíritu aristotélico.

Más adelante, el siglo XVIII de Alexander Wilson, de los hermanos Montgolfier y de John Jeffries, parecía demostrar

científico italiano, el vacío se pondría al servicio de la Ciencia.

(135) A propósito, el autor de «Breve historia de la química» expresa que tanto Torricelli como Viviani «... Escogieron el mercurio (que es treinta y una veces más denso que el agua), del que llenaron un tubo de vidrio, de 1 m. de longitud aproximadamente, y, cerrando el extremo abierto, introdujeron el tubo en una cubeta con mercurio y quitaron el tapón. El mercurio empezó a salir del tubo y a llenar la cubeta; pero cuando su nivel hubo descendido hasta 726 mm. sobre el nivel de la cubeta, el metal dejó de salir del tubo y permaneció a dicho nivel.» Así, en 1644 ambos llevarían a cabo la prueba líquida experimental que su maestro no pudo realizar. [cfr. Asimov, I. op. cit. p. 154]

(136) «No transcurrió mucho tiempo en descubrirse que la altura del mercurio no era siempre la misma -señala el autor de «Con la tierra nos basta»-. En 1650, el estudiante alemán Athanasius Kircher demostró que el sonido no se podía transmitir a través del vacío, con lo cual, por vez primera, se apoyaba una teoría aristotélica... Hacia 1660, el científico inglés Robert Hooke señaló que la altura de la columna de mercurio disminuía antes de una tormenta. Con ello se abrió el camino a la predicción del tiempo, o «meteorología»... En la década siguiente, Robert Boyle demostró que los objetos ligeros caían con la misma rapidez que los pesados en el vacío, corroborando así las teorías de Galileo sobre el movimiento, contra los puntos de Aristóteles». [ibid. pp. 154-155]

que el punto más alto que acercaría al hombre a la atmósfera exterior fuera la cumbre de las montañas (137).

El siglo XIX, período de auge de la Revolución Industrial, sería el momento científico del francés Gay-Lussac, de Gaston Tissandier y de Teisserenc de Bort, se abriría de manera notable el campo de la investigación en beneficio de la Ciencia.

Ya en la tercera década de nuestro siglo, y a pesar de que el mundo vivía su peor crisis económica, los hermanos Piccard alcanzarían la estratosfera del cielo aristotélico concebido por aquel espíritu griego genial (138).

(137) Efectivamente, en 1749, con la intención de medir las temperaturas atmosféricas de zonas elevadas para conocer más sobre las alturas, el astrónomo escocés Wilson habría acoplado termómetros a cometas. Treinta y tres años después, los hermanos franceses Joseph-Michel y Jacques Étienne Montgolfier habrían conseguido elevar estas fronteras, y encenderían bajo un voluptuoso globo el fuego necesario (con una abertura en su parte inferior), llenándolo de aire caliente, para lograr que se elevara un globo de una forma totalmente inédita. En 1783 sería el americano John Jeffries quien realizara una trayectoria en globo sobre Londres, con barómetro y otros instrumentos necesarios para recoger muestras de aire en distintos momentos de la ascensión (*ibid.* pp. 156-157)

(138) De ese modo, a través del uso de cabinas herméticas, los hermanos Auguste y Jean-Felix Piccard ascendían en globo hasta los diecisiete kilómetros, en el interior de una suerte de barquilla cerrada. Poco después, y ya con la existencia de globos más resistentes a los embates del ascenso, en el año 1938 otro globo, llamado Explorer II, llegaría hasta los veinte kilómetros. (*ibid.* p. 158). Asimismo, como es sabido, los nuevos globos diseñados permitirían subir más alto y permanecer más tiempo en el espacio.

En la conclusión de este punto, sería válido estimar que incluso en los inicios de la sexta década del siglo espacial, y después, el espíritu científicista de Aristóteles estaría presente en el interés e investigación del hombre en provecho de su mejor concepción astral. Así, aquel «quinto elemento» clásico, concebido de antaño por el espíritu e intuición del peripatético griego, sea o no recordado por los indagadores cósmicos de la Ciencia posterior, habría iniciado su proceso dialéctico, asumiría su negación y habría llegado al sorprendente nivel de síntesis que, por inacabada, de nueva cuenta cumpliría su proceso hegeliano, como tesis de una nueva investigación (139).

3.2.3.1.3.2.6.1. DESCUBRIMIENTOS CIENTIFICOS EN CADENA TRAS LAS INDAGACIONES POST-ARISTOTÉLICAS.

Tras la búsqueda científica del quinto elemento de la intuición aristotélica, como sucedería en otros terrenos, se habrían fijado nuevas premisas para el inicio de otras investigaciones, como la meteorología. En efecto, los descubrimientos de *Schaefer*, *Langmuir* y *Vonnegut* sentarían

(139) El hombre proseguiría su investigación de la atmósfera sirviéndose de globos como sus instrumentos más adecuados: tanto aquellos tripulados, que hubieron logrado alturas superiores a los treinta y cuatro kilómetros, como los no tripulados, cuya ascensión alcanzó los cuarenta y siete kilómetros [*ibid.* p. 158].

las bases para la generación de lluvia artificial (140).

En un segundo momento relevante de la indagación humana de la bóveda celeste, a partir del año 1903, el hombre ya planteaba la necesidad de un cambio en el tipo de vehículo para la investigación del espacio: el cohete habría de brindar la eficacia que los limitados globos no tenían en la «atmósfera superior» de la aproximación aristotélica (141).

(140) Es sabido que a principios de la década de los cuarenta los químicos norteamericanos Vincent Joseph Schaefer e Irving Langmuir observarían que de las temperaturas muy bajas era posible originar núcleos en torno a los cuales se podrían agrupar gotas de lluvia. Al año siguiente del fin de la Segunda Guerra Mundial (1946), un avión habría arrojado anhídrido carbónico en polvo sobre un banco de nubes y se formarían, así, los primeros núcleos y gotas de lluvia artificiales. El procedimiento, entonces, iniciaría un nuevo ciclo en la disciplina meteorológica y habría de favorecer la eficacia en la industria agropecuaria en aquellos países que tuvieran la tecnología adecuada para generar esta «siembra de nubes» en favor de sus campos labrados. Con posterioridad sería Bernard Vonnegut quien habría de mejorar esta técnica, al descubrir que el polvo de yoduro de plata era más efectivo aún en el procedimiento, y pareciera que su campo de investigación sigue siendo premisa importante para confrontar las épocas de riego natural escaso. En este sentido, el autor galardonado con el Premio «James T. Grady» agrega que: «Quizás algún día el creciente conocimiento sobre la atmósfera pueda permitir al hombre manipular el clima, en vez de hablar simplemente de él. Hasta ahora se ha realizado un pequeño intento... Hoy se emplean estimulantes de lluvia de una nueva variedad científica, para acabar con las sequías, o, por lo menos, tratar de hacerlo, aunque para ello es necesario que haya nubes», [ibid. p. 161].

(141) Verbigracia, entre otros descubrimientos, gracias a ese procedimiento hoy se sabe que la atmósfera superior contiene sólo un dos por ciento de la masa de aire total de la Tierra.

Así, al iniciarse el siglo XX, dos destacadas figuras, el ruso Tsiolkovski y el norteamericano Goddard iniciarían la búsqueda teórica de un nuevo y positivo uso de cohetes (142).

El cada vez más profundo conocimiento humano de la bóveda celeste, umbral del quinto elemento de la intuición aristotélica, se habría de palpar cuando los cohetes y telemeteorógrafos llegaran a la «mesosfera» del británico Chapman (143) y, después, a la esfera de calor, «termosfera», «... curioso eco de la esfera de fuego

(142) En busca del saber científico y seguramente respaldados por sus respectivas inteligencias de Estado, la exploración se habría realizado hacia la parte superior de la atmósfera y del espacio. Así, el ruso Konstantin Eduardovich Tsiolkovski sería el primero en publicar sus trabajos, realizados entre 1903 y 1913. El norteamericano Robert Hutchings Goddard, por su parte, los publicaría hasta un año después de acabada la Primera Guerra Mundial (1919). El cohete de Goddard, diseñado para volar en el espacio exterior, sería capaz ya de transportar su propio oxidante en forma de oxígeno líquido. Así, entre los años 1930 y 1935 los cohetes de Goddard alcanzarían velocidades de hasta 884 km/hora y alturas superiores a los 2 kms. Goddard patentaría, asimismo, la idea de cohetes cuyas funciones se desarrollarían en varias fases». [ibid. p. 159].

(143) Dicha voz, creada por el geofísico Chapman en 1950, sería asignada para denominar a la región del espacio circundante a la Tierra, donde los ascensos y descensos térmicos son de notable variabilidad. A este respecto, las pruebas coheteriles y telemeteorográficas demostraron en aquella oportunidad que, más allá de la estratosfera, la temperatura alcanzaba un máximo de diez grados centígrados bajo cero, para luego volver a descender un mínimo de noventa grados bajo cero a los ochenta kilómetros de altura. [ibid. p. 160-161].

aristotélica», al decir del autor de «El universo» (144).

Llegando el año 1949, más distante aún de nuestro planeta se encontraría la «exosfera» -término acuñado por Spitzer- (145). Y los hechos más recientes en el desarrollo de la tecnología balística, que por conocidos nos limitamos a enumerar, prueban que el hombre prosigue en la búsqueda del mayor saber científico del espacio sideral, espacio coesencial al espíritu e intuición aristotélicos (146).

(144) «Más allá de la mesosfera, el aire es muy tenue y constituye sólo algunas milésimas del 1% de la masa total de la atmósfera -sostiene el autor de «Las Corrientes del espacio»-. Pero esta dispersión de átomos del aire determina un aumento térmico hasta de unos 1.000 ° C a los 482 km de altura, y probablemente alcanza niveles más elevados aún por encima de ésta. Por eso se llama «termosfera» («esfera de calor»), curioso eco de la esfera de fuego aristotélica. Desde luego, aquí temperatura no significa calor en el sentido usual del término; es, una medición de la velocidad de las partículas». [ibid. p. 161].

(145) A este respecto, la «exosfera» de Lyman Spitzer, que en 1949 acuñó el término, hoy es conocido que se encuentra superando los cuatrocientos ochenta y dos kilómetros de distancia de la corteza terrestre. Dicha región podría extenderse hasta alturas de mil seiscientos kilómetros, para proseguir en el del espacio interplanetario de manera gradual». [ibid. p. 161].

(146) Por vía de ejemplo y en aras de la bravidad, consignamos los avances que, incluyendo el uso de satélites para mensajes radiofónicos de la ficción clarkeana, nos relata, hasta el año 1965, el autor de «Introducción a la ciencia»: «Hasta 1952 se utilizaron las V-2 alemanas capturadas mas por entonces se inició la fabricación de propulsores más potentes en los Estados Unidos y la Unión Soviética, por lo cual no se interrumpió el progreso -comienza exponiendo autor científico-. Inicióse una nueva Era cuando, el 4 de octubre de 1957 -un mes antes del centenario del nacimiento de Tsiolkovski-, la Unión Soviética puso en órbita el primer satélite. El Sputnik I viajó alrededor de la Tierra describiendo una órbita elíptica: 251 km sobre la superficie (o 6.600 km partiendo

3.2.3.1.3.2.7. LA TEORIA EUCLIDEANA COMO TESIS GEOMÉTRICA
Y SU TRASCENDENCIA ANTITÉTICA Y SINTÉTICA
POSTERIOR.

Al igual que los procesos científicos que consideramos
dialécticos, como los que partían de las aproximaciones de

del centro de la Tierra) de perigeo y 900 km de apogeo... Desde luego, la Unión Soviética no permaneció sola en este campo. Al cabo de cuatro meses se le incorporaron los Estados Unidos, que pusieron en órbita su primer satélite, el *Explorer I*, el 30 de enero de 1958... El 1º de abril de 1960, los Estados Unidos lanzaron el primer satélite «observador del tiempo», el *Tiros I* y, seguidamente (en noviembre) el *Tiros II*, que, durante diez semanas, envió 20.000 fotografías de la superficie terrestre y su techo nuboso, incluyendo algunas de un ciclón en Nueva Zelanda y un conglomerado de nubes sobre Oklahoma que, aparentemente, engendraba tornados. El *Tiros III*, lanzado en julio de 1961... El 12 de agosto de 1960, los Estados Unidos lanzaron el *Echo I*, un globo de sutil poliéster, revestido de aluminio, que se inflaba en el espacio hasta alcanzar un diámetro de 30 m y actuaba como reflector pasivo de las radioondas... El 10 de julio de 1962 fue lanzado el *Telstar I*, otro satélite estadounidense, el cual hizo algo más que reflejar ondas. Las recibió y amplificó, para retransmitirlas seguidamente... Gracias al *Telstar*, los programas de televisión cruzaron los océanos por vez primera (aunque, desde luego, el nuevo ingenio no pudo mejorar su calidad)... El 26 de julio de 1963 se lanzó el *Syncom II*, satélite que orbitaba la superficie terrestre a una distancia de 35.880 km. Su período orbital era de 24 horas exactas, de modo que «flotaba» fijamente sobre el océano Atlántico, sincronizado con la Tierra. El *Syncom III*, «colocado» sobre el océano Índico y con idéntica sincronización, retransmitió a los Estados Unidos, en octubre de 1964, la Olimpiada de Japón... El 6 de abril de 1965 se lanzó otro satélite de comunicaciones más complejo aún: el *Early Bird*, que permitió el funcionamiento de 240 circuitos radiofónicos y un canal de televisión. (Durante dicho año, la Unión Soviética empezó a lanzar también satélites de comunicación). Ya se ha ideado una programación mucho más amplia para la década de 1970-1980, con lo cual la Tierra parece en camino de convertirse en «un mundo íntegro» por cuanto se refiere a comunicaciones», concluye el autor de «Cien páginas básicas sobre la ciencia».

Anaximandro y de los pitagóricos acerca de la esfericidad de la Tierra, los relativos a la cosmovisión heliocéntrica del mundo de Aristarco, y los originados en las tesis aristotélicas sobre la caída de los cuerpos y de la naturaleza como aborrecedora del vacío (*vide supra*, p. 45), a nuestro criterio el desarrollo seguido en el estudio científico de la geometría también prosiguió un similar camino dialéctico.

No fue sino hasta el siglo XIX, como sabemos, que el teórico ruso Lobachevski (1792-1856), en obras tales como «Pangeometría», «*The theory of parallels*» y otras, asumiendo antitéticamente la nueva geometría no-euclídeana que lleva su nombre, teorizaba que las paralelas se juntaban en el infinito y agregaba que las proposiciones asertivas de Euclides eran incapaces de describir las nociones de espacio en iguales o parecidos términos (147).

Seguido Lobachevski por el matemático húngaro Janos Bolyai (1802-1860) en su «*Of the sciences of absolute space*» (148), entre otras obras, y los germanos Riemann (149) y Einstein (150), habrían de demostrar los

(147) Vide. Lobachevski, Nicolai y Bonola, Roberto. Pangeometría. Suppl. «*The theory of parallels*», by Nicholas Lobachevski.

(148) Vide. Bonola, Roberto. *Non euclidean geometry: a critical and historical study of its developments*. Suppl. «*Of the sciences of absolute space*», by John Bolyai.

(149) Como el antecesor Lobachevski, Georg Friedrich Riemann (1826-1866) habría planteado la base de sus reformas a la geometría tradicional euclídeana. Así, sus divulgadas «Obras

errores en que incurriera la geometría euclídeana y enmarcarían de manera conjunta la síntesis del proceso dialéctico iniciado por Euclides.

3.2.3.1.3.2.8. TRASCENDENCIA DE ARQUIMEDES EN LOS PRINCIPIOS DE LA FÍSICA MECÁNICA.

Aquel Arquímedes de los espejos ustorios, de las leyes del equilibrio, de la teoría de la palanca y de los centros de gravedad, de la polea y del tornillo (*vide supra* p. 46), entre otras aportaciones, habría de trascender en el decurso de la ciencia como iniciador de los principios de la física mecánica y de su aplicación a la tecnología (151).

Después de la vida del autor de «*De aqui ponderantibus*» sobrevendría cerca de veinte siglos sin que, durante tan

completas» no sólo trascienden como antecedente importante de los principios matemáticos de nuestros días, sino manifiestan modificaciones a la teoría del científico ruso. (150) En efecto, su teoría contemporánea de la relatividad establecería que «Todo movimiento es relativo». Con esta tesis, Einstein señalaría que no podría existir en el Universo ningún movimiento absoluto. Todo movimiento es relativo al punto de referencia del observador, decía el Premio Nobel de Física de 1921. Y si las leyes de la naturaleza y la velocidad de la luz permanecen inmutables para todos los marcos de referencia, entonces aquellas variables que sabemos son de reminiscencia jónica (tiempo y movimiento) son relativas, como también lo habría intuido el primer sofista, creador de la base filosófica relativista de todas las épocas: Protágoras de Abdera.

(151) El Arquímedes «asesor militar», «... asesor de la industria y las fuerzas armadas» a que se refiere Gamow en su «*Biografía de la física*» estaría planteando, precisamente, la aplicación del conocimiento científico a la tecnología de la época. [*vide. Gamow, G. op.cit. pp. 27-30*].

extenso intervalo, la ciencia llegara a franquear el estrecho círculo de las proposiciones de Arquímedes. Sin embargo, a principios del siglo XVI, un destello iluminador sería el trabajo de Stevin sobre el paralelogramo de las fuerzas, antecedente claro del planteamiento histórico de la estática (152).

Por otra parte, los primeros delineamientos de la dinámica se iniciarían en el Renacimiento de Galileo (153);

(152) Siguiendo la escuela físico-mecánica iniciada por Arquímedes, Simon Stevin (1548-1620) habría descubierto un sistema de esclusas en los diques, estableciendo la relación entre la presión de un líquido colocado sobre cierta superficie y sus principios, dependientes de la altura del mismo y del área cubierta. En cuanto a los principios fecundos del paralelogramo de las fuerzas, iniciados por Stevin, si bien no cubrirían el rigor científico de su estudio, claramente fueron indicados por el matemático belga-holandés sentando las bases de la estática. Además, en el terreno de las matemáticas Stevin realizaría temprana praxis de las fracciones decimales.

(153) Trasladado a Florencia para dedicarse a las obras de Arquímedes y centrando su polifacético trabajo en el estudio físico-mecánico que distinguió al científico de Siracusa, en 1586 Galileo presentaría su proyecto para la fabricación de una balanza hidrostática. El físico y astrónomo de Pisa, que establecería la relación entre la velocidad de la caída de un cuerpo como variable dependiente entre la atracción de la Tierra, la distancia y el tiempo, sería más tarde uno de los iniciadores en el desarrollo de lo que conocemos como balística. Por otro lado, su espíritu curioso habría dejado importantes conclusiones tras sus observaciones. Verbigracia, entre muchos ejemplos, se cuenta que cuando asistía a misa en la catedral de su ciudad natal, observó cómo una lámpara suspendida se balanceaba realizando grandes arcos en el aire, y que el tiempo que la lámpara tardaba en hacer cada oscilación era siempre el mismo. Así, las variadas observaciones físicas de Galileo, sumadas al principio del péndulo que desarrollara a partir de dicha observación, le otorgarían al científico renacentista «... el honor de haber dado los primeros pasos en la ciencia de la Dinámica, esto es, el estudio del movimiento de los cuerpos materiales». [véde. Gamow, G. op.cit. p. 51].

y las leyes de la comunicación del movimiento, esbozadas en la época moderna por *Descartes*, serían establecidas por *Wallys Wrem*, y *Huygens*, cuya teoría de las fuerzas centrales sería precursora del aporte de *Newton* (154).

(154) Al respecto, sabido es que la división de la mecánica en racional y en práctica es debida inglés Isaac Newton (1642-1727). Así, a través de las bases sentadas en su célebre libro *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*, el científico de Woolsthrope enriquecería esta disciplina científica de magníficos y numerosos descubrimientos. Verbigracia, se cuenta que fue en Londres donde observó cómo caía una manzana al suelo y que a partir de esa observación empezó a establecer relaciones entre la fuerza que hacía caer a la manzana y la fuerza que sostenía a la Luna en su órbita. Newton deduciría, entonces, que la velocidad de la caída era proporcional a la fuerza de la gravedad y que esta fuerza disminuía en proporción con el cuadrado de la distancia del objeto al centro de la Tierra. Asimismo, al establecer la comparación entre la caída de la manzana y la Luna, calcularía la distancia entre nuestro planeta y su satélite expresando su conclusión en unidades de radio de la Tierra. Al parecer, por varias razones el bachiller de la Universidad de Cambridge no estuvo plenamente de acuerdo con estas observaciones, por lo cual no consideraría el problema de la gravitación hasta quince años después. Como colaborador físico en la teoría heracliteana del movimiento y en los principios de mecánica iniciados por Arquímedes, el legado de Newton se puede sintetizar en tres leyes del movimiento: 1) el principio de inercia, que establece que un cuerpo en reposo permanece en reposo y un cuerpo en movimiento con velocidad constante permanece en ese movimiento siempre que no intervengan fuerzas exteriores que lo modifiquen; 2) la ley que establece una relación entre la fuerza, la masa de un cuerpo y la aceleración producida, con la que establece la primera diferencia entre dicha masa (cantidad de inercia que ésta posee) y su peso (cantidad de fuerza gravitatoria existente entre el mismo y otro cuerpo); 3) Ley que indica el efecto de acción y reacción (cuya premisa se fundamenta en que cada acción genera una reacción igual y en sentido contrario). Por otra parte, se sabe que entre los años 1656 a 1666, fundamentalmente a partir de las enseñanzas legadas por Kepler, Newton centraría sus investigaciones en la óptica. En este sentido, es conocida la prueba newtoniana de hacer pasar la luz por medio de un prisma y refractarla, para obtener los siete colores formados (arcoiris) y demostrar su teoría sobre la combinación de colores que conforman la luz blanca.

Después de esas épocas, los descubrimientos se sucederían con rapidez, las teorías se desarrollarían con notable dinamismo, los procedimientos de cálculo se habrían ampliado notoriamente; y dos siglos bastaron para que, en el espíritu y praxis científica, se constituyeran todas las ramas de la mecánica general, reviviéndose una y otra vez al genio clásico arquimedeano y recuperando aquel tiempo perdido durante veinte siglos de aparente estancamiento e inmovilidad.

3.2.3.1.3.2.9. IMPACTO HISTORICO DE LA VERSATILIDAD HELENICA DE LA OBSERVACION COSMICA EN SUS CONCEPCIONES SOBRE LAS NEBULOSAS, LAS ESTRELLAS Y LOS PLANETAS.

3.2.3.1.3.2.9.1. LAS NEBULOSAS DE LA TERMINOLOGIA GRIEGA Y SU ULTERIOR DESARROLLO.

Aunque los griegos no profundizaron de manera específica el estudio de esta materia, sí debemos reconocerles la versatilidad que emplearon para nombrar los fenómenos que percibían. Así, muchos vocablos de curso corriente en las ciencias modernas fueron inventados por ellos, tal como la palabra «nebulosa», derivada de la voz griega para designar la «nube» (155).

Del modo planteado, el patrimonio lingüístico ático también participaría con el uso del vocablo «nebulosa» en la dinámica social científica que nos ocupa, desde los observadores jonios del cosmos, helénicos y helenísticos, hasta los tiempos de *Huygens*, *Messier*, *Parsons*, *Hubble* y

(155) Cfr. Asimov, I. op. cit. p. 43.

Baade, y en época contemporánea (156).

(156) Nos limitaremos a enumerar los protagonistas y descubrimientos científicos sobre estas formaciones cósmicas, basándonos en el polifacético autor de «Momentos estelares de la ciencia», y desistiendo de su análisis en obsequio a la brevedad del presente trabajo. En este sentido, se sabe que algunas nebulosas, «... tales como la nebulosa de Orión (descubierta en 1656 por el astrónomo holandés *Christian Huygens*), parecían en realidad ser sólo eso -comienza exponiendo, a este respecto, el autor de «Enciclopedia biográfica de ciencia y tecnología»-... Hacia el 1800, el astrónomo francés *Charles Messier* había catalogado 103 de ellas (muchas se conocen todavía por los números que él les asignó, precedidas por la letra «M», de *Messier*). En 1845, el astrónomo británico *William Parsons*..., utilizando un telescopio de 72 pulgadas, a cuya construcción dedicó buena parte de su vida, comprobó que algunas de tales nebulosas tenían una estructura en espiral, por lo que se denominaron «nebulosas espirales». Sin embargo, esto no ayudaba a explicar la fuente de luminosidad. En 1924, el astrónomo americano *Edwin Powell Hubble* dirigió hacia la Nebulosa de Andrómeda el nuevo telescopio de 100 pulgadas instalado en el Monte Wilson, California. El nuevo y poderoso instrumento permitió comprobar que porciones del borde externo de la nebulosa eran estrellas individuales. Esto reveló definitivamente que la Nebulosa de Andrómeda, o al menos parte de ella, se asemejaba a la Vía Láctea, y que quizá pudiera haber algo de cierto en la idea kantiana de los «universos-islas»... Pero luego, con el patrón revisado, resultó que la Galaxia se hallaba, aproximadamente, a unos 2,5 millones de años luz, en vez de menos de 1 millón, que era el cálculo anterior. De la misma forma se comprobó que otras galaxias se hallaban también, de forma proporcional, más alejadas de nosotros. (Sin embargo, la galaxia de Andrómeda sigue siendo un vecino cercano nuestro. Se estima que la distancia media entre las galaxias es de unos 20 millones de años luz)... En resumen, el tamaño del Universo conocido se había duplicado ampliamente. Esto resolvió en seguida los problemas que se habían planteado en los años 30. Nuestra Galaxia ya no era la más grande de todas; por ejemplo, la de Andrómeda era mucho mayor. También se ponía de manifiesto que las acumulaciones globulares de la galaxia de Andrómeda eran tan luminosas como las nuestras; se veían menos brillantes sólo porque se había calculado de forma errónea su distancia... Actualmente, los grandes telescopios han revelado que, en efecto, hay acumulaciones de galaxias... En 1942 fue provechoso para Baade el hecho de que se apagaron las luces de Los Angeles durante la guerra, lo cual hizo más nítido el cielo nocturno en el Monte Wilson y permitió un detenido estudio de la galaxia de Andrómeda con el telescopio Hooker de 100 pulgadas... Para Baade parecían existir dos clases de

3.2.3.1.3.2.9.2. LAS ESTRELLAS Y PLANETAS DE LA OBSERVACION
GRIEGA Y SU DESARROLLO POSTERIOR EN LA
INVESTIGACION CIENTIFICA.

Inseparable de la curiosidad ática y concordante con la idea heracliteana del cambio constante, la noción jonia y helénica de movimiento en el espacio (vide supra p.2) habría sido de tal fertilidad, que tempranamente los astrónomos griegos se percatarían de la existencia de variadas formaciones cosmogónicas en forma de toldos. Con esta singular intuición los científicos de la Hélade no sólo habrían concebido que las estrellas «fijas» se moverían alrededor de la Tierra (como si formaran un solo cuerpo y sin manifestar modificaciones aparentes de sus posiciones relativas), sino que cobrarían conciencia de que eso no sucedería con el Sol, la Luna y los cinco objetos astrales similares, en su brillo, a las estrellas. Estos cuerpos celestes, que habrían heredado su acepción de «planetas» a partir de la voz griega que significa «errante» (157), eran

estrellas, de diferente estructura e historia. Denominó a las estrellas azuladas de las capas externas Población I, y a las rojizas del interior, Población II... [Dos de esas galaxias], llamadas «Maffei I» y «Maffei II»... no se descubrieron hasta 1971... De las acumulaciones locales, sólo nuestra Galaxia, la de Andrómeda y las dos de Maffei son gigantes; las otras son enanas. Una de ellas, la IC 1613, quizá contenga sólo 60 millones de estrellas; por tanto, sería apenas algo más que un agregado globular», finaliza el científico y relator consultado. [Las cursivas y uso de corchetes son nuestros]

(157) *Ibid.* p. 30.

Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. De ese modo, con esa deducción derivarían las premisas pitagóricas de que cada uno de ellos habría de describir una órbita distinta y de que los mismos no podían estar unidos a la bóveda estrellada (158).

Dos reveladores sucesos científicos de la edad contemporánea, entre muchos otros, nos pueden mostrar de qué manera la antigua noción ática del cosmos se aproximaba a la realidad última develada por la ciencia moderna sobre las estrellas y los planetas de nuestro Sistema Solar. Así aconteció, cuatro años antes de la Revolución Francesa, cuando el astrónomo anglo-alemán *William Herschel* (159) intentó por primera vez profundizar, mediante método lógico, una de las conclusiones cosmogónicas que provenía de la *Sophía* griega (160). Y ya entrado nuestro siglo, a partir de las investigaciones del holandés *Jacobus Cornelius Kapteyn*, de 1906, la ciencia acumulaba y trabajaba a partir de estas innovadoras conclusiones sobre la Vía Láctea (161),

(158) *Ibid.* pp. 29-30.

(159) En efecto, John Frederick William Herschel (1792-1871), además de ser el constructor de los telescopios más grandes de su época, descubriría el planeta Urano y habría detectado a las nubes magallánicas como un conglomerado de estrellas, concluyendo el catálogo de las estrellas dobles y nebulosas que había iniciado su padre. Además, Herschel intentaría utilizar el recurso fotográfico en beneficio de la investigación astronómica.

(160) En este sentido Herschel sugeriría que las estrellas se hallarían dispuestas de forma lenticular en el firmamento [*ibid.* pp. 36-37].

(161) El astrónomo Kapteyn (1851-1922), que dispondría de un catálogo con cuatrocientos cincuenta y cuatro mil estrellas dentro de los 19° del polo Sur celeste, habría tenido a su

avanzando sin pausa sobre aguas heracliteanas y en un fluir continuo que históricamente distinguió a Occidente.

disposición fotografías y conocería la verdadera distancia de las estrellas más próximas, de modo que pudo realizar un cálculo más exacto que Herschel. [ibid. p. 37].

3.2.3.1.3.2.10. APORTES HELENICOS AL METODO DE LA CIENCIA
DE TODOS LOS TIEMPOS.

El aporte histórico del método silogista aristotélico, fundamental en la consideración de los errores o falacias de todo razonamiento, ocupó y ocupa, a no dudar, un lugar primordial en el pensamiento científico, desde los tiempos de la Hélade hasta la actualidad. En efecto, la lógica sistemática de Aristóteles de Estagira, que desde el temprano siglo IV a. de J.C. resumiría las reglas del razonamiento riguroso, en ninguna de las disciplinas peripatéticas habría escapado su aplicación y, durante el perfeccionamiento de la ciencia como tal, definitivamente no se pudo haberlo pasado por alto.

En la Geometría (área en la que muchos consideran a los griegos como portadores de los éxitos más brillantes) sería permisible observar las dos técnicas que, a nuestro criterio, permitieron a la ciencia ática destacar de manera relevante: nos referimos a la abstracción y a la generalización. El primer método (abstracción) habría consistido en «despreciar los aspectos no esenciales de un problema y considerar sólo las propiedades necesarias para

la solución del mismo» (162). Por otro lado, al buscar soluciones generales para las distintas clases de problemas, los geómetras griegos estarían aplicando el método de la generalización (163).

(162) *Ibid.* p. 19.

(163) *Cfr.* Asimov, I. *op. cit.* pp. 18-19.

3.2.3.1.3.3. DINAMICA SOCIAL DE LA ELITE PENSAnte «FILOSOFICA».

El río heracliteano del pensamiento ático continuaría vertiendo sus fluyentes conceptos filosóficos y dialécticos a través de los célebres Tales de Mileto, Protágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles y sus epígonos escolásticos, para proseguir con la formación de unidades sociales dinámicas relevantes en la concepción dialéctica de todos los tiempos.

3.2.3.1.3.3.1. INNOVACION PENSAnte DE TALEs DE MILETO.

A través del considerado «padre de la filosofía» (Tales de Mileto), por vez primera en la historia de Occidente (siglo VI a.C.), los antiguos griegos lograrían distinguir entre la teogonía anterior al hombre helénico y la filosofía de la naturaleza de sus primeros dialoguistas. Tales, el matemático, ingeniero, astrónomo, viajero, político y financista, habría de ser de los primeros forjadores de la filosofía de la razón (como ciencia nueva), separada de la religión. Desafío histórico, éste, que se orientaría hacia la formación de sus respectivos cuadros intelectuales en las elites pensantes de las sociedades occidentales.

3.2.3.1.3.3.2. EL APORTE DEL RELATIVISMO PROTAGORICO.

Aunque sabemos que los seguidores de Protágoras de Abdera en general no estaban tan interesados en buscar la verdad como en convencer a su auditorio a través del arte de la retórica, aquellos maestros ambulantes sofistas y la filosofía occidental clásica tuvieron en el autor de «Sobre la verdad» a un notable pensador, que no buscó una ficción sino el planteamiento y base filosófica relativista de todas las épocas (164), contribuyendo al dinamismo del pensamiento iniciado en la escuela heracliteana del «movimiento constante» de las cosas.

(164) «El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son», es la conocida sentencia protagórica de aquel amigo de Pericles que se manifestó en completo acuerdo con la doctrina heracliteana del cambio permanente de las cosas, y derivó su creencia de la relatividad sobre la verdad misma. Como corolario, este aporte podemos conjugarlo, bien con el concepto platónico de verdad inmanente (verdad propia, del individuo o sujeto), bien como grano de arena en la moderna y sistematizada concepción sociológica del tipo ideal weberiano.

3.2.3.1.3.3. INNOVACION SOCRATICA A LA FILOSOFIA HELENICA.

Con Sócrates, según lo consignan Platón y Jenofonte, un siglo después de Tales de Mileto la filosofía dejaría de ser cosmogónica, para convertirse en antropológica y lógica. Igualmente, la mayéutica y teoría socrática del concepto, al centrarse en la esencia de las cosas, se colocaban en las antípodas, tanto frente a los sofistas de su época, como ante el acaecer del pasado helénico para que, juntos Sócrates y Protágoras, iniciaran la formación escolástica de trascendentes unidades sociales dinámicas en la historia del pensamiento occidental.

3.2.3.1.3.3.4. APORTACIONES HELENICAS A LA CONCEPCION DIALÉCTICA DE TODOS LOS TIEMPOS.

3.2.3.1.3.3.4.1. LA INNOVADORA «DIALÉCTICA PLATONICA» COMO METODO DE DIVISION.

Con el célebre Platón (165), encontramos el primer uso occidental del término «dialéctica» en aquella patria de grandes dialoguistas, el Atica.

Mientras Demócrito se ocupaba de su teoría sobre el átomo en la Sophía helénica, emergería simultáneamente el método filosófico de aquel aristócrata y comerciante, hijo de Aristón (166), alumbrando así la escuela platónica su vida pensante en Occidente.

(165) Descendiente, por vía materna, de Solón (uno de los siete sabios del mundo helénico), se admite al año 427 a.C. como probable del nacimiento de Platón. El fundador de la Academia y discípulo prolífico del pensamiento socrático, vivió en una época de franca decadencia en la ciudad-Estado ateniense, que había sido diezmada por la peste y vencida por Esparta tras la Guerra del Peloponeso. Sumado a ello, había sido depuesto Pericles -quien mereció plasmar su nombre en el siglo brillante de la Grecia clásica-, y el maestro Sócrates condenado a pagar su sacrilegio. La escuela platónica -fundada en los jardines de Academo-, como es sabido, fue pionera en el desarrollo de la retórica y la oratoria como especialidades. [cfr. Sabine, George. Historia de la teoría política. p. 38].

(166) Al parecer Aristón, padre de Platón, era descendiente de los últimos reyes de Atenas, del soberano Codro. Su madre, Perictione, habría de ser hermana de Carmides y sobrina de Critias, ambas figuras destacadas en el gobierno oligárquico que tuvo Atenas tras la Guerra del Peloponeso. Son conocidos, asimismo, tanto el dinamismo comercial que animó en un tiempo a la figura de Platón, como sus numerosos viajes realizados a Megara, Egipto, Sicilia y otras localidades que, acaso, le extenderían su cosmovisión sobre el mundo.

Platón entronca con la progenie dialéctica en línea recta ascendente a través de «las enseñanzas del discípulo de Heráclito, Cratilo, quien profesaba el principio de que en la naturaleza todo fluye y nada tiene una consistencia firme y estable» (167).

Rastros en sus escritos indican que Platón conocía la doctrina de Heráclito. Verbigracia, entre sus diálogos hay uno que lleva el nombre de Cratilo, conocido discípulo de Heráclito. Cratilo sería fiel defensor del principio heracliteano de que en la naturaleza todo fluye y nada tiene una consistencia firme y estable. Así, habría enseñado tempranamente a Platón que las cosas sensibles están en perpetuo movimiento, e influiría, con su natural escepticismo jónico, sobre la juventud pensante del creador del Estado Ideal (168).

La «dialéctica platónica» sería aquella técnica de investigación que nos describe «La República», practicada con la colaboración de dos o más personas y desenvuelta por medio del método socrático: la mayéutica (169). En aquella suerte de praxis dialéctica se posibilitaría la libre elección de respuestas a cada paso del procedimiento (170).

(167) Cfr. Jaeger, W. *op. cit.* p. 399.

(168) *Ibid.* pp. 309 y 399

(169) La astucia del método socrático, tal cual nos lo presenta Platón, consistía en hacer participar a quien dialogaba con el Maestro de Maestros, para profundizar en su propia «dialéctica». Buscando ahondar sobre aquella dimensión, a partir de la premisa solónica «Conócete a tí mismo», Sócrates conduciría a su interlocutor para que sea éste quien encuentre las respuestas a sus interrogantes. La

Es en «La República», al hacer la exposición de la dialéctica como fase suprema de la paideia, donde Platón adopta una posición definida «... ante su propia creación y el intento de caracterizar su valor y su problemática como instrumento de educación, basándose en veinticinco años de experiencia... Tampoco aquí sabe ofrecernos como definición más de lo que ya conocemos de diálogos anteriores. Coloca la descripción de la dialéctica como "la capacidad de rendir y de hacer que otros rindan cuentas" inmediatamente al comienzo de esta última parte de la trayectoria de la cultura, indicando con ello al mismo tiempo cuál es su origen. Es, en efecto, la descripción tradicional del viejo método socrático para llegar a una inteligencia con otros hombres por medio del diálogo contradictorio, del *elenchos*, de que habían brotado la teoría y el arte lógicos de la "dialéctica" de Platón. Aquí se ve claramente que lo que

estructura del iluminador método socrático contenía dos partes: una parte crítica (ironía) y una parte positiva (mayéutica).

(170) Así, por ejemplo, si se partiera de la premisa «El hombre es un ser viviente», y su siguiente división fuera «Todo ser viviente es mortal o inmortal», no resultaría que «El hombre es mortal», sino sólo que «El hombre es mortal o inmortal». En este caso imaginario e ilustrativo, la finalidad de la dialéctica platónica no orientaría su fuerza hacia la investigación, sino la hacia elección posibilidades. Como paso siguiente, se practicaría el uso de características efectivas en un objeto temático, llegando por fin al momento aclaratorio de su propia naturaleza. Aristóteles, no habría de apoyar las premisas metodológicas platónicas. Para el fundador de la Escuela peripatética, aquella constante división platónica carecía de la capacidad deductiva de los razonamientos *a priori*, o silogistas.

Platón había vivido en su juventud como lo que transformaba interiormente al hombre, como lo grande de estos diálogos socráticos, sigue siendo todavía ahora para él el verdadero título de la filosofía dialéctica para sentirse como la auténtica *paideia*. Pero ¿cuál es la «melodía» que resuena por vez primera en este «preludio» y que luego viene a coronar la dialéctica?. Para comprender mejor esto, debemos volver a la alegoría de los moradores de la caverna. Lo que esta alegoría refleja en la experiencia visual vivida por lo cautivos es el camino del espíritu: su ojo intenta, después volverse hacia la salida de la caverna y hacia el mundo real, mirar por vez primera los seres vivos, luego las estrellas y por último el mismo sol. Y del mismo modo que el ojo procura ir viendo poco a poco las cosas mismas, sin las sombras a que estaba habituado, aquel que abraza la dialéctica como el verdadero camino del conocimiento se esfuerza en llegar por el pensamiento, sin que en él se mezclen las percepciones a la esencia de cada cosa, y no debe cejar hasta captar con su pensamiento «el bien mismo, lo que es», llegando así al final de lo concebible, como el sol, fuente de la luz que llega a la caverna, es el final de todo lo visible. La dialéctica consiste precisamente en esta peregrinación. Dicho en otros términos: el saber que confiere la dialéctica es tan superior al "saber" matemático en cuanto al contenido del ser como las cosas reales del mundo visible lo son respecto a sus sombras o imágenes reflejas... Dentro del sistema de las ciencias, la

dialéctica es la frontera que delimita el saber humano hacia arriba y que excluye la posibilidad de añadir otro saber superior a aquél» (171).

Si nos hemos extendido en la transcripción de los comentarios jaegerianos sobre los diálogos platónicos es con el ánimo de apoyar en su autoridad nuestro repaso de *paideia* dialéctica.

Aún habiendo definido el ser verdadero como «idéntico» e «invariable» (principios de la Escuela Eleática de su tiempo), Platón habría de enriquecer la concepción dialéctica en dos de sus diálogos: «El Sofista» y «Parménides». (172). De la misma forma, aunque pareciera que esta escuela dialéctica no heredaría seguidores inmediatos directos (173), suponemos que esta aportación platónica media su fuerza, tanto por medio del mayor nivel

(171) Vide. Jaeger, W. op. cit. pp. 713-715.

(172) Verbigracia, al esbozar los géneros superiores a través de la filosofía del «ser», el discípulo de Sócrates concebía éstos, de modo que cada uno de ellos «sea» y «no sea» al mismo tiempo, resultando «igual» a sí mismo y «no igual», ser «idéntico a sí» y transformarse en su «otro». La contradicción aparecería como condición necesaria para incitar el alma a la reflexión, y su acto realizador (también entendido por Platón como dialéctica), habrían de enriquecer la concepción platónica del ser. Creemos que su visión era dicotómica por naturaleza: lo uno y lo múltiple, lo eterno y lo transitorio, lo invariable y lo variable, antagonismos que cobrarían vida en la cosmogonía platónica.

(173) Si bien son evidentes las relaciones que tuvieron con la escuela platónica las nociones del término elaboradas por Aristóteles, los estoicos y los neoplatónicos, su intuición dialéctica no deductiva ni analítica, sería descontinuada por los pensadores inmediatos y directos.

esclarecedor alcanzado con su práctica (174), como por la unidad social dinámica que se formaría a partir de los cuadros surgidos con su Academia, y a través del perfil histórico que su pensamiento idealista brindaría a las disciplinas sociales.

3.2.3.1.3.3.4.2. LA NOVEDOSA Y ORIGINAL DIALÉCTICA ARISTOTÉLICA COMO «LOGICA DE LO PROBABLE»

En la alcurnia filosófica helénica, otro aporte fundamental de su elite pensante fue la «dialéctica aristotélica», concebida como «lógica de lo probable» (175). Siendo ésta desarrollada a partir de un procedimiento racional no demostrativo, su método silogista dialéctico

(174) Notamos así que, no obstante la pretensión de su autor -de que en esta «dialéctica» se prescindiera de los «sentidos»-, a nuestro parecer -ora por su praxis inductiva, ora por el fin sintético resultante-, su ejecución se acercaría más a los procedimientos de la investigación empírica.

(175) El fundador del Liceo habría de reconocer a Zenón de Elea como inventor del concepto «dialéctica», precisamente por haber realizado su análisis a partir de la tesis de lo probable (premisa aceptada por la mayoría), de que el movimiento existe. En este contexto, sabido es que la connotación «probable» tenía en Aristóteles la condición de premisa aceptable por la mayoría de los sabios y, entre éstos, a los más notorios e ilustres.

habría de basar su razonamiento en aquellas premisas generalmente admitidas en su época (176).

El multifacético Aristóteles (177), que había nacido en Estagira el año 384 a. C., también habría de ser parte de la elite económica y política de Macedonia (178), y con su escuela peripatética no dudamos que su Liceo haya constituido una unidad social dinámica de notable impacto en el devenir histórico de Occidente.

(176) La dialéctica silogista aristotélica tenía dos partes: mientras la premisa demostrativa sería la aceptación de una de las dos partes de la contradicción, la dialéctica cobraría su sustancia alternativa, a partir de la interrogante surgida en la contradicción misma.

(177) De estilo literario particularmente diferente al de su mentor Platón y al de su época, Aristóteles es considerado -junto a algunos de sus contemporáneos historiadores helénicos- entre los primeros autores enciclopedistas de Occidente. Aquel Maestro de Lógica y Metafísica lució también por su notable ingenio -propio de una expresión como «Soy amigo de Platón, pero lo soy más de la verdad»-, y destacó por su espíritu científico en la observación de los hechos, tanto en la teoría -mediante la realidad que nos revelan las variadas disciplinas de la clasificación aristotélica -la física, la psicología, la crítica literaria, la ética, la política, entre otras-, como en la propia experimentación -como las pruebas prácticas realizadas, incluidas necropsias, en el terreno de la biología-.

(178) Aristóteles era miembro de una de las dinastías médicas más connotadas en la Grecia clásica: la de Asclepiades, herederos de la tradición mitológica del multifacético Dios Apolo en el arte de curar. Su padre, Nicómano, habría sido amigo del rey macedónico Amintas II, y su nombre figuraba entre los hombres prominentes de la Corte.

3.2.3.1.3.3.4.3. TRASCENDENCIA HELENISTICA SOBRE LA
«DIALÉCTICA ESTOICA» ROMANA COMO
LOGICA GENERAL.

La Escuela Estoica, fundada entre los siglos IV y III a.C. por el chipriota Zenón de Citio («Zenón el estoico») y practicada en los pórticos de la Atenas helenística, identificaría a la «dialéctica» con la «lógica general» (no retórica).

En efecto, Zenón el estoico y sus seguidores separarían el arte de la «retórica» (como ciencia del discurso), y la «dialéctica» (como ciencia de discusión «recta», estructurada a partir de preguntas y respuestas).

La base de toda lógica en los estoicos eran los denominados razonamientos *anapodípticos* (no demostrables), apoyados directamente en la evidencia sensible. Su demostración se servía, entonces, de las cosas más comprensibles (las evidencias de los sentidos) para explicar las cosas menos comprensibles. En consecuencia, la doctrina estoica del razonamiento no permitía la adopción de los fundados métodos aristotélicos -de premisas necesariamente verdaderas (silogismos demostrativos), o de premisas probables (silogismos dialécticos)-. Sus seguidores habrían definido con la siguiente comparación el lugar y el papel de las ciencias por ellos cultivadas: la lógica es la cerca; la

física, la tierra fértil; la ética, los frutos que esta tierra da (179).

Dialéctica curiosa, la de los estoicos, que partía de cinco tipos fundamentales de razonamientos y creían poder reducir a todos los demás posibles al ámbito del quinteto inicial (180). Su filosofía habría de predominar durante siglos en la Edad Media y tendría importantes representantes en la Roma antigua. Verbigracia, Cicerón, Quintiliano, Séneca, Epícteto, Lucio Anneo, Musonio, Rufo y el emperador Marco Aurelio.

(179) La tarea principal de la filosofía estoica habría radicado en la ética. En ella, el conocimiento no sería más que un medio para adquirir la sabiduría, el arte de saber vivir. El arte de vivir conforme a la naturaleza, ideal del auténtico sabio, facilitaría la cercanía a la felicidad, radicada en la liberación de las pasiones, en el sosiego del alma y en la indiferencia. En la vida, todo se hallaría predestinado por el destino. A quien así lo quiere, le lleva el destino tras sí; a quienes se resisten, los arrastra a la fuerza. En contraposición a la lógica aristotélica de lo probable (*vide supra* pp. 98-99) o de los predicados, los estoicos crearon la lógica de las proposiciones, que tiene en su base los juicios condicionales y no los categóricos.

(180) Para ilustrar nuestro discurso, imaginamos los siguientes cinco razonamientos estoicos, estructurados bajo las premisas de su «lógica general»:

- a) Si es de noche no hay luz. Es de noche. Por lo tanto, no hay luz.
- b) Si es de noche no hay luz. Hay luz. Por lo tanto, no es de noche.
- c) Si no es noche es día. Es noche. Por lo tanto, no es día.
- d) O es noche o es día. Es noche. Por lo tanto, no es día.
- e) O es noche o es día. No es día. Por lo tanto, es noche.

3.2.3.1.3.3.4.4. APORTES HELENICOS SOBRE EL PENSAMIENTO DIALECTICO MEDIEVAL.

Sabemos que los principios de la concepción dialéctica estoica habrían de transportarse de la antigüedad greco-romana a los inicios de la Edad Media, para llegar con fuerza incluso a la edad considerada «madura» en el pensamiento feudal: nos referimos a la *Patrística* del neoplatonismo de San Agustín (181) y a la *Escolástica*, encabezada por Santo Tomás de Aquino (182). Aunque la noción dialéctica aristotélica fuera de consideración secundaria y muchas veces rezagada en su desarrollo durante la primera fase de ese período, pareciera que en su decurso comenzaba a recobrar fuerza. Lo interesante de la etapa de «maduración» tomista es que, a través de la divulgación por Maimónides (183) de la obra de Aristóteles (cuyas obras

(181) «*Ciudad de Dios*» y «*Confesiones*» son dos obras agustinianas que prueban fielmente la vasta cultura clásica del Doctor de la Iglesia. Erudición que, entre varios tópicos, analizó tanto la filosofía y «dialéctica» del espíritu o la «dialéctica de la historia», como la relación entre ética y cultura. Conocimiento profundo, el de San Agustín, que inexorablemente conducen al pensamiento humano a las más altas cumbres de la reflexión.

(182) La primera consecuencia del redescubrimiento medieval de Aristóteles sería la aplicación de su sistema de lógica silogista a la Teología. En efecto, alrededor del año 1250 el teólogo Tomás de Aquino establecería el sistema llamado «tomismo», basado en los principios aristotélicos.

(183) Considerado como el más importante teólogo del judaísmo medieval, el médico Moisés Maimónides nació en Córdoba, España, el año de 1135. Siendo discípulo de los algunos notables maestros de su tiempo, conocería y habría de propagar los aportes de Aristóteles conocidos por boca de eruditos musulmanes. De la misma manera, sería partícipe del esplendor cultural cordobés, resultado de la colaboración entre cristianos, árabes y judíos. La importancia de este pensador es innegable, ya que influiría en la escolástica

completas fueron traducidas al latín de las versiones árabes de los mahometanos y de los originales griegos accesibles después de la captura de Constantinopla por las cruzadas en 1207), se suscita un renacimiento filosófico en la Europa cristiana del siglo XIII y épocas posteriores (184).

En efecto, las obras de Pedro Hispano (185), de Dante de Alighieri (186), de Pierre de la Ramée (187), entre otras,

cristiana y en algunos pensadores que enriquecieron a la concepción dialéctica (como Baruch Spinoza). En cuanto a la ciudad natal del autor de «*Dalalat al-Hairin*» («*Guía de espejos*»), se convertiría en centro comercial e intelectual y habría de funcionar, al igual que el resto de la región andaluza, a manera de puente entre occidente y el mundo oriental judeo-musulmán.

(184) Desde el siglo IX los árabes poseían en su lengua casi toda la obra aristotélica con comentarios de Alejandro, Porfirio, Temistío y Juan Filipón. Igualmente, los árabes superarían a sus maestros los sirios (que fueron sus mediadores con los griegos, ya que bajo los califas trajeron al sirio y al árabe -algunas veces del sirio al árabe- los trabajos del creador del Liceo, de Teofrasto y Alejandro de Afrodisia), desarrollando importantes escuelas de filosofía. Haciéndose maestros de los judíos, con su cooperación, introdujeron la filosofía griega y sus aportaciones a la Europa cristiana del siglo XIII.

(185) Desde antes de la época de «Guzmán el Bueno» (fines del siglo XIII), Pedro Hispano (Petrus Hispanus Portugalensis), en su «*Summule logicales*», exponía que la dialéctica puede llegar a los principios de todos los métodos, discutiendo con probabilidad los principios de todas las disciplinas y debiendo estar en primer término en el aprendizaje de las ciencias. [cfr. Juan XXI, Papa. Tractus (Summule logicales/Pedro Hispano)].

(186) En este sentido, al comparar Dante en «*El convivio*» a la dialéctica con el planeta Mercurio, habría concebido a dicha disciplina como desarrollándose a partir de argumentos «sofísticos» y probables. [cfr. Dante. El Convivio].

(187) De su obra «*O Dialectique*», de 1555, se puede deducir que Ramée, apoyado sobre la concepción dialéctica aristotélica, destacaba el sentido inventivo de la concepción dialéctica -aspecto vislumbrado, desde los antiguos, en una suerte de «luz misma de la razón»-. [cfr.

confirman lo anterior y, en líneas generales, entienden por dialéctica al arte de las premisas probables, del ejercicio lógico y de la disputa. Sin embargo, aunque admitida esta suerte de «reencuentro» con el pensamiento dialéctico del *Estagirita*, en el pensamiento medieval continuaría perdurando la dialéctica como lógica general (188). No sería hasta el Renacimiento, a nuestro parecer, cuando se operaría un cambio cualitativo sobre aquella concepción dialéctica tradicional estoica y se habrían encontrado nuevas formas en su reflexión.

Ramée, Pierre. Gramere: 7 ramnaire: O Dialectique).

(188) En efecto, en concordancia con la lógica estoica de las proposiciones que, como se expuso arriba (*vide supra* pp. 100-101), tendría en su base los juicios condicionales y no los categóricos, la unidad objetiva de la verdad sería la base en que se habría de fundar la fe y la razón durante la Edad Media. Así, la filosofía estoica cumpliría un papel fundamental para que la verdad de razón y la verdad de fe no se contradigan en ese período de la historia humana.

3.2.3.1.3.3.4.5. APORTES HELENICOS A LA CONCEPCION DIALÉCTICA RENACENTISTA.

Tras el largo período de aparente quietud medieval en el mundo de las ideas (189), habría de sobrevenir una época venturosa, en la que «los lamentos cedían lugar a esperanzas indefinidas y los espíritus gozosos se lanzaban hacia el porvenir», al decir de algún historiador romántico. Tal fue el período conocido en la historia bajo el nombre de «Renacimiento».

El Renacimiento, época del auge comercial-mercantilista y de la propagación en la reforma protestante, de aventuradas empresas viajeras y lucrativas, donde las invenciones y descubrimientos crearon las condiciones para el afloramiento de la concepción copernicana heliocéntrica del mundo; período que fue cuna de la revolución artística e intelectual y del humanismo individualista, había despertado en Occidente un vivo entusiasmo por el estudio de la antigüedad clásica griega.

(189) Y decimos aparente pues como señala Jaeger: «La construcción histórica usual del humanismo, con sus rígidas divisiones de Edad Media y Renacimiento, escolasticismo y humanismo, resulta insostenible cuando se acostumbra uno a mirar el renacimiento de la filosofía griega en la alta Edad Media como uno de los grandes episodios de la influencia póstuma de la *paideia* griega. Esta influencia de la *paideia* griega, a lo largo de la historia de la Edad Media y de los tiempos modernos, acusa una línea de continuidad. *Non datur saltus in historia humanitatis*». [No se da saltos en la historia de la humanidad] [vide. Jaeger. op. cit. p. 831].

La práctica pedagógica del humanismo de todos los tiempos, que revivía la figura de Isócrates durante el Renacimiento, llegaría con renovados bríos al pensar de Werner Jaeger, quien hace su apología al propugnar que: «Es perfectamente legítimo, desde un punto de vista histórico, que su nombre se destaque en las portadas de los libros modernos como el del padre de la "cultura humanista", en la medida en que no sean los sofistas quienes tengan derecho a reivindicar este título». Y más adelante reafirma: «Estudiosos británicos como Burnet y Ernest Barker llaman a Isócrates padre del humanismo» (190).

3.2.3.1.3.3.4.5.1. IMPACTO HELENICO SOBRE LAS ESCUELAS RENACENTISTAS ENRIQUECEDORAS DE LA CONCEPCION FILOSOFICO - DIALÉCTICA.

3.2.3.1.3.3.4.5.1.1. RELEVANCIA HERACLITO - ZENONIANA SOBRE EL PENSAMIENTO DE NICOLAS DE CUSA.

La conjunción de premisas globales enmarcadas habrían de delinear el peculiar contexto que vivió el Obispo Nicolás de Cusa, para que sus formulaciones inteligentes en «Concordantia catholica» fueran acordes con su tiempo. Siendo uno de los talentos más notables del siglo XV, este filósofo nació en Cues (Cusa), en lo que actualmente es

(190) Cfr. Jaeger, W. op. cit. p. 831.

territorio alemán, en el umbral del período señalado, año de 1401.

En cuanto a su aporte filosófico, el Doctor en Derecho en la Universidad de Padua había expuesto, en «*La docta ignorantia*» (1440) (191), por una parte, que la admisión de los contrarios, tachada de herejía por la secta aristotélica, es el punto de partida de la ascensión mística (192). Por la otra, al parecer el conocimiento intelectual en *Cusiano* tiende hacia su límite, como hacia lo irracional. Y esta irracionalidad, que para nuestro teólogo es lo intelectual propiamente dicho, nos conduce, por medio de la coincidencia de los contradictorios, a su idea de la «unidad primordial».

Hemos de deducir, consecuentemente, que el principio de *coincidentia oppositorum* (unidad de los opuestos) constituye un rescate heráclito-zenoniano en la concepción dialéctica de Nicolás de Cusa.

(191) Dicha acepción, título de su obra, es contemplada por Nicolás de Cusa en una suerte de aceptación del socrático «saber que no se sabe» como principio trascendente en el hombre.

(192) Justamente, en la concepción teológica de Nicolás de Cusa, al acentuarse la inaccesibilidad de la trascendencia divina, la única forma de expresarla, en aras de su elevación mística, es a través de la conciencia de los opuestos: coincidencia del máximo y mínimo, del crear y de lo creado. [cfr. Cusa, Nicolás de. *La docta ignorantia*].

3.2.3.1.3.3.4.5.1.2. TRASCENDENCIA HERACLITO - ZENONIAHA
 SOBRE LA INTUICION DIALÉCTICA
 RENACENTISTA DE JAKOB BOEHME.

El filósofo germano Jakob Boehme, autodidacta y de firme interés por la teología panteísta, había nacido el año de 1575. Aunque no creó un sistema articulado y completo de su pensamiento, el valor que se asiste a sus obras (193) trasciende por sus notables intuiciones dialécticas: bien, como en Bruno (194), acerca de la naturaleza contradictoria de las cosas y del mundo, bien a través de imágenes poéticas y símbolos tomados del cristianismo, de la astrología, la cábala o la alquimia. Dios y la naturaleza, según Boehme, forman una unidad. En todo anidaría aquella contradicción observada desde antaño por Heráclito de Éfeso y Zenón de

(193) Con profundas observaciones en sus escritos, Boehme alterna la correspondencia entre la mera transposición de los mitos bíblicos y la animada fuerza del ideal religioso. [cfr. Boehme, Jakob. The signature of all things]. Es sabido que varios filósofos occidentales se han ocupado, hasta nuestros días, del pensamiento místico inherente a la doctrina de Boehme. Tanto su obra «The signature of all things», como otras de relevancia, habrían de influir sobre el desarrollo ulterior de la filosofía alemana y su aporte dialéctico: nos referimos a Schelling y Hegel.

(194) El italiano Giordano Bruno, contemporáneo de Boehme, había desarrollado, en sus obras «Sobre el infinito universo y los mundos» y «De la causa, principio y uno», numerosas proposiciones dialécticas, entre las que destacan la ideas sobre la unidad, conexión y universalidad del movimiento en la naturaleza, o sobre la coincidencia de contradicciones, tanto en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño. [cfr. Bruno, G. y Singer, D. Sobre el infinito universo y los mundos y Bruno, Giordano. De la causa, principio y uno].

Elea y, según el filósofo nórdico, la misma actuaría en una suerte de «fuente» del desarrollo del universo.

De su notable intuición neo-heráclito-zenoniana, podemos destacar que la esencia puede ser conocida únicamente a través del contraste con su opuesto, como la luz y la oscuridad, la benevolencia y la cólera, lo divino y lo diabólico, etc.

3.2.3.1.3.3.4.6. APORTE HELENICOS A LA CONCEPCION DIALÉCTICA DE LA EPOCA MODERNA.

En el umbral de la Edad Moderna, donde la situación histórica era propicia para que los Países Bajos (después de haberse liberado del yugo de la monarquía feudal española) se constituyeran como una nación avanzada económicamente, al igual que Francis Bacon y otras mentes más progresistas de su tiempo, los dos espíritus a que nos referiremos (Rousseau y Diderot) creían que el fin del saber consistía en conquistar el dominio sobre la naturaleza y contribuir al perfeccionamiento del hombre.

3.2.3.1.3.3.4.6.1. CONTRIBUCION CARTESIANA A LA DIALÉCTICA
 COMO REMINISCENCIA COSMOGONICA DEL
 «MOVIMIENTO CONSTANTE» HERACLITEANO.

René Descartes, filósofo, matemático, físico y fisiólogo francés (195), había nacido en la aldea de La Haye (Touraine), el año 1596 (196).

Considerado como el fundador del racionalismo (197), Cartesius elaboraría una nueva tesis cosmogónica para la ciencia: consideraba la forma básica del movimiento de la materia cósmica que, sabemos, fue reconocida desde el pretérito lejano, tanto a través del «movimiento constante» heracliteano de las cosas, como en la concepción del atomismo democriteano. Se trataría de un movimiento que condiciona la estructura del universo y el origen de los cuerpos celestes, movimiento en torbellino de las

(195) Cartesius no sólo introduce el dualismo en la física materialista, sino en la naturaleza misma del hombre. En esta dimensión, Cartesius observaba al mecanismo corpóreo y exponía que sin alma volitiva y pensante aquel no tendría vida.

(196) Notable expositor de la geometría analítica, sus dos obras principales conocidas -«Discurso del método» (1637) y «Sobre los principios de la filosofía» (1644)- confirman el espíritu cartesiano racionalista.

(197) Como para el inglés Bacon, para Descartes la finalidad última del saber estribaba en el dominio de las fuerzas de la naturaleza por parte del hombre, en el descubrimiento e invención de recursos técnicos, en el conocimiento de las causas y de los efectos, en el perfeccionamiento de la naturaleza del hombre. [cfr. Descartes, René. Discurso del método y Sobre los principios de la filosofía].

partículas, visión dinámica cartesiana que vinculamos tácitamente con el pasado ático que nos ocupa (198).

3.2.3.1.3.3.4.6.2. TRASCENDENCIA HELENICA SOBRE LA CONCEPCION DIALÉCTICA DE SPINOZA.

Baruch (Benedictus) Spinoza, había nacido en la tierra neerlandesa, el año de 1632 (199).

En aparente contraposición al dualismo cartesiano, Spinoza consideraba que sólo existía la naturaleza, la cual sería al mismo tiempo sustancia y *causa sui* (causa de sí misma). Así, de manera poco común en su tiempo, el filósofo de la sustancia como «ser absoluto» (200), explicaría al mundo partiendo del mundo mismo.

Por otro lado, al igual que el eleático Zenón de Elea, el autor de «Tratado teológico político» sostendría la idea de que toda determinación implica su contraparte o negación (201). La teoría del panteísta Spinoza, de ese

(198) Pese a que el propio Descartes aún no comprendía el desarrollo cósmico en un sentido físico mecanicista, la hipótesis de la cosmogonía cartesiana contribuiría al futuro éxito de la dialéctica de la naturaleza.

(199) Autor de «Ética», Spinoza fue el creador del método filosófico denominado «geométrico».

(200) Analizando el «ser absoluto» («sustancia») de este pensador judío nacido en Amsterdam, se podría distinguir el mundo de las cosas finitas «singulares», y en éstas, las corporales y las pensantes. [cfr. Spinoza, B. Tratado teológico-político].

(201) Cfr. Spinoza, Baruch. Tratado teológico-político.

modo, pareciera ser materialista en su conjunto, pero también metafísica (al no considerar el movimiento como atributo de la sustancia).

3.2.3.1.3.3.4.7. APORTES HELENICOS A LA CONCEPCION DIALÉCTICA DURANTE LA ILUSTRACION FRANCESA DEL SIGLO XVIII.

3.2.3.1.3.3.4.7.1. PRESENCIA IMPLICITA HERACLITO-ZENONIANA EN LA TEORIA DE JEAN JACQUES ROUSSEAU.

Jean Jacques Rousseau, el filósofo, sociólogo, esteta y teórico de pedagogía, nació en Ginebra, el año 1712.

El autor de numerosas obras trascendentales para la teoría filosófica y política (202), no sólo habría de concebir la materia y el espíritu como dos principios que han existido siempre en forma dual, sino llegaría a aplicar sobre el terreno social a aquellas contradicciones neo-heráclito-zenonianas que aparentemente condicionan el desarrollo histórico de las sociedades.

(202) Como es sabido, son obras de enorme relevancia en Rousseau, tanto su «Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres» (1755) -uno de los pilares doctrinarios de la Revolución Francesa-, como «El contrato social» (1762) -obra imprescindible en toda teoría política moderna, donde Rousseau vierte su propuesta en aras de una nueva organización social más justa y libre-. [vide. Rousseau, Jean Jacques. Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y El contrato social].

3.2.3.1.3.3.4.7.2. PRESENCIA HELENICA TACITA EN EL
PENSAMIENTO DIALECTICO DE DENIS DIDEROT.

El enciclopedista francés Diderot nació en Lagres, el año 1713. Escritor y crítico de arte, amigo de Voltaire y contemporáneo de Rousseau, en «El sobrino de Rameau» la dialéctica diderotiana (203) encontraba evidentes contradicciones en la conciencia social de su tiempo (204), que acercarían su visionario mundo a las nociones de

(203) En el transcurrir de su vida, Diderot habría de experimentar un paso filosófico palpable del idealismo ético al materialismo. Su obra y conclusiones acerca de la «espontaneidad del pensar», ubicados ora en la teoría de la naturaleza, ora en el terreno de la teoría del conocimiento, habrían de contribuir de manera destacada sobre la concepción histórica de la dialéctica. Verbigracia, en el área de la «teoría del conocimiento», Diderot se adentraba a la racionalidad materialista y rechazaba las representaciones de los idealistas, acerca de la «espontaneidad del pensar»: todos los razonamientos tienen, en su concepto, origen en la naturaleza. Opinaba aquel escritor de la Ilustración Francesa que nosotros no hacemos más que registrar ciertos fenómenos que conocemos por experiencia, entre los cuales existe o bien un nexo de necesidad o un nexo de condicionalidad. [cfr. Diderot, Denis. Le neveu de Rameau. El sobrino de Rameau].

(204) En su concepción materialista y mecanicista de la naturaleza, Diderot introduciría algunos elementos de la dialéctica, tales como las ideas de la conexión entre los procesos que se dan en la naturaleza -vertidas en sus notas y correcciones de «Sistema de la naturaleza: leyes del mundo físico y del mundo moral», cuyo autor es el Barón de Holbach-, entre la materia y el movimiento -aspecto pivotal en sus «Pensamientos filosóficos», e ideas sobre la constante variabilidad de las formas naturales. [cfr. Holbach, Paul Henri Thiry, Barón de. Sistema de la naturaleza: leyes del mundo físico y del mundo moral. Notas y correcciones por Diderot; Diderot, Denis. Pensamientos filosóficos. y Diderot, Denis. Le neveu de Rameau. El sobrino de Rameau].

contradicción en el tiempo y espacio que trabajaron los clásicos Heráclito de Éfeso y Zenón de Elea.

3.2.3.1.3.3.4.8. IMPACTO HELENICO SOBRE EL ACERCAMIENTO Y MADUREZ DE LA CONCEPCION DIALÉCTICA EN EL MOVIMIENTO FILOSOFICO ALEMAN DEL SIGLO XIX

Además del conocido proceso industrial floreciente, una manifiesta «fase nacionalitaria», al decir de Pierre Vilar (205), se desencadenaría en Europa durante y después de la Revolución Francesa, manifestándose con diversos matices. Mientras la Francia napoleónica invadía militarmente gran parte del Viejo Mundo, en Prusia «hombres como Stein, Hardenberg, Gneisenau vieron con extrema claridad que era posible hacer volver contra Napoleón y contra Francia los principios mismos de su revolución» (206).

La noción alemana de nacionalidad, que según Vilar era exaltada por las obras de Herder y de nuestro dialéctico Fichte, no correspondería en absoluto a la noción francesa de «voluntad general», sino a un «vago» sentimiento de pertenencia al «Volksgeist» (pueblo), y a su herencia de

(205) Cfr. Vilar, Pierre. *op. cit.* pp. 165-173.

(206) Vide. Vilar, P. *op. cit.* p. 166.

raza, de lengua, de historia y de comunidad (207). En instancias del fortalecimiento de la nación prusiana, es innegable que este aspecto romántico de los valores nacionales desempeñaría un papel fundamental en la formación del movimiento filosófico alemán.

Antes de observar la relevancia helénica sobre la dialéctica concebida por aquel idealismo germano del siglo XIX, creemos oportuno señalar que, a no dudar, resultan de notable alcance sus contribuciones al desarrollo de la construcción dialéctica.

Podemos entonces considerar dos momentos claves para la filosofía y método dialécticos: el iniciado con las aportaciones de Kant, Fichte y Schelling, en una primera aproximación al concepto de dialéctica, y de Hegel, en un segundo momento, de «madurez».

(207) Cfr. Fichte, Johann G. Discursos a la nación alemana y Vilar, P. op. cit. p. 167.

3.2.3.1.3.3.4.8.1. PRESENCIA HELENICA EN EL ACERCAMIENTO DE
KANT Y FICHTE A LA CONCEPCION DIALÉCTICA

3.2.3.1.3.3.4.8.1.1. RESCATE KANTIANO DE LA RAZON ELEATICA
Y ENRIQUECIMIENTO DE LA DIALÉCTICA
ZENONIANA EN SU ACERCAMIENTO A LA
DIALÉCTICA IDEALISTA.

En el contexto de los inicios filosóficos del siglo romántico alemán, indubitadamente la escuela del *idealismo trascendental kantiano*, revividora de la concepción racional griega de los eleáticos (208), fue predominante en el pensamiento de la época.

Estudioso de la dialéctica de los antiguos (209), en nuestra opinión el profesor de Lógica y Metafísica del

(208) La filosofía de aquel matemático, nacido el año 1724 en el poblado de Königsberg, muestra, en nuestro parecer, una extensión del racionalismo cartesiano. En sus obras más distinguidas -«*Critica de la razón pura*», «*Critica de la razón práctica*» y «*Critica del juicio*»- queda plasmada aquella lógica de los juicios kantianos en base a aquella razón que los eleáticos consideraban base de toda premisa válida. Cuanto más racional sea el hombre, en la idea del idealista alemán, más gloria se le dará a Dios, de mayor forma se acercará el hombre a él y será, éste, más libre. Su «imperativo categórico», como máxima expresión del «deber ser» racional kantiano, nos acerca a la idea de una concepción humanística racionalizadora [cfr. Kant, Immanuel. Critica de la razón pura; Critica de la razón práctica; y Critica del juicio]

(209) La visión de Kant en su conocida lógica trascendental era que la dialéctica de los antiguos fue practicada como «lógica de la apariencia», como arte sofístico, de dar a la propia ignorancia (o «ilusiones voluntarias») el tinte de verdad, imitando el método prescrito por la lógica general

criticismo filosófico vertió un aporte enriquecedor sobre los caudales de aquella dialéctica negativa iniciada por el helénico Zenón de Elea (210). Verbigracia, con la demostración kantiana, de que la aplicación de las categorías de la razón (más allá de los límites de los fenómenos) conduce a paradojas, dicha premisa y praxis pensante nos conduciría a la negación última de las cosas.

Efectivamente, tanto en el terreno de la metafísica -donde Kant señalaría el valor de las fuerzas contrarias en los procesos físicos y cosmogónicos, introduciendo (después de Descartes) la idea de desarrollo en el conocimiento de la naturaleza-, como en el área epistemológica, el idealista alemán desarrolla sus ideas en torno a las «antinomias» de uso platónico y consideración zenoniana.

estoica. [cfr. Kant, I. Crítica de la razón pura].

(210) Es conocido que Kant llamaba «dialécticos» a los razonamientos (a esos procesos en el uso del entendimiento humano, encaminados a demostrar un hecho). Se trata, en la concepción de «Crítica de la razón pura», de razonamientos ilusorios, fundados en apariencias: sean éstas empíricas (por ejemplo, las ilusiones ópticas), sean lógicas (como los hábiles sofismas). Las apariencias, que por otro lado ocupan la mayor atención del pensador prusiano, son las llamadas ilusiones trascendentales. Éstas basan su perfil kantiano en aquello que, a consecuencia de nuestra condición como sujetos cognoscentes, atribuimos al objeto conocido una propiedad que él no tiene. Esto último, que en la terminología del materialismo histórico se circunscribe tras la profundidad del «fetichismo» social, encontraría un idealizado medio de dilucidación, entre lo aparente y lo real, con la aplicación de la «dialéctica trascendental» kantiana. De esta forma, la «dialéctica lógica» kantiana debe descubrir los sofismas, mientras que la dialéctica trascendental de su escuela develará a las ilusiones trascendentales. [cfr. Kant, I. Crítica de la razón pura].

Para concluir este apartado, en el criticismo kantiano y mucho antes, desde los pensamientos clásicos de Heráclito, Zenón de Elea, Platón, Aristóteles, a través de las ideas renacentistas de Nicolás de Cusa o Jakob Boehme, durante la época moderna (con Descartes y Spinoza) o mediante el pensamiento de la Ilustración francesa, con las observaciones de Rousseau y Diderot, estimamos que la dialéctica permanece rigurosamente subordinada al principio de contradicción.

3.2.3.1.3.3.4.8.1.2. RELEVANCIA HELENICA EN LA FILOSOFIA DIALÉCTICA DE FICHTE.

Nacido en Rammenau el año de 1762, el germano Johann G. Fichte tuvo, al margen de su ensoñación idealista (211), el esbozo de un método reconocido, donde pudo desarrollar el interesante sistema de su pensamiento.

(211) Recordemos que al romanticismo político fichteano de sus fundamentos del Derecho natural -desarrollados en «Fondament du droit naturel selon les principes de la doctrine de la science» [cfr.. Fichte, Johann Gottlieb. Fondament du droit naturel selon les principes de la doctrine de la science]-, y de su sistema de la moral -planteado en «Das System der Sittenlehre nach den Prinzipien der Wissenschaftslehre nit Einleitung und Registern von Manfred Zahn» [cfr. Fichte, Johann G. Das System der Sittenlehre nach den Prinzipien der Wissenschaftslehre nit Einleitung und Registern von Manfred Zahn]-, le sobrevendría la formulación idealista de un sabio que, en una suerte individual y volitiva de intelectual orgánico gramsciano, sería capaz de perfeccionarse sin cesar, y trabajar tenazmente para superar a sus semejantes: nos referimos a «El destino del hombre y el destino del sabio» [cfr. Fichte, Johann G. El destino del hombre y el destino del sabio].

Sintéticamente, el método de Fichte consistió en erigir, en su «Doctrina de la ciencia» (1794), el sistema idealista crítico (o trascendental), que es diseñado a partir de una afirmación volitiva simple (la «conciencia» de un Yo), para oponerle su correspondiente negación abstracta. En la concepción del ideólogo alemán, esta actitud mental sería base para la formación de un «todo» integrador en el que ambas partes contrarias son mediatizadas (212).

Así, el planteamiento dialéctico fichteano partiría, en primer lugar, de la esencia heráclito-zenoniana de los contrarios. En segundo, su visión pareciera acercarnos de manera palpable a la dialéctica metodológica hegeliana —que se sistematizaría, como es sabido, a través de pruebas de tesis, antítesis y síntesis—.

(212) Explicado con mayor detalle, podríamos decir que Fichte partía de un acto «espontáneo»: el Yo (Ich). Este «Yo» construía la conciencia misma y todos sus fenómenos. Tras oponer a ese acto primitivo del espíritu su propia negación «No-Yo» (negación del «Yo» original), en un tercer momento aparecía una suerte de integración de opuestos, donde el «Yo» y el «No-Yo» se limitaban recíprocamente. De manera que, en la integración resultante, la realidad del uno destruía en parte la realidad del otro, quedando ambas mediatizadas entre sí [cfr. Fichte, Johann G. Doctrina de la ciencia].

3.2.3.1.3.3.4.8.2. APORTES DE LA «DIALÉCTICA NEGATIVA»
ZENONIANA EN SCHELLING Y SU DIALÉCTICA
VOLCADA SOBRE VARIADAS DISCIPLINAS Y
SOBRE EL ARTE.

Friedrich W.J. Schelling fue conocido por representar, dentro del engranaje idealista alemán, el aspecto estético, al lado del volitivo y del racional, de Fichte y Hegel. Había nacido en Leonberg (Württemberg), el año de 1775.

Aunque en Schelling resulta difícil bosquejar su vasto pensamiento filosófico en una sola línea, pues el mismo se desarrolló en varios períodos consecutivos, no dudamos que su concepción primaria y fundamental haya partido, también, de la consideración de las partes contrarias de manera similar a la concebida por su contemporáneo Fichte y, antaño, por los helénicos Heráclito de Éfeso y Zenón de Elea. En este sentido, el autor de «*Sistema del idealismo trascendental*» (213), mediante la identidad de los contrarios procuraría resolver aquellas contradicciones y llevar aquellos términos opuestos a un principio único y

(213) Explicado con mayor detalle, podríamos decir que Fichte partía de un acto «espontáneo»: el Yo (Ich). Este «Yo» construía la conciencia misma y todos sus fenómenos. Tras oponer a ese acto primitivo del espíritu su propia negación «No-Yo» (negación del «Yo» original), en un tercer momento aparecía una suerte de integración de opuestos, donde el «Yo» y el «No-Yo» se limitaban reciprocamente. De manera que, en la integración resultante, la realidad del uno destruía en parte la realidad del otro, quedando ambas mediatizadas entre sí [cfr. Fichte, Johann G. Doctrina de la ciencia].

superior, al que llamó absoluto. De ese modo se podría armonizar la indiferencia con la diferencia, lo finito con lo infinito, lo subjetivo con lo objetivo, lo ideal con lo real, etc., y su conciliación conduciría a una suerte de constitución esencial más «elevada» en los pensamientos. El idealista más cercano a Hegel estableció, por tanto, un paralelismo constante entre todas las formas de pensamiento y existencia, entre la naturaleza y el espíritu, entre el mundo físico y el moral, cuyas leyes creía idénticas, aplicando esos principios, de manera extensiva, a todas las esferas del mundo: tanto a la ciencia, a la política, a la religión, a la filosofía o a otras disciplinas como, en particular, el arte (214).

Finalmente, asentimos con Schelling, que la idea de una totalidad universal que une todos los opuestos -tanto en la naturaleza, como en el conocimiento y la actividad (artística) humana-, aproximan notablemente a su filosofía con la del creador, por antonomasia, del método dialéctico. Efectivamente, desde la *dialektike techné* de la Grecia clásica, pasando por los autores y escuelas mencionadas, creemos que no fue sino hasta Hegel, cuando se sintetiza el principio de contradicción intrínseca en las cosas y se las sistematiza dialécticamente hasta lograr su conciliación.

(214) Cfr. Schelling, Friedrich Wilhelm. Filosofía del arte y La relación de las artes figurativas con la naturaleza.

3.2.3.1.3.3.4.9. APORTACION HELENICA A LA DIALÉCTICA HEGELIANA.

Una vez adentrado el romanticismo alemán del siglo XIX, se yergue el descomunal sistema filosófico de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, dialéctico por excelencia.

Apologista de la «Familia», la «Sociedad Civil» y el «Estado» (partes integrantes del «Espíritu Absoluto» en el sistema hegeliano) (215), al parecer su creador deseaba, en su intimidad, que la Alemania desunida de sus días realizara espiritualmente un «regreso» al paradigma político de aquellos ciudadanos de la Acrópolis, que se identificaban en plenitud con el Estado que los vio nacer (216). Así, la profundidad filosófica de este *Magister Philosophiae*, fertilizaba y maduraba las semillas del pensamiento que fueron germinadas desde aquella antigüedad ática.

Antes de todo, la innovadora filosofía de Hegel, a nuestro leal saber y entender, partía del concepto platónico de que las ideas en sí poseen realidad y, contrastando con

(215) El «Espíritu Absoluto» aparece en Hegel como una única realidad universal y absoluta que Él reconoce en sí mismo.

(216) Tan es así, que incluso la referida «fase nacionalitaria» europea, habría sido plasmada en una suerte de germanofilia hegeliana, en la Introducción de su «Filosofía de la historia»: «El mundo oriental -señala Hegel- conoce que solamente uno es libre, los griegos y los romanos reconocen que algunos son libres, y las naciones alemanas han alcanzado el conocimiento de que todos son libres». [cit. pos. Méndez Fleitas, Epifanio. Marxismo teórico y utópico. Estructura del neocolonialismo en el Paraguay. p. 66]

aquél, encontraba sentido en las partes contrarias de las cosas (217). En este camino, reviviría la concepción aristotélica de la dialéctica como razonamiento que empieza sólo con premisas probables en lugar de indubitables. Como observaremos (*infra*, pp. 123-126) el fundamento inherente a la lógica no formal hegeliana es reflexiva a partir de pensamientos incompletamente verdaderos.

Creemos que su dialéctica profunda remonta la idea heracliteana viviente del «fluir continuo» e incursiona, iluminándola, en la visión dicotómica de los contrarios del eleático Zenón para, pasados dos milenios, conciliar ambas escuelas en aras del pensamiento dialéctico.

3.2.3.1.3.3.4.9.1. INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO HERACLITEANO EN LA SISTEMATIZACION DIALÉCTICA DE HEGEL

Siendo la lógica hegeliana el eje toral de todo su sistema filosófico y conceptual (218), estimamos en primer

(217) Según la concepción dialéctica platónica pareciera que las contradicciones resultaban ser obstáculo para llegar a la verdad. Justamente, al autor de «La República» emplearía la dialéctica para librarse de ellas. Hegel, en otra perspectiva, no sólo sostenía que las contradicciones se hallaban en la esencia de todas las cosas, sino que las asignaba un valor determinante, dado que a través de esa oposición se podría hacer posible realizar algún progreso en el proceso y búsqueda de acercamiento a la verdad (objetividad), que toda investigación dialéctica sería persigue.

(218) Al respecto, el catedrático en Oxford Robert N. Carew Hunt expone en su «Teoría y práctica del comunismo» que Hegel «...en su lógica exhibe la operación de esos conceptos [cantidad, calidad, substancia, causalidad,

lugar que su «teoría del ser», como parte de la triada «ser-esencia-concepto», toma de Heráclito tanto la idea del movimiento continuo, como aquel «processus» ininterrumpido en el devenir humano que, al decir del idealista alemán, están presentes en todas las cosas.

En realidad de verdad, notamos que ambas vertientes analíticas heracliteanas son sistematizadas por el autor de «*Fenomenología del espíritu*» (219), participando ambas visiones en los tres momentos de su método.

La dialéctica hegeliana nos ha mostrado, en su sentido metodológico, que para llegar a la meta (síntesis superior), el fenómeno analizado (tesis) no sólo debe experimentar su estado positivo existente, sino también su negación (antítesis) (220). Pero el mecanismo del «continuo

esencia y existencia, entre otros] en su forma puramente abstracta, y muestra que la conexión entre ellos es dialéctica, es decir, de una especie tal que si alguno de aquellos es observado con suficiente atención, se hallará que guía hacia otro, sea como una reacción de su parcialidad, sea como una conciliación de sus contradicciones». [cit.pos. Méndez Fleitas, Epifanio. Marxismo teórico y utópico. Estructura del neocolonialismo en el Paraguay. p. 16] [El uso de corchetes es nuestro].

(219) Vide. Hegel, G.W.F. Fenomenología del espíritu.

(220) En este sentido el profesor oxfordiano describe con certeza cada uno de los momentos dialécticos aludidos: «La tesis afirma una proposición. La antítesis lo niega, o, en la terminología hegeliana, la «deniega». La síntesis abraza lo que es cierto tanto en la tesis como en la antítesis, y nos acerca así un paso hacia la realidad. Empero, tan luego como la síntesis es sometida a una larga inspección más atenta, ella también es hallada deficiente; y de este modo el entero proceso recomienza nuevamente con una tesis ulterior, negada a su vez por su antítesis y conciliada en una nueva síntesis. En esta manera triangular procede el pensamiento hasta que, por último, alcanzamos lo

movimiento» en el devenir del pensamiento, no sólo se manifestaría de forma trascendente en la metodología, sino en la concepción hegeliana de la naturaleza. Así lo demuestra su ilustración acerca de la mutación de la flor: que se transforma, se «contradice» (negándose), y es generadora posterior de nuevos ciclos vitales, a través de sus frutos y granos.

En segundo lugar, el «*processus ininterrumpido*» en el devenir humano, inherente a la idea heracliteana de una totalidad temporal cambiante, al parecer se vislumbra en la filosofía de la historia de Hegel. Para el autor germano, la historia no se repite, porque ésta siempre adquiere algo nuevo. Asimismo, no «viaja» en círculos sino en las espirales simbólicas de la dialéctica universal.

En último término, la heracliteana visión dinámica del mundo no sólo constituiría la base ontológica del sistema de Hegel (221), sino habría de trascender con profunda percepción en el espacio y tiempo cambiantes de nuestro devenir histórico.

Absoluto, el cual podemos seguir contemplando por siempre sin distinguir en él ninguna contradicción». [cit.pos. Méndez Fleitas, E. Marxismo teórico... p. 18]

(221) Robert Carew Hunt agrega que Hegel trabajó a partir de la noción de que «las ideas en sí no son fijas y se hallan en un continuo estado de mutación; y atacó a los filósofos del siglo XVIII basándose en que habían fracasado en discernir la verdadera naturaleza de la mutación a causa de haber aplicado únicamente los métodos estáticos de la lógica formal». [cit.pos. Méndez Fleitas, E. *ibid.* pp. 21-22]

**3.2.3.1.3.3.4.9.2. INFLUENCIA DE LA «DIALÉCTICA NEGATIVA»
DE ZENON DE ELEA EN LA CONCEPTUALIZACION
HEGELIANA.**

En cuanto a los aspectos dicotómicos referidos, para el creador de la dialéctica hegeliana se facilitaría su formulación explícita, conciliadora y racionalizadora porque, en su visión, éstos son immanentes a todas las cosas. La razón hegeliana, entonces, debe entenderse mediante la síntesis de los opuestos, y es precisamente allí donde vinculamos al nudo gordiano desatado por el paradigma zenoniano, con la dialéctica sistematizadora del idealista alemán.

De esta manera, la filosofía de la naturaleza hegeliana asimilaría la razón de los eleáticos y de Zenón, relacionada con la concepción dialéctica de contrarios. Verbigracia, en la idea del becario universitario en Tubinga, una cosa no está viva más que cuando guarda en ella la contradicción (muerte), y tiene la verdadera facultad de comprender, con tolerancia, dicha contradicción.

3.2.3.1.3.3.4.10 PRESENCIA TACITA HELENICA EN EL
PENSAMIENTO DE LA DIALÉCTICA MATERIALISTA.

3.2.3.1.3.3.4.10.1. MOMENTO HISTORICO EN QUE NACE LA
DIALÉCTICA MATERIALISTA.

En el período posterior a la Revolución Industrial, aquel continente en que vivieron los creadores del materialismo dialéctico, Marx y Engels, protagonizaba una aceleración notable en su dinámica social. A través de la promoción de los centros económicos mundiales, tanto la producción fabril, el comercio internacional, la extracción del carbón, la ampliación de los canales de comunicación e información y el auge científico-investigador, como la expansión de las ciudades y el aumento poblacional global, entre tantos aspectos, tuvieron un crecimiento sin precedentes (222). A esto habría que agregar, como elemento perturbador, las tres principales olas revolucionarias que sacudirían el mundo europeo entre 1815 y 1848. El golpe francés del 18 Brumario y las revueltas ocurridas durante los años 1830 y 1848, en particular, serían claves para que Marx redefiniera aquella juventud hegeliana de su reciente pasado. Por un lado, el primero de los desórdenes populares (1830) determinaría no sólo la derrota definitiva del poder aristocrático en Europa occidental, sino la aparición de una fuerza políticamente independiente, sobre todo en la Inglaterra industrial: la clase trabajadora de la invocación

(222) Cfr. Hobsbawm, E.J. Las revoluciones burguesas (T. II) pp. 526-527.

marxiana (223). Por el otro, la revolución de 1848 fue, seguramente, un notable detonante en la posición política del autor que analizaremos en seguida.

3.2.3.1.3.3.4.10.2. EL PENSAMIENTO MARXISTA OBSERVADO POR
AUTORIDADES Y SU VINCULO CON LOS
ANALISIS DE LA ANTIGÜEDAD GRIEGA.

Paul Samuelson, en su «Curso de economía moderna», habría confirmado el origen del pensamiento de Karl Marx por medio de su albacea literario: «Engels -expone el Premio Nobel de Economía 1970- calificó acertadamente el sistema de Karl Marx como una combinación de filosofía hegeliana alemana, socialismo francés y economía política inglesa» (224).

Se puede deducir, entonces, que un surtidor ático brotaría a través de la primera fuente citada por Samuelson, pues Hegel, como ya vimos, al resucitar las vertientes fértiles de Zenón de Elea y de Heráclito de Éfeso en provecho de su sistematizada dialéctica, trasladaría tácitamente su vocación filosófica helénica a sus vivificadores materialistas.

Por otro lado, el propio Marx, uno de los más apasionados e incansables lectores hegelianos, al ser autor de la tesis doctoral «Diferencia entre la filosofía de la

(223) Cfr. Hobsbawm, E. J. op. cit. (T. I). pp. 202-205.

(224) Vide. Samuelson, Paul Anthony. Curso de economía moderna. p. 930.

naturaleza de Demócrito y de Epicuro», dejaría prueba palpable de que tampoco desdénaba a aquel mundo de los dialoguistas griegos.

3.2.3.1.3.3.4.10.3. PRINCIPIOS SOBRE LOS QUE SE BASA EL MATERIALISMO DIALÉCTICO Y SU RELACION CON EL MUNDO HELENICO.

Primeramente, cuando esta concepción afirma que los fenómenos no existen aislados sino que dependen de otros fenómenos, al parecer su intención inicial es diferenciar su método del ideado por Hegel (225), e introducir todo análisis a la visión materialista de la conciencia por el ser, de la aceptación de una existencia anterior a la conciencia.

En segundo lugar, reviviendo con claridad la fuente heráclito-hegeliana, la visión dialéctica materialista estima que los fenómenos deben ser estudiados en su movimiento y en su desarrollo.

(225) Refiriéndose Engels a las leyes que formarían el hilo conductor en la historia del desarrollo del pensamiento humano y habrían de llegar a la conciencia del hombre pensante, en su «*Antidürring*», el albacea literario de Marx explica las fallas que en su concepción tuvo Hegel al concebirlas. Leyes que «... Hegel fue el primero que desarrolló de un modo amplio, pero bajo una forma mística, y que nosotros nos propusimos, como una de nuestras aspiraciones, desnudar de esa forma mística para presentarlas a la conciencia claramente, en toda su sencillez y con todo su alcance general». (vide. Engels, F. *Antidürring*. pp. 21-22)

En tercero, existiría una suerte de síntesis positiva de contrarios en la dialéctica materialista, como sucedía desde antiguo en Heráclito, Zenón de Elea y modernamente en Hegel. Verbigracia, la resultante, en el pensamiento de Engels, entre la atracción y la repulsión en la naturaleza.

En último término, volviendo a la idea hegeliana que sostenía que las contradicciones se hallaban en la esencia de todas las cosas, cobrando éstas un valor determinante en su sistematizada dialéctica neo-heracliteana del movimiento continuo (*vide supra*, pp. 122-125), de igual modo para la dialéctica materialista la contradicción es la fuerza motriz detrás de todo desarrollo, y debiéramos buscarla no sólo en los procesos de la naturaleza sino en los inherentes a la sociedad.

3.2.3.1.3.3.4.10.4. LAS LEYES DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO Y SU RELACION CON EL PENSAMIENTO ANTIGUO GRIEGO.

Verificando su acercamiento a las concepciones hegelianas de substancia, causalidad, esencia, cantidad o calidad en constante movimiento y guía para el acercamiento de una a otra (*vide supra*, n.p. ⁽²¹⁸⁾, pp. 123-124), en su «*Dialektik der Natur*» («Dialéctica de la naturaleza»), Engels plantea la primera de sus tres leyes de la dialéctica materialista: la ley de la conversión de la cantidad en

cualidad y viceversa. Esta observaría que en la naturaleza las variaciones cualitativas sólo pueden obtenerse agregando o sacando materia o movimiento, y este proceso se lograría mediante variaciones cuantitativas (226).

La segunda ley engelsiana, de la compenetración de los opuestos, como en Heráclito y Hegel, garantizaría la unidad y la continuidad del cambio incesante de la naturaleza (227).

Y la tercera, de la negación de la negación, como en Hegel, abriría camino para que toda síntesis se transforme

(226) Creemos que la «Ley de la transformación de la cantidad en calidad y viceversa» es clarificada por el académico Robert Carew Hunt, en su «Teoría y práctica del comunismo», de la siguiente manera: «Esta ley declara la aparición de nuevas calidades y la consecuencia de esa emergencia. El cambio tiene lugar por medio de mutaciones cualitativas imperceptibles hasta llegar a un punto, al que Hegel llama «el nodo», tras el cual una cosa no puede variar mientras permanezca siendo la misma. La ilustración clásica de esto es el cambio de estado de una substancia, como cuando el agua se transforma en vapor a 100° C y en hielo a 0° C. Pero precisamente así como el cambio acontece abruptamente, de modo que el agua es, en un momento, agua, y en el siguiente vapor o hielo, así el proceso de la humanidad no se efectúa por un gradual proceso de crecimiento sino por "saltos" repentinos» [cit. pos. Méndez Fleitas, E. Marxismo teórico... p. 20].

(227) De nuevo, la «Ley de Unidad de los contrarios» es observada por el catedrático de Oxford en forma aclaratoria: «Esta ley afirma la naturaleza esencialmente contradictoria de la realidad -señala Robert C. Hunt-, pero asimismo que las contradicciones así reveladas existen en la unidad. Lo positivo y lo negativo, por ejemplo, muy lejos de ser opuestos, no expresan diferencia absoluta, lo mismo que un camino hacia el este es también uno hacia el oeste. Y del mismo modo que la ciencia ha probado... que toda unidad contiene dentro de sí misma oposiciones polares, tales como los polos positivo y negativo del electrón, así también aquellos contrarios son interdependientes» [cit. pos. Méndez Fleitas, E. Marxismo teórico... p. 20].

dialécticamente en tesis de una nueva antítesis, y ésta, otra vez, quede a la cabeza de una nueva síntesis (228).

El conjunto de estas leyes que, según Engels, tiene un sentido del proceso total optimista, determina la evolución necesaria, y necesariamente progresiva, del mundo natural. La evolución histórica seguiría a la natural con las mismas leyes.

En cuanto a la ubicación de los objetos de estudio bajo la perspectiva que toma esta concepción materialista dialéctica, notamos que, desde antaño, los investigadores jónicos del cosmos, como se indicara (*supra*, p. 2), tenían la idea de ubicar los sucesos en el tiempo y espacio. De ese modo, un siglo antes de los descubrimientos heracliteanos del constante cambio en las cosas, el notable estadista Solón, al interrogársele cuál era la mejor forma de

(228) Para concluir el análisis del catedrático Carew Hunt, la denominada por Engels «Ley de la negación» tiene también la enriquecedora aportación del comentarista norteamericano: «Esta ley afirma que la tesis, la antítesis y la síntesis son formas o etapas del desarrollo. La tesis se destruye por razón de sus contradicciones internas y da paso a la antítesis (negación de la tesis), la cual intenta suprimir esas contradicciones. Ella también es destruida por la misma razón, y se desarrolla una síntesis que incluye los elementos válidos de la antítesis, y, por lo mismo, desde luego, también de la tesis. La síntesis niega la antítesis (primera negación) y es, por consiguiente, la «negación de la negación». [cfr. Méndez Fleitas, E. Marxismo teórico... p. 21].

gobierno, habría respondido: "¿... para quiénes y para qué época?" (229).

3.2.3.1.3.3.4.10.5. CRITICAS DE AUTORIDADES A LA VISION
MATERIALISTA HISTORICA Y SU EFECTO
SOBRE LA PRESENCIA TACITA HELENICA
EN SU PENSAMIENTO.

Por una parte, sabemos que el materialismo histórico, método de estudio del ser social en el tiempo, es parte fundamental e ingénita al materialismo dialéctico. Por la otra, conocido es que dicha corriente del pensamiento ha recibido tales críticas en su concepción totalizadora del mundo que, si las ubicamos en la perspectiva histórica occidental y dialéctica del espíritu investigador jonio y de su razonamiento solónico, desafiarían a dicho método en aras de su necesaria adecuación al tiempo y espacio presentes y, por tanto, al origen y presencia tácita helénica que se planteó (*supra*, pp. 2, 90-99 y 132) (230).

(230) En un primer sentido, inherente al aspecto económico-social de la consideración materialista histórica, notamos que, en atención tanto al factor tecnológico contemporáneo, que dinamiza y altera aceleradamente aquellas denominadas «fuerzas productivas» de los tiempos de Marx, como al cambio operado en las estructuras laborales de las sociedades actuales, salta a la vista que varían aquellas condiciones, del tiempo marxiano de análisis al actual, de una manera notable. Es visible, en el marco del último aspecto señalado, que los trabajadores de servicios o de «cuello blanco», cuyo aumento acelerado en las sociedades centrales se puede notar en el estudio del sociólogo Daniel Bell, plantearían una estructura laboral más compleja y diferente a la planteada por Karl Marx, donde el «proletariado universal» todavía podría haber existido. [En forma corolaria, podemos recordar que el «entramado social» belliano actual, manifestado como «estructura de las instituciones más importantes que ordenan la vida de los individuos en una sociedad industrial: la distribución de las personas según su trabajo, la educación de los jóvenes, la regulación del conflicto político y otras cuestiones semejantes» (*vide*. Bell, Daniel. El advenimiento de la sociedad post-industrial. p. 24), los llamados «cuellos

blancos» cumplirían el rol de ejecutores necesarios en la transferencia de la economía industrial de bienes a la economía post-industrial de servicios, y su distribución porcentual, comparada con la de los sectores «agricultura» o «industria», al parecer aumenta en forma continua y marcada. (cfr. *ibid.* pp. 30-37). De este modo, de no actualizarse aquella premisa del «proletariado universal», de los tiempos de Marx, se estaría colocando al materialismo histórico en difícil situación para analizar la realidad presente. Al respecto, al igual que Daniel Bell en su «Advenimiento de la sociedad post-industrial», el analista brasileño Jaguaribe estima inapropiada la concepción del proletariado como «clase universal» en el contexto de la teoría de la revolución, ya que según su opinión ninguna clase lo es [vide. Jaguaribe, Helio. Hacia la sociedad no represiva. Breve estudio comparativo y crítico de las perspectivas liberal y marxista. p. 129]. En otro aspecto, el mismo Helio Jaguaribe, en esta obra, observa la necesidad de rectificar la visión economicista del materialismo histórico mecanicista -propia, como sabemos, de la escuela marxista althusseriana-. En este sentido, en su reformulación metodológica, Jaguaribe se acercaría a la idea gramsciana de observar un mayor número de dimensiones relevantes en el análisis cualitativo de las sociedades. Las cuatro dimensiones válidas y posibles de consideración que propone el autor latinoamericano para un estudio social cercano a la objetividad son: la esfera participacional, la económica, la cultural y la política [ibid. p. 129]. El francés Raymond Aron, por otra parte, en su «Lucha de clases», tras preguntarse en virtud de qué hipótesis estaría prohibido hablar de las clases sociales en la clasificación materialista histórica, formula la reflexión mediante la cual «el principio central de la diferenciación social no sería económico, sino religioso o racial. Por ejemplo - señala el profesor de la Sorbonne-, sería absurdo no considerar que, en Sudáfrica, es la oposición de razas la que fundamenta la organización global de la sociedad. Del mismo modo, en la mayoría de los países del Próximo Oriente, los criterios de distinción son más religiosos que propiamente sociales» [vide. Aron, Raymond. La lucha de clases. p. 276]. De nueva cuenta, Helio Jaguaribe afirma que a pesar de que el materialismo histórico es la primera explicación sistemática de los fenómenos de intercondicionamiento social y del principio de congruencia, al otorgar preeminencia a la relación entre modos de producción y fuerzas productivas, su método sólo sería efectivo en la búsqueda de una explicación parcial de las relaciones estructurales y de sus fenómenos en las sociedades porque, al no considerar las relaciones entre los subsistemas sociales, carece de una hipótesis explicativa más amplia. [cfr. Jaguaribe, Helio. *op.cit.* p. 126]. En abundamiento del tema, en la visión antropológica de dicho autor dependientista habría un descuido marxiano, pues «entre

3.2.3.1.3.3.4.11. EL MATERIALISMO DIALECTICO STALINIANO
Y SUS INCOHERENCIAS METODOLOGICAS.

3.2.3.1.3.3.4.11.1. MOMENTO HISTORICO EN QUE NACE EL
MATERIALISMO DIALECTICO STALINIANO.

En pleno auge del stajanovismo (reforzamiento voluntario de la disciplina del trabajo) y de la política staliniana de industrialismo a ultranza, sólo dos años después de la promulgación de la nueva Constitución de la URSS de 1936,

las actividades básicas del hombre parece privilegiar excesivamente el trabajo productivo, olvidándose de los aspectos irreductibles de que se revisten algunas otras, como el amor, la lucha, el juego y la reflexión, como forma mental de actuar». [vide. Jaguaribe. *ibid.* p. 121]. Nos trae con ello a la memoria aquella crítica marcuseana en «*El Hombre Unidimensional*», que observa dicho descuido en no considerar en absoluto la intimidad humana. Para concluir este apartado, el autor de «*Iniciación al vocabulario del análisis histórico*», Pierre Vilar, jefe intelectual de la denominada «Escuela de los Anales» y proponentor de un análisis histórico cercano al materialismo que nos ocupa, de manera implícita habría de señalar un cierto vacío analítico en dicho método, al reflexionar sobre sus necesarias dimensiones analíticas de coyuntura, macroestructura y microestructura sociales. Respecto a esta última, ausente en la consideración materialista histórica, el pensador francés destaca que «... existen sobre todo organismos típicos de una sociedad: en el caso del régimen económico feudal, un señorío revela el mecanismo de funcionamiento, por la base, de la sociedad señorial. En el caso del régimen capitalista, una empresa revela el mecanismo íntimo de éste... no hay que despreciar -alude Vilar- el interés de las monografías que permiten una «micro-observación», a menudo reveladora. Una ciudad o una pequeña región agraria pueden aportar muchas informaciones sobre las estructuras de una sociedad, siempre que se tengan puntos de comparación o se multipliquen las monografías» [vide. Vilar, Pierre. *op. cit.* p. 76].

Iosif V.I. Stalin escribe su obra, que fue la versión oficial y dogmática del materialismo dialéctico.

Era al mismo tiempo un momento histórico de tensión europea y mundial: las purgas internas dentro del territorio soviético, la persecución y asesinatos extra-fronteras de opositores al Partido monolítico de la Unión Soviética, el ascenso al poder de los nazis y el acelerado rearme alemán, situación que presagiaba un conflicto armado a escala internacional debido a los pactos de no agresión, umbral de la Segunda Guerra Mundial, que se desencadena con la invasión de Polonia por los ejércitos de Hitler. Éstas serían las condiciones históricas que contribuirían al fortalecimiento del culto a la personalidad y a la dictadura, no del proletariado, sino de un solo hombre de acero, Stalin.

3.2.3.1.3.3.4.11.2. PARTES COMPONENTES DE LA DIALÉCTICA PLANTEADA POR STALIN.

La conocida exposición marxista de la dialéctica, sistematizada por Stalin en «Materialismo dialéctico e histórico» (1938) presenta, en primer término, una suerte de síntesis entre un "núcleo real", el materialismo, y un "núcleo racional", que es la dialéctica *per se* planteada por el entonces hombre fuerte de la Unión Soviética (231).

(231) Vide. Stalin, Iosif V.I. Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico.

3.2.3.1.3.3.4.11.3. LA TRANSFERENCIA DE LA CANTIDAD EN CALIDAD EN LA DIALÉCTICA STALINIANA

El problema que creemos fundamental en la dialéctica staliniana radica en su praxis. En este sentido, y como se practicó durante la reconstrucción de la «Gran Patria rusa» y en la Guerra Fría, la tesis staliniana del «socialismo en un sólo país» hubo requerido, entre otros recursos, de una dialéctica al servicio de su ideología y poder vertical (232). Como primer efecto, la castración de la transformación de la cantidad en calidad, efecto inmediato y lejano al concebido por la concepción dialéctica materialista, no se haría esperar (233).

Así, si bajo estas condiciones iniciales observáramos a la dialéctica staliniana desde el río de Heráclito, del eterno fluir y cambio constantes, podríamos notar una suerte

(232) En este sentido, el ex-integrante de la Escuela de Francfort, Herber Marcuse, estima que el marxismo stalinista «... ha adaptado y bloqueado a la dialéctica en provecho de la justificación y protección ideológicas de un régimen que, según la lógica dialéctica, no es sino un estadio destinado a ser superado por la evolución histórica» [vide. Marcuse, H. El marxismo soviético. p. 140].

(233) Este problema lo aborda Marcuse en «El marxismo soviético». Según su concepción, la conclusión de la castración de la transformación de la cantidad en calidad se apoya «...en la negación de la posibilidad de cambios explosivos bajo el socialismo (la noción de las «contradicciones no-antagónicas»), en la reintroducción de la lógica formal y en la eliminación, dentro del vocabulario dialéctico, de la «negación de la negación»...» [vide. *ibid.* p. 140].

de explosión abstracta (234) de leyes «impuestas por decreto» donde, al decir de Lefebvre, su reflejo «... respondía a todas las preguntas mezclando todas las respuestas» (235).

3.2.3.1.3.3.4.11.4. EL PROBLEMA DEL TIPO DE LOGICA APLICADA EN LA DIALÉCTICA DE STALIN.

Si comparamos el planteamiento teórico staliniano en «Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico» con su lógica, pragmática por excelencia (que por conocida no la desarrollaremos en este estudio), podemos notar que su praxis habría permanecido ajena al supuesto de su "núcleo racional" y obedecería, con arrollador ímpetu, a una concreta racionalidad tecnológica del poder político. Esta premisa lógica al servicio del poder, observable como

(234) Confirmando nuestra exposición en su «Lógica formal Lógica dialéctica», Henri Lefebvre se refiere a la dialéctica stalinista como una síntesis «... abstracta y definitiva, operada y proclamada en el plano filosófico, sin plantearse cuestiones a propósito del pensamiento dialéctico como método, de su relación exacta con la teoría del materialismo histórico» [vide. Lefebvre, H. op.cit. pp.3-4].

(235) «... ¿Leyes del pensamiento o de las cosas? -se pregunta Lefebvre-... ¿Leyes de los procesos o de su conocimiento?. [vide. Lefebvre, H. op. cit. p. 4]. En nuestro análisis, el stalinismo partía de un esquema teórico que protegía el estancamiento y habría circunscrito la cambiante realidad al cauce de un río heraclíteano detenido por la lógica temporal del poder, paralizando así el movimiento natural y continuo de la dialéctica de todos los tiempos.

contradicción dialéctica (236) permanecería no sólo conflictiva con la filosofía heraclíteana del movimiento constante y con la dialéctica clásica, planteada desde el filósofo de Éfeso, pasando por Zenón de Elea, Platón y Aristóteles, sino atentaría además contra leyes dialécticas de tradición hegeliana y fundamentación materialista, tales como la ley de la "negación" y de la "negación de la negación".

En apoyo a nuestra exposición, Henri Lefebvre acota que "... la sistematización llevada a cabo en nombre de la dialéctica (que tendía hacia el cierre del sistema a título de un movimiento que exige la apertura) absorbía la lógica en la dialéctica. ¿Que ocurría? Carente de soporte lógico, carente de referencia lógica, carente de reglas de empleo de los conceptos..., el pensamiento dialéctico no se distinguía ya de la sofística, de la erística" (237). Así, "... la reflexión dialéctica no tiene ya ni fundamento objetivo ni

(236) Al respecto, Henri Lefebvre nos da un panorama clarificador sobre la diferencia entre contradicción lógica y contradicción dialéctica: «La contradicción dialéctica no es la absurdidad lógica -expresa el autor de *Lógica formal lógica dialéctica*-. Dicho de otra manera, aunque el pensamiento dialéctico se basa (o se «funda») sobre lo que el lógico declara absurdo, o incluso imposible, el dialéctico no concibe esta absurdidad o esta imposibilidad como tales; ve en ellas, al contrario, un punto de partida y la inserción en una inteligibilidad que él declara concreta. Ve en ellas, incluso, el «principio» de una re-producción, en y por el pensamiento, de lo que ha sido producido (generado) en el tiempo, es decir, en una historia... Las proposiciones que "expresan" una contradicción dialéctica no constituyen una incoherencia lógica» [vide. Lefebvre, H. op. cit. p. 23].

(237) Vide. Lefebvre, H. op. cit. p. 19.

referencia teórica, ni base práctica, ni referencia social» (238).

3.2.3.1.3.3.4.11.5. EL PENSAMIENTO DIALECTICO STALINIANO
OBSERVADO POR AUTORIDADES Y SU VINCULO
CON LA ANTIGÜEDAD GRIEGA.

En la dimensión dialéctica del multifacético debate realizado alrededor del controvertido Iosif V.I. Stalin, consideramos relevantes los análisis complementarios de Herbert Marcuse, Henri Lefebvre y Helio Jaguaribe, que confirman nuestras hipótesis sobre su sistema político (239).

(238) *Ibid.* p. 20.

(239) Verbigracia, para Marcuse el poder de Stalin, lejos de toda evaluación "dialéctica", se acercaría a una suerte de «... camino en el que el "determinismo científico" cede su lugar (en la práctica, si no en la ideología) a las decisiones adoptadas sobre la base de objetivos e intereses notables de orden político e incluso personal» [vide. Marcuse, H. op. cit. p. 149], prevaleciendo entonces los factores subjetivos sobre los factores y leyes objetivos invocados por el propio materialismo dialéctico. Henri Lefebvre opina que en la sistematización staliniana «... la palabra "dialéctica", es decir, el pensamiento dialéctico reducido a una palabra, se convirtió en el soporte de una ideología que, precisamente, líquida de hecho la «negatividad», la reflexión crítica» [vide. Lefebvre, H. op. cit. p. 20]. Para finalizar este corolario de observaciones académicas, también el latinoamericano Helio Jaguaribe, tras realizar su crítica a la teoría neoliberal y praxis leninista [cfr. Jaguaribe, H. op. cit. p. 136], en su «Hacia la sociedad no represiva» señala, tácitamente, que el modelo rígido stalinista tampoco pudo sostener las premisas libertarias de la revolución ni las características de desajenación que el socialismo en teoría promueve [cfr. *ibid.* p. 137]. En efecto, después de realizar un breve pero profundo cuestionamiento al Estado neoliberal, el escritor brasileño somete al análisis a la tesis de la revolución ininterrumpida expuesta por Lenin en «Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática». En él, Jaguaribe se acerca a la «dialéctica negativa» del clásico

De modo que la función de la dialéctica materialista tradicional habría comenzado a experimentar, con Stalin, un cambio significativo; su forma del pensamiento crítico sería trastocada y conducida a una «concepción del mundo» unidimensional, a un método universal con normas y regulaciones rígidamente determinadas, al dogmatismo staliniano que nos presentan variados análisis -como son los casos, entre muchos otros, de Lefebvre (240) o del actual

Zenón de Elea y realiza una crítica similar a la desarrollada por Lucáks para el caso húngaro, crítica al intento leninista de pretender pasar a la revolución socialista en instancias de una sociedad que todavía no tuvo su previa revolución burguesa. El autor del método funcional-dialéctico a que nos referimos, es también un cuestionador de la pretendida estrategia leninista de que el capitalismo central pueda ser afectado por una revolución desde el eslabón más débil del sistema.

(240) En este sentido, indica el analista galo que «...el pensamiento dialéctico se ha cambiado en su contrario: crítico por esencia, ha producido un dogmatismo, con sistematización abusiva, el «dia-mat» oficial, institucional». [vide. Lefebvre, H. op. cit. p. 19]. Por otro lado, dicho analista indica que: «... El dogmatismo staliniano no se dignaba observar que, al pensar dialécticamente según este modelo constructivo, se perdía la coherencia, y que si se quería salvar la coherencia, se perdía la dialéctica» [vide. Lefebvre, H. op. cit. p. 4] (Las cursivas son nuestras).

líder soviético Gorbachov- (241).

(241) El actual líder soviético Mijaíl Gorbachov, en su «Perestroika», observa no sólo el impacto jurídico-político heredado del sistema stalinista, sino también el excesivo gasto que en aras de su militarismo se erogaba en la Unión Soviética de manera continuada: «... Muchas décadas viviendo bajo el hipnotismo del dogma, bajo el enfoque del reglamento, ejercieron su efecto... El dogmatismo estimulaba [además] el desarrollo de una economía de «gasto continuo», que ganó más ímpetu y continuó existiendo hasta mediados de los años ochenta. Aquí yacen las raíces de la notoria «política de producción bruta», que hasta hace poco dominaba nuestra economía». [vide. Gorbachov, Mijáil. Perestroika. pp. 50 y 73]. (Los corchetes son nuestros).

3.2.3.1.3.3.4.12. LA ERA ACTUAL Y LA DIALÉCTICA DE MIJAIL GORBACHOV.

La era actual, época de auge en la informática, nuevo renacer de Heráclito a través de lo que pareciera una profunda transformación cuantitativa en el hombre, se manifiesta impetuosa cuando comprobamos, como lo hace Silviu Brucan, que «...la velocidad de nuestras comunicaciones ha aumentado conforme a un factor de 10^7 ; nuestra velocidad de viaje 10^2 ; nuestra velocidad de manejo de datos 10^6 ; nuestros recursos de energía 10^3 ; el poder de nuestras armas 10^6 ; nuestra capacidad de controlar enfermedades, aproximadamente 10^2 ; y la tasa de crecimiento de la población es ahora 10^3 veces lo que era hace mil años» (242). Así, en el momento tecnológico actual, manifiesto hasta en la capacidad de destrucción total por parte de las superpotencias, aparece la teoría y praxis de la dialéctica de Mijaíl Gorbachov.

Por un lado, la sociedad mundial contemporánea, que ora sería de carácter «post-capitalista», en la concepción de Ralf Dahrendorf en «*Class and Class Conflict in an industrial society*» (243); ora de «post-madures», en la terminología de W. W. Rostow en «*Stage of Economic Growth*» (244); bien de la «era tecnotrónica», en el léxico de Zbigniew Brzezinski (245); bien estaría impregnada por una actual «tercera ola», del «hogar electrónico» y de la

(242) Vide.. Brucan, Silviu. La disolución del poder. p. 290.

(243) Cit. pos. Bell, D. op. cit. p. 57.

(244) Ibid. p. 57.

(245) Cfr. Brzezinski, Zbigniew. La era tecnotrónica.

disgregación familiar, según el inteligente aporte de Alvin Toffler (246). Por otro, la actual sociedad «post-industrial» de la abstracción belliana que, planteada en «El advenimiento de la sociedad post-industrial» para el caso norteamericano pudiera ser aplicable a otras sociedades centrales, desarrolla la prognosis de la subordinación política al orden tecnológico-económico, denotando la notable aceleración en los procesos de información, el auge en las profesiones científico-técnicas y el uso intensificado de códigos y símbolos aplicados al conocimiento teórico. Umbral de una era que en Daniel Bell sería impactante incluso en la fase cultural de la nueva estructura social post-industrial (247). Asimismo, concepciones innovadoras tales como las del checoslovaco Radovan Richta o las de los franceses André Gorz, Serge Mallet, Alain Touraine y Roger Garaudy (248), entre otras, enriquecerían la construcción teórica del perfil de un hombre nuevo en la época presente; desafío sin precedentes en la historia sociológica de la humanidad.

En el aspecto político y concordando con el análisis de los internacionalistas Millor Mauri y Castillo Costa, el

(246) Cfr. Toffler, Alvin. La tercera ola. p. 26.

(247) Cfr. Bell, Daniel. El advenimiento de la sociedad post-industrial. pp. 13-14, 17-66 y 144]. En relación al término «post-industrial», referido a las sociedades de vanguardia tecnológica de nuestros días, encontramos una primera acepción en un seminario de Salzburgo, año de 1959, donde Bell exponía que «El término sociedad post-industrial... denota una sociedad que ha pasado de la etapa de producción de bienes a producir servicios». [vide. *ibid.* p. 57].

(248) Cfr. *ibid.* p. 59.

mundo de hoy se presenta a través de ocho tendencias: la nueva distensión (vide infra, pp. 156-159), el desplazamiento geopolítico hacia la Cuenca del Pacífico (249), la multipolaridad (250), los procesos de integración

(249) Al respecto, señalan los analistas Millor Mauri y Castillo Costa que «De mantenerse las tendencias actuales, para principios del siglo XXI la Cuenca del Pacífico, con sus casi 170 millones de kilómetros cuadrados (una tercera parte de la superficie terrestre), se habrá constituido como el nuevo centro gravitacional del poder mundial... Se calcula que para el año 2000 el producto nacional bruto total combinado de Japón, China y los NIC's estará a la par del de Estados Unidos. Para ese entonces, las naciones ribereñas concentrarán el 40% del comercio global, y dos terceras partes de los consumidores del planeta se localizarán en los países a lo largo de ambas márgenes del Pacífico» [vide. Manuel Millor Mauri y Miguel Castillo Costa. «El contexto internacional hacia el año 2000. La inserción de México». *El día*. México, 16 de abril de 1990. p. 22].

(250) Sobre este punto, los citados analistas del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M. comparan con acierto al mundo de la posguerra inmediata con el contemporáneo: «Hasta la Segunda Guerra Mundial, la concepción de las relaciones internacionales estaba basada, fundamentalmente, en los intereses económicos y políticos de un pequeño grupo de naciones poderosas. Con la derrota de las potencias del Eje y el desmembramiento de los imperios coloniales británico y francés, la bipolaridad se impuso como realidad geopolítica de la posguerra. A partir de 1960 comienza a gestarse un proceso de realineación con los bloques políticos y una toma de conciencia por parte de nuevos actores, que en el presente adquiere mayor intensidad que nunca. Se trata de modificaciones fundamentales: por una parte, el control del poder económico y político se diversifica, con la formación del Mercado Común Europeo, la consolidación de la República Popular China, y el impresionante crecimiento de Japón; por la otra, diversas «potencias intermedias» y aun países de menor desarrollo insisten en hacer evolucionar los esquemas operativos del sistema internacional hacia una mayor equidad en el intercambio comercial y una responsabilidad compartida en las áreas de conflicto mundial... El tránsito hacia un mundo multipolar en la actualidad se fundamenta en el reconocimiento tácito por parte de Washington y Moscú de los límites de la proyección imperial a partir de las enseñanzas de Vietnam y Afganistán» [vide. M. Millor Mauri y M. Castillo Costa, *ibid* p. 22].

nacionales (251) y regionales (252), la democratización política (253), el modelo de desarrollo económico de mercado (254), la homogeneización de la sociedad mundial (255) y el deterioro del entorno ecológico (256).

(251) Los procesos de integración nacionales, que consideramos complementan la visión globalizadora de los académicos citados, se estarían produciendo tanto en la industrial Alemania como en países tercermundistas tales como Yemen en la península arábiga y las dos Coreas en el continente asiático, cuyas negociaciones en ese sentido parecen conducir a su próxima reunificación.

(252) Por un lado, la Comunidad Económica Europea, cuyo potencial industrial de mercado y de recursos compite con las dos superpotencias, es, a no dudar, un modelo contemporáneo de integración regional. «El año de 1992 -estiman los especialistas Millor Mauri y Castillo Costa- será un punto crucial en la consolidación definitiva e irreversible de este gigantesco mercado, cuando caigan las últimas barreras al flujo irrestricto de trabajadores, bienes y servicios» [vide. *ibid.* p. 22]. Asimismo, no desestimamos la posibilidad dialéctica en el sentido de que la Unión Soviética se incorpore gradualmente al mercado de la «Gran Casa Europea», ya que pudiera ofrecer a dicho centro de poder no sólo la inmensidad de sus recursos naturales, petróleo o gas natural, entre tantos otros, sino su todavía presente fuerza militar y espacial, que operarían en apoyo de la seguridad global del Viejo Continente. Por otro, tanto en la trilateralidad compuesta por Canadá, Estados Unidos y México también se estaría produciendo una integración paulatina, propiciada, en un primer momento, por medio de convenios de libre comercio. Del mismo modo, al sur del continente sudamericano la integración de libre comercio entre Argentina, Brasil, Uruguay y la flamante democracia del Paraguay es un proceso que avanzaría paulatinamente y que, según los cálculos más optimistas, habría de concretar pasos importantes en el año 1995, pudiendo desde antes incluir la incorporación de Chile.

(253) La democratización en América Latina es una expresión clara del proceso al que nos referimos. Sin embargo, surgirían las interrogantes de perdurabilidad del modelo, si consideramos tanto a la histórica crisis económica estructural del continente, que manifiesta su máximo rigor en nuestros días, como a los efectos colaterales que ella pudiera generar sobre el terreno social y político; aspectos que, de no mejorar, operarían en desmedro de la futura gobernabilidad de las naciones latinoamericanas.

(254) Sobre este punto, mientras en las economías centrales pudiera seguir siendo aplicable el modelo keynesiano de *Welfare State* [vide. Jaguaribe, Helio. *op. cit.* pp. 107-118], la política económica neoliberal de los centros financieros

mundiales condiciona a las economías periféricas para el logro de nuevos créditos y recomienda, así, la aplicación de políticas internas de congelamiento de salarios, de reducción de gastos sociales, de recorte de los subsidios en alimentos, de devaluación en sus monedas, de libre cambio monetario y de libre flujo de ganancias al exterior. Aspectos, todos ellos, que sin duda coadyuvan en la espiral casi exponencial de la deuda externa del Tercer Mundo, en el acrecentamiento de sus déficit de balanza de pagos, en la necesidad de créditos exteriores, en la fuga de sus débiles capitales nacionales, en el sobreendeudamiento e incapacidad de pago, y en la inexorable reducción del poder adquisitivo al interior de sus sociedades. Por otro lado, se trata de una economía global de mercado en donde el problema del intercambio desigual (ventajas comparativas entre «Norte» y «Sur», sigue presente. En adición, la dependencia unilateral de materias primas por parte de los países en desarrollo, las grandes variaciones de precios de las materias primas, la especulación, el hecho de que los precios de importación para países en desarrollo se incrementen de mayor manera que los precios de exportación, el tremendo impacto que sobre las economías tercermundistas tienen las empresas transnacionales, tanto en la industrialización, en el sector alimenticio, en el sector terciario, como en el sector exportador, todos ellos son factores que desfavorecen todo intento de ahorro interno en las naciones menos desarrolladas. Si consideramos además el crecimiento de sus índices demográficos y el alto costo del armamentismo en sus economías, de no encontrarse una solución global y oportuna, al parecer se tornaría cada vez más inquietante la tendencia general de profunda pauperización económica y degradación social en la zona más poblada del orbe.

(255) Complementando nuestro análisis sobre la pujanza tecnológica de nuestra era, los susodichos investigadores Millor Mauri y Castillo Costa afirman que: «La "revolución cibernética" se extiende progresivamente, poniendo a un número cada vez mayor de personas al alcance de amplias fuentes de conocimiento compartido... En efecto, se trata de una transnacionalización de patrones culturales y valores con efecto multiplicador, que no sólo uniforma actitudes y expectativas, sino también incrementa la toma de conciencia». [vide. *ibid.* p. 22].

(256) Sobre una visión general y actualizada de la degradación ecológica acelerada que se estaría produciendo en el mundo de nuestros días, consúltese tanto las obras auspiciadas por el Club de Roma, «Los límites del crecimiento» y «La humanidad en la encrucijada», como «La hora decisiva», documentado trabajo del Dr. Modesto Seara Vázquez.

Desde otro ángulo de análisis, mientras que las naciones industrializadas han fortalecido sus economías a través de la propia fuerza industrial y la expansión de las empresas transnacionales (257), habiendo acelerado durante los últimos años el desarrollo de su era aeronáutica en la fase de la propulsión a chorro, de los proyectiles y satélites, llegando incluso al poderío nuclear espacial, tanto el Tercer Mundo de la inmediata postguerra (con las inquietudes entonces alumbradas por la India de Nehru, por la Indonesia de Sukarno, por el Egipto de Nasser -triada del anticolonialismo y de la coexistencia pacífica- y por la Yugoslavia no intervencionista de Tito) como el Tercer Mundo de nuestros días son el Sur históricamente castigado que en forma crónica sufre el embate económico, el tráfico de armas, la imposición política, la desintegración social y el deterioro ecológico. Visión iluminada por los planteamientos de Julius Nyerere, por la inquebrantable lucha de Nelson Mandela, por la reflexión profunda de Franz Fanon, por la

(257) Al respecto, el informe emitido por el Grupo de las 20 Personas Eminentes de la O.N.U., en 1973, destacaba que las diez empresas transnacionales más importantes en el mundo contaban en ese año con un valor acumulado equivalente al Producto Nacional de ochenta países del planeta [cfr. Méndez Silva, Ricardo y Robledo, Alonso. Derecho Internacional Público. p. 41]. Asimismo, a fines de diciembre de 1989, el ex-presidente de la Cámara de Comercio Norteamericana, Judd Polk, señalaba que para fines del siglo sólo unas doscientas empresas transnacionales habrían de controlar el grueso de la economía de Occidente, a través de activos de capital que alcanzarían el valor de casi tres veces la deuda externa de todo el Tercer Mundo [vide. Rojas, Manuel. «Controlarán 200 transnacionales la economía de Occidente: Polk» El Día. México. 28 de diciembre de 1989. p. 1].

objetividad del aporte de Raúl Prebich y por un sinnúmero de cuestionamientos hechos por poetas, escritores, pensadores, etnólogos, sociólogos, estadistas, organizaciones internacionales (258) y otros.

El humanismo globalizador, que en el mundo contemporáneo se podría concebir en los centros a partir de un relajamiento de las antipodas estructurales «Norte-Sur» o «Este-Oeste», habría sido revivido desde el poder tanto por la política de Derechos Humanos del presidente Jimmy Carter y mediante las negociaciones promovidas de *Salt I* y *Salt II*, como por medio de la actual *perestroika* y de la *glasnost* impulsadas por Mijaíl Gorbachov. En ese sentido, uno y otro, a su manera, harían retornar a la vida algunos principios básicos de aquella formación y superación del hombre que conformaban la esencia ancestral de la antigua *paideia* helénica.

(258) Verbigracia, la todavía latente inquietud tercermundista acerca de la necesidad de un Nuevo Orden Económico Internacional, plasmada en numerosos documentos como la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, aprobada en la sesión plenaria de la XXIX Asamblea General de las Naciones Unidas, año de 1974, habría sido revivida una y otra vez en infinidad de instancias, y volvería a cobrar vida cuando el pasado 17 de julio el Secretario General de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Kenneth Dadzie, cuestionó al Fondo Monetario Internacional (FMI), al Banco Mundial (BM) y al Acuerdo de Aranceles y Comercio (GATT), por su dominio sobre el comercio y la economía del mundo [cfr. cable procedente de Ginebra, despachado en esa fecha por la agencia noticiosa Prensa Latina].

Trataremos a continuación la concepción dialéctica del actual mandatario soviético que, en nuestro criterio, no sólo alimenta la concepción de la dialéctica clásica frente a la filosofía de la fuerza de Trasímaco y de sus epígonos hobbesianos, sino considera la última negación posible inherente a la supervivencia de la humanidad.

3.2.3.1.3.3.4.12.1. LA DIALÉCTICA DE GORBACHOV A LA LUZ
DE LOS DIAS ACTUALES.

«... nos damos cuenta con agudeza que,
lo que aparece aceptable y suficiente
para hoy, puede ser obsoleto mañana (259).
... Somos todos estudiantes y nuestro
profesor es la vida y el tiempo...» (260).

Mijaíl Gorbachov.

Nutriéndose de la fuente clásica de la «dialéctica negativa» de Zenón de Elea (vide supra, pp. 13-15), del simbólico río de Heráclito (vide supra, p. 1) y de su dialéctica del movimiento constante (vide supra, pp. 8-13), de la base relativista de todas las épocas del singular Protágoras de Abdera (vide supra, p. 91), de la concepción jonia y helénica de tiempo y espacio (vide supra 2), de la razón eleática (vide supra n.p. (208) -p. 116- y p. 126) y de la premisa solónica acerca del mejor gobierno (vide supra p. 132), la perestroika gorbacheana y el contenido filosófico del epígrafe habrían de rememorar en nuestros días aquella fuente de inspiración inherente a la *paideia* de la clásica cultura griega.

(259) Gorbachov, Mijaíl. *Perestroika*. p. 368.

(260) Vide. Gorbachov, M. op. cit. p. 369.

3.2.3.1.3.3.4.12.1.1. REMINISCENCIA GORBACHEANA DE LOS
PRINCIPIOS DE LA «DIALÉCTICA NEGATIVA»
DE ZENON DE ELEA.

En su curso interior el impetuoso cauce del río heracliteano soviético bien pudiera ser la antítesis del período anterior, su primera «gran negación» -esencia dialéctica de origen helénico y raíz zenoniana-, o bien su síntesis global -si relativizamos el ángulo de la triada dialéctica desde donde observamos el fenómeno-.

En principio, sabemos que la *aceleración* de la *perestroika* y de la *glasnost* estaría sacudiendo a la omnipotencia y estancamiento del aparato político staliniano (261), a la autosuficiencia de su

(261) Dice Mijail Gorbachov en este sentido que: «Es muy importante no permanecer demasiado tiempo en la línea de partida, superar el atraso, salir del pantano del conservadurismo y romper la inercia del estancamiento. Esto no puede hacerse en forma evolutiva, por medio de reformas tibias y lentas... De acuerdo con nuestra teoría, revolución significa construcción, pero también implica demolición. La revolución requiere demoler todo lo que es obsoleto, paralizante y obstaculiza el progreso rápido. Sin demolición, no se puede limpiar el lugar para una nueva construcción. La *perestroika* también significa una resuelta y radical eliminación de los obstáculos que dificultan el desarrollo social y económico, de los métodos anticuados de gestión de la economía y de la mentalidad estereotipada y dogmática. La *perestroika* afecta los intereses de mucha gente, del conjunto de la sociedad. Y, por supuesto, la demolición provoca conflictos y algunas veces feroces choques entre lo viejo y lo nuevo... La inacción, indiferencia, pereza, irresponsabilidad y mala administración también significan resistencia... Cuando llamamos revolucionarias a nuestras medidas, queremos decir que son de largo alcance, radicales e inflexibles, y afectan a toda la sociedad, desde la cima hasta la base. Afectan todas las esferas de la vida y lo hacen en forma amplia... La nueva atmósfera, se manifiesta

burocracia (262), al poder dogmático de su nomenclatura (263) y al orden jurídico establecido durante la era del hombre de acero (264). Aquellas premisas, que habrían sido

más vividamente, quizá, en la *glasnost* (transparencia informativa). Queremos más apertura en los asuntos públicos en cada esfera de la vida». [cfr. Gorbachov, M. *Perestroika*. pp. 55-57, 59-60 y 83].

(262) El Premio Nobel de la Paz 1990 señala que en la *perestroika* se otorga «prioridad a las medidas políticas, una amplia y genuina democratización, la lucha decidida contra los trámites burocráticos y las violaciones a la ley y el activo compromiso de las masas en la conducción de los asuntos del país... La función pública, el papeleo burocrático, las actitudes condescendientes y el afán desmedido por ascender son incompatibles con ese ideal». [vide. *ibid.* pp. 59-60]. Al mismo tiempo, permanecerían en su movimiento político-filosófico renovador «... el valor, la iniciativa, el alto nivel ideológico y la pureza moral, el deseo constante de discutir temas con la gente y la habilidad para elevar firmemente los valores humanos...». [vide. *ibid.* p. 60].

(263) Al respecto, el razonamiento del presidente soviético es contundente cuando indica que: «Renunciaremos al dogmatismo ideológico, enraizado a lo largo de decenios, a los estereotipos anticuados en política interior y a las viejas maneras de enfocar el proceso revolucionario mundial y el desarrollo mundial en general; a todo lo que condujo al aislamiento de los países socialistas en el cauce común de la civilización mundial y a la interpretación de las vías de progreso como constante confrontación con otro mundo socialmente distinto». [vide. Gorbachov, M. en «Las 23 cuartillas que conmovieron a la Unión Soviética». *Revista Proceso*. Nro. 693. 12/Febrero/1990. p. 42].

(264) En primer lugar señala Gorbachov que: «Debería mencionarse el período que llamamos período del culto de la personalidad -señala Gorbachov-. Incidió sobre nuestras leyes su orientación y especialmente sobre su observancia. El acento que se puso sobre la centralización estricta, la administración por mandato y la existencia de gran cantidad de instrucciones y restricciones administrativas minimizó el papel de la ley» [vide. Gorbachov, M. *Perestroika*. p. 121]. En segundo, sabido es que, con el favor de su omnipotencia, el poder de la nomenclatura que rodeaba a Stalin fue violatorio de la legalidad tanto en regiones como Moldavia, Uzbekistán, Turkmenia, Kazajstán, Rostov del Don, en el Territorio de Krasnodar, en la misma capital soviética, en otras ciudades o repúblicas, como en organismos tales como el

unidades sociales de carácter estático al parecer fueron piezas claves en el fortalecimiento del culto a la personalidad de Stalin en la Unión Soviética (265).

Por otra parte, la antítesis señalada también se puede constatar al interior y exterior de la gran nación

Ministerio de Comercio Exterior y el Ministerio del Interior del pasado staliniano. En tercero, hemos de reforzar la premisa de nuestra interpretación, de una *perestroika* antitética con respecto al paradigma staliniano, cuando el jurista Gorbachov ilustra que: «Los principios democráticos fueron restaurados, se consolidó la ley y el orden y se procedió a una codificación de la legislación. Comenzaron a desarrollarse debates a escala nacional sobre proyectos de ley y otras cuestiones importantes. En el último cuarto de siglo, millones de personas tomaron parte en el estudio de aproximadamente treinta importantes proyectos de ley nacionales. Expresaron su opinión sobre éstos y surgieron diversas enmiendas». [vide. *ibid.* p. 121]. Por otro lado, Gorbachov en el mes de febrero de 1990 alude a que: «Pronto el Soviet Supremo de la URSS promulgará leyes sobre la propiedad de la tierra, el autogobierno y la economía locales, el sistema fiscal, la delimitación de las funciones entre la unión y las repúblicas y otras actas legislativas fundamentales» [vide. Gorbachov, M. «Las 23 cuartillas que conmovieron a la Unión Soviética». Rev. Proceso, Nro. 693. 12/Febrero/1990. p. 45]. Y la reforma al Artículo 6º constitucional, entre otros, inaugura un cambio radical en la Carta Magna soviética.

(265) Las nuevas tareas asignadas por la *perestroika* para la política y pensamiento social de la sociedad soviética se visualizan cuando su actual mandatario estima que las mismas incluyen la labor de «poner fin a la osificación del pensamiento social, para darle un campo de acción más amplio y superar completamente las consecuencias del monopolio en la teoría, típico del período del culto a la personalidad. En esa época, las formas de desarrollo de la sociedad socialista, nacidas bajo las condiciones externas, habían llegado a ser, por la autoridad de Stalin, algo absoluto, y se consideraban como las únicas formas posibles de socialismo» [vide. Gorbachov, M. *Perestroika*, p. 52]. Por ello es que el autor de «*Perestroika*» denota su preocupación en «... impartir un impulso de liberación de los aspectos de la vida socio-política engendrados por el culto a la personalidad de Stalin». [vide. *ibid.* p. 47].

euroasiática en el notable espíritu negociador tanto de Mijaíl Gorbachov como de su canciller Eduard Schevardnadze (266). Figuras, ambas, que contrastan diametralmente con el Stalin de la implacabilidad leviatánica.

El foco del movimiento heracliteano generado a partir de la aceleración de la *perestroika* en 1989, que pronto irradiaría en la Hungría del kadarismo neostalinista (267),

(266) Mientras, hace más de dos milenios y ante una Esparta amenazadora la Grecia clásica descollaba con el espíritu negociador de Temístocles, en el presente los representantes soviéticos Gorbachov y Schevardnadze estarían sobresaliendo por su capacidad de convencimiento y de negociación. Sea al interior de la URSS (en lo que se refiere a sus propios cuadros partidarios y al peligro separatista de sus federaciones), sea frente al mundo exterior en la forma conocida, el mandatario soviético y su práctica diplomática rememorarían a la astucia bizantina, contrastando, de manera antitética con las técnicas de la era vertical de Stalin. Podemos enriquecer el análisis, en lo concerniente a la cuestión nacional mediante la propia reflexión gorbacheana: «Consideramos que la plataforma política respecto a las nacionalidades debe servir de punto de referencia en la transformación de nuestra federación -señala el dinámico jefe político soviético-. Al mismo tiempo procuramos tomar en consideración fenómenos nuevos que surgieron en este campo recientemente. La plataforma precongresual postula la posibilidad y la necesidad de seguir desarrollando la federación soviética, a partir de los tratados en que se basa. En rigor, se trata de crear premisas jurídicas que hagan posible la existencia de las relaciones federativas en sus formas más diversas». [vide. *ibid.* p. 44].

(267) Sabido es, en este sentido, que el 14 de marzo de 1990 el parlamento húngaro registraba la primera rehabilitación jurídica de las víctimas del régimen de Janos Kadar [cfr. cables de agencias noticiosas ANSA y EFE de esa fecha, procedentes de Budapest]. Medidas similares, cuyas bases jurídicas reposan en la aplicación interna de la doctrina *rebus sic stantibus*, fueron tomadas de manera similar en otras naciones de pasado neostalinista y encontrarían su primer destello en la URSS de Gorbachov en agosto del mismo

en la Checoslovaquia de la jefatura de Gustav Husak, en la República Democrática Alemana de Herr Honecker, en la nación búlgara del verticalismo de Zhivkov y frente a la autocracia casi medieval de Ceausescu en Rumania, removería asimismo a otros sistemas políticos afines al modelo staliniano, afrontando inexorablemente el dinamismo vigoroso iniciado y acrecentando la velocidad en el decurso de sus respectivas curvas dialécticas de poder, hasta llegar a la fase decadente y final de todo ser viviente físico o social.

3.2.3.1.3.3.4.12.1.2. ELEMENTOS DE LA FILOSOFIA DE HERACLITO,
DE PROTAGORAS Y DE LOS JONIOS EN EL
PENSAMIENTO DE MIJAIL GORBACHOV.

Quando el 7 de octubre de 1989 el mandatario soviético Mijaíl Gorbachov indicó a Herr Honecker que «La vida castiga a los que no resuelven sus problemas a tiempo» (268), se confirmaría el arribo de una nueva etapa en la dialéctica heraclíteana del movimiento constante en las relaciones internacionales, umbral de un período que pudiera constituir una clara secuencia dialéctica de la posguerra. Revive así el Heráclito del continuo movimiento en nuestros días, no sólo

año [cfr. desde Moscú numerosas agencias de noticias, mediante cables del 13 de agosto del mismo año].

(268) Mensaje divulgado por numerosas agencias noticiosas el día 7 de octubre de 1989, dirigido por Mijaíl Gorbachov a Herr Honecker en el 40º aniversario de la revolución de la que fue República Democrática Alemana.

frente a la antigua concepción de seguridad establecida a partir de la Guerra Fría, la Doctrina Truman o su correspondencia staliniana, sino en lo concerniente a sus respectivos bloques militares de la OTAN y Pacto de Varsovia, al relativismo temporal de sus discursos políticos y en relación tanto con el fuerte crecimiento industrial bélico de la Era de Brezhnev, como con la suerte de locura senil en la carrera nuclear espacial de Reagan.

Los primeros reflejos del movimiento dialéctico producido, ora mediante el derrumbamiento del Muro de Berlín (269), ora a través de la «Cumbre de Malta» (270), bien por medio de la histórica visita del canciller Schevardnadze a la OTAN (271), bien con la «Declaración de Turnberry» (272), ya por la realización de la Conferencia

(269) En este sentido, el fuerte impulso de la perestroika gorbacheana en 1989 ocasionaría efectos visibles e inmediatos en la antigua zona de seguridad soviética. Verbigracia, la destrucción parcial de las alambradas de la frontera austro-húngara (mayo de ese año), la crisis de los refugiados germano-orientales en el suelo de Imre Nagy (septiembre de ese año), entre otros hechos, acelerarían la antesala heracliteana de la caída del Muro de Berlín, concretada un insólito 9 de noviembre de 1989.

(270) Sin precedentes, esta reunión cumbre oficializadora de la nueva distensión mundial, fue realizada entre los mandatarios Bush y Gorbachov en los primeros días de diciembre de 1989 y habría constituido la antítesis de las relaciones bilaterales soviético-norteamericanas de otros tiempos.

(271) Al respecto, el 19 de diciembre del dinámico año 1989 el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, Eduard Schevardnadze, se convertiría en el primer ministro del Pacto de Varsovia que visitaba la sede del cuartel general de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) con asiento en la capital belga. [cfr. cable de la misma fecha remitido desde Bruselas por la agencia noticiosa AFP].

(272) En tanto, la Declaración de Turnberry, emitida por dieciséis miembros de la Organización Atlántica el 8 de junio

«Dos más cuatro» (273), también las denominadas Rondas de los «Cielos abiertos» (274), la «II Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa» (275) y un sin fin de cambios

de 1990 en la localidad escocesa que lleva ese nombre, reconoció no sólo el fin de la denominada Guerra Fría, sino ofreció su «amistad» y «cooperación» para «construir la paz» en Europa [cfr. cables de las agencias AFP y DPA de esa fecha]. De esta manera, salta a la vista que esta nueva etapa es negadora de las concepciones políticas globales asimiladas en la posguerra.

(273) En este aspecto, la cumbre «Dos más cuatro», finalizada en mayo de 1990 y realizada entre Alemania Federal y la República Democrática Alemana, por una parte, y las cuatro potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial (Francia, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética), por la otra, demarcaría el encauce de búsqueda de legitimidad internacional en el que se sintetizaría un antitético período de integración alemana en relación a su pasado.

(274) El fomento del «deshielo» político-militar actual, de la cooperación y de la confianza entre las naciones miembros de la OTAN y del Pacto de Varsovia, se puede observar a través de la llamada Conferencia de los Cielos abiertos, realizada en suelo europeo, en 1990. En este sentido, sus rondas de febrero, en Ottawa, de abril, en Budapest, y otras, habrían iniciado una nueva era de seguridad global tolerante con la realización de vuelos de reconocimiento sobre el territorio de un país de la otra alianza militar y sin aviso a largo plazo [cfr. cable emitido desde Bucarest por la agencia DPA el día 23 de abril de 1990].

(275) Las negociaciones de la II Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, iniciadas en París el 18 de noviembre de 1990 a través de jefes de delegaciones de dieciséis países miembros de la OTAN, seis del Pacto de Varsovia, proseguidas por treinta y cuatro jefes de Estado y culminadas con la firma de la Carta de París, el día 21, lograron los primeros acuerdos favorecedores de la reducción de armas convencionales en el Viejo Continente; hecho insólito desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El resultado de las mismas, compromiso tanto para el Pacto de Varsovia como para la OTAN en la reducción y retiro del territorio europeo de un importante número de vehículos blindados, tanques, piezas de artillería, aviones de combate y helicópteros de ataque, no sólo eliminaría el riesgo en un posible ataque sorpresivo en aquel continente, sino esbozaría el perfil de una Europa renovada en los terrenos de la seguridad, de la cooperación económica y cultural, de los derechos humanos y del medio ambiente. [cfr. cables procedentes de París de Agencias de Noticias UPI, AFP, PL y NOTIMEX, de fecha 18 de noviembre de 1990]. De ese modo, la firma de la Carta de París, documento que materializó los históricos acuerdos, inaugura una nueva

polifacéticos producidos últimamente, dan cuenta de una distensión político-militar actual sin precedentes en la historia. Así, la mutación heracliteana en el tiempo y espacio de la concepción jonia y helénica se actualiza hoy y desecha la máxima clausewitziana, de la guerra como continuación de la política por otros medios, plasmando la vigencia de una nueva concepción de seguridad confirmada por autores como el pragmático Richard Nixon (276) o el propio Mijaíl Gorbachov (277).

geopolítica basada en la eliminación de las tensiones y de los riesgos de conflicto en el continente europeo y en el resto del planeta, en forma antitética a la desarrollada durante la Guerra Fría. Documento que, al decir de Helmut Kohl, marca un «adiós definitivo» a la teoría de la «coexistencia pacífica», donde se prueba que «... se había cerrado un capítulo de la historia», según afirmación contundente del presidente Bush; en donde, bajo la óptica de François Mitterrand «... la comunión de valores ha dejado de ser un concepto hueco»; instancia en la que se abre una nueva época en las relaciones internacionales, una puerta hacia el siglo XXI para Mijaíl Gorbachov [cfr. cables de agencias noticiosas DPA, EFE, UPI, PL, NOTIMEX y ANSA, procedentes de París, de fecha 21 de noviembre de 1990].

(276) En efecto, la inspiración kissingeriana en «A world restored», que revive la fértil materia de la doctrina del equilibrio del poder, paradigma planteado por la pax europea de tiempos de Metternich, cobra en la actualidad nuevas dimensiones. En la actualidad: «Debemos enfrentarnos al hecho de que en una guerra mundial tanto convencional como nuclear, no habría vencedores sino sólo vencidos», señala en forma patética el realista del poder Richard Nixon. [vide. Nixon, Richard. La verdadera paz. p. 13].

(277) En el mismo sentido que Nixon, Gorbachov razona que: «El principio fundamental de la nueva actitud política es muy simple: la guerra nuclear no puede ser un medio para lograr fines políticos, económicos, ideológicos o de cualquier otra índole. Esta conclusión es verdaderamente revolucionaria, porque significa descartar las tradicionales nociones de guerra y paz... La guerra nuclear es una insensatez, es irracional. En un conflicto nuclear global no habrá ni ganadores ni perdedores: la civilización del mundo perecerá inevitablemente. Es mucho más un suicidio que una guerra en el sentido convencional de la palabra... El aforismo de Clausewitz, de que «la guerra es una continuación de la

Por otro lado, el movimiento operado en la filosofía dialéctica del cambio constante señalaría una suerte de actual negación con respecto a la imagen que en Occidente se atribuía a los mandatarios soviéticos, considerados como líderes decididamente estáticos y solemnes.

3.2.3.1.3.3.4.12.1.3. ACTUALIZACION DE LAS IDEAS DE SOLON Y DE LOS ELEATICOS EN LOS PLANTEAMIENTOS DE GORBACHOV.

Al parecer el dinamismo dialéctico iniciado se parapeta ya en la estructura de la sociedad mundial, coadyuvando tanto en la distensión internacional asumida por la Organización de las Naciones Unidas y por su Carta Fundamental como en la oportuna reflexión política planetaria en aras de la conciencia global de la supervivencia; principio que vivifica a la razón eleática, previniendo a la civilización humana de la premonitoria aniquilación total: última negación dialéctica posible, la nuclear o ecológica (278) que, de

política, solo que con diferentes medios», que fue clásico en su tiempo, resulta ahora cada vez más desesperadamente anticuado... Una nueva dialéctica de fuerza y seguridad se desprende de la imposibilidad de una solución militar -es decir: nuclear- para los diferendos internacionales. La defensa ya no puede ser asegurada por medios militares, ni por el uso de las armas ni por la disuasión ni por el perfeccionamiento continuo de la "espada" ni por el del "escudo"» [vide. Gorbachov, M. Perestroika. pp. 163-4]

(278) Señala al respecto el actual jefe del Kremlin que: «... las naciones del mundo se parecen hoy a un grupo de

andinistas sujetos todos por una misma cuerda. Sólo pueden, o bien trepar juntos hasta la cima de la montaña, o bien caer juntos al abismo... La normalización de las relaciones internacionales en las áreas económica, de información y ecología deberían basarse en una amplia internacionalización... La función política de la guerra ha sido siempre su justificación, su explicación "racional"... Abril de 1986 nos enseñó una seria lección sobre lo que es capaz de hacer un átomo fuera del control, aun un átomo usado para fines pacíficos... Fue un accidente que involucraba solamente a un reactor. Chernobil nos recuerda despiadadamente lo que sufriríamos todos si se desatara una tormenta nuclear... La columna vertebral de esa nueva forma de pensar es el reconocimiento de la prioridad de los valores humanos o, para ser más precisos, de la supervivencia de la humanidad... Por primera vez surge un real interés común, ni especulativo ni remoto, el de salvar a la humanidad del desastre... Por primera vez en la historia, el basar la política internacional en normas morales y éticas comunes a todo el género humano y el humanizar las relaciones interestatales se ha convertido en un requerimiento vital... [vide. Gorbachov, M. Perestroika. pp. 162-4 y 276-7]... El hecho de que se hayan creado y, después, acumulado las armas nucleares y los vectores, por encima de todo límite razonable, da las condiciones para que el hombre pueda en lo técnico poner fin a su propia existencia. A su vez, la acumulación en el mundo de material explosivo de carácter social y el querer seguir resolviendo los problemas por la fuerza, por procedimientos propios de la Edad de Piedra, en un mundo totalmente cambiado, hacen posible la hecatombe en lo político. La militarización de las mentes, del modo de vida, debilita, y hasta podría eliminar, los frenos que en lo moral impiden el derrape hacia el suicidio nuclear». [vide. Gorbachov, M. En aras de la inmortalidad de la civilización. p.3]. El trance sin retorno que vaticina Gorbachov respecto al destino de la humanidad tiene igualmente marcado rasgo de la razón eleática, cuando dice que «Ahora, un solo submarino estratégico porta un potencial de exterminio varias veces superior al de toda la Segunda Guerra Mundial. La imaginación es incapaz de concebir el infierno, negación del concepto mismo de lo humano, que se produciría si llegara a ponerse en juego una pequeña parte del actual potencial nuclear» [ibid. p. 4]. Para finalizar este apartado transcribimos una reflexión gorbacheana respecto a lo que podría conducir el abuso humano de los elementos naturales que antiguamente constituían el alma de la filosofía jonia -entre ellos el agua, el aire, y la tierra-, aspecto que hoy preocupa a los ecólogos-: «Antes, el pensamiento humano se volcaba para someter al hombre las fuerzas de la naturaleza. Hoy, la ingerencia en la naturaleza, sin previo análisis de las consecuencias que ello implica, puede convertirla en enemigo mortal de la humanidad» [vide. ibid. p. 22]

sobrevenir, determinaría, aquí sí, el fin de la historia. De esta manera, a más de dos milenios de la presencia helénica, la aportación dialéctica gorbacheana aparece como revividora de la premisa axiológica de Solón en su concepción del «mejor gobierno» según el tiempo y espacio, idea que se asimilaría en Gorbachov a partir de la reacción vital de una conciencia planetaria en favor de la construcción y superación del hombre actual, *paideia* contemporánea que recrea a su clásica fuente griega. Así, frente a un mundo históricamente maquiavelizado por el poder desde la semilla sofística ancestral de Trasímaco y sus epígonos, de Hobbes y su escuela de la fuerza, ésta encontraría su gran antítesis o síntesis a través del planteamiento gorbacheano a los poderes del mundo, de buscar la relación entre política y moral en las acciones de gobierno (279). Vínculo que, más tarde o más temprano, sería hilo conductor de un humanismo en las relaciones internacionales planteado desde el poder, como Jimmy Carter, por parte del líder soviético (280). De este

(279) Para el humanismo que desde el poder invoca Gorbachov será necesario adquirir una nueva mentalidad, «...llamada a acabar con la separación de la práctica política y las normas morales y éticas de la humanidad» [vide. Gorbachov, M. En aras de la inmortalidad de la civilización. p. 9]. [negritas propias].

(280) Vinculando lo expuesto en el apartado anterior con el mundo del poder actual, Mijaíl Gorbachov destaca que en la época postnuclear «... la humanidad debe entrar curada de la enfermedad nuclear, con fuerzas recuperadas, con inmunidad a la violencia, a los propósitos de algunos países de imponer su voluntad a otros. Hoy, las relaciones internacionales están inhumanizadas por el culto a la fuerza, por la militarización de las mentes, lo que impone una necesidad de humanizar las relaciones internacionales». [ibid. p. 23].

modo, considerando el factor tiempo como elemento crítico de la supervivencia, la filosofía gorbacheana revive al humanismo pedagógico que, según Jaeger, fue característico en el Isócrates de nuestra cultura madre (281).

3.2.3.1.3.3.4.12.2. LA «REVOLUCION» DE LA PERESTROIKA Y SU
 BUSQUEDA DE LA TRANSFORMACION DIALÉCTICA
 DE LO CUANTITATIVO A LO CUALITATIVO.

La *perestroika* es una «revolución», asegura Mijaíl Gorbachov (282). «Una decisiva aceleración del desarrollo socio-económico y cultural de la sociedad soviética -continúa- que involucra cambios radicales, camino a un Estado cualitativamente nuevo, es, indudablemente, una tarea revolucionaria» (283).

(281) «Se diría que el tiempo se condensa a medida que crece la amenaza de una nueva espira en la carrera armamentista, así como por la brusca exacerbación de los problemas regionales y globales -estima el estadista a que nos referimos-. Es inadmisibles malgastar el tiempo, intentando vencer y lograr ventajas unilaterales. La apuesta es demasiado grande: se trata de la supervivencia de la humanidad. Por eso se impone la imperiosa necesidad de considerar el factor crítico del tiempo» [ibid. p. 24].

(282) Cfr. Gorbachov, M. Perestroika. p. 55.

(283) Ibid. p. 55. Del modo explicado, la *perestroika* está planeada «... para llevar la sociedad hacia nuevas fronteras y elevarla a un nuevo nivel cualitativo». [ibid. p. 58] «Prácticamente se trata de nuevas formas en toda nuestra vida política, económica y social, con un nuevo sistema de órganos de poder que se caracteriza por la profunda democratización y el desarrollo de los principios del autogobierno... La sociedad, efectivamente, pasa a un nuevo estado cualitativo», concluye al respecto Mijaíl Gorbachov. [ibid. pp. 45-46]

Del mismo modo, su atención al parecer no descuida el problema de la cultura, que en la era actual convive con su pasado y con una infinidad de insólitos avances tecnológicos, detallados a *grosso modo* líneas arriba (284). (vide supra, p. 144).

Así, el actual jefe máximo de la URSS, galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1990 y con el *Doctorado Honoris Causa* de las Universidades Autónoma de Madrid y Complutense, además de lograr la convergencia necesaria entre lógica y dialéctica, entre su teoría y su praxis, estaría dinamizando en nuestros días al osificado período staliniano mediante el cambio de lo cuantitativo a lo cualitativo (285).

(284) Preocupado por los estímulos culturales heredados desde el modelo staliniano, Gorbachov observa la «... necesidad de adoptar un conjunto de medidas para enriquecer el mundo espiritual de la gente, mejorar la educación y elevar la cultura general de la sociedad... Fuimos los últimos en comprender que en el siglo de la informática el capital más valioso son los conocimientos, la amplitud de visiones y la imaginación creativa», finaliza el actual máximo dirigente de la URSS. [vide. Gorbachov, M. «23 cuartillas que conmovieron a la Unión Soviética». *Revista Proceso*. Nro. 693. p. 43].

(285) Complementando el análisis, estimamos que la antítesis o síntesis generada al interior y exterior de la Unión Soviética a partir de la *perestroika* no podría escapar a sus intentos negadores por parte de los cuadros remanentes del stalinismo que ya se han manifestado y seguramente persistirán. En este sentido, la posibilidad de una negación al proceso iniciado no quedaría descartada pero, de realizarse, el costo físico y traumático de tal regresión sería muy elevado, quizá más sangriento que la Revolución Cultural China, como el propio Gorbachov lo diagnostica.

3.2.3.1.3.3.5. COMENTARIOS FINALES SOBRE LA CONCEPCION
DIALÉCTICA DE LA HERENCIA HELÉNICA Y SU
DESARROLLO HASTA NUESTROS DIAS.

Aunque no como totalidad explicativa, la dialéctica histórica de raíz griega, capaz de fijar las pautas para la observación del devenir de la humanidad a través de etapas y de acercarse a sus tendencias, a no dudar, ha sido utilizada por numerosas autoridades académicas. Verbigracia, en «Marxismo teórico y utópico», del autor guaraní Méndez Fleitas, se observa a la historia como un proceso continuo, fluido, indiviso, en donde se pueden intercambiar indistintamente los ángulos de la triada dialéctica y cuyo fluir procede como una interminable corriente de la que nadie conoce el principio ni el fin (286). Compartimos tanto el ilustrativo ejemplo que nos describe dicho escritor latinoamericano en relación a la aplicación dialéctica en la historia de la antigüedad (287) como su análisis sobre la

(286) Cfr. Méndez Fleitas, E. Marxismo teórico y utópico. Estructura del neocolonialismo en el Paraguay. p. 66.

(287) «La persecución de Nerón a los cristianos es un claro ejemplo de la "visión global" de uno de los ángulos de la triada dialéctica -comienza exponiendo Méndez Fleitas-. Es la hiperreacción del paganismo ante la revelación de la concepción cristiana de la vida, su antítesis. En la Era pagana, se desconocía el respeto a la vida humana; normalmente se la asimilaba a lo que jurídicamente se denomina cosa, para diferenciarla de la persona. Esta concepción continuaba vigente aun después de instituido el Derecho Romano... El triunfo del Cristianismo -que en cierto modo se inicia con Constantino el Grande en el año 313 y

imposibilidad teórica de reducir la totalidad de los fenómenos a la concepción de la triada tradicional (288) y

culmina bajo el reinado de Teodosio el Grande entre el 379 y 395, diríase en el "nodo" hegeliano de las Edades Antigua y Media- determina, finalmente, la síntesis de las culturas pre y poscristianas, sin que esto deba tomarse como una línea demarcatoria precisa... Hecha esta salvedad, sin embargo, es obvio que la síntesis de la contradicción paganismo-cristianismo, extrajo del acervo histórico lo mejor que, hasta entonces, había atesorado el paganismo, por un lado, y lo mejor del Cristianismo, por otro. La filosofía, las artes plásticas y poéticas, la literatura y, particularmente, la cultura política griega y los monumentales principios del Derecho Romano, entraron a fusionarse con las imágenes arquetípicas de las virtudes cardinales del Cristianismo -la prudencia, la justicia, la fortaleza, la templanza- sin deteriorar aquellas que por su universalidad eran comunes a ambas -el patriotismo, el heroísmo, la fidelidad, el honor, la castidad, etc.-», finaliza el autor paraguayo [vid. Méndez Fleitas, E. Marxismo teórico y utópico. Estructura del neocolonialismo en el Paraguay. pp. 65-67].

(288) En relación a la objeción de una posible totalización reduccionista de dirigir todo fenómeno al proceso de la dialéctica, creemos que Méndez Fleitas señala con acierto que «... es difícil cuestionar la evidencia histórica de que existen principios y normas morales que permanecen incommovibles a través de los siglos, como las leyes de la Naturaleza en que se fundan las disciplinas científicas... [o] la ley moral, inherente a la conciencia, fuente del Derecho Natural, para la que, sin duda, la vida humana es, o merece ser, sacra. Lo cual está más allá de la «dialéctica»... Lo mismo cabe decirse de otros valores sustantivos, como lo son, por ejemplo, la lealtad o la castidad femenina... [En este sentido cabe recordar] la admiración que todavía suscita la trágica determinación de Lucrecia, célebre dama de la antigua Roma que, 2500 años antes de nuestra era, se quitó la vida en protesta por el ultraje de que había sido víctima por parte de Sexto, hijo del rey Tarquino el Soberbio, determinando con su actitud la caída de la Monarquía y el establecimiento de la República (510 a.C.). En cambio, fue diferente la fama que adquirió otra Lucrecia, nacida 20 siglos más tarde (1480-1519), también en Italia y aristócrata como la primera, pero menos recatada (y, por infortunada suerte, hermana del perverso y licencioso cardenal César Borgia), a pesar de haberse distinguido como protectora de las ciencias, las letras y las artes y poseer el preciado don de la belleza física; la Historia no desmereció sus múltiples cualidades, pero no las equiparó a la única que inmortalizó a su homónima de la antigua Roma. Tampoco hubo discrepancia en 2000 años sobre la

sobre el devenir histórico, que no proporcionaría al hombre ningún terminus a quo para determinar la exactitud de las posibles etapas dialécticas (289).

significación histórica de la princesa Mesalina (la tercera esposa del Emperador Claudio), también de admirables dotes naturales» [vide. Méndez Fleitas, E. *ibid.* pp. 55-56]. Por otro lado, tanto el valor que el hombre de todo tiempo asigna a la traición, como la oriental filosofía del «karma», también son considerados por dicho escritor guaraní como fenómenos lejanos de todo proceso dialéctico: «... Nótese la sanción del desprecio que todavía pesa sobre Judas Iscariote, con ser éste el único traidor que se autoajustició por su propia reacción concienencial -expresa el autor de «Ideologías de dependencia y segunda emancipación»- Tampoco para Judas rige la "dialéctica"» [vide. *ibid.* p. 55]... «Ni hablar de las leyes del Karma -prosigue Méndez Fleitas-, poco mentadas en Occidente pero de vigencia milenaria en las civilizaciones chino-industánicas, e inclusive en las "iniciaciones" egipcias y griegas... "; Cómo ha permanecido la memoria -hacia notar Confucio- de los antiguos reyes (Ven y Vu) en el recuerdo de los hombres ! Los sabios y los príncipes que los sucedieron imitaron su discreción y solicitud para el bienestar de su posteridad. Las poblaciones, como consecuencia, gozaron en paz de lo que habían hecho para su felicidad, y se aprovecharon de lo que hicieron de bueno y de utilizable en una división y en una distribución equitativa de las tierras. Por esa razón no se les olvidará en los siglos venideros"... "Los seres de la naturaleza -decía también- tienen una causa y unos efectos; las acciones humanas tienen un principio y unas consecuencias; conocer las causas y los efectos, los principios y las consecuencias, es aproximarse lo más cerca posible al método racional, con el cual se llega a la perfección. El hombre que no medite o no preve las cosas lejanas debe sufrir un castigo próximo"... "Las calamidades -sentenciaba un siglo más tarde, Mencio, discípulo y comentarista de aquel-, así como las felicidades, no llegan sino porque las atraemos". Esta mecánica metodológica que conduce a la "perfección", tiene algo de la "dialéctica" de Hegel en la que la "perfección" se llama "lo Absoluto", y confina con el marxismo en su ambición de "prever el futuro". La discrepancia está en que la filosofía chino-industánica es, si no idealista, intelectualista; en tanto que la de Marx es materialista», finaliza el músico y poeta del Paraguay. [cfr. *ibid.* pp. 56-57].

(289) Cfr. *ibid.* p. 66.

Por otra parte, si consideramos la cuestión de la persistencia o «continuidad» del Estado como tal, concebido desde la microestructura de la polis griega, pasando por las concepciones jurídicas del Derecho Romano aplicables a su Imperio, por su aproximación a través de los principados medievales, por las concepciones de Estado en el Renacimiento, por la expresión acabada de Estado Moderno -cuya vigencia se habría extendido durante la Ilustración Francesa, en el romanticismo alemán de Hegel y en los tiempos del industrialismo europeo floreciente que vivió Marx-, llegando a las posguerras del siglo actual y a su concepción durante la macartista Doctrina de Seguridad y su antípoda expresión staliniana, encontraremos en nuestros días que la concepción de «Estado» sigue cambiando. Su transformación obedecería no sólo a los cambios estructurales de cada tiempo, sino a la forma de pensar de las elites en el poder o de las clases dominantes, que van configurando las nuevas concepciones de «Estado» en el transcurrir de la historia política de la humanidad.

Otra figura visible que, además de Gorbachov, sobresale en el decurso histórico de la escuela dialéctica, es la del lúcido exponente contemporáneo Habermas (290).

(290) En este terreno, la noción del sociólogo Robert A. Nisbet cuando afirma, en «La formación del pensamiento sociológico», que la historia de las ideas ha requerido siempre de influencias antagónicas para nutrir su caudal [cfr. Nisbet, R. La formación del pensamiento sociológico, p. 10], no sólo la observamos como reflexión afín a nuestra exposición, sino pudiera llegar a ser un primer destello de

Así, desde Zenón de Elea, Heráclito de Éfeso, Platón, Aristóteles y la filosofía estoica hasta sus expresiones actuales, la escuela dialéctica ha brotado en Occidente como genuina inquietud del conocimiento y llama de aquel simbólico fuego elemental jónico, que revive una y otra vez desde los ancestros del ser humano.

futuros desarrollos dialécticos a desarrollar fuera del continente europeo, sea en la nación de Abraham Lincoln o en la cuna del Libertador Simón Bolívar.

3.3. AUTORITARISMOS MILITARES Y TEOCRACIAS ANTIGUAS NO HELÉNICAS CONTRASTADOS CON LA IDEA DEL PODER CIVIL ATENIENSE.

3.3.1. GOBIERNOS AUTORITARIOS O TEOCRATICOS ANTERIORES Y CONTEMPORANEOS DE LA GRECIA CLASICA.

Remontándonos al mundo no helénico, pareciera que fueron predominantes las praxis paradigmáticas autoritarias o de dominio teocrático en los demás gobiernos de las sociedades antiguas.

Si bien el estado platónico representa en Grecia, al decir de W. Jaeger, «... un paralelo ideal muy digno de la teocracia sacerdotal del Oriente: la imagen audaz de un reinado de los filósofos, basado en la capacidad del espíritu investigador del hombre para llegar a conocer el bien divino...» (291), el helenismo «...no era más que el material excelente que le servía para construir su república» (292).

La China patriarcal, de mandarines y dinastías históricas, ya desde el emperador Hoang-ti, hacia el año 2637 a.C., habría de tener bajo su control a soberanos absolutos y omnímodos (293).

(291) Cfr. Jaeger, W. *op. cit.* p. 700

(292) Cfr. Jaeger, W. *ibid.* p. 700.

(293) La cultura china, que al parecer existía desde antes del año 3400 a. C., habría de ser antaño de tipo patriarcal. Con la filosofía moralista de Kong-fu Tseu, latinizado Confucio, al llegar el siglo VI antes de nuestra Era, la base de la organización social y política china se consolidaría

Casi en forma simultánea a los inicios del absolutismo dinástico chino, en la Mesopotamia árabe aquel primer imperio semita del rey acadio Sargón se impondría con decisión sobre los sumerios a partir de su autoritarismo militar ocupante.

En la Fenicia antigua (294), desde el año 2300 a.C. hasta el 1290 antes de nuestra Era, de modo parecido los reyes del Sidón habrían de gobernar sus ciudades a través del dominio absoluto. Después, con la ocupación de su nueva capital, Tiro, comenzaría otro singular apogeo de poder dinástico: el de la intolerancia religiosa (295) del célebre príncipe neobabilónico Nabucodonosor.

También Egipto, geográfica y temporalmente más cercano a la Grecia clásica, durante la época de su hegemonía (1500 a 1000 a.C), aún manteniendo su dominio en forma de

aún más en torno a la familia. Por ello, en su estructura socio-económica aquella milenaria nación oriental hubo de ser de las pocas en el mundo donde la propiedad privada no se concebía en forma individual sino era coesencial a la «colectividad familia». Por otro lado, dicha célula social trasladaría su modelo organizativo al seno gubernamental y amoldaba, de buena manera, el poder de los emperadores en una suerte de simbolismo paterno para con los súbditos de aquel país de terrazas arroceras. Así, emergerían los conocidos soberanos absolutos, monarcas forjadores de las dinastías históricas en aquella tradición.

(294) Sabido es que la Fenicia comerciante de la antigüedad no formó nunca un Estado, sino que habría en realidad tantos Estados como ciudades importantes, cada una con territorio propio y poblaciones secundarias dependientes.

(295) Desde entonces, las deportaciones masivas pasarían a ser recursos históricos válidos de poderes autoritarios, y sus praxis serían utilizadas durante siglos -al parecer, con predominancia en el mundo árabe, siendo considerada como línea de acción política más suave que el exterminio colectivo-.

protectorado generoso sobre los pueblos incorporados a su vasto territorio, sería gobernado de manera autoritaria. En este sentido, tanto la jefatura máxima y control semi-divinos ejercidos por los omnímodos faraones, como el poder político, se habrían ejercido a manera de teocracia imperial (296).

Ubicados ahora al oriente del Atica, en las áridas tierras del actual Estado de Israel, aquella comunidad histórica hebrea del bíblico Moisés, no escaparía tampoco al poder autoritario de sus gobernantes, tanto a través de la monarquía tiránica de Saúl, poco antes del año 1000 a.C., como por medio de las benéficas monarquías hereditarias que la tradición judaica nos relata (297).

Ya en el mundo contemporáneo al helenismo se sostendrían, al parecer, las dos formas de gobierno bosquejadas, la teocracia mesiánica gobernante o el imperio dominante que la fuerza otorga al poder.

...

En la India brahmánica de los años de 700 a 500 a.C., los sacerdotes y doctores de la religión brahma, llegarían

(296) Confirmando lo expuesto, aquella grandiosa nación de la antigüedad, tanto tras la unificación de los pueblos del Alto y Bajo Egipto, como con la unificación de Siria, Palestina y los pueblos de la Nubia (al sur del Imperio), fue dominada por sacerdotes, guerreros y escribas.

(297) Efectivamente, la nación de la «Tierra Prometida» y de los «Diez mandamientos» del caudillo Moisés, después de Saúl habría tenido en el poder a la legendaria monarquía hereditaria de David y a la de su hijo Salomón, considerado como autor del Eclesiastes hebreo.

incluso a codificar el uso común de la pleitesía en sus súbditos, favoreciendo así a su teocracia dirigente (298).

Por otra parte, mientras el pitagorismo se encontraba activo en la Grecia antigua, aquella Persia imperial de «Ciro el Grande», aún a pesar de su conocido rasgo humanitario, habría de imponer su autoridad implacable hacia súbditos propios y ajenos, a través del sórdido y elocuente lenguaje de las armas, sea en su interior o manifiesto en forma ocupante (299).

Muchos de estos pueblos en el mismo estadio de desarrollo que la Grecia clásica tenían una organización social de clases sociales -nobles y pueblo-, un ideal aristocrático del hombre, un arte aristocrático y un arte popular que traduce en cantos heroicos la concepción de la vida dominante, análogos a los de los antiguos griegos (300).

(298) En este sentido, es conocido que los brahmanes, redactores del Código del Manú, legalizarían en ese libro sagrado su división social, conformada por cuatro principales castas jerarquizadas: brahmanes, guerreros, campesinos y esclavos. Al mismo tiempo, su condición dominante sería legitimada, socialmente, por medio del poder que les otorgaba su condición dirigente en aquella mística religiosa del Brahma. Antaño, ya se consideraba superiores a sus jefes espirituales y políticos (maharajás).

(299) El dilatado imperio persa de «Ciro el Grande», contemporáneo de Pitágoras, aunque tuvo la sabiduría de respetar la religión de los pueblos sojuzgados y evitar sus derramamientos colectivos de sangre, perdonando al mismo tiempo las vidas de los reyes enemigos -gestos más generosos que el babilónico Nabucodonosor-, no pudo dejar de imprimir a su gobierno con el rasgo característico de la época: el dominio político en base a la ocupación militar.

(300) Cfr. Jaeger, W. op. cit. p. 50.

Organización, ideal y artes que abultan los contrastes entre el Oriente y la Hélade.

3.3.2. DINAMICA SOCIAL DE LA PRAXIS HELENICA POLITICA Y DIPLOMATICA EN SU TIEMPO Y CONTEXTO.

Si tuviéramos que comparar los paradigmas políticos del mundo antiguo no helénico con el modelo ínsito en la Grecia clásica de Pericles, a no dudar, los helénicos estarían en ventaja. Después de definir el triunfo griego frente a la monarquía persa en Maratón, Salamina (vide supra, p. 22) y Platea, se habría de robustecer el liderazgo comercial de la Hélade a través de la unión de las polis costeras bajo la hegemonía ateniense, misma que se trasladaría al plano político (301).

Mientras la teocracia dirigente hindú gobernaba de forma omnimoda la India brahmánica, por el año 478 a.C. la democracia ateniense enviaba al negociador diplomático Temístocles (302) como basileo ante la peligrosa Esparta

(301) Werner Jaeger nos confirma lo anterior, exponiendo que el momento de máximo esplendor griego se manifestaba "... en la conducta política de la comunidad ateniense, recientemente libertada de los tiranos, durante los tiempos de la invasión persa, mientras que con la política de poderío emprendida por Temístocles a partir de Salamina, se realizó su transformación en el "imperio" ático» [vide Jaeger, W. op. cit. p. 346]

(302) Cfr. Potemkin, V.P. et. al. Historia de la diplomacia. T.I. p. 29.

mientras se levantaban murallas defensivas alrededor de la Polis (303).

Es conjeturable que los atenienses, que acababan de soportar las nefastas consecuencias de las Guerras Médicas con los persas, no querían propiciar un nuevo frente antagónico con la belicosa Esparta, cuya fuerza de tropas terrestres podía hacer caer con rapidez a las ciudades helénicas que no tuvieran defensa estratégica. Ante la insinuación diplomática aparentemente pacífica, en el sentido de que la construcción de murallas sería vista por los gobernantes espartanos como un acto hostil por parte de la Polis, la unión marítima ateniense y su régimen democrático decidieron enviar a la ciudad vecina al famoso político y negociador Temístocles. Poco antes de partir a Esparta, Temístocles habría propuesto al Consejo ateniense la construcción de las murallas, comenzando así su tarea de defensa -mediante la aplicación del recurso conocido en nuestros días como «táctica del hecho consumado»-. Ya en esa ciudad, alegando encontrarse enfermo -«enfermedad diplomática»-, como segundo recurso Temístocles demoraría su entrevista con los éforos espartanos. Su tercer recurso de negociación, habría de proseguir cuando, tanto él como sus

(303) «En los días de Temístocles, de Aristides y de Cimón, se hallaban unidos por las grandes empresas comunes: la reconstrucción de la ciudad, la construcción de las grandes murallas, el establecimiento de la liga délica y la terminación de la guerra en el mar», consigna Jaeger en relación a lo expuesto. [vide. Jaeger, W. op. cit. p. 226]

enviados de embajada, no hubieren encontrado a sus poderes diplomáticos con la debida formalidad en su redacción -«táctica dilatoria»-. Para concluir los pasos de aquella interesante experiencia, ya ante el conocimiento espartano de que Atenas había empezado a levantar las murallas, Temístocles, al mismo tiempo de manifestar desconocimiento total sobre ese hecho, habría de recomendar a sus interrogadores enviar embajada en Atenas, por un lado, y aconsejaría en secreto a los suyos retener a los embajadores espartanos a su regreso. Cuando la construcción de dichas murallas habría avanzado lo suficiente para la defensa de la Polis, el hábil Temístocles informaría a los espartanos del hecho, pidiendo que le permitiesen su regreso a Atenas en virtud de carecer de sentido la continuación de las negociaciones.

De esta forma, estimamos que el arte de la negociación diplomática enriquecería sus aportes teóricos, después de la praxis paradigmática estudiada a partir del bíblico Abraham, a través de las enseñanzas temistocleas de la Grecia antigua (304).

(304) En efecto, el arte diplomático de la negociación, que a nuestro juicio es delineado con precisión por el autor Oscar Llanes Torres en su «Derecho internacional público», nos permite observar de mejor manera aquel virtuosismo clásico demostrado por Temístocles en aquella oportunidad: «... el negociador helénico debía reunir las condiciones de honorabilidad, fidelidad al deber, de honestidad, de habilidad -sostiene el jurista de Itá-, debía poseer buena memoria, audacia y elocuencia, capacidad de discernimiento sobre el lugar, la oportunidad de sus intervenciones oficiales». [vide. Llanes Torres, Oscar. Derecho

La participación en los negocios públicos de prestigiados oradores como Temístocles nos habla de una *intelligentsia helénica* al servicio de una praxis política -la democracia griega-, cuyos ideales y fuerza vital divergían sustancial y dinámicamente respecto de los vecinos autoritarismos y gobiernos orientales semi-divinos.

En auxilio de esta aserción transcribimos las opiniones que emite el multicitado Jaeger diciendo que: «En los debates librados en la asamblea del pueblo, o en otra asamblea cualquiera de masas, para dirigir determinada función, no será el experto quien se imponga, sino el retórico... No fueron los arquitectos ni los ingenieros navales, cuyo saber ensalza Sócrates como modelo, los que crearon las fortificaciones y los puertos de Atenas, sino Temístocles y Pericles, quienes, ayudados por el poder de la retórica, convencieron al pueblo de la necesidad de acometer estas obras» (305).

Más adelante vuelve nuestro autor a reiterar que «... el número de estadistas que han llevado a Atenas hasta la cúspide de su grandeza y que reunían todos ese don que les permitía realizar sus obras demuestra que la cultura retórica de por sí no incita a los hombres al mal. Isócrates no sólo

internacional público. p. 23]. En el mismo caso nos dice el germano Jaeger que son el «... tacto, la presencia de espíritu y la previsión, las cualidades que celebra ante todo Tucídides en Temístocles». [vide. Jaeger, W. op. cit. p. 266].

(305) Vide. Jaeger, W. op. cit. p. 513.

cita como ejemplos a Solón y a Clístenes, los autores de la "constitución de los padres", sino también a los grandes hombres de estado de la era imperialista, como Temístocles y Pericles» (306).

3.3.2.1. DINAMICA SOCIAL HELENICA CON RESPECTO AL ARREGLO PACIFICO DE LAS CONTROVERSIAS EXTERNAS Y EN MATERIA ARBITRAL.

Casi tres décadas después de la misión diplomática exitosa de Temístocles en Esparta, por el año 444 a.C., es conocido el hecho de que, en un tratado de alianza entre aquella ciudad y Atenas, existía una cláusula compromisoria en virtud de la cual, ante un posible conflicto, las partes contratantes habrían de acudir, en primera instancia, a la búsqueda de un arreglo pacífico para la solución de sus diferencias.

Por una parte, sabido es que en el período helénico se mantenían vigentes los arbitrajes de las ligas anfictiónicas griegas que, al tener definida su complementaria función arbitral entre los pueblos aliados o sometidos, habrían de ser dirigidos intelectualmente por núcleos humanos (unidades sociales) promoventes de la dinámica jurídica de la época. Es divulgado asimismo el hecho de que muchos de aquellos

(306) Vide. Jaeger, W. op. cit. p. 938.

arbitrajes fueron recogidos en sus relatos por el historiador Heródoto.

Por la otra, estando las cláusulas arbitrales implícitas en sus convenciones, en caso de surgir conflictos entre los miembros de las anfitionías y alianzas de la Grecia clásica, un tercer Estado, basándose tanto en la orientación moral de la buena fe, como en la libertad e «igualdad» de las partes, resolvería las controversias (307).

Estos ejemplos, como vertientes importantes de la heracliteana fuente de la dinámica jurídica occidental, habrían de ser importantes coadyuvantes antiguos en los principios de la convivencia externa armoniosa y pacífica del Derecho Internacional posterior (308).

3.3.2.2. DINAMICA SOCIAL GRIEGA EN SU PRAXIS EXTERNA DEL «EQUILIBRIO POLITICO».

La denominada «teoría del equilibrio político» de la época moderna, no obstante la opinión contraria de algunos

(307) Cfr. Díaz Cisneros, César. Derecho internacional público. Vol. I. p. 121.

(308) En efecto, de nueva cuenta el catedrático Llanes Torres nos enmarca la armonía que caracterizaría a aquella convivencia ática: «El mundo interhelénico, impelido por motivos de convivencia social supera tabús y paulatinamente va desarrollando lazos entre grupos, tribus, ciudades, y, más tarde forman ligas, establecen normas jurídicas bajo amparo y sanción religiosa de aceptación general; la aceptación de los institutos de los mensajeros, rodeado de una resplandecencia de respeto...» [vide. Llanes Torres, O. op. cit. p. 23]

autores, pareciera que fue desde antaño practicada. Ya en la India antigua, ya en la Grecia clásica, se desarrollaría a manera de instrumento político adecuado para obtener mejores ventajas en el contexto externo hostil de aquella época. En este sentido, en el siglo IV a.C., aquel orador y político que levantaría a los atenienses contra Filipo de Macedonia, Demóstenes, muy temprano, habría hecho manifiesta la necesidad de la *inteligentsia helénica* de aplicar esa estrategia exterior en aras de la defensa de los intereses atenienses. El demócrata helénico aconsejaba, al mismo tiempo, la alianza de la Polis con los Estados menos fuertes para equilibrar su fuerza con la de aquellas ciudades que podrían adquirir un predominio peligroso (309). Asimismo, llegando a la modernidad del siglo XVII David Hume, en su «On the balance of power», confirmaba que la idea del equilibrio del poder estaba presente en las praxis políticas concientes de los antiguos griegos (310).

(309) *Ibid.* pp. 119-120.

(310) El empirista David Hume explicaba, al respecto, que «In all the politics of Greece, the anxiety with regard to the balance of power is apparent, and is expressly pointed out to us, even by ancient historians. Thucydides represents the league which was formed against Athens, and which produced the Peloponnesian war, as entirely owing to this principle. And after the decline of Athens, when the Tebans and Lacedemonians disputed for sovereignty, we find that Athenians (as well as many other Republics) always threw themselves into the lighter scale, and endeavoured to preserve the balance... The Persian monarch was really, in his force, a petty prince, compared to the Grecian republics; and, there fore, it behoved him, from views of safety more than from emulation, to interest himself in their quarrels, and to support the weaker side in every contest» [cit. pos. Landa Velázquez, Guillermo. Sistemas internacionales y Derecho internacional (La cooperación internacional). p. 180].

3.3.3. DINAMICA SOCIAL DE LA TEORIA POLITICA HELENICA Y SU IMPACTO JURIDICO-POLITICO POSTERIOR.

3.3.3.1. EL IMPACTO SOCIAL AXIOLOGICO SOBRE EL TERRENO JURIDICO.

En la conceptualización del Derecho que aceptamos como expresión de la vida humana objetivada, según síntesis socio-jurídica de Luis Recaséns Siches, tanto los principios religiosos o filosóficos de la moral individual, que pueden ser perennes, como las normas de ética social, los modos de vida grupales, las costumbres o aspiraciones colectivas, que cambian históricamente, son manifestaciones modeladoras relevantes en la realidad social sobre la cual se aplica el Derecho. Al mismo tiempo lo remitirían a la aceptación de aquellos valores sin tener necesidad de definirlos, pero aceptándolos como imperantes en la sociedad. De ese modo, esas reglas de ética social, manifiestas a través de convicciones colectivas (como la costumbre y los convencionalismos, o el pudor y la decencia), aunque no hayan sido originadas por el Derecho en sí, circunscribirían y habrían de impregnar de buena manera las valoraciones del orden jurídico positivo (311), sea en las sociedades históricas clásicas o en las contemporáneas. Verbigracia, entre muchos casos, resalta hoy la sociedad soviética de la *perestroika*.

(311) Cfr. Recaséns Siches, Luis. Nueva filosofía de la interpretación del Derecho. pp. 305-306.

3.3.3.1.1. TRASCENDENCIA DE LOS PRINCIPIOS MORALES HELENICOS
A LOS AMBITOS POLITICOS Y JURIDICOS DE OCCIDENTE.

Tanto por el singular aporte helénico a la teoría moderna del Estado en sus concepciones acerca de la justicia, el respeto a la ley, la igualdad [de] ó [ante] la ley, el «deber ciudadano», el «interés público», la «soberanía popular», el «amor a la patria» (patriotismo) y en otros tópicos más, como por el impacto axiológico que tendrían esos valores sociales sobre la vida humana objetivada de todo orden jurídico occidental posterior, podríamos encontrar un notable dinamismo social no sólo en relación a la generalidad de los paradigmas políticos no-helénicos anteriores, sino con respecto a algunos de ellos de destacada capacidad organizativa o civil en la época (312).

(312) Verbigracia, con el modelo político de gran capacidad organizativa desarrollado alrededor del año 1700 a.C. en Babilonia por el reinado de Kjhygy. Aquel paradigma fue capaz de crear su Código de 282 decretos, buscando otorgar equidad en terrenos inherentes al derecho civil y familiar, reconociendo asimismo a la mujer a través de su personalidad jurídica y económica plenas (tanto en la protección a la institución matrimonial monogámica e indisoluble, como en su derecho de posesión y administración de bienes, con el respectivo beneficio de la exención en la rendición de cuentas a persona o autoridad alguna). También durante el siglo IX a.C. en la comercial ciudad de Tiro (Fenicia), existiría una praxis civil, casi democrática, dirigida por la progresista monarquía del rey Pigmalión.

3.3.3.1.1.1. LO JUSTO E INJUSTO EN EL PENSAMIENTO CLÁSICO
GRIEGO.

*Porque desengáñate... si faltas a las leyes,
no harás tu causa ni la de ninguno de los
tuyos ni mejor, ni más justa, ni más santa,
sea durante tu vida, sea después de tu muerte.*

Sócrates (313)

Las últimas reflexiones de Sócrates transmiten, con harta fidelidad, tanto la magnitud del valor helénico del «respeto a la ley» -que, con certeza, es condición *sine qua non* de su concepción sobre lo «justo»-, como la actitud moral del filósofo de las cigarras, quien sería la primera víctima del ideal de justicia en Occidente.

Sería prolijo citar los pormenores de la conducta de Sócrates en el proceso que le siguieron los heliastas (559 jueces), de qué partido tomó con relación a su defensa, y cómo quiso morir; pues de todo ello se ocupa Platón en el diálogo de Critón o el deber y Jenofonte en la *Apología de Sócrates y Memorias sobre Sócrates*. Bástenos citar un último coloquio que aparece en esta obra: «... Melito había dirigido ya la acusación contra Sócrates, y este sabio conversaba de cualquier otra cosa menos de su proceso. "Deberías pensar en tu apología, le dijo Hermógenes. -¡Cómo! ¿no te parece que me

(313) Vide. Platón. Diálogos (Critón o el deber). p. 29.

he ocupado en ella toda mi vida? - ¿Y cómo? - Dedicándome sin cesar a considerar lo que es justo o injusto, a practicar la justicia, a huir de la iniquidad"» (314).

Por Platón sabemos que Sócrates opone a la protección contra los desafueros, según aparece en el *Gorgias*, el criterio inaudito entre los griegos de que sufrir un desafuero constituye un mal menos que cometerlo. Y abundando más en argumentos para cumplir con la ley sin duda «será más desdichado todavía el que falte a la justicia, si su injusticia no es castigada. La injusticia es, en efecto, un estado patológico del alma y la justicia la salud de ésta».

Dicha concepción profiláctica de la punición a través de la ley se explicaría, en la versión de Jaeger, de la siguiente manera: «La justicia penal, que hace rendir cuentas al delincuente, guarda con la legislación, según el criterio absolutamente médico que Platón tiene del arte del Estado, la misma relación que la terapéutica del hombre enfermo con la dieta del hombre sano. La pena es curación y no, como pretendía la antigua concepción jurídica de los griegos, la expiación. El único mal verdadero es la injusticia. Pero este mal sólo afecta al alma de quien la comete, no a la de quien la sufre» (315).

(314) Vide. Jenofonte. *op. cit.* p. 163.

(315) Vide. Jaeger, W. *op. cit.* p. 522.

3.3.3.1.1.1. CONCEPCION PLATONICA DE LA JUSTICIA.

Cuando el creador de la Academia pone en boca de Sócrates su idea acerca de la justicia, aflora la concepción platónica que lleva implícita el término. Ésta aparecería, por un lado, como vínculo armonizador entre individuos sociales unidos y ocupados, según sea su aptitud natural y preparación. Su esencia interna, que se clarificaría mediante el uso socrático de la razón (316), sería perfectamente distinguida de su antinomia (la injusticia), a través de dialoguistas como Glaucón.

Profundizando en «La República» sobre el origen y naturaleza de la justicia, el hermano de Platón se refiere a los efectos espirituales que habrían de compensar al justo, y a las ventajas del injusto. En este sentido, el respeto a la ley, la abstinencia personal y la suprema entrega idealista que asumiría el primero de ellos en desmedro de su propia

(316) El Maestro de Platón, que define a la «justicia» por medio de su racionalizadora meditación en «La República», clarifica su concepción al final del Libro Cuarto de esa obra, diciendo que: «La justicia...es algo que no se detiene en las acciones exteriores del hombre, sino que se arregla al interior... Quiere que el hombre... después de haberse hecho dueño de sí mismo y de haber establecido el orden entre estas tres partes...-léase prudencia, fortaleza y templanza...-haciendo que reine entre ellas perfecto acuerdo...; quiere, repito, que cuando el hombre comience a obrar... en todas estas circunstancias dé el nombre de acción justa y bella a la que crea y mantiene en él este buen orden... y que, por el contrario, llame acción injusta a la que destruye en él este orden...» [vide. Platón. op.cit. pp. 182-183].

felicidad individual (317), pudieran llegar incluso a la praxis del autosacrificio humano -como la realizada por Sócrates, o por tantos otros personajes de nuestra historia universal- (318).

La visión platónica de la justicia basaría entonces su doctrina en la búsqueda de verdaderos principios interiores al hombre (319), capaces de confrontar al mundo, hasta en su

(317) En consecuencia, en su diálogo con Sócrates, Glaucón expone que: «Se dice que es un bien común en sí cometer la injusticia y un mal padecerla. Pero resulta mayor mal en padecerla que en cometerla. Los hombres cometieron y sufrieron la injusticia alternativamente; experimentaron ambas cosas; y habiéndose dañado por mucho tiempo los unos a los otros, no pudiendo los más débiles evitar los ataques de los más fuertes, ni atacarlos a su vez, creyeron que era un interés común impedir que se hiciese y que se recibiese daño alguno. De aquí nacieron las leyes y las convenciones. Se llamó justo y legítimo lo que fue ordenado por la ley. Tal es el origen y tal es la esencia de la justicia, la cual ocupa un término medio entre el más grande bien, que consiste en no poder ser injusto impunemente, y el más grande mal, que es el no poder vengarse de la injuria que se ha recibido. Y se ha llegado a amar la justicia, no porque sea un bien en sí misma, sino en razón de la imposibilidad en que nos coloca de dañar a los demás... He aquí, Sócrates, cuál es la naturaleza de la justicia, y he aquí dónde se pretende que tiene su origen...». [vide. Platón. op. cit. pp. 69-72].

(318) En este aspecto, Glaucón explica que: «El justo... será azotado, atormentado, encadenado; se le quemarán los ojos, y en fin, después de haberle hecho sufrir toda clase de males, se le crucificará...» [vide. Platón. op. cit. p. 73]

(319) Reafirma lo expuesto la siguiente cita jaegeriana: «La justicia no consiste, pues, en el orden mecánico del estado por virtud del cual el zapatero debe trabajar como zapatero y el sastre desempeñar su oficio de sastre. Consiste en la conformación interior del alma con arreglo a la cual cada una de sus partes hace lo que le corresponde y el hombre es capaz de dominarse y de enlazar en una unidad la variedad contradictoria de sus fuerzas interiores». [vide. Jaeger. op. cit. p. 636].

manifestación suprema, con la vitalidad de su idealismo y la fuerza de la razón socrática.

Por otro lado, su posterior núcleo humano (escuela) promovente, sería precursor, a nuestro juicio, de la histórica unidad social dinámica del idealismo político occidental.

Werner Jaeger nos describe las premisas doctrinarias de aquel idealismo primigenio diciendo: «... Platón emite, sin pestañear, el juicio que le merece su política. Si la grandeza de un estadista consiste realmente en satisfacer los apetitos de la masa y los suyos propios, es indudable que esos políticos merecen la fama que les confiere la historia. Pero si la misión del estadista es infundir a sus obras una determinada forma, un *eidos* lo más perfecto posible, para luego orientarse por él, lo mismo que hace todo pintor, todo arquitecto, todo constructor naval y todo técnico cualquiera, ordenando las partes del todo de un modo lógico para que ajusten bien, entonces llegaremos a la conclusión de que aquellos estadistas fueron simples chapuceros. Lo mismo que todo producto de arte tiene su forma y su orden, de cuya realización depende su perfección, y que el cuerpo humano posee su propio cosmos, que llamamos salud, también en el alma existen un cosmos y un orden. Los llamamos ley y descansan en la justicia, en el dominio de sí mismo y en lo que denominamos virtudes. El verdadero estadista y el verdadero retórico deberán elegir sus palabras, ejecutar sus

hechos y repartir sus dotes con vistas a este orden supremo del reino espiritual. Su atención deberá dirigirse constantemente a lograr que entre la justicia en las almas de los ciudadanos y salga de ellas la injusticia, que reine en ellas la prudencia y la moderación y desaparezca de ellas el desenfreno, que se estimulen todas las virtudes y se desarraiguen todos los vicios. Y así como el médico no atiborra el organismo enfermo con los manjares y las bebidas más escogidos, puesto que no le aprovechan, el verdadero estadista somete a estricta vigilancia el alma enferma y no le satisface sus caprichos» (320).

3.3.3.1.1.1.2. CONCEPCION ARISTOTELICA DE LA JUSTICIA.

La justicia como fin social, aparecería por primera vez en Occidente, con Aristóteles. En su «*Ética*» concibiéndola como virtud plena y «excelencia» en el «verdadero» sentido de la palabra, pudiéramos encontrar una primer diferencia con otros fines sociales. Mientras la «igualdad», la «democracia», la «libertad», el «bienestar», entre otras concepciones, serían de carácter descriptivo, a la justicia aristotélica la ubicaríamos como un concepto normativo.

En esta teorización se considera, por una parte, a la *justicia distributiva*, manifiesta por la distribución de

(320) Vide. Jaeger, W. *op. cit.* pp. 533-534.

bienes materiales u otras cuestiones divisibles en las sociedades, verbigracia, los sistemas políticos. Por la otra, la justicia reparadora, como acercamiento a la concepción platónica de justicia «equilibradora» al interior del hombre, estaría relacionada de manera específica con situaciones morales, como la de una persona que ha sufrido una ofensa de otra, y es de su derecho exigir una reparación.

En la búsqueda aristotélica por la unión del mundo de las ideas y el mundo de la realidad -que metafísicamente su maestro Platón había separado-, y concibiendo que el primero por sí sólo no es de utilidad si no explica al ser y su devenir en su realidad, el Estagirita vivificaría las corrientes del pensamiento helénico para definir a la justicia bajo un marco legislativo y normativo propio (321).

Este primer enfoque de justicia formal, escrito y sistematizado por Aristóteles, tendría impacto futuro de tal forma en la historia de las sociedades occidentales, que su valor connatural a la vida humana sería objetivado jurídicamente en las mismas.

(321) Sobre este punto, Aristóteles había expuesto, en su «Ética», que: «Dado que el que viola la ley es...injusto, y en cambio el que respeta la ley es justo, evidentemente todas las acciones legítimas son justas en cierto sentido porque "legítimo" es lo que el arte legislativo ha definido como tal, y llamamos "justo" cualquier procedimiento legislativo particular». [cfr. Bobbio, Norberto. Diccionario de Ciencia Política. pp. 875-876].

Se puede deducir entonces, que el fundador del Liceo y su escuela peripatética no sólo se ubicaban socialmente en los parámetros helénicos de tiempo y espacio, sino serían promovedoras de posteriores unidades sociales dinámicas promoventes de la visión realista en el pensamiento occidental, por una parte, y abordadoras de su concepción jurídica como fuente del Derecho Natural, por la otra.

3.3.3.1.1.2. EL RESPETO A LA LEY COMO PREMISA FUNDAMENTAL EN LA CONCEPCION HELENICA.

Ya desde antaño el dramaturgo Sófocles, en su tragedia «Antígona», había concebido esta relación entre la justicia y el respeto a la ley, como parte coesencial de una misma figura helénica ancestral y mitológica (322).

(322) Efectivamente, con anterioridad a la sentencia contra Sócrates, Sófocles había dado un esbozo teórico del término en la tragedia mencionada:

*"Sí, porque estas leyes no las promulgó Zeus,
y la Justicia, que habita con los dioses subterráneos,
no ha establecido estas leyes numanas.
Y no creo que tú, hombre mortal,
puedas transgredir
las leyes no escritas e inmutables de los dioses.
No son de hoy ni de ayer;
no mueren; y nadie sabe de dónde salieron"*

[cfr. Sabine, George. Historia de la teoría política. p. 34]

Por un lado, en el diálogo platónico donde observamos a un Critón atónito por el destino de su Maestro -reducido a sólo dos caminos: huir o aceptar su condena-, Sócrates habría de reflexionar acerca de la concepción racionalizadora «justa», o falta de razón («injusta»), para definir su decisión ante la situación límite que se le planteaba (323). Y ante el recurso mayéutico e imaginario de una ley ateniense personificada delante de ellos, se habría de clarificar la obligación ciudadana de cumplir con ella sin objetar, porque esa noción sería la justa (324).

(323) En el diálogo platónico «Critón o el deber», Sócrates formularía con astucia su método dialéctico para argumentar su posición, ante aquel atento Critón: «... es preciso examinar, ante todo, si hay justicia o injusticia en salir de aquí sin el permiso de los atenienses...; porque si es justo es preciso ensayarlo, y si es injusto, es preciso abandonar el proyecto... respecto a nosotros, conforme a nuestro principio, todo lo que tenemos que considerar es si haremos cosa justa dando dinero y contrayendo obligaciones con los que nos han de sacar de aquí, o bien si ellos y nosotros no cometeremos en esto una injusticia; porque si la cometemos, no hay más que razonar; es preciso morir aquí o sufrir cuantos males vengan antes que obrar injustamente». Aquel condenado por la ley griega proseguía diciendo con sabiduría, que: «En el momento de la huida, o si te agrada más, de nuestra salida, si la ley y la república misma se presentasen delante de nosotros y nos dijese: "Sócrates, ¿qué vas a hacer? ¿La acción que preparas no tiende a trastornar, en cuanto de ti depende, a nosotros y al Estado entero? Porque, ¿qué Estado puede subsistir si los fallos no tienen ninguna fuerza y son eludidos por los particulares?"... Porque ¿qué no diría un orador, sobre esta infracción a la ley, que ordena que los fallos dados sean cumplidos y ejecutados?» [vide. Platón. op. cit. pp. 25-27].

(324) «¿Piensas tener derechos iguales a la ley misma y que te sea permitido devolver sufrimientos por sufrimientos, por los que yo pudiera hacerte pasar? -interrogaría la Ley ateniense a Sócrates y a Critón-. «Este derecho, que jamás podrían tener contra un padre o contra una madre, de devolver mal por mal, injuria por injuria, golpe por golpe, ¿crees tú tenerlo contra tu patria y contra la ley? Y si tratáramos de perderte, creyendo que era justo, ¿querrás adelantarte y

Por el otro, aquel «Estado Ideal» de «La República», gobernado, sin ningún obstáculo normativo, por hombres selectos y preparados, se transformaría en «Las Leyes» (325) en una concepción política platónica restauradora de una ley suprema donde gobernantes y súbditos serían sumisos ante ella (326).

Con el planteamiento de Aristóteles en el mundo helénico, se iría a aceptar la supremacía distintiva de la norma jurídica en su concepción de «buen gobierno» (327). Cuestión

perder las leyes y tu patria? ¿Reconoceremos que la ley dice la verdad? "... Ya ves, Sócrates -continuaría la ley-, que si tengo razón, eso que intentas contra mí es injusto. Yo te he hecho nacer, te he alimentado, te he educado; en fin, te he hecho, como a los demás ciudadanos, todo el bien de que he sido capaz... Pero también..yo les digo que están obligados a hacer todo lo que les mandemos, y si desobedecen, yo les declaro injustos por tres infracciones: porque no obedecen a quien los ha hecho nacer, porque desprecian a quien los ha alimentado; porque, estando obligados a obedecerme, violan la fe jurada y no se toman el trabajo de convencerme si se les obliga a alguna cosa injusta» [cfr. Sabine. op.cit. pp. 26-27] .

(325) En apoyo de lo dicho, Jaeger se refiere a la obra platónica «Las Leyes» de la siguiente manera: «Así como la República empieza con el problema general de la justicia, en la obra que estamos comentando [«Las Leyes»] Platón parte del espíritu de las leyes, que en un verdadero estado infunde su ethos hasta el último detalle. De esta idea platónica del «ethos de las leyes» tomó su origen el famoso ensayo de Montesquieu sobre «L'esprit des lois», que tanta importancia estaba llamado a adquirir para la vida del estado moderno. Platón elige para ilustrar su concepto del espíritu del estado un determinado tipo de vida política que había atraído desde siempre su atención: la del estado dorio». [vide. Jaeger, W. op. cit. pp. 1020-1021].

(326) Cfr. Sabine, George. op. cit. p. 61.

(327) Ibid. p. 79

que formaría parte esencial en numerosas escuelas jurídicas (unidades sociales dinámicas) en la historia del pensamiento occidental.

3.3.3.1.1.2.1. EL RESPETO A LA LEY COMO PREMISA FUNDAMENTAL EN LA CONCEPCION HELENICA DE JUSTICIA.

La relación helénica entre «respeto a la ley» y «justicia» también habría de impactar axiológicamente sobre la vida humana objetivada de los órdenes jurídicos occidentales posteriores a la Hélade.

Para confirmar nuestro aserto transcribimos el Diálogo platónico: «... es preciso examinar, ante todo, si hay justicia o injusticia en salir de aquí sin el permiso de los atenienses... -argumentaba Sócrates a su discípulo Critón-; porque si es justo es preciso ensayarlo, y si es injusto, es preciso abandonar el proyecto... respecto a nosotros, conforme a nuestro principio, todo lo que tenemos que considerar es si haremos cosa justa dando dinero y contrayendo obligaciones con los que nos han de sacar de aquí, o bien si ellos y nosotros no cometeremos en esto una injusticia; porque si la cometemos, no hay más que razonar;

es preciso morir aquí o sufrir cuantos males vengan antes que obrar injustamente» (328).

3.3.3.1.1.2.2. EL RESPETO A LA LEY COMO PREMISA FUNDAMENTAL EN LA CONCEPCION MORAL HELENICA.

Siendo la moral un puntal notable en el pensamiento de Sócrates y en variadas escuelas del devenir filosófico-jurídico-político occidental, el respeto a la ley habría de tener, en esa concepción, una suerte de actitud sublime y patriótica, forjadora de unidades sociales dinámicas, creadas históricamente en ese entorno.

La insobornable moral socrateana, robustecida por haber desprendido de su praxis didáctica todo favor comercial o material, habría encontrado en la «verdad propia» (individual e inmanente) menor fuerza racional que la verdad colectiva (de la Ley y sus legisladores).

Una última interrogante, también moral, habría sido transmitida por aquel filósofo de célebres máximas que, acusado por Melito y Agatón, terminaría cumpliendo su sentencia: «¿Hubieras preferido verme morir culpable?» (329), fue la inferencia que selló aquel razonamiento socrático, ante el fiel Critón, todavía esperanzado en salvar

(328) Vide Platón. *op.cit.* p. 25.

(329) Cfr. Vega, Vicente. Diccionario ilustrado de anécdotas. p.765.

a su maestro de la muerte. Sócrates, haciendo gala del racionalizador concepto platónico de justicia, aceptaría beber la cicuta porque hacer lo contrario equivalía a darle la razón a quienes lo habían condenado.

3.3.3.1.1.3. LA CONCEPCION HELENICA DE LA IGUALDAD ANTE LA LEY.

El histórico debate herodoteano acerca del gobierno persa, entre un Megabizo defensor de la aristocracia, un Darío de la monarquía y un Otanes reivindicador de la isonomía (igualdad [de] ó [ante] la ley), nos trasladaría a la idea griega del Estado, basada en la armonía de su vida colectiva activa y compartida.

Desde antaño, entonces, estaría presente la preocupación griega por la armonía colectiva ⁽³³⁰⁾ y su forma de gobierno. O como explicita Jaeger: «Para los tiempos antiguos, la

(330) En este sentido, expone George Sabine que las ideas de armonía y proporción en las concepciones helénicas "... aparecen en el comienzo mismo de la filosofía griega, cuando Anaximandro trató de describir la naturaleza como un sistema de propiedades opuestas (como, por ejemplo, el calor y el frío), "separadas" por una sustancia neutra subyacente... "El sol no rebasará sus medidas -decía Heráclito-; que si las rebasare, las Erinias, servidoras de la justicia, sabrían encontrarlo"... En particular, la filosofía pitagórica consideraba la armonía como principio básico de la música, la medicina, la física y la política». [vide. Sabine. op.cit. p. 31]. Coincidiendo con la premisa anterior, habríamos de sumarle fuerza por medio de la consideración de que, tanto en la filosofía platónica dicotómica, o en la «dialéctica negativa» zenoniana, como en el arte de la tragedia griega, e incluso a través de la teoría del equilibrio político de su praxis política externa, confirman esa hipótesis.

exigencia de un derecho igual constituyó el fin más alto... El origen primitivo de la exigencia de la igualdad de derecho ante la ley o ante el juez podría llevarnos a la presunción de que la idea de la *isonomía*, que encontramos por primera vez en el siglo V y significa siempre la igualdad democrática es más antigua que nuestros escasos testimonios y tuvo originariamente aquel otro sentido» (331).

Las argumentaciones de Otones revelarían igualmente aquel interés comunitario en la elección y control de su autoridad para que ésta no haga lícitas acciones que no rindan cuentas a nadie.

Fue el estadista Solón quien habría de encomiar las leyes helénicas basándose en el principio *isonómico*. Según su concepción jurídico-política, estatuir de esa manera facilitaba la armonía y equilibrio entre ricos y pobres, bajo la cual cada una de las partes recibía lo justo (332).

En nuestro análisis, el principio *isonómico* helénico impulsaría a futuros núcleos humanos legislativos (unidades sociales dinámicas) a promover esa dimensión en aras de la consideración jurídica.

Pero no sólo en la esfera del derecho, sino también en los más altos bienes de la vida que había generado la cultura

(331) Vide. Jaeger, W. op. cit. p. 107.

(332) Cfr. Sabine. op.cit. p. 31.

noble, la polis creó la isonomía y se convertía en patrimonio común de los ciudadanos.

3.3.3.1.1.4. EL DEBER CIUDADANO EN LOS HELENICOS.

El «deber ciudadano» de la antigüedad helénica, que Benjamín Constant, en la obra citada, y Alexis de Tocqueville en «El Estado social y la política de Francia antes y después de 1789» 'consideraban como «libertad» constitutiva, según parece, parte vital de la denominada «soberanía popular». En realidad, esta participación colectiva directa, facilitada por el reducido tamaño de las ciudades-Estados y por sus poblaciones escasas, era conditio sine qua non de la condición ciudadana (333) y de su clásica democracia griega (334).

(333) El «ciudadano» era considerado miembro de la Polis y participaba activamente en su vida pública. Su condición como tal resultaría del privilegio obtenido desde su nacimiento, teniendo en cuenta la condición de su ascendencia. Según el grado de democratización existente en cada ciudad-Estado, habían9 ciudadanos con mayor o menos capacidad meritória de ocupar cargos públicos, además de su fuerza económica o de status inherente a su condición ciudadana. Todo ciudadano debía de ser mayor de veinte años. [cfr. Sabine. op.cit. p. 16]. En este sentido, expresa Werner Jaeger que: «La educación ciudadana comienza propiamente cuando el joven, salido de la escuela, entra a la vida del estado y se halla constreñido a conocer las leyes y a vivir de acuerdo con su modelo y ejemplar. Aquí aprehendemos del modo más claro la transformación de la antigua *paideia* aristocrática en la moderna educación ciudadana» [vide. Jaeger, W. op. cit. pp. 283-284].

(334) «El hombre no es... sino también "político". Necesita poseer al lado de su destreza profesional, una virtud general ciudadana... mediante la cual se pone en relación de cooperación e inteligencia con los demás, en el espacio vital de la polis», señala en este punto el historiador Jaeger. [vide. Asimov, I. op. cit. p. 114].

De igual modo, ambas ideas (la del «deber ciudadano» y la «democracia» helénica), habrían de ser impelentes de futuros núcleos humanos (unidades sociales dinámicas) promotores en su posteridad, como de igual manera sucedería con otros paradigmas políticos de los antiguos griegos.

3.3.3.1.1.5. PREFIGURACION DE LA SOBERANIA POPULAR EN LOS ANTIGUOS GRIEGOS Y SU EFECTO SOBRE LA TEORIA MODERNA DEL ESTADO.

Lo que conocemos como «soberanía popular», basada en el poder consensual de la ciudadanía helénica (335), obtenido a través de la participación directa mediante asambleas ad hoc, ratificaciones o rechazos, referenda (u otro tipo de consultas) (336), actuaría en una suerte de síntesis

(335) Poder consensual que, al decir de Werner Jaeger, se observa de la siguiente manera: «Lo realmente nuevo y lo que, en definitiva, trajo consigo la progresiva y general urbanización del hombre, fue la exigencia de que todos los individuos participaran activamente en el estado y en la vida pública y adquirieran conciencia de sus deberes ciudadanos, completamente distintos de los relativos a la esfera de su profesión privada. Esta actitud 'general', política, sólo pertenecía, hasta entonces, a los nobles. Estos ejercían el poder desde tiempos inmemoriales y poseían una escuela superior e indispensable. El nuevo estado no podía desconocer esta areté si entendía rectamente sus propios intereses. Debíó sólo evitar su abuso en provecho del interés personal y de la injusticia» [vide. Jaeger, W. op. cit. pp. 114-115].

(336) A este respecto, George Sabine destaca que «Las instituciones mediante las cuales intentaba resolver sus asuntos políticos este cuerpo de ciudadanos-miembros, pueden verse tomando el ejemplo de Atenas, que representa el tipo mejor conocido de constitución democrática. Todo el cuerpo de ciudadanos varones formaba la asamblea o ecclesia...». [vide. Sabine. op.cit. p. 17].

conciliatoria entre «poder» y «derecho» (337), siendo al mismo tiempo un paradigma político generador de futuros núcleos humanos (unidades sociales dinámicas) defensores de sus principios.

Como ya se adelantara (*supra*, pp. 199-200) la prefiguración de aquella premisa consensual democrática, planteada por Aristóteles desde aquella Grecia clásica, más de dos milenios después el célebre antibonapartista Benjamín Constant habría de reflexionar con notable esfuerzo analítico. Creemos vislumbrar en su escrito sobre «*La libertad de los antiguos comparada a la de los modernos*», que el famoso pensador de la Francia Restaurada, al transmitirnos su interesante concepción del factor bélico como preeminente en la antigüedad, denomina «libertad» (de los antiguos) a lo que nosotros llamamos soberanía popular: «... la libertad consistía en ejercer colectiva, pero directamente, varios aspectos de la soberanía en su conjunto. Deliberar en la plaza pública sobre la guerra y la paz; concluir tratados de alianza con los extranjeros; votar leyes; pronunciar los juicios; examinar las cuentas, los actos, la gestión de los

(337) Así creemos lo afirma la Constitución democrática de Clístenes, cuyas reformas se adoptaron el año 507 a.C. Poco después, se habrían de realizar cambios menores -orientados primordialmente a aumentar, tanto el número de magistrados escogidos mediante elección y sorteo, como el número de servicios pagados. Instrumentos, ambos, que pertenecerían a una clase dirigente defensora del interés público y de la soberanía popular atenienses. Ante una reacción oligárquica al concluir la Guerra del Peloponeso, se reconsiderarían aquellos principios en el año 403 a.C. [cfr. Sabine, G. op.cit. p. 17].

magistrados; hacer comparecer a estos últimos delante de todo el pueblo, acusarlos, condenarlos o absolverlos... -explica Constant-... Como ciudadano, decidía la paz y la guerra; como particular estaba circunscrito, vigilado, reprimido en casi todos sus movimientos. Como porción del cuerpo colectivo, interrogaba, destituía, condenaba, despojaba, exiliaba, condenaba a muerte a los magistrados o a sus superiores; como sometido al cuerpo colectivo, podía a su vez ser privado de su estado, despojado de sus dignidades, condenado a muerte por la voluntad discrecional del conjunto del cual formaba parte» : esa era la libertad de los antiguos que nos presenta el lúcido Constant (338).

Esta praxis consensual, conciliatoria entre el «ser» y el «deber ser» de la teoría política clásica, entre la acción gubernamental y el consenso social, tonificaría el sistema político de los ciudadanos atenienses bajo el manto de la democracia participativa y habría de distinguirlos de manera favorable, tanto de los vecinos gobiernos autoritarios, como de las teocracias omnímodas orientales.

Ahora bien, aquel gobierno ateniense no sería entonces la asamblea o *ecclesia* de todo el pueblo, sino un medio idóneo para controlar a los magistrados y funcionarios de su responsabilidad. De la misma manera, la interacción de sus

(338) Vide Constant, Benjamín. *op. cit.* pp. 9-10.

institutos propulsores (unidades sociales dinámicas de nuestro análisis), facilitaría la codificación jurídica de ese principio, que se llegó a plasmar a través del iuris consensu en las sociedades más avanzadas.

3.3.3.1.1.6. EL INTERES PUBLICO DE LA CONCEPCION HELENICA.

En la tipología política aristotélica, como es sabido, existía una clara distinción dicotómica entre tipos de gobiernos que actuaban en función del «interés general» -la politeia paradigmática de Pericles (339) era, en este caso, el «gobierno de la mayoría»-, y modelos gubernamentales al servicio del interés particular -gobierno «de uno solo», o «de pocos»-.

El interés público formaba parte fundamental, entonces, de uno de los tres elementos de la concepción aristotélica más cercana al derecho que conocemos en la actualidad, dirigido por una autoridad basada en la politeia de aquel

(339) Al decir de Jaeger, la politeia «... en el sentido griego no significa sólo, como en el moderno, la constitución del estado, sino la vida entera de la polis, en tanto que se halla determinada por ella. Y aun cuando en Atenas no existía, como en Esparta, una disciplina que regulara el curso entero de la vida cotidiana de los ciudadanos, el influjo de la polis, como espíritu universal, penetra profundamente en la orientación entera de la vida humana... la imagen de Pericles de la politeia ateniense [comprende] el contenido entero de la vida privada y pública: economía, moralidad, cultura, educación. Sólo en esta plenitud concreta alcanza color y forma la idea del estado como poder. Su raíz se halla en la imagen de la politeia tal como Pericles la concibió». [vide. Jaeger, W. op. cit. p. 368].

análisis (gobierno de la mayoría) (340). Nuevamente citamos al docto Werner Jaeger, quien en este sentido nos dice que: «En tanto que el estado incluye al hombre en su cosmos político, le da, al lado de su vida privada, una especie de segunda existencia. Cada cual pertenece a dos órdenes de existencia y hay una estricta distinción, en la vida del ciudadano entre lo que es propio y lo común» (341).

Por ello, su dimensión contrastaría abiertamente con aquellos regímenes políticos facciosos o tiránicos al servicio de un individuo o grupo en particular, y sería forjadora de futuros núcleos humanos (unidades sociales dinámicas) defensores de esa tesis en otros tiempos y espacios.

3.3.3.1.1.7. EL AMOR A LA PATRIA (PATRIOTISMO) COMO VALOR SUPREMO EN EL HELENISMO.

En la conocida Oración fúnebre, atribuida por el historiador Tucídides a Pericles como un honor a los soldados caídos durante la Guerra del Peloponeso, se transparentaba el orgullo con que el ateniense contemplaba tanto a su ciudad como al amor de su participación cívica en el Agora y a la significación moral que les inspiraría la democracia helénica (342). También cabe recordar, en este sentido, los *Diálogos* platónicos de «*Critón o del deber*», que plasman la suprema

(340) Cfr. Sabine. op.cit. p. 80.

(341) Vide. Jaeger, W. op. cit. p. 114.

(342) Cfr. Sabine. op.cit. p. 21.

entrega socrática al principio de sumisión y respeto hacia su ciudad-Estado (343), o el inconmensurable y orgulloso afecto de Trasíbulo a la Atenas de sus entrañas (344).

Estimamos que el patriotismo así considerado, es un valor político que, con menor o mayor vigor, se impregnaría en la vida humana objetivada de sociedades post-helénicas y habría de objetivarse a través de sus respectivos órdenes jurídicos.

Pero también en otros órdenes de la vida, como señala el autor de «Paideia»: «La polis animaba a sus ciudadanos a competir en los juegos olímpicos y en otras luchas y premiaba con los más altos honores a los que volvían vencedores. Al principio, la victoria hacía honor sólo al linaje del

(343) Como sabemos, poco antes de cumplir su condena, el genio de la mayéutica hizo vibrar al espíritu crítico griego y estremeció a la historia filosófica de la humanidad, demostrando el incondicional e inconmensurable amor para con su Estado (paradigma del «Espíritu absoluto» hegeliano). Ante la desgarradora injusticia que se estaba cometiendo contra su persona, Sócrates reaccionó como lo hacen los verdaderos mártires sociales históricos que, con firmeza insobornable ante el poder corruptor, son capaces hasta de sacrificar sus propias vidas en aras del ideal de justicia en su patria. Manteniendo la admirable serenidad de espíritu de todo genio, el Maestro de Maestros meditó sus últimas reflexiones con la altivez que aquel principio supremo merecía.

(344) Contemporáneo de Sócrates, Trasíbulo fue estadista en la Polis y distinguió por su restablecimiento a la Constitución democrática. Tras aquella triunfante lucha aliada contra los «Treinta Tiranos», se relata que cuando un interlocutor, festejante desde la multitud, le expresó:

- « ¡Cuántas gracias tenemos que expresarte por haber liberado a Atenas de la tiranía!»; la inmediata respuesta del hombre de Estado fue:

- « Nunca serán tantas como las que yo adeudo a los dioses por haberme concedido el honor de nacer ateniense» [vide Méndez Fleitas, Epifanio. Diagnosís paraguayá. p. 191]

vencedor. Con el crecimiento del sentimiento de la población entera, sirvió *ad maiorem patriae gloriam* [a la mayor gloria de la patria]. Del mismo modo que en las luchas gimnásticas, participaba la *polis*, mediante sus hijos, en las tradiciones musicales antiguas y en el cultivo del arte» (345). De la misma manera habrían de surgir aquellas manifestaciones que habrían de ser típicas de su notable desarrollo artístico y cultural .

(345) Vide. Jaeger, W. op. cit. p. 111.

3.3.4. DINAMICA SOCIAL INICIADA CON EL HELENISMO A PARTIR DE SU CONCEPCION DEL TEATRO, DEL ESTUDIO DE SU LENGUA, LAS BELLAS ARTES Y LA HISTORIA.

Tanto la tragedia teatral de la Hólade y su armoniosa resolución de las contradicciones pasionales humanas en batalla contra los dioses mitológicos griegos (346), como la relevancia indubitable que habría de tener la lengua griega en la literatura universal, la cualidad artística de origen helénico que se plasmaría en el gusto occidental a la belleza y en su efecto sobre las bellas artes, como también la disciplina histórica, que habría de encontrar sus primeros cultivadores occidentales con Heródoto, Tucídides o Jenofonte, constituirían los gérmenes primordiales de sus respectivas unidades sociales dinámicas.

(346) Otra vez Jaeger nos describe a este respecto que: «... de los cantos heroicos surgió, también, como entre los griegos, una epopeya, entre los indios, los germanos, los pueblos romanos, los fineses y algunos pueblos nómadas del Asia central». [vide. Jaeger, W. op. cit. p. 50].

3.3.5. ANTITESIS DEL APORTE HELÉNICO A LA TEORÍA MODERNA DEL ESTADO.

El Estado como institución educativa sólo se dio plenamente en Atenas. Sin embargo, la sofística nunca abogó enteramente por la educación estatal. El ideal de los sofistas coincide con el de los tiranos: ejercer un poder omnimodo sobre la vida y la muerte dentro del estado es su máxima aspiración. Si en la teoría del Estado la educación y el poder son los dos polos en que estriba su fundamento, durante los tiempos de los retóricos y sofistas el polo de la *paideia* -el Estado para la justicia- se desplaza al polo de la *dynamis* -el Estado para el dominio. La filosofía que trata de justificar esta concepción del mundo de los poderosos es una doctrina de la violencia. Y en estas circunstancias no es difícil tramitar la noción de que el mundo social no es más que un accidente mecánico de la fuerza. Así parece demostrarlo el sofista Trasímaco cuando, con no disimulada sumisión y grotesca adulación a quien ha alcanzado el grado superior de poder, expresa que: «... la justicia no es otra cosa que lo que es provechoso al más fuerte...El que gobierna en cada estado, ¿ no es el más fuerte ?...¿ No hace leyes cada uno de ellos en ventaja suya, el pueblo leyes populares, el monarca leyes monárquicas, y así todo lo demás ? Una vez hechas estas leyes, ¿ no declaran que la justicia para los gobernados

consiste en la observancia de las mismas ? ¿ No se castiga a los que las traspasan, como culpables de una acción injusta ? En cada estado, la justicia no es más que la utilidad del que tiene la autoridad en sus manos y, por consiguiente, del más fuerte. De donde se sigue para todo hombre que sabe discurrir, que la justicia y lo que es más ventajoso al más fuerte en todas partes y siempre es una misma cosa» (347).

El formalismo retórico, la charlatanería política, el obrar del gobernante como mejor le parezca, el poder como verdadero sentido de la naturaleza humana, la falta de escrúpulos en el hombre público son los expedientes antitéticos que contrarían la filosofía ética que promueve el perfeccionamiento, la paideía como la paulatina modelación del ideal del Hombre, y aun de cada hombre en relación con ese ideal, la filosofía de la educación cuya esencia es definida por Platón por oposición a la injusticia

(347) Vide Platón. La República. p.44.

y a la maldad (348).

Otro nuevo y peregrino fundamento del Estado, que disimula con la apariencia social la eterna pugna entre la disciplina pública y la independencia privada, es la hipocresía. La fábula que pone Platón en «*La República*», el anillo de Giges que hace invisible al que lo lleva, es un eco de la controversia suscitada por los que pretenden que la ley

(348) Werner Jaeger señala al respecto que «... Platón había personificado ya en el *Gorgias*, en la figura de Calicles, el tipo de político basado en el principio de la falta de escrúpulos. La lucha entre el poder y la educación en torno al alma del hombre se presentaba allí como el problema cardinal de la situación espiritual de su época. Por eso cuando Sócrates se dispone a mostrar en la *República* su arte propio del estado es lógico esperar que se remonte a este problema. En el libro primero de la *República* se elige al belicoso sofista Trasímaco como representante de la filosofía del poder de Calicles; aparte de eso, nos encontramos también, a pesar del arte consciente de Platón para la variación, con algunas repeticiones de la escena del *Gorgias*. Es indudable que considera la teoría del más fuerte como el desatino más adecuado para hacer que se destaque sobre él su propia actitud ante el estado. Sin embargo, en su obra de mayor empeño no establece su tesis sobre la educación en un simple contraste programático frente a la tesis de la voluntad de poder, como había hecho en el *Gorgias*, sino que desarrolla sus postulados educativos por medio de un rodeo. La disquisición inicial sobre la concepción maquiavélica del estado y la justicia simplemente como poder no es, en la *República*, más que el fondo sobre el que se destaca, como tema verdadero, la exposición positiva del sistema platónico de educación... Ilustra el carácter involuntario de la justicia con el símil de aquel anillo encantado de Giges, que permitía a su poseedor hacerse de pronto invisible con sólo volver la piedra del anillo para dentro... Como se ve, Glaucón aborda el problema en su misma raíz... El cuento del anillo de Giges en Platón es el símbolo genial de esta concepción naturalista del poder y de las aspiraciones humanas» [vide. Jaeger, W. op. cit. pp. 595-596].

humana puede violarse sin testigos, mientras que no puede violarse nunca la ley natural.

Narra así Glaucón:

«Giges era pastor del rey de Lidia. Después de una borrasca seguida de violentas sacudidas, la tierra se abrió en el paraje mismo donde pacían sus ganados; lleno de asombro a la vista de este suceso, bajó por aquella hendidura y, entre otras cosas sorprendentes que se cuentan, vio un caballo de bronce, en cuyo vientre había abiertas unas pequeñas puertas, por las que asomó la cabeza para ver lo que había en las entrañas de este animal, y se encontró con un cadáver de talla superior a la humana. Este cadáver estaba desnudo, y sólo tenía en un dedo un anillo de oro. Giges lo tomó y se retiró. Posteriormente, habiéndose reunido con los pastores en la forma acostumbrada al cabo de un mes, para dar razón al rey del estado de sus ganados, Giges concurrió a esta asamblea llevando en el dedo su anillo, y se sentó entre los pastores. Sucedió que, habiéndose vuelto por casualidad la piedra preciosa de la sortija hacia el lado interior de la mano, en el momento Giges se hizo invisible, de suerte que se habló de él como si estuviera ausente. Sorprendido de este prodigio, volvió la piedra hacia afuera, y en el acto se hizo visible. Habiendo observado esta virtud del anillo, quiso asegurarse con repetidas experiencias, y vio siempre que se había invisible cuando ponía la piedra por el lado interior, y visible cuando la colocaba por la parte de afuera. Seguro de su descubrimiento, se hizo incluir entre los pastores que habían de ir a dar cuenta al rey. Llegó al palacio, corrompe a la reina, y con su auxilio se deshace del rey y se apodera del trono. Ahora bien, si existiesen dos anillos de esta especie, y se diesen uno a un hombre de bien y el otro a uno malo, no se encontraría probablemente un hombre de un carácter bastante firme para perseverar en la justicia y para abstenerse de tocar a los bienes ajenos... No haría más que seguir en esto el ejemplo del hombre malo; ambos tenderían al mismo fin, y nada probaría mejor que ninguno es justo por voluntad, sino por necesidad, y que el serlo no es un bien en sí, puesto que el hombre se hace injusto tan pronto como cree poderlo ser sin temor... El gran mérito de la injusticia consiste en parecer justo sin serlo... Pongamos ahora frente a frente al hombre de bien, cuyo carácter es franco y sencillo, el hombre, como dice Esquilo: "más ansioso de ser bueno que de parecerlo". Quitémosle hasta la reputación de hombre de bien; porque si pasa por tal, se vería como consecuencia colmado de honores y de bienes, y de esta manera no podremos juzgar si ama a la justicia por sí misma o a la causa de los honores y bienes que ella proporciona. En una palabra, despojémosle de todo, menos de la justicia, y para

que haya entre él y el injusto una completa oposición. que pase por el más malvado de los hombres, sin haber cometido jamás la más pequeña injusticia; de suerte que su virtud se vea sometida a las más duras pruebas, sin que se conmueva ni por la infamia ni por los malos tratamientos; sino que se marche con paso firme por el sendero de la justicia hasta la muerte, pasando toda su vida por un malvado, aunque sea un hombre justo. Teniendo en cuenta estos dos modelos, el uno de justicia, el otro de injusticia consumada, quiero yo que decidamos acerca de la felicidad del hombre justo y del injusto... Con la reputación de hombre de bien tiene grande autoridad en el estado, se enlazan él y sus hijos con las mejores familias, y lleva a cabo todas las uniones que le agradan". Además de esto, saca ventaja de todo... Cualquier cosa que pretenda, sea en público o en particular, la consigue sobreponiéndose a todos los concurrentes; se enriquece, hace bien a sus amigos, mal a sus enemigos...y se atrae la benevolencia de los dioses y de los hombres con más facilidad y seguridad que el justo" (349).

3.3.6. LA CIENCIA Y LOS VALORES HELÉNICOS VIGENTES EN ROMA.

Aunque al extinguirse la cultura griega quedaría virtualmente paralizado el desarrollo de la ciencia en general (350), como se expondrá a continuación, sabido es que la cultura jurídica romana fue base fundamental en materia de derecho y, como también se verá, que la herencia axiológica griega no pasó desapercibida en la Roma legisladora.

3.3.6.1. CONTRASTE ENTRE EL FLUIR CIENTIFICO CULTURAL DE GRECIA ANTIGUA Y EL DESARROLLO DEL PODER EN ROMA.

Frente al dinamismo social científico y cultural generado por las culturas jonia, helénica y helenística a través de las áreas de la medicina, astronomía, matemática, geografía (en todas sus ramas), física, disciplinas artísticas y política, la contundencia de Alfonso Reyes con respecto a los aportes de los dominadores romanos no se hace esperar.

Señala el notable humanista mexicano que «... los romanos no contribuyeron mucho al desarrollo de la ciencia geográfica, como en general les aconteció con las demás ciencias. Parece que se hubieran contentado con los descubrimientos griegos en casi todos los campos y con una excepción conspicua. Preferían la aplicación a la investigación de la ciencia... «En todo caso, era gente muy práctica y poco imaginativa, demasiado preocupada con los problemas de la conquista y la administración para interesarse de veras en las teorías abstractas. No fundaron

(350) En este sentido, los romanos constituían una «civilización de hombres de negocios», al decir del Premio Nobel de Física, George Gamow. [vide. Gamow, G. op. cit. p. 40].

ningún centro científico, y apenas algunas bibliotecas. En geografía, como en otras ciencias o artes, reconocieron y aceptaron el magisterio de los griegos... [y] «... sólo emprendieron una expedición geográfica importante: el desafortunado intento de Nerón o sus centuriones en busca de las fuentes del Nilo. El filósofo Séneca, en sus Cuestiones naturales, que también tratan por cierto de astronomía, meteorología y geografía física, trae un relato de esta expedición... «Aunque aquel vasto imperio romano pronto encerró dentro de sus fronteras todas las comarcas que coronan el Mediterráneo en los tres continentes de Asia, Europa y Africa, y se extendía desde la Britania hasta más allá del Tigris, y de Dacia sobre el Danubio hasta abajo de la segunda catarata del Nilo, ello es que los romanos manifestaban escaso interés en la averiguación de los climas, lenguas, religiones, costumbres, geografía e historia de sus numerosos vasallos. Su comercio alcanzaba el Báltico, el Africa ecuatorial, la China sudoriental, pero no añadió nada al conocimiento de aquellas distantes regiones... «Aunque la conquista de cada provincia iba precedida de vanguardias de comerciantes y exploradores, y luego seguida por toda clase de inspectores, jamás levantaron un panorama coherente de todo el territorio que dominaban» (351). [El uso de corchetes es nuestro]

(351) Vide. Reyes, Alfonso. *op. cit.* T. XVIII. pp. 89-90.

3.3.6.2. TRASCENDENCIA DE LOS VALORES HELÉNICOS EN EL DERECHO ROMANO.

Aunque Grecia aporta al Derecho su experimentación con el régimen constitucional de las diversas ciudades-estados (352), sus energías espirituales no llegaron a integrar un corpus de leyes de general observancia en la Hélade, ni desarrollaron una ciencia jurídica autónoma: las ideas de lo «justo», como hemos venido reseñando, forman parte de la filosofía general, al lado de especulaciones sobre lo bello, lo ético, etc. Por esto resultaría muy forzado aducir a la fisonomía política de las *poleis* como influyendo en los detalles materiales de la legislación romana. Sin embargo, no falta quien evoque al derecho marítimo griego (ya codificado unos nueve siglos antes de Cristo en la isla de Rodas); aquí se alude a aquél elemento de derecho griego, expresamente señalado en el *Corpus Iuris* de Justiniano como una institución de origen no romano, la «avería gruesa» (353) de la *Lex Rhodis de Iactu*, que sobrevive en las legislaciones modernas.

(352) Bastaría con mencionar el estudio de las ciento cincuenta y ocho constituciones de ciudades griegas y no griegas que Aristóteles hace en «La Política» y su famoso esquema de las tres clases de constituciones (correspondientes a monarquías, aristocracias y democracias) que pueden dar lugar a tres formas degeneradas de gobiernos (tiranía, oligarquía y demagogia).

(353) La denominada «avería gruesa» era un reparto del daño sufrido por un comerciante, entre todos los que reciben el provecho nacido de tal daño, cuando haya sido necesario sacrificar la mercancía de uno, para salvar el barco y las mercancías de los demás.

Tal vez sea más provechoso para nuestra investigación referirnos a los epígonos de la Escuela de Estoa, cuya doctrina pasó a Roma, donde fuera tan popular desde el año 130 a.C. y aceptada como enseñanza moral, guía religiosa y parangón político. Todos los historiadores coinciden en señalar la gran influencia que ejerció el estoicismo en la sociedad romana, pues sus más influyentes miembros le fueron adeptos; cuéntanse entre los más ilustres a los Escipiones, C. Lelio, Catón de Utica y Marco Bruto.

Dice a este respecto George H. Sabine que: "... a comienzos del siglo I la filosofía estoica había difundido las ideas de justicia natural, estado natural, estado universal y ciudadanía también universal, aunque esos términos tenían más bien sentido ético que jurídico» (354). y continúa más adelante: «El desarrollo de estas ideas en el siglo I antes de Cristo y en los dos o tres inmediatamente posteriores siguió dos líneas principales. La primera continuó la dirección ya indicada por la influencia del estoicismo en los comienzos de la jurisprudencia romana; tuvo como resultado introducir el derecho natural en el aparato filosófico del derecho romano. La segunda estuvo relacionada con las consecuencias religiosas implícitas en la idea de que el derecho y el gobierno tienen sus raíces en el plan

(354) Cfr. Sabine, G. op. cit. pp. 126.

formulado por la divina providencia para guía de la vida humana» (355).

El tribuno Marco Tulio Cicerón, uno de los más conspicuos estoicos romanos, afirmaba la igualdad de todos los hombres ante la ley moral cuando decía: *Charitas generis humani* añadiendo *Civis sum totius mundi*. Él mismo dio a la doctrina estoica del derecho natural la formulación en que ha sido universalmente conocida en toda la Europa occidental desde su época hasta el siglo XIX. Otro coetáneo suyo, el filósofo Lucio Anneo Séneca, señalaba que al esfuerzo propio debe el hombre su perfección, su moralidad y su virtud por donde la fuerza de la lógica llega a divinizar la moralidad: soberano bien.

Epicteto y Arriano se inspiran en el estoicismo y con sus obras liman y edulcoran el rigor especulativo de las máximas morales. El último representante de la Escuela del Pórtico en la antigüedad clásica es Marco Aurelio (siglo II d.C.).

Habría que mencionar antes que «... con la decadencia de la polis y la absorción de Grecia en un gran estado territorial, a partir de Alejandro Magno, la filosofía griega, adaptándose a su nueva situación, desarrolla un cosmopolitismo universal, la idea de una hermandad de todo lo humano. Esto fue un factor para la humanización del derecho durante los siglos siguientes (por ejemplo, la legislación en

favor de los esclavos) y preparaba el ambiente para la unión de todo el Mediterráneo en una unidad imperial romana en la que desaparecería, paulatinamente, el predominio de Roma» (356).

Lo romanos que, como ya los hemos mencionado, sojuzgaron a Grecia desde 146 a.C., se dejan seducir por el lenguaje dialógico de los vencidos, la práctica del *pólemos* sobre los temas metafísicos, la técnica de la discusión y aun la diatriba acalorada acerca de los asuntos públicos; se contagian de ese entusiasmo agórico y se apropian de su *isonomía* en la esfera jurídica, esto es, la igualdad del derecho ante la ley o ante el juez, que significa en última instancia la igualdad democrática. No dejaremos de celebrar, en el nuevo pueblo conquistador, pragmático y realista, la saludable *epojé*, imitación extralógica, que imprimió su dinámica *simpatética* al helenismo del *derecho romano clásico*, sobre todo durante los últimos siglos de la época republicana que produjo abundantes frutos de *leges rogatae* y *plebiscitos*, instituciones que desaparecen en la época postclásica.

Pero es en el mismísimo territorio griego donde prospera la *helenización* del derecho. Constantinopla, que fuera la segunda capital, se convierte en la única capital imperial a la caída del Imperio de Occidente. En torno a Bizancio, ciudad netamente helenística, se mezclaron los derechos

(356) Cfr. Margadant, Guillermo F. Panorama de la Historia Universal del Derecho, p. 72.

helénicos con la tradición clásica romana, produciendo aquel sistema ecléctico que finalmente cristalizaría en el *Corpus Iuris Civilis*. Desde entonces el derecho romano podría arrojarse otro título oriental y llamarse en adelante derecho romano-bizantino.

Este mestizaje de rango cultural se puede reconocer enumerando, de paso, algunos vocablos griegos que se conservan en textos de la época y que siguen perteneciendo al léxico de nuestros juriconsultos. Los mismos se refieren o bien al derecho mercantil o bien al derecho civil. A guisa de ejemplo el documento *quirografario* (reconocimiento por puño y letra del deudor de una deuda contraída); la *hipoteca* y la *hiperrocha* o sea *demasia*; el *anatosismo* (cálculo de interés compuesto); la *anticresis* (prenda en la que el acreedor obtiene el derecho de usar y disfrutar el objeto garantizante, mediante renuncia a los intereses o reducción de ellos); y la expresión *sinalagmático*, de uso común en los contratos (357). En el derecho de familia seguimos usando el término *bienes parafernales*, de origen griego, aplicado a los bienes pertenecientes a la esposa, pero separados de la lote (358).

(357) Cfr. *ibid.* p. 74.

(358) *Ibid.* p. 74.

4. LA DIALECTICA CURVA DEL PODER EN LA HÉLADE.

Como todo cuerpo viviente y ser social existente, la Grecia clásica habría experimentado los tres ciclos vitales de toda existencia dialéctica: ascenso o crecimiento, clímax y decadencia del poder. Intentaremos pues volcar sobre los caudales del río heracliteano helénico las vertientes analíticas consideradas sustanciales que hemos venido desarrollando en el presente trabajo.

4.1. ASCENSO DE LA CULTURA HELENICA A PARTIR DEL PASADO JONIO.

No pudieron los griegos asumir las implicaciones históricas de su ascenso al poder sin una acumulación económica previa. Por más esquemática que resulte esta afirmación pretende abarcar aquella narrativa que describe el predominio de los conquistadores jónicos en la costa septentrional del Peloponeso, la región del Asia Menor situada en al costa del Mar Egeo, las islas que se alzan entre el Atica y Amorgos, las grandes islas asiáticas Kio y Samos y el territorio de Asia que hace frente a estas islas. Y más tierras firmes, y más islas. Pero el florecimiento de las ciudades jónicas se debió principalmente al comercio, a la fabricación y a la colonización; mientras sus vecinos los lidios se limitaban a invadir el territorio griego, en tiempo

de la cosecha, entregándose al incendio y al saqueo. También el poder de los medos amenazaba sus fronteras orientales.

Pues bien, es en este ambiente de prosperidad periclitada en donde se despereza la mente. En donde por primera vez para el siempre jamás de la historia de Occidente se dan el asalto contra la majestad celeste, la dignificación de la inteligencia, la técnica y el poder humanos.

4.2. CLIMAX DEL PODER Y CULTURA HELENICOS.

Los siglos V Y IV a.C. fueron los tiempos en que las Artes, las Letras y las Ciencias alcanzaron un prodigioso desarrollo. Ningún pueblo, ni en la Antigüedad ni en la Era Moderna, produjo tantos grandes hombres en tan poco tiempo y en un país de tan reducida extensión y población. La Poesía, la Historia, la Elocuencia, las Artes plásticas, la Filosofía, etc. tuvieron cultivadores de inteligencia y genio extraordinarios que nos han dejado obras y monumentos paradigmáticos hasta nuestros días. Figuran como trágicos incomparables Esquilo, Sófocles y Eurípides; distinguiase Aristófanes en la comedia política y Meandro en las comedias de carácter y costumbres. La investigación filosófica, con tan grandes vuelos iniciada en las colonias griegas de Asia Menor e Italia, da un paso más con Sócrates, que funda la

Filosofía humana, se remonta hasta el Estado Ideal de Platón, y se ciñe a la realidad con Aristóteles; después decae la Filosofía con el epicureísmo y el estoicismo, como decayó también Grecia. La Historia, que aparece en la Grecia de Heródoto, se presenta más severa y con carácter político en las obras de Tucídides, y con su primitivo carácter narrativo en Jenofonte. Fue Atenas el principal teatro de la elocuencia griega; oradores fueron Temístocles, Alcibiades, Lisias, Iseo, Isócrates, Esquines, y sobre todos descolló Demóstenes, a cuyos discursos temía más Filipo que a todos los ejércitos de Grecia.

Después vendrían los tiempos de declinación.

4.3. DECLINACION DEL PODER DE LA HÉLADE Y SUS CONSECUENCIAS HISTORICAS.

Si bien los factores económicos y sociales obraron a su modo sobre la ruina política de Grecia, la cultura de los griegos empezó a resquebrajarse con las derrotas militares que les infringió la barbarie, contra la que su racionalismo había levantado las murallas interiores del espíritu, comenzando por Alejandro el Grande (359) que rompió las

por Alejandro el Grande (359) que rompió las barreras que separaban entre sí a los Estados-ciudades de la Grecia clásica. A partir de entonces sobrevino la crisis espiritual, es decir, el cambio de actitud, por bancarrota de la razón, ante el mundo circundante. Hubo quien recurrió a la astrología de los babilonios; otro, el de temperamento más crítico, se refugió en el escepticismo. Los que recordaban la Atenas de Pericles, con su cultura artificial de lujo, repudiaron la vida urbana. Pero los más, con sus miedos irracionales, sucumbirían al prestigio de la autoridad: el culto al gobernante fue el expediente mágico con que los políticos en turno someterían a las masas. La Grecia decadente entronizaba así a los dictadores, a imagen de sus

(359) Después de Alejandro, el genio griego gana en extensión y pierde en intensidad. El espíritu, la civilización y hasta la lengua de Grecia se imponen en Asia occidental; pero la inspiración se empobrece, casi se agota, y prevalece el espíritu crítico; se estudian y comentan las obras maestras anteriores, y se establece la teoría de los varios géneros literarios. En Alejandría, que sustituye a Atenas como capital intelectual de Grecia, no hay verdaderos filósofos, sino sofistas o eclécticos neoplatónicos; la elocuencia desaparece y los retóricos reemplazan a los oradores. No hay poetas épicos, líricos ni dramáticos; sólo prevalecen la poesía didáctica y la bucólica, cuyos más ilustres representantes fueron Apolonio de Rodas y Teócrito respectivamente. En la Historia distinguíase Polibio, creador de la historia pragmática. Al terminar el siglo II de J.C., en 197, el cónsul romano Flaminio venció en Cinocéfalos al último de los reyes macedonios, Filipo III, y le obligó a renunciar el dominio de Grecia. Con gran pompa, en los juegos ístmicos de 196 el vencedor anunció la libertad de los griegos, mas procuró dar poder, en cada ciudad, a los partidarios de Roma, excitando al mismo tiempo las rivalidades entre etolios, aqueos y espartanos, a fin de que aumentaran las disidencias que habían de facilitar la conquista romana.

conquistadores romanos.

Después vendrían las secuelas históricas de la declinación (360).

(360) Bajo la *dominación romana* continuó la decadencia intelectual de Grecia; sólo hubo escritores de segundo orden, y eruditos tales como Plutarco, Arriano y Apiano, gramáticos y retóricos, y un crítico de bastante ingenio, Luciano. El cristianismo reanimó algo el genio helénico, y los Padres de la Iglesia griega, San Juan Crisóstomo, San Basilio y San Gregorio Nacianzeno, recordarían por su elocuencia los buenos días de la historia literaria de Grecia. En 395, cuando el Imperio romano se dividió, Grecia quedó unida al Imperio de Oriente y siguió la suerte de éste. De 395 a 398 la invadieron y devastaron los *visigodos de Alarico*, y en el siglo V las correrías de los vándalos causaron graves daños a los pueblos del litoral. Llegaron después los *búlgaros* y *eslavos*. Entre ellos, los más numerosos y persistentes (eslavos), en buen número se establecieron en el país, desde la Tesalia hasta las tierras meridionales del Peloponeso. Así, la raza griega se mezcló con la eslava. En el siglo VII la Grecia se dividió en dos provincias: la Hélade y el Peloponeso. En el siglo XIII cayó en poder de los caudillos de la Cuarta Cruzada, y se formaron varios señoríos feudales, tales como los principados de Acaya, de Morea y de Nauplia, y los ducados de Atenas y Tebas. La República de Venecia ocupó la Eubea, Coron, Modon, Patrás y otras islas y puertos. En el siglo XIV los *atalanes* y *sicilianos* recorrieron triunfantes el país, se impusieron a los franceses y destronaron al duque de Atenas, título que llevaron desde entonces los reyes de Sicilia y Aragón. A mediados del siglo XV, en 1456, Atenas cayó en poder de los turcos, y en 1460 eran ya dueños de toda la Morea. Los venecianos lograron defender por más tiempo sus dominios; perdieron a Negroponto o Eubea en 1570, y la isla de Candia en 1669. Bajo la dominación turca Grecia se dividió en dos bajalatos: la Morea y la Grecia continental o Livadia, que comprendía todo el país. Ya en el siglo XVIII trataron los griegos de recobrar su libertad. En 1816 el célebre Capod'istria formó la sociedad secreta Heteria, cuyo objeto era conseguir la independencia de Grecia, y se ramificó por todo el país. Poco después, animados los griegos por la impotencia de los turcos ante las sublevaciones del bajá de Ianina y del virrey de Egipto, dieron el grito de emancipación en Patrás el 20 de marzo de 1821. En 1826 Grecia se encontraba asediada, otra vez, por los turcos, y con la defensa rusa, inglesa y francesa (cuyas escuadras destruyeron a la turca en aguas de Navarino el 20 de octubre de 1827).

CONCLUSIONES

En el tiempo de la Grecia clásica, las condiciones estructurales e ideológicas internas estaban dadas para que su sociedad destacara notablemente sobre las demás de su pasado y aún de su contemporaneidad. El espíritu hostil de la época no impediría el auge comercial de la Hélade que, bajo el liderazgo ateniense, colocaba a su sociedad en un alto nivel de pujanza económica y política.

En el ascenso, clímax e incluso decadencia dialéctica del poder ático, desde los jonios hasta los helenísticos, pasando por la filosofía clásica de Sócrates, Platón, Aristóteles y sus seguidores, la disciplina filosófica fue ricamente dotada desde su surtidor primordial, la Grecia antigua. En forma paralela, desde los aportes de Anaximandro a la geografía, los helénicos prosiguieron con las contribuciones científicas a través del razonamiento pitagórico, de la intuición atomista de Demócrito y Leucipo, de la teoría heliocéntrica de Aristarco, de la escuela físico-mecánica de Arquímedes y mediante las nociones aristotélicas del vacío, del «quinto elemento» y la aplicación científica de su método silogista. Así, el desarrollo occidental de la Filosofía y Ciencia encontraría su fermento fundamental en el sistema de conocimiento que los helénicos idearon para explicarse el cosmos.

Son también trascendentes en los órdenes occidentales de *facto* y de *jure* las concepciones clásicas griegas acerca de la justicia, de respeto e igualdad de la ley, del deber ciudadano, de la soberanía popular, del interés público y del amor sublime a la patria. La experimentación de constituciones para cada *polis*; la fijación de normas a las prácticas de navegación, parte de cuya terminología se sigue usando; la influencia que, con marcado énfasis en la conducta moral, tuvieron las concepciones estoicas del mundo y de la vida en la sociedad romana del período clásico, todos estos son aspectos que también se reflejaron en los posteriores órdenes jurídicos de Occidente. Del mismo modo, y a pesar de que en los pueblos helénicos no destacarían eminentes legisladores, su aporte adquiere mayor relevancia con la helenización que tuvo el Derecho romano en el Imperio de Oriente.

Con su visión marítima del mundo y experiencia cosmopolita, los helénicos habrían de actuar como un poderoso catalizador de espíritu abierto y movilidad extraordinaria, beneficioso tanto para la *Sophía* y *Dialektike techné* de su investigación antropológica como para la *paideia* y *areté* del ideal ático. La escuela griega, desarrollada en base a la discusión callejera en la ciudad, en el Agora, en el mercado, en los jardines de *Academo* o en el Liceo, fértil en la promoción de núcleos humanísticos e

institucionales, aportaría unidades sociales dinámicas de tal energía, cuya frecuentación habría de ser trascendente no sólo para la formación definitiva de sus ciudadanos sino para el devenir cultural de Occidente. En este sentido, si entendemos por cultura al descubrimiento y valoración del hombre en sí, la cultura helénica es la que habría dinamizado, con su germen, al mundo occidental de todos los tiempos.

De igual modo, fueron unidades sociales dinámicas coesenciales a la cultura del Atica la tragedia y comedia griegas y sus respectivos estilos, la relevancia innegable de la lengua griega en la literatura universal y en sus epígonos intelectuales, la cualidad artística, su gusto por la belleza y su efecto sobre las bellas artes, y la disciplina histórica. Sus primeros cultivadores griegos, junto con las otras disciplinas de la clasificación aristotélica, fermentarían como unidad globalizadora, social y dinámica en la semblanza de Occidente.

La *intelligentsia* del poder helénico, su organización política paradigmática, la vitalidad de su diplomacia, la fuerza de sus ideales culturales, la trascendencia de sus principios morales y la idea heracliteana del cambio en la vida humana, objetivada jurídicamente en nuestras sociedades, brotarían como manantial desde aquella fértil Grecia de Pericles y los siete sabios helénicos.

Observada entonces la dinámica social griega en su propia dimensión vertical (en el tiempo) y horizontalmente (en relación a otras culturas contemporáneas), ninguna sociedad del mundo no-helénico habría tenido tan vitalizadora fuerza sobre nuestra civilización, como la civilización clásica griega.

Otro aporte ático de notable impacto sobre la dinámica social occidental es la multifacética contribución helénica y helenística a la dialéctica que, nacida con las concepciones de *Heráclito de Éfeso* y *Zenón de Elea*, encausaba sus primeras vertientes con la «dialéctica platónica» (como método de división), la «dialéctica aristotélica» (como lógica de lo probable) y la base relativista protagórica para enriquecerse, después, con la «dialéctica estoica» helenística, concebida como lógica general. Presentes desde la Roma de los estoicos, en el período medieval del neoplatonismo agustiniano y del tomismo neoaristotélico, en el vivificador retorno renacentista al pensamiento helénico de *Cusa*, *Bruno* o *Boshme*, en la Edad Moderna de *Spinoza* y de la razón cartesiana, en la Ilustración Francesa del siglo XVIII, de *Rousseau* o *Diderot*, en el romanticismo alemán de *Kant*, *Fichte*, *Schelling* y del sistematizador *Hegel* y en los inicios del materialismo dialéctico marxiano, la dialéctica de inspiración helénica se seguiría manifestando en nuestros días a través de las

unidades sociales dinámicas que habrían de surgir con la teoría y praxis humanistas de la *perestroika* y de la *glasnost* de *Mijaíl Gorbachov*. En ella revivirían tácitamente tanto la dialéctica negativa zenoniana y el contenido simbólico del río de *Heráclito*, con las vertientes de su dialéctica del movimiento constante, como la base relativista de todas las épocas de *Protágoras de Abdera*, los principios de la razón eleática y las concepciones jónicas de ubicación humana en el tiempo y en el espacio. Todas estas vertientes, reminiscencias de los ideales de la *paideia* helénica, se estarían actualizando mediante el planteamiento gorbacheano y definirían su cauce en el mundo que vivimos a manera de síntesis de las anteriores unidades sociales opuestas, en provecho de su convivencia, para preservar la supervivencia y alcanzar la «inmortalidad de la civilización», al decir del mandatario soviético.

De esa manera, el hombre del continuo cambio, del fluir constante, el *Heráclito* que vive en cada ser humano, sumergido en el movimiento eterno y en la llama viva de su fuego elemental, llega hasta nuestros días y asume su papel de *bañista simbólico* en el dialéctico río de la fuerza cósmica, del tiempo y espacio cambiantes. Aquella *paideia* revividora, donde ética y estética se confundían, salvaba entonces para la eternidad a la Grecia vencida y vencedora.

Ergo, aquellos paradigmas científicos, filosóficos, políticos y jurídicos helénicos, espíritu crítico de la construcción del hombre, habrían de ser fuentes de inspiración y dialécticas semillas germinadoras del pujante dinamismo social occidental de todas las épocas, desde los tiempos de la Hélade hasta el dinámico acontecer de nuestros días.

Así, en las relaciones internacionales la actual negación soviética al período staliniano, la geopolítica obsoleta del Muro de Berlín y de la Guerra Fría, la distensión militar por parte de las superpotencias, el reciente humanismo globalizador manifiesto en las clases políticas de los centros de poder, el inicio de una Nueva Era de distensión que se inaugura oficialmente con la «Carta de París», el nuevo cambio en la correlación de fuerzas mundiales y en los procesos paulatinos de integración nacionales y regionales o democratización política, que se manifiestan incluso en sociedades no occidentales, son todos hechos que comprueban la vigencia de la filosofía heracliteana del cambio constante, vigente hasta nuestros días. Hechos que, por otro lado, refuerzan la premisa aceptada incuestionadamente, de que la dinámica social mundial emana histórica y actualmente de Occidente.

Sin embargo, tras el recorrido optimista realizado por los meandros de la tradición helénica, podrían surgir nuevas interrogantes en esta tesis heracliteana que, como la vida misma del hombre, no podría concluir todavía en un absoluto hegeliano. Así, con base en la dialéctica negativa de Zenón de Elea, en el cambio constante de la filosofía heracliteana, en la mayéutica platónica, en el silogismo aristotélico, en la sistematización idealista hegeliana y en el aporte materialista al proceso dialéctico, la realidad dinámica de nuestros días podría ser revertida por una eventualidad antitética. Y el dinamismo presente, generado desde los centros mundiales de vanguardia tecnológica, del efecto multiplicador en sus focos y acelerador de contradicciones en la periferia, de proseguir con las tendencias actuales y de no humanizarse, podría ocasionar en diversas zonas del planeta efectos de crecida hambruna, de desequilibrio ecológico y biológico inimaginables. Siendo tema de otra tesis, el mismo podría partir de la distinción de si la mayor parte de la población mundial, radicada en el Tercer Mundo, se ve favorecida por la dinámica actual o si, al contrario, a pesar de sufrir conjuntamente el castigo ecológico, existe una negación implícita a los beneficios de su aceleración.

Quedarían por mencionar varios tópicos filosófico-políticos que, sin desprenderse de nuestro discurso, debieran plantearse como interrogantes que invitan a la meditación humanista en las relaciones internacionales, a la reflexión del hombre del presente y a la que habrá de ser, con alta probabilidad, la futura concepción de seguridad en las naciones del orbe.

¿El hombre y estadista occidental de nuestros días continúan utilizando los postulados de la ciencia, filosofía y paideia helénicas siguiendo el ideal clásico, al servicio de la formación y superación del hombre y del cuidado de su casa natural o, en forma contraria, se deja llevar más por el camino del antitético Trasímaco y usa las ventajas del conocimiento para fines últimos de poder, degradándose a sí mismo y a la naturaleza?. ¿Escondería dicha elección a un moderno y contemporáneo sofisma, apologista de una vitalidad humana a partir de la idea del crecimiento económico sin límites y de su inexorable zoon politikón leviatanesco?. ¿Se habrían trastocado los fines altruistas de la formación militar helénica y de la ciencia para aplicarlos, como el fin del anillo de Giges, al dominio del hombre mismo?. ¿Acaso estamos en los preliminares de la consunción del hombre occidental que empezó a formar su ser en Grecia?.

I N D I C E

INTRODUCCION	1
1. La presencia de la dinámica en nuestro estudio.	
1.1. Las concepciones jonias de «cambio» en el espacio y tiempo	2
1.2. La «dinámica social».	
1.2.1. La estática y la dinámica sociológicas	3
1.2.1.1. La dinámica mecánica y la dinámica social.	
1.2.1.1.1. La dinámica mecánica	4
1.2.1.1.2. La dinámica social y la importancia de sus unidades de análisis	5
1.2.1.2. El neologismo «dinamizar»	7
1.2.1.3. La dinámica histórica como síntesis analítica..	7
2. La presencia dialéctica en nuestro análisis	8
2.1. Dos fuentes helénicas iniciales en la dialéctica.	
2.1.1. La dialéctica heracliteana del «movimiento constante»	8
2.1.2. La ingeniosa «dialéctica negativa» de Zenón de Elea	13
3. Aportes helénicos a la dinámica social occidental.	
3.1. Dinámica social en la sociedad clásica griega	16
3.2. La Grecia clásica en la perspectiva heráclito zenoniana.	
3.2.1. Contexto del mundo antiguo	16
3.2.2. El interés de la Polis ante el conflicto bélico..	19
3.2.2.1. Concepción distintiva del helenismo con respecto a la guerra	21
3.2.3. Conservadurismo y dinamismo sociales visibles en las diferentes elites helénicas	25
3.2.3.1. La argumentación formal del enfoque de elites con respecto a la Polis griega	25
3.2.3.1.1. Conservadurismo de las elites de la propiedad agrícola y de las elites pensantes con respecto al fenómeno de la esclavitud	26
3.2.3.1.2. La dinámica social en las elites helénicas del comercio marítimo exportador	28
3.2.3.1.3. Dinámica social de la elite pensante helénica	
3.2.3.1.3.1. Dinámica de la elite pensante «científica».	
3.2.3.1.3.1.1. El papel de los jonios en la dinámica social de la investigación científica ..	31
3.2.3.1.3.1.1.1. Espíritu científico en Tales de Mileto.	32
3.2.3.1.3.1.1.2. Contribución de Anaximandro a la Sophia griega	34
3.2.3.1.3.1.1.3. La presencia de Anaximenes en el saber científico	36

3.2.3.1.3.1.1.4.	Aportaciones jonias a la medicina, a la cosmogonía de los elementos naturales y al desarrollo individual	36
3.2.3.1.3.1.2.	La dinámica social científica a partir de los sabios helénicos.	
3.2.3.1.3.1.2.1.	El aporte científico de Pitágoras	39
3.2.3.1.3.1.2.1.1.	Los denominados pitagóricos en la investigación científica	40
3.2.3.1.3.1.2.2.	La científicidad de Demócrito	41
3.2.3.1.3.1.2.3.	Trascendencia de Aristarco en la ciencia	43
3.2.3.1.3.1.2.4.	Aportes de Hiparco a la ciencia	44
3.2.3.1.3.1.2.5.	La contribución científica de Aristóteles	45
3.2.3.1.3.1.2.6.	Arquímedes ante la ciencia	46
3.2.3.1.3.1.3.	La dinámica social científica a partir de los investigadores helenísticos.	
3.2.3.1.3.1.3.1.	La tradición de Euclides de Alejandria.	47
3.2.3.1.3.1.3.2.	La visión científica de Eratóstenes y Posidonio	48
3.2.3.1.3.1.3.3.	Los aportes de Herón	48
3.2.3.1.3.1.3.4.	Recopilaciones de Estrabón	49
3.2.3.1.3.1.3.5.	Impacto de la concepción ptolomeica del universo en la historia de la ciencia..	49
3.2.3.1.3.1.3.6.	Contribución científica de Diofanto en medio de la adversidad política helenística	50
3.2.3.1.3.2.	Efectos del científicismo jonio, helénico y helenístico sobre la historia de la ciencia	
3.2.3.1.3.2.1.	Dinámica social de la ciencia geográfica a partir del aporte jonio de Anaximandro	51
3.2.3.1.3.2.2.	Impacto pitagórico sobre la dinámica social científica de todos los tiempos..	57
3.2.3.1.3.2.3.	Demócrito y Leucipo en la investigación atómica universal de todos los tiempos..	59
3.2.3.1.3.2.4.	Dinámica social científica a partir de la cosmovisión heliocéntrica y de la idea del paralaje en Aristarco	64
3.2.3.1.3.2.5.	Dinámica social científica a partir de la idea de «magnitud» astral de Hiparco.	68
3.2.3.1.3.2.6.	Dinámica social científica del vacío y «quinto elemento» aristotélicos hasta nuestros días	69
3.2.3.1.3.2.6.1.	Descubrimientos científicos en cadena tras las indagaciones post-aristotélicas	73
3.2.3.1.3.2.7.	La teoría euclideana como tesis geométrica y su trascendencia antitética y sintética posterior	77
3.2.3.1.3.2.8.	Trascendencia de Arquímedes en los principios de la física mecánica	79

3.2.3.1.3.2.9.	Impacto histórico de la versatilidad helénica de la observación cósmica en sus concepciones sobre las nebulosas, las estrellas y los planetas.	
3.2.3.1.3.2.9.1.	Las nebulosas de la terminología griega y su ulterior desarrollo	83
3.2.3.1.3.2.9.2.	Las estrellas y planetas de la observación griega y su desarrollo posterior en la investigación científica	85
3.2.3.1.3.2.10.	Aportes helénicos al método de la ciencia de todos los tiempos	88
3.2.3.1.3.3.	Dinámica social de la elite pensante «filosófica»	90
3.2.3.1.3.3.1.	Innovación pensante de Tales de Mileto..	90
3.2.3.1.3.3.2.	El aporte del relativismo protagórico..	91
3.2.3.1.3.3.3.	Innovación socrática a la filosofía helénica	92
3.2.3.1.3.3.4.	Aportaciones helénicas a la concepción dialéctica de todos los tiempos.	
3.2.3.1.3.3.4.1.	La innovadora «dialéctica platónica» como método de división	93
3.2.3.1.3.3.4.2.	La novedosa y original dialéctica aristotélica como «lógica de lo probable»	98
3.2.3.1.3.3.4.3.	Trascendencia helenística sobre la «dialéctica estoica» romana como lógica general	100
3.2.3.1.3.3.4.4.	Aportes helénicos sobre el pensamiento dialéctico medieval	102
3.2.3.1.3.3.4.5.	Aportes helénicos a la concepción dialéctica renacentista	105
3.2.3.1.3.3.4.5.1.	Impacto helénico sobre las escuelas renacentistas enriquecedoras de la concepción filosófico-dialéctica.	
3.2.3.1.3.3.4.5.1.1.	Relevancia heráclito - zenoniana sobre el pensamiento de Nicolás de Cusa	106
3.2.3.1.3.3.4.5.1.2.	Trascendencia heráclito-zenoniana sobre la intuición dialéctica renacentista de Jakob Boehme	108
3.2.3.1.3.3.4.6.	Aportes helénicos a la concepción dialéctica de la Época Moderna ..	109
3.2.3.1.3.3.4.6.1.	Contribución cartesiana a la dialéctica como reminiscencia cosmogónica del «movimiento constante» heracliteano	110
3.2.3.1.3.3.4.6.2.	Trascendencia helénica sobre la concepción dialéctica de Spinoza..	111
3.2.3.1.3.3.4.7.	Aportes helénicos a la concepción dialéctica durante la Ilustración Francesa del siglo XVIII.	

3.2.3.1.3.3.4.7.1.	Presencia implícita heráclito-zenoniana en la teoría de Jean Jacques Rousseau	112
3.2.3.1.3.3.4.7.2.	Presencia helénica tácita en el pensamiento dialéctico de Denis Diderot	113
3.2.3.1.3.3.4.8.	Impacto helénico sobre el acercamiento y madurez de la concepción dialéctica en el movimiento filosófico alemán del siglo XIX	114
3.2.3.1.3.3.4.8.1.	Presencia helénica en el acercamiento de Kant y Fichte a la concepción dialéctica.	
3.2.3.1.3.3.4.8.1.1.	Rescate kantiano de la razón eleática y enriquecimiento de la dialéctica zenoniana en su acercamiento a la dialéctica idealista	116
3.2.3.1.3.3.4.8.1.2.	Relevancia helénica en la filosofía dialéctica de Fichte	118
3.2.3.1.3.3.4.8.2.	Aportes de la «dialéctica negativa» zenoniana en Schelling y su dialéctica volcada sobre variadas disciplinas y sobre el arte	120
3.2.3.1.3.3.4.9.	Aportación helénica a la dialéctica hegeliana	122
3.2.3.1.3.3.4.9.1.	Influencia del pensamiento heraclíteano en la sistematización dialéctica de Hegel	123
3.2.3.1.3.3.4.9.2.	Influencia de la «dialéctica negativa» de Zenón de Elea en la conceptualización hegeliana	126
3.2.3.1.3.3.4.10.	Presencia tácita helénica en el pensamiento de la dialéctica materialista.	
3.2.3.1.3.3.4.10.1.	Momento histórico en que nace la dialéctica materialista	127
3.2.3.1.3.3.4.10.2.	El pensamiento marxista observado por autoridades y su vínculo con los análisis de la antigüedad griega	128
3.2.3.1.3.3.4.10.3.	Principios sobre los que se basa el materialismo dialéctico y su relación con el mundo helénico	129
3.2.3.1.3.3.4.10.4.	Las leyes del materialismo dialéctico y su relación con el pensamiento antiguo griego..	130
3.2.3.1.3.3.4.10.5.	Críticas de autoridades a la visión materialista histórica y su efecto sobre la presencia tácita helénica en su pensamiento	134

3.2.3.1.3.3.4.11.	El materialismo dialéctico staliniano y sus incoherencias metodológicas.	
3.2.3.1.3.3.4.11.1.	Momento histórico en que nace el materialismo dialéctico staliniano.	136
3.2.3.1.3.3.4.11.2.	Partes componentes de la dialéctica planteada por Stalin	137
3.2.3.1.3.3.4.11.3.	La transferencia de la cantidad en calidad en la dialéctica staliniana.	138
3.2.3.1.3.3.4.11.4.	El problema del tipo de lógica aplicada en la dialéctica de Stalin.	139
3.2.3.1.3.3.4.11.5.	El pensamiento dialéctico staliniano observado por autoridades y su vínculo con la antigüedad griega	141
3.2.3.1.3.3.4.12.	La era actual y la dialéctica de Mijaíl Gorbachov	144
3.2.3.1.3.3.4.12.1.	La dialéctica de Gorbachov a la luz de los días actuales	152
3.2.3.1.3.3.4.12.1.1.	Reminiscencia gorbacheana de los principios de la dialéctica negativa de Zenón de Elea	153
3.2.3.1.3.3.4.12.1.2.	Elementos de la filosofía de Heráclito, de Protágoras y de los jonios en el pensamiento de Mijaíl Gorbachov	157
3.2.3.1.3.3.4.12.1.3.	Actualización de las ideas de Solón y de los eleáticos en los planteamientos de Gorbachov	161
3.2.3.1.3.3.4.12.2.	La revolución de la perestroika y su búsqueda de la transformación dialéctica de lo cuantitativo a lo cualitativo	164
3.2.3.1.3.3.5.	Comentarios finales sobre la concepción dialéctica de la herencia helénica y su desarrollo hasta nuestros días	166
3.3.	Autoritarismos militares y teocracias antiguas no helénicas contrastados con la idea del poder civil ateniense.	
3.3.1.	Gobiernos autoritarios y teocráticos anteriores y contemporáneos de la Grecia clásica	171
3.3.2.	Dinámica social de la praxis helénica política y diplomática en su tiempo y contexto	175
3.3.2.1.	Dinámica social helénica con respecto al arreglo pacífico de las controversias externas y en materia arbitral	179
3.3.2.2.	Dinámica social griega en su praxis externa del «equilibrio político»	180
3.3.3.	Dinámica social de la teoría política helénica y su impacto jurídico-político posterior.	
3.3.3.1.	El impacto social axiológico sobre el terreno jurídico	182

3.3.3.1.1.	Trascendencia de los principios morales helénicos a los ámbitos políticos y jurídicos de Occidente	183
3.3.3.1.1.1.	Lo justo y lo injusto en el pensamiento clásico griego	184
3.3.3.1.1.1.1.	Concepción platónica de la justicia	186
3.3.3.1.1.1.2.	Concepción aristotélica de la justicia ..	189
3.3.3.1.1.2.	El respeto a la ley como premisa fundamental en la concepción helénica ...	191
3.3.3.1.1.2.1.	El respeto a la ley como premisa fundamental en la concepción helénica de justicia	194
3.3.3.1.1.2.2.	El respeto a la ley como premisa fundamental en la concepción moral helénica	195
3.3.3.1.1.3.	La concepción helénica de la igualdad ante la ley	196
3.3.3.1.1.4.	El deber ciudadano en los helénicos	198
3.3.3.1.1.5.	Prefiguración de la soberanía popular en los antiguos griegos y su efecto sobre la teoría moderna del Estado	199
3.3.3.1.1.6.	El interés público de la concepción helénica	202
3.3.3.1.1.7.	El amor a la patria (patriotismo) como valor supremo en el helenismo	203
3.3.4.	Dinámica social iniciada con el helenismo a partir de su concepción del teatro, del estudio de su lengua, las bellas artes y la historia	206
3.3.5.	Antítesis del aporte helénico a la teoría moderna del Estado	207
3.3.6.	La ciencia y los valores helénicos vigentes en Roma	212
3.3.6.1.	Contraste entre el fluir científico cultural de Grecia antigua y el desarrollo del poder en Roma.....	212
3.3.6.2.	Trascendencia de los valores helénicos en el Derecho Romano	214
3.3.7.	La dialéctica curva del poder en la Hélade	219
3.3.7.1.	Ascenso de la cultura helénica a partir del pasado jonio	219
3.3.7.2.	Climax del poder y cultura helénicos	220
3.3.7.3.	Declinación del poder de la Hélade y sus consecuencias históricas	221
CONCLUSIONES		224
OBRAS CONSULTADAS		238

OBRAS CONSULTADAS

- * Aguilar Gómez, Gregorio. Apuntes de Derecho Romano. México. Edit. Universidad Nacional Autónoma. Facultad de Leyes. (194 p.).

- * Almond, G. A. y Powell, G. B. Política comparada. Bs. Aires, Argentina. Edit. Paidós. 1972. (276 p.).

- * Anderson, Perry. Transiciones de la antigüedad al feudalismo. Trad. Santos Julia. México. Edit. S.XXI. 1984. (312 p.).

- * Antokoletz, Daniel. Tratado de Derecho Internacional. Cap. 5: «Fundamentos, Escuelas». Bs. As, Arg. Edit. La Facultad. 1951. (pp. 18-28).

- * Aristóteles. La política. México. Edit. Espasa-Calpe Mexicana. (Col. Austral). 1982. (p. 246).

- * Aron, Raymond. Ensayo sobre las libertades. Trad. Ricardo Ciudad Andreu. Madrid, España. Alianza Editorial. (Col. El Libro del Bolsillo). 1966. (235 p.).

- * Aron, Raymond. La lucha de clases. Trad. Antonio Valiente. Barcelona, España. Edit. Seix Barral. 1971. (292 p.).

- * Asimov, Isaac. Introducción a la ciencia. Trad. Jorge de Orus y Manuel Vázquez. Barcelona. Edit. Plaza & Janes. 1979. (837 p.).

- * Bell, Daniel. El advenimiento de la sociedad post-industrial. Versión original de Raúl García y Eugenio Gallego. Madrid. Alianza Editorial. 1986. (563 p.).

- * Bobbio, Norberto y Matteucci, Nicola. Diccionario de política. Redactores de la edición en español: José Aricó y Jorge Tula. México. Edit. SIGLO XXI. 1985. 2 Vols. (1751 p.).

- * Bodenheimer, Edgar. «Setenta y cinco años de evolución en filosofía del derecho». LXXV años de evolución jurídica en el mundo. Trad. Rolando Tamayo y Samorán. Edit. UNAM. México. 1979. (99 p.).

- * Boehme, Jakob. The signature of all things. London. J. M. Dent. 1912. XIV. (295 p.).

- * Bonola, Roberto. Non euclidean geometry: a critical and historical study of its developments. Trad. al inglés H. S. Carslaw. With a suppl. containing «Of the sciences of absolute space» by John Bolyai and «The theory of parallels» by Nicholas Lobachevski. New York. Dover. 1955.

- * Brucan, Silviu. La disolución del poder. Trad. Francisco González Aramburo. México. Edit. S. XXI. 1974. (352 p.).

- * Bruno, Giordano. De la causa, principio y uno. Trad. Angel Vasallo. Bs.As., Argentina. Edit. Lozada. 1941. (165 p.).

- * Bruno, Giordano y Singer, Dorothea W. Sobre el infinito universo y los mundos. Trad. Angel J. Cappelletti. Bs. As., Argentina. Edit. Aguilar. 1972. (255 p.).

- * Brzesinski, Zbigniew. La era tecnocrónica. Bs. Aires, Arg. Edit. Paidós. 1970. (458 p.).

- * Clausewitz, Karl von. De la guerra. México. Edit. Diógenes. México. 1974. 3 Vols.

- * CLUB DE ROMA. Los límites del crecimiento (Informe al Club de Roma. Coordinador: Dennnis L. Meadows). Trad. María Soledad Loaeza de Graue. México. F.C.E. 1985. (253 p.).

- * CLUB DE ROMA. La humanidad en la encrucijada. (Segundo Informe al Club de Roma. Coordinadores: M. Mesarovic y E. Pestel). Trad. Miguel A. Cárdenas. México. F.C.E. 1975. (261 p.).

- * Cole, G. D. H. Introducción a la historia económica. Trad. Carlos Villegas. México. F.C.E. 1977. (218 p.).

- * Constant, Benjamin. La libertad de los antiguos comparada a la de los modernos. Trad. Lourdes Quintanilla. México. Edit. UNAM. F.C.P. y S. - C.E.L.A. Serie Estudios. Nro. 36 1978. (25 p.).

- * Cusa, Nicolás de. La docta ignorancia. Trad. M. Fuentes Benot. Bs. As, Argentina. Edit. Aguilar. 1973. (227 p.).

- * Childe, Gordon. Los orígenes de la civilización. Trad. Eli de Gortari. México. F.C.E. 1981. (291 P.).

- * Dante. El convivio. Bs. As, Argentina. Edit. Espasa-Calpe. 1948. (214 p.).

- * Descartes, René. Discurso del método. Trad. J. Rovira Armengol. Bs. As, Argentina. Edit. Losada. 1979. (119 p.).

- * Descartes, René. Obras escogidas. Trad. E. de Olaso y T. Zwanck. Bs. As, Argentina. Edit. Sudamericana. 1967. (525 p.).

- * Descartes, René. Sobre los principios de la filosofía. Trad. y notas E. López y M. Grana. Madrid, España. Edit. Gredos. 1989. (194 p.).

- * Díaz Cisneros, César. Derecho Internacional Público. Vol. I. Bs. As, Argentina. Edit. Tipográfica Argentina. 1966. (743 p.).

- * Diderot, Denis. Le neveu de Rameau. El sobrino de Rameau. México. Edit. Quetzal. 1942. (210 P.).

- * Diderot, Denis. Pensamientos filosóficos. Trad. F. Calvo Serraller. Bs. As, Argentina. Edit. Aguilar. 1973. (89 p.).

- * Duverger, Maurice. Métodos de las ciencias sociales. Barcelona, España. Edit. Ariel. 1985. (593 p.).

- * Engels, Friedrich. Anti-Dühring. Montevideo, Uruguay. Edic. Pueblos Unidos. 1948. (444 p.).

- * Engels, Friedrich. Dialéctica de la naturaleza. Trad. Wenceslao Roces. México. Edit. Grijalbo. 1961. (348 p.).

- * Fichte, Johann Gottlieb. Das System der Sittenlehre nach den Prinzipien der Wissenschaftslehre mit Einleitung und Registern von Manfred Zahn. Hamburg. F. Meiner. 1963. XXIII. (367 p.).

- * Fichte, Johann Gottlieb. Doctrina de la ciencia. Trad. Juan Cruz Cruz. Bs. As, Argentina. Edit. Aguilar. 1975. (353 p.).

- * Fichte, Johann Gottlieb. Discursos a la nación alemana. Madrid. Edit. Taurus. 1968. (262 p.).

- * Fichte, Johann Gottlieb. Fondament du droit naturel selon les principes de la doctrine de la science. Trad. Alain Renaut. Paris. Presses Universitaires de France. 1984. (418 p.).

- * Fichte, Johann Gottlieb. El destino del hombre y el destino del sabio. Trad. Eduardo Ovejero y Maury. Madrid. Edit. Suárez. 1913. (414 p.).

- * Foulquié, Paul. La dialectique. Paris. Edit. Presses Universitaires de France. 1949. (127 p.).

- * Gamow, George. Biografía de la física. Trad. Fernando Vela. Madrid. Alianza Editorial. 1985. (414 p.).

- * Gettel, Raymond. Historia de las ideas políticas. México. Edit. Nacional. 1979. (415 p.).

- * Gorbachov, Mijail. Perestroika. México. Edit. Diana. 1990. (373 p.).

- * Gorbachov, Mijail. En aras de la inmortalidad de la civilización. Moscú. Edit. Agencia Prensa Nóvosti. 1987. (24 p.).

- * Gorbachov, Mijail. «Las 23 cuartillas que conmovieron a la Unión Soviética». Revista Proceso. Nº 693. México. Comunicación e Información S.A. 12 de febrero de 1990. pp. 38-47.

- * Hegel, G.W.F. Fenomenología del espíritu. Trad. Wenceslao Roces. México. Edit. F.C.E. 1985. (483 p.).
- * Hegel, G.W.F. Introducción a la historia de la filosofía. Trad. Eloy Terron. Bs.As, Argentina. Edit. Aguilar. 1961. (300 p.).
- * Hobbes, Thomas. Leviatán. Trad. Manuel Sánchez Sarto. México. Edit. F.C.E. 1980. (615 p.).
- * Holbach, Paul Henri Thiry, Barón de. Sistema de la naturaleza: leyes del mundo físico y del mundo moral. Con notas y correcciones por Diderot. Barcelona, España. Edit. F. Granada. 1906. 2 Vols.
- * Hobsbawm, E. J. Las revoluciones burguesas. México. Edit. Quinto Sol. s/fecha. 2 Vols. (568 p.).
- * Jaeger, Werner. Paideia: los ideales de la cultura griega. Trad Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. México. Edit. F.C.E. 1987. (1151 p.).
- * Jaguaribe, Helio. Hacia la sociedad no represiva. Breve estudio comparativo y crítico de las perspectivas liberal y marxista. Trad. Jorge Ruedas de la Serna. México. Edit. F.C.E. 1980. (193 p.).
- * Jenofonte. La vida y las doctrinas de Sócrates: Memorias sobre Sócrates - Apología de Sócrates - El banquete. Versión castellana de José Deloitto y Piñuela. Valencia, España. Prometeo Sociedad Editorial. s/fecha. (215 p.).
- * Juan XXI, Papa. Tractatus (Summule logicales)/ Pedro Hispano (Petrus Hispanus Portugalensis). Trad. Mauricio Beuchot. México. Edit. UNAM. (Instituto de Investigaciones Filosóficas). 1986. (206 p.).

- * Kant, Immanuel. Crítica del juicio. Trad. J. Rovira Armengol. Bs. As, Argentina. Edit. Losada. 1951. (344 p.).
- * Kant, Immanuel. Crítica de la razón práctica. Trad. J. Rovira Armengol. Bs. As, Argentina. Edit. Losada. 1968. (175 p.).
- * Kant, Immanuel. Crítica de la razón pura. Versión española de Manuel García Morente y Manuel Fernández Núñez. México. Edit. Porrúa. 1982. (376 p.).
- * La Ramée, Pierre. Gramere: -7 rammaire: O Dialectique/ Pierre la Ramée dit Ramus. Genève. Slatkine. 1972. 1 Vol. (pág. varía).
- * Landa Velázquez, Guillermo. Sistemas internacionales y derecho internacional. (La cooperación internacional). México. Edit. UNAM. 1969. (246 p.).
- * Lefebvre, Henri. Lógica formal y lógica dialéctica. Trad. M^a Esther Benítez Eiroa. Edit. Siglo XXI. 1988. (346 p.).
- * Lobachevski, Nikolai I. Pangeometría. México. Edit. UNAM. (Suplementos del Seminario de Problemas científicos y Filosóficos). (17 p.).
- * Llanes Torres, Oscar. Derecho internacional público. México. Orlando Cárdenas Editor. 1984. (531 p.).
- * Marcuse, Herbert. El marxismo soviético. Trad. Juan M. de la Vega. Madrid. Alianza Editorial. 1984. (298 p.).
- * Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional. Traducción Antonio Elorza. Edit. Origen Planeta. 1985. (216 p.).

- * Margadant, Guillermo. Panorama de la historia universal del derecho. México. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa. 1983. (458 p.).

- * May, Gaston. Éléments de droit romain. Cap. «Droits reels». Paris. Librairie de la Société Anonyme du Recueil Sirey. 1927. (pp. 193-194).

- * Méndez Fleitas, Epifanio. Diagnosís Paraguaya. Montevideo, Uruguay. Edit. Talleres Prometeo. 1965. (542 p.).

- * Méndez Fleitas, Epifanio. Ideologías de dependencia y segunda emancipación. Bs. As., Argentina. Edit. Emancipación. 1975. (79 p.)

- * Méndez Fleitas, Epifanio. Lo histórico y lo antihistórico en el Paraguay. Carta a los colorados. Bs. As, Argentina. Edit. Artes Gráficas Negri. 1976. (367 p.).

- * Méndez Fleitas, Epifanio. Marxismo teórico y utópico. Estructura del neocolonialismo en el Paraguay. San José, California, Estados Unidos. Ediciones Desterrado Yo'á. 1983. (218 p.).

- * Méndez Morales, José. et. al.. Dinámica social de las organizaciones. México. Edit. Mc. Graw Hill. 1986. (274 p.).

- * Michels, Robert. Introducción a la sociología política. Bs. As, Argentina. Edit. Paidós. 1969. (152 p.).

- * Millor Mauri, Manuel y Castillo Costa, Miguel. «El contexto internacional hacia el año 2000». El día. México. Publicaciones Mexicanas S.C.L. 16 de abril de 1990. p. 22. Año XXIX.

- * Mills, Charles Wright. La imaginación sociológica. Trad. Florentino M. Torner. México. Edit. F.C.E. 1985. (236 p.).

- * Mills, Charles Wright. Sociología y pragmatismo. Trad. Aníbal C. Leal. Bs. As, Argentina. Edit. Siglo Veinte. 1968. (492 p.).

- * Montesquieu, Charles Louis. De l' esprit des lois. París. Editions Frères. 1949. (378 p.).

- * Mosca, Gaetano. La clase política. Trad. Marcos Lara. México. Edit. F.C.E. 1984. (351 p.).

- * Nisbet, Robert. La formación del pensamiento sociológico. Trad. Enrique Molina de Vedia. Bs. Aires, Argentina. Amorrortu Editores. 1977. (233 p.).

- * Nixon, Richard. La verdadera paz. Trad. Julio F. Yáñez. México. Edit. Planeta. 1987. (184 p.).

- * Pareto, Vilfredo. Forma y equilibrio sociales: extracto del tratado de sociología general. Trad. Jesús López Pacheco. Madrid. Edit. Alianza. 1980. (332 p.).

- * Platón. Diálogos (Critón o del deber). México. Edit. Porrúa. (Col. Sepan Cuántos). 1981. (pp. 21-29).

- * Platón. La República o el Estado. Trad. Patricio Azcarate. Madrid, España. Edic. EDAF. 1981. (421 p.)

- * Potemkin, V.P. et.al. Historia de la diplomacia. (De la antigüedad a la guerra franco - prusiana). Trad. José Laín. T.I. México. Edit. Grijalbo. 1966. (663 p.).

- * Pratt Fairchild, Henry et. al. Diccionario de Sociología. Trad. T. Muñoz, J. Medina Echavarría y J. Calvo. México. F.C.E. 1979. (317 p.).

- * Reyes, Alfonso. Obras completas. T. XVII. México. Edit. F.C.E. 1965. (571 p.).

- * Reyes, Alfonso. Obras completas. T. XVIII. México. Edit. F.C.E. 1966. (451 p.).

- * Reyes, Alfonso. Obras completas. T. XIX. México. Edit. F.C.E. 1968. (441 p.).

- * Ricaséns Siches, Luis. Tratado general de filosofía del Derecho. México. Edit. Porrúa. 1986. (717 p.).

- * Ricaséns Siches, Luis. Nueva filosofía de la interpretación del Derecho. México. Edit. Porrúa. 1980. (320 p.).

- * Rojas, Manuel. «Controlarán 200 transnacionales la economía de Occidente». El día. México. Publicaciones Mexicanas S. C. L. 28 de diciembre de 1989. p. 1. Año. XXVIII.

- * Rojas Soriano, Raúl. Guía para realizar investigaciones sociales. México. Edit. UNAM. 1982. (274 p.).

- * Rousseau, Jean Jacques. Contrato social. Trad. Fernando de los Ríos Urruti. México. Edit. Espasa - Calpe. 1977. (163.p.).

- * Rousseau, Jean Jacques. Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. Trad. José López y López. Madrid. Edit. Aguilar. 1981. (140 p.).

- * Rustow, Dankwart. Filósofos y estadistas - Estudios sobre liderismo. Trad. Ernestina de Champourcin. Madrid. Edit. F.C.E. 1976. (437 p.).
- * Sabina, George H. Historia de la teoría política. Trad. Vicente Herrero. México. Edit. F.C.E. 1982. (677 p.).
- * Samuelson, Paul Anthony. Curso de economía moderna. Madrid. Edit. Aguilar. 1979. (1004 p.).
- * Schelling, Friedrich Wilhelm. Filosofía del arte. Trad. Elsa Tabernig. Bs. As., Argentina. Edit. Nova. 1949. (352 p.).
- * Schelling, Friedrich Wilhelm. La relación de las artes figurativas con la naturaleza. Trad. Alfonso Castano Pinan. s/lugar. Edit. Aguilar. 19--. (78 p.).
- * Schelling, Friedrich Wilhelm. Sistema del idealismo trascendental. Trad. Jacinto Rivera de Rosales y Virginia López Domínguez. Barcelona. Edit. Anthopos. 1988. (478 p.).
- * Szara Vásquez, Modesto. La hora decisiva. México. Edit. Joaquín Mortiz/Planeta. 1986. (334 p.).
- * Spinoza, Baruch. Tratado teológico - político. Trad. Enrique Tierno Galván. Madrid. Edit. Tecnos. 1966. (262 p.).
- * Stalin, Iosif V. I. Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. México. Edit. Quinto Sol. 1985. (46 p.).

- * Timasheff, Nicholas. La teoría sociológica. Trad. Florentino M. Torner. México. Edit. F.C.E. 1984. (397 p.).

- * Tocqueville, Alexis de. El antiguo régimen y la revolución Trad. Dolores Sánchez de Aleu. Madrid. Edit. Alianza. 1982. (268 p.).

- * Tocqueville, Alexis de. La democracia en América. Trad. Luis R. Cuéllar. México. Edit. F.C.E. 1984. 2 Vols.

- * Toffler, Alvin. La tercera ola. Trad. Adolfo Martín. México. Edit. Diana-Edivisión. 1989. (494 p.).

- * Toynbee, Arnold J. Estudio de la historia. Compendio de D.C. Somervell. Madrid. Edit. Alianza. 1981. (3 Tomos).

- * Vega, Vicente. Diccionario ilustrado de anécdotas. Barcelona, España. Edit. Gustavo Gili. 1957. (1077 p.).

- * Vilar, Pierre. Iniciación al vocabulario del análisis histórico. México. Edit. Grijalbo. 1988. (515 p.).

- * Weber, Max. Economía y sociedad. Trad. José Medina Echavarría, Juan Roura Parella, Eduardo Imaz, Eduardo García Maynez y José Ferrater Mora. México. Edit. P.C.E. 1984. (1237 p.).

- * Weber, Max. Sobre la teoría de las ciencias sociales. Trad. José Chávez Martínez. México. Premiá Editora. 1981. (114 p.).